This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

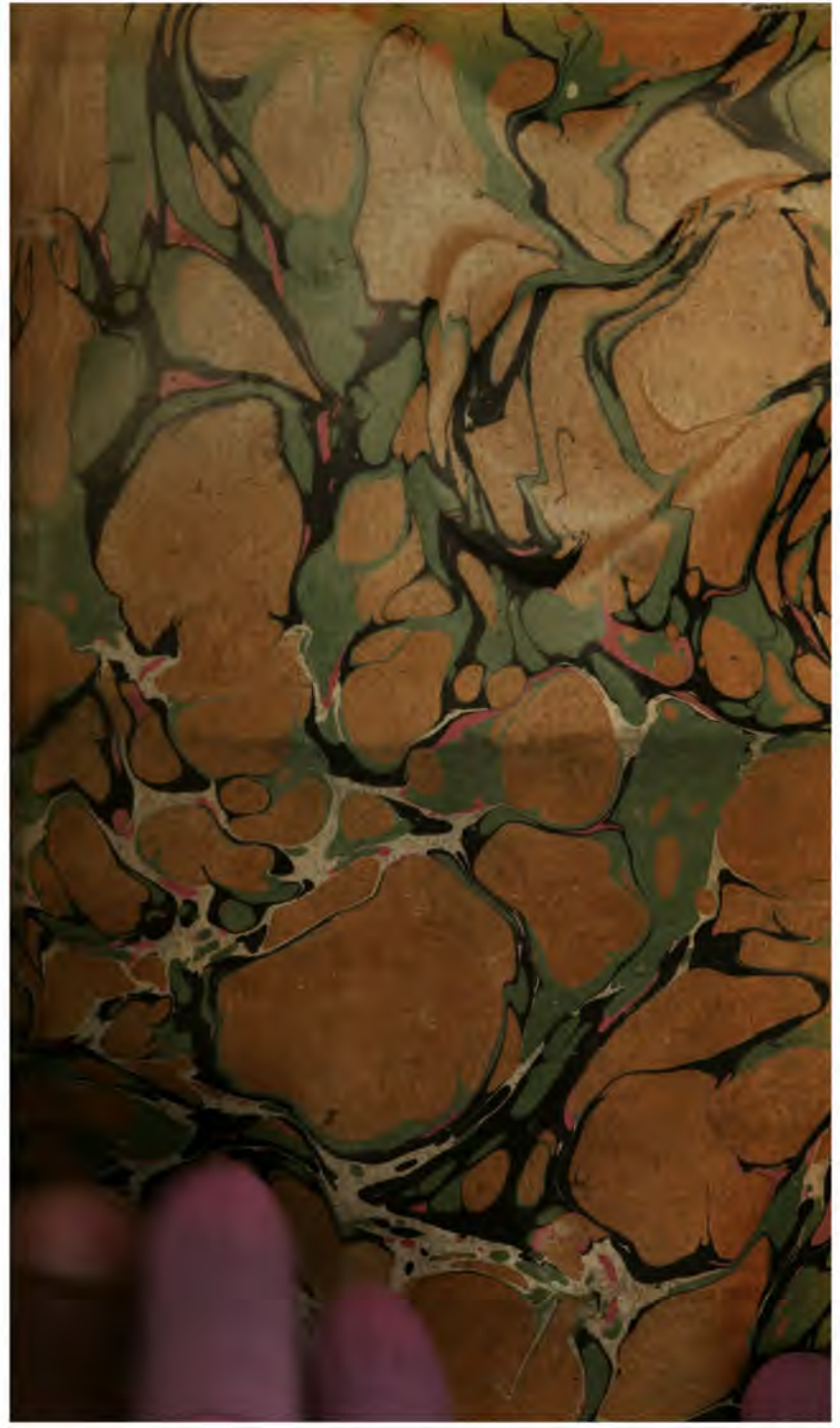
Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Vet. Span. II. B. 26

M
1895

~~274. e. 5.~~

~~274 e 16.~~



TEATRO

HISTORICO-CRITICO

DE LA

ELOQUENCIA ESPAÑOLA.

TOMO V.

TEATRO

HISTORICO-CRITICO

DE LA

ELOQUENCIA ESPAÑOLA.

POR

D. ANTONIO DE CAPMANY Y DE MONTPALAU, Individuo del Número de la Real Academia de la Historia, y Supernumerario de las de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona.

TOMO V.

MADRID. AÑO MDCCXCIV.

EN LA IMPRENTA DE SANCHA.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

OXFORD

CATALOGO

DE LOS AUTORES, Y DE SUS RESPECTIVOS ESCRITOS, CONTENIDOS EN ESTE TOMO V.

I... DON FRANCISCO DE MONCADA CONDE DE OSONA, historiador militar de principio del reynado de Don Felipe IV. Sumario de su vida y escritos, pag. 1. Obras de donde se han entresacado muestras = *Expedicion de Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos*, desde la pag. 6 hasta la 35.

II.. DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS, escritor satirico-moral de principios y mediados del reynado de Don Felipe IV. Sumario de su vida y escritos, pag. 36. Obras de donde se han entresacado algunas muestras = *Vida de Marco Bruto*, desde la pag. 51 hasta la 65 = *Las Zahurdas de Pluton* desde la pag. 66 hasta la 82 = *Sueño de las Calaveras*, desde la pag. 83 hasta la 88 = *El Alguacil alguacilado*, desde la misma pag. 88 hasta la 90 = *Epistolas del Caballero de la Tenaza*, desde la pag. 90 hasta la 93 = *Varias Cartas del au-*

tor á diferentes sugetos, desde la pag. 94 hasta la 99.

III. DON CARLOS COLOMA, MARQUES DEL ESPINAR, historiador militar de principios del reynado de Don Felipe IV. Sumario de su vida y escritos, pag. 100. Obras de donde se han entresacado algunas muestras = *Las guerras de los Estados Baxos desde el año 1588 hasta 1599*, desde la pag. 108 hasta la 129.

IV. DON DIEGO DE SAAVEDRA FAXARDO, escritor político de mediados del reynado de Don Felipe IV. Sumario de su vida y escritos, pag. 130. Obras de donde se han entresacado algunas muestras = *Empresas Políticas, ó Idea de un Príncipe Político-Christiano* = *República Literaria* desde la pag. 138 hasta la 202.

V. EL P. BALTASAR GRACIAN, escritor satirico-moral y político de mediados del reynado de Don Felipe IV. Sumario de su vida y escritos pag. 203. Obras de donde se han sacado algunas muestras = *El Criticon*, desde la pag. 215 hasta la 285 = *El Discreto*, desde la pag. 286 hasta la 288 = *El Político Fernando*, desde la pag. 288 hasta la 298.

VI. EL P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG, escritor ascetico político y moral de mediados y fines

del reynado de Don Felipe IV. Sumario de su vida y escritos, pag. 306. Obras de donde se han entresacado algunas muestras = *Centurias de Dictámenes Prudentes y Reales*, desde la pag. 313 hasta la 322. = *Obras y Dias, ó Manual de Señores y Príncipes*, desde la pag. 223 hasta la 366.

VII. DON ANTONIO DE SOLIS, historiador político militar de mediados del reynado del Señor Carlos II. Sumario de su vida y escritos pag. 367. Obras de donde se han entresacado algunas muestras = *Historia de la Conquista y Poblacion de Nueva-España*, desde la pag. 381. hasta la 469. = *Varias Cartas familiares del autor*, desde la pag. 470 hasta la 482.

INDICE ALFABETICO

DE LAS VOCES ANTIQUADAS, OBSCURAS, Y POCO USADAS,

QUE SE LEEN EN LAS MUESTRAS DE ROMANCE CONTENIDAS EN EL PRESENTE TOMO.

CON LA TRADUCCION CORRESPONDIENTE AL DICCIONARIO CORRIENTE Y USUAL DE LA LENGUA CASTELLANA.

A

Accidente (causa): *causa accidental.*
Acometer un hecho: *emprender un hecho.*
Antiyer: *anteayer.*
Antojos: *anteojos.*
Apriesa: *aprisa.*

C

Cabeza por *Xefe militar.*
Cabo por *idem.*
Campear: *correr el campo, ó forragear.*
Caso por *acaso.*
Campion: *Campeon.*
Capitan por *General.*

D

Desparecerse: *desaparecerse.*

E

Estrecheza: *estrechez.*
Embarcacion: *embarque.*
Escuro: *obscuro.*

F

Faccion : *funcion de guerra.*
Felice : *feliz.*

G

Guarda : *guardia.*

H

Habemos por *hemos.*

I

Inmudable : *inmutable.*

J

Judicioso : *juicioso.*
Justiciado : *ajusticiado.*

L

Leccion por *lectura.*

M

Maritimos (caracoles): *caracoles marinos.*
Mercaduría : *mercadería.*

N

Negociar por *pretender, solicitar.*
Negociante por *pretendiente.*

Ñ

Ñudo : *nudo.*

O

Obséquias : *exêquias.*
Ocasion : *accion* de guerra.
Ordenacion: *orden, mandato.*

P

Perficionar : *perfeccionar.*

Platicar : *conferenciar, conferir.*

Partes : *prendas, calidades* en sentido moral.

Plático : *experto, experimentado.*

Policía : *primor, aseo.*

Premática : *pracmática.*

Presa de una plaza : *toma.*

Presidio : *guarnicion* de una plaza.

Priesa : *prisa.*

Q

Quietar : *aquietar.*

R

Real (el) : *exército* acampado.

Resoluto : *resuelto.*

Retiramiento : *retiro.*

S

Sentimiento por *sentir, parecer.*

T

Topar : *encontrar.*

Trato : *comercio, contratacion.*

V

Vendible por *venal*

Verdadero por *veráz.*

TEATRO
HISTORICO-CRITICO
DE LA
ELOQUENCIA ESPAÑOLA.

REYNADO DE FELIPE IV.

Comenzó este reynado cortando las armas católicas la continuacion de la tregua con las Provincias Unidas; y los ingenios á su imitacion rompieron la paz que tenia asentada la eloqüencia castellana con la razon y el buen gusto un siglo antes. Epoca se puede llamar esta de dos desgracias, igualmente dignas de memoria que de lástima; de la declinacion acelerada de la monarquía; y de la ruina del buen estilo, que no ha vuelto á levantarse desde entonces, aun despues de restaurada dichosamente la potencia española.

No entraré aqui en la disputa sobre quien fuese el xefe de los corruptores del sencillo, puro, y magestuoso decir de los Granadas, Leones,

y Marianas; si Paravicino como quiere Mayans; si el italiano Malvezzi como siente Luzán; si Saavedra como pretende un anónimo declamador reciente, sin advertir que las *empresas políticas* no salieron á luz hasta el año 1640. Yo he observado que antes de publicar estos tres escritores sus obras, habia ya empezado á pervertirse la natural y grave expresion: se jugaba ya con los vocablos, se buscaban con algun esmero las contraposiciones, se empezaban á preferir los pensamientos delgados, paraque el lector entendiese lo que el autor no le decia; enfin se iva introduciendo una gran novedad, que debia desde aquel punto provocar á los escritores noveles á estrenarse con la moda. Esta tuvo luego muchos partidarios, y entre ellos se alzó con el renombre de xefe el que mas se adelantó en esta nueva carrera; ó el que logró mas séquito por su autoridad, ó por la calidad ó número de sus escritos, ó por la osadia con que rompió todas las leyes del buen estilo, hasta alli solo alteradas por algunos escritores de poca cuenta. A no haber estado de antemano preparados y mal acostumbrados los entendimientos ¿cómo podia un particular autor trastornar de repente el gusto y la opinion general?

No dudaré que la mala poesía que se introduxo entonces pudo malear tambien la prosa, si se atiende á que por aquel tiempo empezó la

comezon general de metrificar en todos los géneros. Pero paréceme que el principal estrago de la verdadera eloqüencia vino de donde menos se podia esperar, quiero decir, del púlpito, que debia haber sido su eterno trono, esento de toda mancha y caprichosa alteracion el lenguage apostólico. La prosa, he advertido que se comenzó á pervertir con estudiados adornos y pueriles conceptos, primero en los sermones que en los demas escritos: fatal principio, y el mas eficaz exemplo para autorizar la novedad, y cerrar la puerta al remedio, dando un seguro salvo conducto á qualquiera extravagancia y desatino que arguyese valentía ó delicadeza del ingenio. Desde entonces no trataron los oradores sagrados de edificar ni mover al auditorio, sino de divertirle, ó embobarle. Componian con tanta ostentacion de su trabaxo; que diriamos pretendian que el oyente conociese, y aun sintiese en sí, todo el afan que les costaban sus partos.

Habiase propagado con tales progresos esta epidemia en 1627; que en el prólogo que al año siguiente publicó Alvarado en su *Heroida Ovidiana*, habla en estos términos. „ No se ve el „ estilo facil ni claro, que á muchos parece afec„ tado, por la expresion de afectos y novedad „ de voces: idioma español es que no puede en„ tenderse; enigmas fantásticas que deben repre-

„ henderse. Que en escritos vaya el lenguage pre-
„ ñado en voces, y alto en sentidos, es loable;
„ pero que se mezclen duras metáforas, y pere-
„ grinas voces, es reprehensible. Tal es el uso,
„ ó abuso comun, que esta secta de *cultos* ha
„ recibido: estilo es el suyo, que requiere adivi-
„ nos para entenderse, y oráculos para manifes-
„ tarse. Da de mano á las palabras claras, no
„ admite las comunes, anda á caza de retiradas
„ y peregrinas; las nunca usadas les suenan ele-
„ gantes, y las admiran divinas, y como tales las
„ adoran. Y la causa en muchos qual es? Vani-
„ sima: por hacer pompa de su erudicion, y os-
„ tentacion de su estudio é ingenio. De esto en
„ estos tiempos asaz en poesias forzadas y afec-
„ tadas prosas."

Quan arraygada debia estar ya entonces esta epidemia, que el mismo autor que daba tan rígida y juiciosa censura del estilo de los otros, no conocia que el suyo en el citado libro de la *Heroida* adolecia de los mismos defectos que reprehendia. Estos hombres, parece, que deseaban y conocian lo bueno en la especulacion, y lo aborrecian en la práctica.

Años adelante cundió el mal gusto hasta términos de haberse perdido de todo punto la idea de lo sencillo, facil, y natural; no siendo uno ya el camino para extraviarse, sino muchos, y á

qual peor, apoderandóse con mayor tiranía que antes de la cátedra evangélica, en la qual ha mantenìdo su solio la falsa eloqüencia hasta mas de mediados del presente siglo. Oygamos á Gracian, otro de los escritores que supieron conocer el daño, y contribuian por su parte á perpetuarlo. Hablando de la oratoria sagrada en su *Criticon* (P. III. Crisis X) de esta manera se explica. „ Lo mismo que en la cátedra sucedia en el púl-„ pito con notable variedad, porque en el bre-„ ve rato que se asomaron los peregrinos á ver „ la rueda del tiempo, notaron una docena de „ varios modos de orar. Dexaron la sustancial pon-„ deracion del Sagrado Texto, y dieron en alego-„ rias frias, metáforas cansadas, haciendo soles y „ y águilas los santos, mares las virtudes, y te-„ niendo toda una hora ocupado el auditorio pen-„ sando en una ave, ó una flor. Dexaron esto, y „ dieron en descripciones y pinturillas. Llegó á „ estar muy valída la humanidad, mezclando lo „ sagrado con lo profano; y comenzaba el otro „ afectado su sermon por un lugar de Séneca, „ como si no hubiera San Pablo; ya con trazas, „ ya sin ellas; ya discursos atados, ya desatados; „ ya viniendo, ya postillando, ya echandolo to-„ do en frasesillas y modillos de decir, rascando „ la picazon de las orejas de quatro impertinen-„ tillos bachilleres; y dexando la sólida y sus-

„ tancial doctrina, y aquel verdadero modo de „ predicar del *Boca de oro*, y de la *Ambrosía* „ dulcisima, y del *Nectar* provechoso del gran „ Prelado de Milán." Ya antes en la Crisis VII de la citada parte III de su Criticon, habia dicho sobre el mismo abuso del púlpito: „ Los „ mas rematados eran algunos oradores, que en „ puesto tan grave y alto decian: esto sí que es „ discurrir: aqui, aqui, ingenios mios: de punti- „ llas, de puntillas; quando menos se tenia lo „ que decian." No se puede pintar con imágen mas viva y natural el sutil y estirado estilo de los predicadores de aquel tiempo. La vanidad de lucir en unos, la de sobrepujarse en otros, habia enardecido la imaginacion, y por un efecto necesario remontóse fuera de los términos del discurso natural y ordinario. De aqui provenia aquel centellear con frases de relumbron, que como eran fuegos fatuos del ingenio, jamás calentaban el corazon, sino las cabezas de los oyentes ó lectores.

El escolasticismo descendió del púlpito á todos los demás asuntos, ya políticos, ya morales, ya historiales, enfin á toda la literatura, haciendose, del modo que en el poetico, una general revolucion en el estilo prosayco. La afectada concision por imitar á Séneca y á Tácito, autores favoritos de aquel reynado, robó la fluidez y redondez de la antigua frase castellana. Por ostentarse

sentenciosos como aquellos dos ingenios romanos, vinieron unos empós de otros á perderse en un laberinto de conceptos clausulados, de suerte que la aridez del período y la sutileza del pensamiento hacian el oficio de la solidez, gravedad, y hermosura del discurso. Conocieron la sequedad y monotonia de este estilo truncado: quisieron adornarle con misteriosos símbolos, y metáforas poeticas; y le empeoraron. Para este nuevo luxo apuraron quanto encierra en sí la naturaleza bruta y la animada, sacando, como de fecundisimo mineral, séres y fenómenos para símiles, emblemas, y comparaciones. Desde entonces esmaltaronse los pensamientos con quanto el sol dora y el mar baña: plantas, luceros, íris, astros, rayos, nortes, horizontes, auroras, auras, zéfiros, cisnes, perlas, fénices, laureles, florestas, vergeles, piélagos, maravillas, mongibelos, &c: todo en atropellada obediencia venia á ponerse baxo la pluma de los autores. No se nombraban penas sin *golfo*, trabaxos sin *mar*, zelos ó amor sin *etna*, doctrina sin *antorcha*, caridad sin *pelícano*, constancia sin *diamante*, amistad sin *crisol*, fama sin *clarin*, esperanza sin *norte*, voluntad sin *imán*, fortuna sin *zenit*, prosperidad sin *ocaso*, *&c.*

Cargandose de flores, resplandores, y matizes se hicieron poetas todos los escritores sin sentirlo, quiero decir, tomaron el fantástico lenguage de

los versificadores de aquella edad por pauta del estilo noble y elevado. Todos pintaban, pocos meditaban; y la facúndia se confundió con la verbosidad, la elegancia con la cadencia, la harmonia con el estrépito, las sentencias con los enigmas, el ingenio con la sutileza, la gracia con el equivoquillo, y enfin las cosas con las palabras.

Hubo, sin embargo de tocarles este comun estrago, algunos autores, que poseyendo por otra parte excelentes calidades, borraron las manchas de su estilo con la maestría original de sus plumas, valentia de su ingenio, hermosura y pureza de la diccion, ó naturaleza y trama de sus escritos, que honraron aquel reynado, y merecen un distinguido lugar en este Teatro de la eloqüencia española. Tales son el Conde de Osona D. Francisco de Moncada, D. Carlos Coloma, D. Francisco de Quevedo, D. Diego de Saavedra, el P. Juan Eusebio Nieremberg, y el P. Baltasar Gracian: en cuyas obras, especialmente en los exemplos que se han trasladado, hallará el lector mas variedad y sabor en todos los generos de estilo, mas riquezas de la lengua, y mas agrado en los diversos asuntos, ya políticos, ya morales, ya joco-serios, ya satirico-morales, que eran del gusto y moda de aquel siglo; á diferencia de los autores del anterior, cuyas plumas se consagraron á asuntos místicos y devotos, ó á la gravedad his-

tórica. Del juicio que de cada uno de ellos se hace en el sumario de sus vidas y escritos, se puede sacar la pintura general del estado que tenia la eloqüencia en el reynado de Felipe IV, que á pesar de los abusos y depravacion que hemos manifestado, han quedado para nuestro deleyte é imitacion exemplos escogidos de lo mas salado, picante, elegante y agraciado que permiten la índole, la frase, y el vocabulario de la lengua castellana; habiendola subido á un punto tal de agudeza y donayre Quevedo y Gracian, en que nunca han podido sostenerla los que vinieron despues.

REYNADO DE CARLOS II.

En el reynado de Carlos II, al compas de la monarquía siguió la eloqüencia: hasta el ingenio cayó en la pobreza: todo fué miseria y poquedad: en los escritos se reconocian los dexos de la enfermedad que habian padecido los entendimientos; pero no los esfuerzos del enfermizo gusto para recobrarse. Los autores habian nacido y criádose en mal tiempo, y escribian en otro aun peor. Es bochornosa la memoria sola de tal edad, en que el siglo remató en las hezes de todo lo malo en todo genero de saber. Llegaron á pervertirse y á perderse todos los estilos, no solo el

de la eloqüencia, sino tambien el de la arquitectura y escultura: pues en las artes la decadencia de una anda á igual paso de la de otra. A los defectos del estilo peynado, como llamaban, del anterior reynado, y á todo lo que se puede llamar espuma de la agudeza, se añadió en el siguiente el abuso mas desenfrenado de los hipérboles, paradoxas, alegorías, misterios, retruécanos, y contrastes, y lo peor aun el visible detrimento de la propiedad y pureza del castizo vocabulario de la lengua.

El acicalado y florido estilo, ya no era una secta, ó una vanidad, de un número de autores *cultos*, como habia comenzado; era el lenguage general de todo el que escribia. Estaba ya entrañado el mal y como connaturalizado en la nacion. Nunca se abrazó con mas servidumbre el exemplo de los lacónicos y sentenciosos Senequistas, que afectaban mostrarse breves en razones, y en sentido profundos: más yo, que he leido bien sus obras, hallo que en su brevedad la razon se ahoga, y en su profundidad pierde el lector el sentido. Díganlo la famosa *Escuela de Daniel*, el vulgarmente conocido libro de *Varios Eloqüentes*, y otros muchos del reynado del estilo truncado é intrincado; de los quales no he podido entresacar una página entera, en que sus lunares no diesen en rostro, con afrenta de la razon y del buen gusto. Eran estos

escritos mas empalagosos en la erudicicion, mas absurdos en las metáforas, y mas pedantes en los conceptos que los del reynado antecedente: la afectacion y el esmero eran iguales, pero el ingenio y la facúndia habian decaido de su fuerza y hermosura.

La decadencia y fatal gusto en el púlpito seguia con la misma extravagancia, y aun con nuevos caprichos. El P. Francisco Xavier de Fresneda de la Compañía de Jesus, en el prólogo de sus *Sermones fúnebres militares* impresos en Madrid en 1693 en 4.° asi dice: „ Mucho ánimo es me„ nester para imprimir el dia de hoy sermones en „ idioma vulgar porque se han adelgazado tanto „ las plumas, y han tomado tan alto vuelo, que „ ni á las del deseo le han dexado mayor altura á „ que aspirar. Los ingenios cada dia mas elevados „ y mas profundos; los discursos mas delgados y „ mas sutiles; las sentencias mas cortesanas sin „ apartarse de lo moral; los asuntos útiles y ex„ quisitos; el lenguage, ya por el estudio, ya „ por el genio, natural, suave, ameno, y afec„ tuoso, habiendose locupletado mucho la len„ gua castellana con las voces de otros idiomas, „ y mudádose las antiguas en otras de mayor ex„ presion y consonancia; de manera que parece „ se ha dexado lugar á la novedad. En este sen„ timiento han entrado los predicadores, pues

„ desconfiados de hallar caminos que no esten „ abiertos, sendas que no esten holladas, ni rum- „ bos que no esten seguidos, reducen su estudio „ y su trabaxo á la imitacion de autores que se „ hayan llevado los mayores aplausos: y asi unos „ procuran imitar las discreciones floridas y eru- „ dicion cortesana del P. Hortensio Paravicino; „ otros el estilo y magestad del P. Avellaneda, „ en cuya pluma hablan, al parecer, las estre- „ llas, y se explican con toda su hermosura las „ flores; y ultimamente otros se alientan á seguir „ las ideas peregrinas y fantasias ingeniosas del „ P. Antonio Vieyra.“

De la frescura é indiferencia, debiendo ser indignacion, con que refiere el P. Fresneda la vanidad y extravios de los predicadores de su tiempo, que no atinaban con lo bueno buscando siempre lo mejor, se echa de ver quál era entonces el gusto y opinion reynante pues no se hallaba quien la censurase, ni le hiciese guerra. Mal podia reprehender estos vicios el que los abrazó en sus *Sermones fúnebres militares*, que harian rebentar hoy al auditorio.

En vista de esta escasez de buenos escritores en todos los géneros, se podia temer que el reynado de Carlos II dexase un vacío en la historia de la eloqüencia española; si no hubiese florecido por gran fortuna un D. Antonio de Solís,

que á pesar del mal exemplo de sus contemporaneos, y de los resabios que con él contraxo, honró con su elegante pluma los postreros años del siglo decimo septimo: siendo el solo autor de cuya prosa se han podido entresacar bellisimos pedazos para rematar ó coronar este Teatro Crítico. En él podemos decir que espiró la pureza del estilo y propiedad de la diccion castellana; por que el siglo decimo octavo comenzó con el estruendo de las armas, el amilanamiento de las Musas, y el destierro del buen saber, como del buen decir.

Si en el reynado anterior se acabó de extinguir el buen estilo; en el siguiente se remató con el estilo, y con la lengua, y con el mismo ingenio que lo habia pervertido. Desapareció el arte y la gala para escribir bien un libro, y lo que es peor, para sobredorar lo mal escrito en toda materia; de suerte que no pudieron darse ya zelos la prosa y la poesía. Quando ambas empezaron á corromperse, respiraban fuego y energía las composiciones; más en el reynado del Señor Felipe V todo anunciaba una cercana muerte, no quedando en casi todos los escritos otra señal de vida que la hinchazon en las frases, y una vanísima pedantería en las palabras.

Hasta el año 1750, y aun mas adelante, se mantuvo este lenguage pueril, ridículo, y em-

palagoso de los *piropos*, y de los vocablos latinizados. En todas las clases, en todas las facultades dominaban *Gerundios*, unos embozados, y otros descarados. En las aprobaciones y censuras de las obras, y en los altisonantes y monstruosos títulos de los libros queda estampado, para desengaño de las edades venideras, el gusto y juicio que floreció mas de medio siglo.

Mientras duró esta general relaxacion, se conservó á lo menos la índole de la frase castellana, y la casta de la diccion: se respetaba la gramática, ya que se injuriaba la retórica. Y quando se debia esperar que la revolucion literaria, que se preparaba con el comercio de las musas estrangeras, reparase la mengua que habia recibido la eloqüencia de las plumas huecas de escritores mas huecos que ellas; la ignorancia é impudencia de tanto traductor jornalero, que á manera de plaga inundó y amancilló en estos últimos años todos los ramos de la literatura, y de la política, historia, y filosofía, ha desfigurado, y descastado la verdadera habla castellana, que prostituida por esta caterva de ineptos, no parece ya lengua sino xerigonza. Y es de recelar que este olvido del puro y castizo idioma de nuestros padres se vaya haciendo general, quando los subscriptores y lectores no dan con los libros en los bigotes á estos embarradores de papel, que tan dolosa y descarada-

mente les roban el dinero, vendiendoles lengua franca; que mas valiera francesa toda.

Yo crei haber hecho un señalado servicio al público en la formacion de este Teatro, cuyos exemplos en todos los géneros de elocucion, los mas selectos entre lo mas perfecto de los autores mas eminentes, podrian restaurar la lengua perdida, familiarizando los lectores con el habla de los antiguos padres de ella; no para remozar el *agora*, el *ca*, el *aquende*, el *aína*, el *yantar*; sino para decir *particularidades* del suceso en vez de *detalles*; el *concierto de todas las criaturas*, en vez de la *harmonía de todos los seres*; el *repartimiento*, en vez del *dividendo*; una *proposicion*, y no una *mocion*; las *disposiciones* ó *providencias* del gobierno, y no las *medidas*; la nacion *en cuerpo* ó *en peso*, y no *en masa*; el antiguo *gobierno*, y no la antigua *administracion*; una madre *inhumana* ó *desapiadada*, y no *desnaturalizada*; unos *pensamientos bastardos* ó *ruines*, y no unos *sentimientos degenerados*; un estilo *nervioso*, y no *masculino*; una *condicion apacible* ó *suave*, y no un *caracter dulce*; las *vituallas* ó *bastimentos* del pais, y no las *subsistencias*; los *vocales* ó *individuos* de una Junta, y no los *miembros*; el *refugio* de los pobres, y no el *asilo*; la *cruda* ó *recia pelea*, y no el *rudo combate*; vistoso *á todas luces*, y no *en todos sentidos*; la mas hermosa del

Orbe, y no del *Globo*; diré *cubrir* ó *ocurrir* á los gastos, y no *hacer frente* á los gastos; un *papel volante*, y no una *hoja fugitiva*; &c. &c. Este es casi en todos los papeles públicos y privados, y en la conversacion y trato cortesano el lenguage español vestido á la francesa.

Para confusion de los que asi adulteran su patrio idióma, ya que no admitan la correccion, se está trabaxando una obra; y no será de las que menos necesite el público.

D. FRANCISCO DE MONCADA.

Aunque originária de Cataluña la ilustrísima y antiquísima estirpe de los Moncadas, que dió ramas en otro tiempo á Francia con el título de Vizcondes de Bearne, y á Sicilia con el de Duques de Montalto; tuvo Don Francisco su nacimiento en la Ciudad de Valencia en 29 de diciembre de 1586, en ocasion que su abuelo paterno se hallaba con el cargo de Virey de aquel Reyno. Fueron sus padres Don Gaston de Moncada, segundo Marqués de Aytona, Virey de Cerdeña y de Aragon, y Embaxador en la Corte de Roma; y Doña Catalina de Moncada Baronesa de Callosa. Casó con Doña Margarita de Castro y Aragon, Baronesa de la Llacuna, y Vizcondesa de Illa, de cuyo enlaze nació Don Guillen Ramon, que fué Virey de Galicia, y en la menor edad de Carlos II uno de los gobernadores de la monarquía española.

Entre los altos puestos que obtuvo D. Francisco, debidos á la grandeza de su casa, y á las prendas y servicios de su persona, fueron los de Consejero de Estado y Guerra, de Embaxador á la Corte de Viena, de Mayordomo mayor de la Infanta Doña Isabél Clara Eugenia, Señora pro-

pietaria de los Estados de Flandes, y por muerte de esta Princesa, Gobernador de los Payses-Baxos, y Generalísimo de las armas hasta el año 1633, en que pasó á sucederle el Cardenal Infante Don Fernando. Los elogios que mereció en aquellos cargos por su valor, sabiduria, y otras virtudes militares y políticas, se hallan confirmados por casi todos los historiadores que hacen memoria de los sucesos de aquel tiempo, y de aquellos payses, en que se hizo digno de la fama el CONDE DE OSONA, conocido entonces con este título anexo á los primogénitos de su casa. En medio de la carrera de sus campañas y de su gloria le acometió la muerte en el campo de Gock, en el Ducado de Cléves, en 1635, despues de haber derrotado dos exércitos enemigos.

A exemplo de su paysano y contemporáneo Don Darlos Coloma, y de Don Diego de Mendoza, célebre capitan é historiador del siglo decimo sexto, supo hermanar con la valentia de la espada la gentileza de la pluma: empresa digna de estos tres varones; que como Julio César buscaron el verdadero descanso de los trabaxos de la guerra en las apacibles tareas del entendimiento. Tan cierto es que los frutos de la educacion literária que se recibe en la mocedad, no se embastardan, ántes se sazonan y se acrescientan baxo la sombra de los laureles de Marte, cuyo espíritu di-

riamos que comunica mayor gallardía y robustez á los escritos.

De edad de treinta y siete años compuso una historia militar; aunque de pequeño volúmen, muy grande por la dignidad de su autor, y por la grandeza del asunto. Esta es la *Expedicion de Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos*, que dedicó en 1620 á su tio Don Juan de Moncada, Arzobispo de Tarragona: pero no se publicó hasta el año 1623 en un tomo en 4.°, impreso en la oficina de Lorenzo Deu, en Barcelona. Esta preciosa obra se habia hecho ya tan rara, que como otras muchas de algunos célebres escritores nuestros, padecia en estos últimos tiempos la desgracia comun de ser solo conocida de un corto número de lectores aficionados á esta clase de monumentos de nuestros antiguos patricios: hasta que á impulso de un zeloso literato se reimprimió en un tomo en 8.° mayor, en Madrid, por D. Antonio Sancha en 1777.

El argumento de esta historia, que corria á sepultarse en el olvido, con menoscabo de la fama inmortal que por su valor y conquistas ganaron aquellas dos naciones en Levante, pedia una pluma noble y marcial que levantase la narracion de tan memorables proezas al punto de verdad y gravedad que merecian. Tal fué la del CONDE DE OSONA, ilustre por su sangre, y mas por sus ha-

zañas : digno juez de las agenas, y encomiador de otros capitanes, cuya gloria envidiaria, ya que no su fortuna. A pesar del mérito que por todos respetos encierra esta historia; ni los dos autores de la Biblioteca Valentina, Ximeno, y Rodriguez, ni el mismo D. Nicolás Antonio en la suya, han dado el debido elogio á una obra que el Marqués de Mondexar, en la carta á la Duquesa de Aveiro, en que celebra los principales historiadores de España, llama *Libro cultísimo.*

A la verdad se puede asegurar que en su género ningun otro le aventaja, porque si bien el estilo de Mendoza en su libro *De la Guerra contra los Moriscos de Granada* es mas nervioso, y animado, y mas firme en sus pinceladas, tambien es mas árido, descarnado, y obscuro, ora fuese condicion natural de su autor, ora afectacion. Moncada, que no tenia olvidadas las frases absolutas y rápidas de Salustio y Tácito, como se trasluce en la composicion del proemio de su historia, y en algunos otros rasgos felices; no se sujetó tanto á estos modélos para alcanzar la brevedad y concision latina, que no admite la lengua castellana sin dañar la claridad y sencillez. Pero tambien se ha de confesar que Moncada, aunque sóbria y oportunamente sentencioso como Mendoza, y libre como él de toda pasion y lisonja, no realzó sus sentencias con aquel tono austéro y enfático con que

las suele animar el otro comunmente.

Aunque nuestro autor en general usa de un lenguage mas natural y facil, y su estilo corre sostenido de cláusulas mas llenas y redondas que el de Mendoza; es bastante incorrecto, es poco castigado, carece de aquella lima que limpia y afina los elegantes escritos. Abunda de cacofonías y repeticiones con tal desaliño ó negligencia, que ofenden el buen gusto y el delicado oído: de que podriamos presentar un largo catálogo, si el fin de este teatro, aunque crítico, se ciñiese á recoger exemplos de los defectos para procesar á los escritores, y no de las bellezas para la imitacion y el elogio. Tales son las que se han entresacado de los diversos lugares y capítulos de esta historia, en que se leen pinturas enérgicas, descripciones vivas, harengas nobles, y graves sentencias, escritas con dignidad y hermosura; sin resabios de afectacion, sin sutilezas ingeniosas, ni ufanas frases del estilo que poco despues se introduxo en España.

Tambien escribió la *Vida de Anício Mánlio Torquato Severino Boecio*, que se imprimió despues de la muerte del autor en Francfort, por Gaspar Rotelio en 1642.

I.

TRASLADASE aqui el proemio de la Historia que escribió el autor con el título de *Expedicion de los Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos*, para compararle en el estilo y lenguage con la introduccion que puso el célebre D. Diego de Mendoza en su libro *De la Guerra de los Moriscos de Granada.*

„ Mi intento es escribir la memorable expedicion y jornada, que los Catalanes y Aragoneses hicieron á las provincias de Levante quando su fortuna y valor andaban compitiendo en el aumento de su poder y estimacion: llamados por Andrónico Paleólogo, Emperador de los Griegos, en socorro y defensa de su imperio y casa: favorecidos y estimados, en tanto que las armas de los Turcos le tuvieron casi oprimido, y temió su perdicion y ruina; pero despues que por el esfuerzo de los nuestros quedó libre de ellas, maltratados y perseguidos con gran crueldad y fiereza bárbara: de que nació la obligacion natural de mirar por su defensa y conservacion, y la causa de volver sus fuerzas invencibles contra los mismos Griegos, las quales fueron tan formidables, que causaron temor y asombro á los mayores Príncipes del

Asia y Europa, perdicion y total ruina á muchas naciones y provincias, y admiracion á todo el mundo.

Obra será esta, aunque pequeña por el descuido de los antiguos, largos en hazañas, y cortos en escribirlas, llena de varios y extraños casos; de guerras continuas en regiones remotas y apartadas con varios pueblos y gentes belicosas; de sangrientas batallas, y victorias no esperadas; de peligrosas conquistas acabadas con dichoso fin por tan pocos y divididos Catalanes y Aragoneses, que al principio fueron burla de aquellas naciones, y despues instrumento de los grandes castigos que Dios hizo en ellas: vencidos los Turcos en el primer aumento de su grandeza otomana, desposeidos de grandes y ricas provincias del Asia Menor, y á viva fuerza y rigor de nuestras espadas encerrados en lo mas áspero y desierto de los montes de Armenia: despues vueltas las armas contra los Griegos, en cuyo favor pasaron, por librarse de una afrentosa muerte, y vengar agravios que no se pudieran disimular sin gran mengua de su estimacion, y afrenta de su nombre: ganados por fuerza muchos pueblos y ciudades: desbaratados y rotos poderosos exércitos: vencidos y muertos en campo reyes y príncipes: grandes provincias destruidas y desiertas, muertos sus caudillos, ó desterrados sus moradores: venganzas merecidas mas

que lícitas: Thracia, Macedonia, Thesália, y Beócia penetradas y pisadas á pesar de todos los príncipes y fuerzas del Oriente: y últimamente muerto á sus manos el Duque de Athenas con toda la nobleza de sus vasallos; y á pesar de los socorros de Franceses y Griegos, ocupado su Estado, y en él fundado un nuevo Señorío.

En todos estos sucesos no faltaron traycíones, crueldades, robos, violencias, sediciones: pestilencia comun, no solo de un exército colectivo y débil por el corto poder de la suprema cabeza, pero de grandes y poderosas monarquías. Si como vencieron los Catalanes á sus enemigos, vencieran su ambicion y codicia, no excediendo los límites de lo justo, y se conservàran unidos; dilatáran sus armas hasta los últimos fines del Oriente, y viera Palestina y Jerusalen segunda vez las banderas cruzadas: porque su valor y disciplina militar, su constancia en las adversidades, sufrimiento en los trabaxos, seguridad en los peligros, presteza en las execuciones, y otras virtudes militares, las tuvieron en sumo grado en tanto que la ira no las pervirtió. Pero el mismo poder que Dios les entregó para castigar y oprimir tantas naciones, quiso que fuese el instrumento de su propio castigo. Con la soberbia de los buenos sucesos, y desvanecidos con su prosperidad, llegaron á dividirse en la competencia del gobierno, y divididos, á

matarse : con que se encendió una guerra civil, tan terrible y cruel, que causó sin comparacion mayores daños y muertes que las que tuvieron con los estraños.

II.

En el capítulo segundo habla el autor de las causas que movian en comun los ánimos de los Catalanes y Aragoneses de Sicilia para tratar de engrandecerse en nuevas empresas y conquistas pasando de auxîliares al Imperio de Oriente.

„ Los soldados viejos y capitanes de opinion que sirvieron al gran Rey Don Pedro, á D. Jayme su hijo, y últimamente á D. Fadrique en esta guerra de Sicilia, juzgandola ya por acabada hechas las paces mas seguras por el nuevo casamiento de Leonor con Don Fadrique (vínculo de mayor amistad entre los poderosos, en tanto que el interes y la ambicion no le disuelven y deshacen, y deshecho causa de mas viva enemistad y odios implacables), y pareciendoles que no se podia esperar por entonces ocasion de rompimiento y guerra; trataron de emprender otra nueva contra infieles y enemigos del nombre christiano, en provincias remotas y apartadas. Porque era tanto el esfuerzo y valor de aquella milicia, y tanto el deseo de alcanzar nuevas glorias y triunfos, que te-

nian á Sicilia por un estrecho campo para dilatar y engrandecer su fama: y asi determinaron de buscar ocasiones árduas, y trances peligrosos, para que ésta fuese mayor y mas ilustre.

Ayudaban á poner en execucion tan grandes pensamientos dos motivos, fundados en razon de su conservacion. El primero fué la poca seguridad que habia de volver á España su patria, y vivir con reputacion en ella por haber seguido las partes de Don Fadrique con tanta obstinacion contra Don Jayme su Rey y Señor natural: que aunque Don Jayme no era Príncipe de ánimo vengativo, y se tenia por cierto que, pues en la furia de la guerra contra su hermano no consintió que se diesen por traydores los que le siguieron, menos quisiera castigar á sangre fria lo que pudo y no quiso en el tiempo que actualmente le estaban ofendiendo siguiendo las banderas de su hermano contra las suyas; pero la magestad ofendida del príncipe natural, aunque remita el castigo, queda siempre viva en el ánimo la memoria de la ofensa. Y aunque no fuera bastante para hacelles agravio, por lo menos impidiera servirse de ellos en los cargos supremos: cosa indigna de lo que merecian sus servicios, nobleza, y cargos administrados en paz y guerra.

El segundo motivo, y el que mas les obligó á salir de Sicilia, fué ver al Rey imposibilitado de

podelles sustentar con la largueza que antes, por estar la hacienda real y reyno destruidos por una guerra de veinte años, y ellos acostumbrados á gastar con exceso la hacienda agena como la propia quando les faltaban despojos de pueblos y ciudades vencidas.

El Rey Don Fadrique, y su padre, y hermano, con su asistencia en la guerra, y como testigos de las hazañas, industria, y valor de los subditos, pocas veces se engañaron en repartir las mercedes, porque dieron mas crédito á sus ojos que á sus oídos, y siempre el premio á los servicios, y no al favor. Con esto faltaban en sus reynos quexosos y malcontentos; pero no pudieron dar á todos los que les sirvieron estados y haciendas, con que algunos quedaron con menos comodidad que sus servicios merecian. Pero como habian visto que los Reyes dieron con suma liberalidad y grandeza lo que lícitamente podian á los mas señalados capitanes; atribuyeron solo á su desdicha, y á la virtud y valor incomparable de los que fueron preferidos, el hallarse inferiores.

III.

En el capítulo tercero habla de la eleccion que hicieron los Catalanes y Aragoneses de Roger de Flor, caballero del Temple, por su General, en

la expedicion que salió de Sicilia, y se refieren las calidades de este célebre marino.

„ Con acuerdo comun fué nombrado por General Roger de Flor, Vice-Almirante poderoso en la mar, valiente y estimado soldado, práctico y bien afortunado marinero... Ya habia comenzado á ser conocido y temido en todo el mar de Levante, y al tiempo que Ptolemayda se rindió á las armas de Melech Taseraf Sultan de Egypto, era uno de los que asistian á un Convento del Temple; y viendo que la ciudad no se podia defender, recogió muchos christianos en un navio, con la hacienda que pudieron escapar de la crueldad y furia de los bárbaros.

No le faltaron á Roger enemigos de su misma Religion, que envidiosos de sus buenos sucesos, le descompusieron con su Maestre, haciendole cargo que se habia aprovechado por caminos no debidos á su profesion, y defraudado los derechos comunes, y alzádose con todos los despojos que sacó de Acre: que como ya ésta célebre y famosa Religion se hallaba en su última vejez y cerca de su fin, sus partes se habian enflaquecido con los vicios de la mucha edad y tiempo. La envidia, la avaricia, y ambicion habian ocupado sus ánimos, en lugar del antiguo valor y de la mucha conformidad y piedad christiana que los hi-

zo tan estimados y venerados en todas las provincias.

Quiso el Maestre con esta primera acusacion prendelle, pero Roger tuvo alguna noticia de estos intentos; y conociendo la codicia de su cabeza y ruindad de sus hermanos, no le pareció aguardar en Marsella, donde á la sazon se hallaba, sino retirarse á lugar mas seguro, y dar tiempo á que la falsa y siniestra acusacion se desvaneciese. Retiróse á Génova, donde ayudado de sus amigos, y particularmente de Ticin de Oria, armó una galera, y con ella fué á Nápoles, y ofrecióse al servicio de Roberto Duque de Calabria, á tiempo que se prevenia y armaba para la guerra contra D. Fadrique. Hizo Roberto poco caso de su ofrecimiento y del ánimo con que se le ofrecia, juzgandole por tan corto como el socorro.

Obligó á Roger este desprecio á que se fuese á servir á Don Fadrique su enemigo, de quien fué admitido con muchas muestras de amor y agradecimiento: efectos no solo de su ánimo generoso y condicion apacible para con los soldados, pero de la fuerza de la necesidad de la guerra: porque no fuera cordura desechar al que voluntariamente ofrece su servicio en tiempos tan aprotados como en los que corren riesgo la vida y la libertad, y quando se apartan los mayores amigos y obligados. El que llega á ser amigo en los

peligros, y quando el príncipe es acometido de armas mas poderosas, sin obligacion de naturaleza y fidelidad de subdito, debe ser admitido y honrado aunque lo trayga su propio interés, ó algun desprecio, ú agravio del contrario: que quanto mas ofendido, mas útil y seguro será su servicio. . .

IV.

En el capítulo IV se refiere la determinacion de la jornada, la súplica que hicieron á Don Fadrique los Capitanes pidiendole su licencia y favor, y la respuesta que este Príncipe dió á su mensage y peticion.

„ Despues de haber resuelto todos la jornada, y platicado por algunos dias los medios mas convenientes para su execucion; dieron cargo á Roger que hablase á Don Fadrique y le descubriese sus intentos . . .

Respondió el Rey: que advirtiendo que la resolucion que habian tomado de salir de Sicilia, aunque le estaba bien para su conservacion, no para su fama, porque muchos podrian entender que su salida era trazada por su órden para quedar libre de sus obligaciones, y que eran de tal calidad las que él reconocia, que por este medio no se podia librar de ellas sin conocida nota de

ingrato. Pero, si la esperanza de mayores acrecentamientos les llamaba á nuevas empresas, y estaban resueltos; que él les asistiria y ayudaria con sus fuerzas, con que ellos fuesen testigos, y publicasen la verdad, que primero aventurára el reyno y la vida que faltára á la obligacion de tan señalados servicios; pero que la estrecheza del tiempo por los excesivos gastos de la guerra no daba lugar á que el premio igualase á su deseo. Digna respuesta de Príncipe tan esclarecido, quanto es mas rara en los príncipes la virtud del agradecimiento, y satisfacer grandes servicios quando son tales que no se pueden pagar con ordinarias mercedes... Fué Don Fadrique uno de los mas señalados príncipes de aquella edad por la grandeza de su ánimo y gloria de sus hechos, cuyo valor deshizo y quebrantó las fuerzas, unidas para su ruina, de Italia, Francia, y España, y el que, á pesar de todos sus competidores, quedó con el Reyno de Sicilia para sí y su posteridad, en quien hoy felizmente se conserva.

V.

En el capítulo VIII se refiere la refriega sangrienta que se trabó en Constantinopla entre los Catalanes y Genoveses por el despique de un desprecio hecho á un almugáber, ó soldado ligero

de infantería, que era tropa entonces muy conocida.

„ La mas cierta ocasion de esta pendencia fué: que un almugáber, discurriendo por la Ciudad, dió ocasion á dos Genoveses, viendole solo, que se burlasen con mucha risa de su trage y figura. Pero el ánimo militar del almugáber, mal sufrido en los donayres y motes cortesanos, mas osado de manos que de lengua, les acometió con la espada, y trabó la pendencia. Acudieron de una y otra parte valedores y amigos, estando ya los ánimos prevenidos y alterados como sospechosos; y con esto las fuerzas de entrambas naciones se encontraron para su total ruina y perdicion. Los Genoveses sacaron su guion, y acometieron los quarteles de los almugáberes repartidos en el barrio de Blanquernas.... Finalmente la presencia de Roger y de los otros capitanes pudo tanto para quietar el tumulto, y apaciguar las partes, que obedecieron todos, y con mucho peligro les retiraron, porque habian sacado sus banderas con ánimo de acometer á Pera, y saquearla, juntando á su venganza su codicia...

Retirados y sosegados los nuestros, les mandó el Emperador, en agradecimiento de su puntual obediencia, librar una paga. Quedaron muertos de los Genoveses en la Ciudad cerca de tres mil; y aunque lo peor llevaron ellos entonces, fué cau-

sa de mayores daños en lo venidero para los nuestros, porque con esto quedó irritada una nacion émula y poderosa, que importaba su amistad para conservar nuestras armas en aquel Imperio, porque en estos tiempos era grande su poder en todo el Oriente, árbitros de la paz y de la guerra. Tenian ilustres colonias y presidios en Grecia, en Ponto, en Palestina, y armadas poderosas; poseian muchas riquezas adquiridas con su industria y valor; y absolutamente eran dueños del trato universal de Europa, con que mantenian fuerzas iguales á las de los mayores reyes y repúblicas: con esto llegaron á ser casi dueños del Imperio Griego. En este tiempo, quando los Catalanes llegaron á Constantinopla, reconociendo las fuerzas que traian, les pareció á los Genoveses peligrosa la vecindad de sus armas: y asi siempre se mantuvo entre estas dos naciones aborrecimiento y enemistad implacable que duró muchas edades, hasta que el valor de entrambos se fué perdiendo juntamente con el imperio del mar, y cesó la emulacion, por cuya causa se combatió muchas veces con vária fortuna.

VI.

En el capítulo IX, tratando del desembarco de los Catalanes en la Natólia, se hace la siguiente pintura del origen y costumbres de los Turcos que

entonces poseian aquella fertil y noble Region.

„ En aquel tiempo los Turcos, no olvidados aun de las costumbres de los Scitas, de quien se precian suceder, vivian la mayor parte y mas belicosa en la campaña, debaxo de tiendas y barracas, mudandose segun la variedad del tiempo y comodidades de la tierra. Tenian puesta su mayor fuerza en la caballería, gobernada por capitanes y príncipes de valor, no de sangre, á quien obedecian mas por gusto que por obligacion. Mantenian perpétua guerra con los vecinos sin orden militar, á imitacion de los alárabes que hoy poseen el Africa. Esta forma de vivir tuvieron desde que dexaron las riberas de rio Volga y entraron en el Asia Menor, hasta que la vileza de las naciones del Asia y Grecia les dió crédito y reputacion. "

A las monarquías y naciones sucede lo mismo que á los hombres, que nacen, crecen, y mueren. Nació Grecia quando se defendió de Xerxes, y quando su valor deshizo el poder de tan numerosos exércitos, y forzó al bárbaro monarca que se retirase vencido, y pasase en una pequeña barca el estrecho del Helesponto que poco antes soberbio y desvanecido humilló con puente. Tuvo su aumento quando las armas de Alexandro pasaron mas allá del Gánges, y los límites y fines in-

mensos de la misma naturaleza no lo fueron de su ambicion. Fué su muerte quando las armas de los bárbaros, por floxedad de sus príncipes, y poca fidelidad de sus capitanes, la pusieron en dura servidumbre.

VII.

En el capítulo x, y xi, despues de explicar el orden y forma con que se empezó la primera batalla que los Catalanes dieran á los Turcos en la Natolia, dice lo siguiente:

„ La una bandera llevaba las armas del Rey de Aragon Don Jayme, y la otra las del Rey de Sicilia Don Fadrique, porque entre las condiciones que por parte de los Catalanes se propusieron al Emperador, fué de las primeras, que siempre les fuese lícito llevar por guia el nombre y blason de sus príncipes, porque querian que á donde llegasen sus armas, llegase la memoria y autoridad de sus Reyes... De donde se puede conocer el grande amor y veneracion que los Catalanes y Aragoneses tenian á sus Reyes, pues aun sirviendo á príncipes tan estraños, y en provincias tan apartadas, conservaron su memoria, y militaron debaxo de ella: fidelidad notable, no solo conocida en este caso, pero en todos los tiempos. Jamas se vió de nosotros Príncipe desamparado por malo y cruel

que fuese, y quisimos mas sufrir su rigor y aspereza que entregarnos á nuevo señor. No fué llamado el hermano bastardo, ni excluido el natural; no fué preferido el segundo al primogénito; siempre seguimos el orden que el cielo y naturaleza dispuso; ni se alteró por particular aborrecimiento ó aficion, con no haber apenas reyno donde no se hayan visto estos trueques y mudanzas...

Causó notable admiracion entre los Griegos la brevedad con que se alcanzó tan señalada victoria: y el pueblo la celebró con alabanzas, libre del temor de los Turcos, que insolentes con las victorias alcanzadas de los Griegos, de la otra parte del estrecho amenazaban la ciudad con los alfanges desnudos. Pero casi toda la nobleza que, como fuera justo, debiera mostrarse mas agradecida á tan gran beneficio, manifestó el veneno de sus ánimos que la envidia de la agena felicidad no dió lugar á que se pudiese mas encubrir. Los privados de Andrónico, y las personas de mayor estimacion de su nacion, comenzaron á temer nuestras fuerzas, juzgandolas por superiores á las que ellos tenian, y que dentro de casa tanto poder en manos de estrangeros era cosa peligrosa.

Estas pláticas y discursos las alentaba el Emperador Miguel, incitado de un oculto sentimiento que causó en su ánimo la victoria, porque algunos meses antes habia pasado el estrecho con un

exército poderosisimo, y por miedo de los Turcos, ó poca seguridad de los suyos, se retiró con gran pérdida de su reputacion... Los príncipes sienten mucho que haya quien se les iguale en valor; y aun en la dicha aborrecen á quien se les aventaja, porque el poder no sufre virtud y partes aventajadas en ageno sugeto, y mas quando en su competencia sucede el aventajarse. Si una baxa y vil emulacion de un príncipe en hacer versos causó la muerte á Lucano ¿quánto mayor fuera si de valor y fortuna se compitiera? Y asi no se debe tener por capitan cuerdo el que intenta una empresa errada por su príncipe, si ya no quiere competir con él del imperio...

VIII.

En el capítulo XIX se refiere la batalla que el exército de los Catalanes y Aragoneses dió á los Turcos en la Natólia junto á la ciudad de Tiria.

„ Corbarán de Alet, Senescal, les siguió con parte de la caballería; pero, como los caballos de los Turcos estaban embarazados, y los nuestros cargados con el peso de las armas, llegaron á la falda del monte... El Senescal, con mejor ánimo que consejo, mandó que se apeasen los suyos, y habiendo él hecho lo mismo, acometió segunda

vez á los Turcos. Pero como ellos estaban en lo alto, y tenian algunos reparos; con piedras y flechazos defendian la subida, y tiraban golpes mas seguros y ciertos á los que mas se señalaban. Corbarán, como valiente y esforzado caballero, era de los que les apretaban por su persona; y para subir con mas ligereza, y andar mas suelto, se quitó las armas, despues el morrion: ocasion de su muerte, porque le dieron un flechazo en la cabeza, de que luego murió, con cuya pérdida los demás se retiraron.

Con la muerte de tal capitan trocóse la victoria de este dia en tristeza y sentimiento, porque perder una buena cabeza suele causar algunas veces inconvenientes y daños de mayor consideracion que no lo es el provecho que resulta de la victoria que se adquiere con su muerte... Perdió la vida Corbarán con mas honroso fin que los demás capitanes; porque cayó con la espada en la mano y en la misma victoria, y no por manos de traydores como otros compañeros suyos. Es corto el discurso de los hombres, que se tiene por gran desdicha lo que se pudiera contar entre los prósperos sucesos de la vida. Previnole á Corbarán una muerte honrada á otra cruel y afrentosa, pues corriera, como es de creer, el mismo riesgo que los demás capitanes...

IX.

En el capítulo XVII describe el autor la señalada victoria que el exército christiano alcanzó de los Turcos en las faldas del monte Tauro, que divide la Cilicia del Armenia Menor.

„ Trabóse la batalla en puesto igual para todos, con grandes y varias voces, peleandose valerosamente, porque pendia la vida y libertad de entrambas partes de la victoria de aquel dia. Si los nuestros quedáran vencidos, por ser poco pláticos en la tierra, y tener tan lejos la retirada, fuera cierta su muerte, ó, lo que se tuviera por peor, quedáran cautivos en poder de aquellos bárbaros ofendidos. Los Turcos tenian tambien igual peligro, porque los naturales de aquellas provincias christianas, viendolos rotos y vencidos, les acabáran sin duda, satisfaciendo en ellos una justa venganza... Los Catalanes executaban en los vencidos su rigor y furia acostumbrada en las guerras contra los infieles: porque aquel dia en los Turcos todo fué desesperacion, ofreciendose á la muerte con tanta determinacion y gallardía, que no se conoció en alguno de ellos muestras de quererse rendir, ó fuese por estar resueltos de morir como gente de valor, ó porque desesperaron de hallar

en los vencedores piedad. En tanto que sus brazos pudieron herir, siempre hicieron lo que debian; y quando desfallecian, con el semblante y los ojos mostraban que el cuerpo era el vencido, no el ánimo.

Los nuestros, no contentos de haberlos hecho desamparar el campo, les siguierón con el mismo rigor que pelearon en la batalla: la noche y el cansancio de matar dió fin al alcance. Estuvieron hasta la mañana con las armas en la mano: salido el sol, descubrieron la grandeza de la victoria, grande silencio en todas aquellas campañas, teñida la tierra en sangre, por todas partes montones de hombres y caballos muertos... Quedó con tanto brio nuestra gente despues de esta victoria, y tan perdido el miedo á las mayores dificultades, que pedian á voces que pasasen los montes, y entrasen en la Armenia, porque querian llegar hasta los últimos fines del Imperio Romano, y recuperar en poco tiempo lo que en muchos siglos perdieron sus Emperadores; pero los capitanes templaron esta determinacion tan temeraria, midiendo, como era justo, sus fuerzas con la dificultad de la empresa.

X.

En el capítulo xx encarece el autor la heroyca conducta y caracter de los dos capitanes Roger de

Flor, y Berenguer de Entenza, quando vino este desde Cataluña á Constantinopla con nuevos socorros de gente, y Roger quiso cederle el cargo de Megaduque que gozaba en el Imperio.

„ Roger de Flor, entre las muchas partes que le hicieron famoso, fué el ser agradecido, y reconocer en público sus obligaciones á Berenguer, que en los tiempos que pobre y desvalido llegó á Sicilia, le amparó y ayudó á levantar su fortuna. Pidió licencia al Emperador para renunciar el oficio de *Megaduque* en Berenguer, dando por motivo su valor y nobleza igual á la de los reyes, y que caballero de tan alta sangre era justo que tuviese el primer lugar en el exército. Berenguer de Entenza, con igual correspondencia suplicó al Emperador que el título de *Cesar* que le ofrecia, fuese servido de dalle á Roger, persona de tantos servicios, y por el casamiento de su nieta adoptado en la Casa Real, que él quedaria honrado si Roger lo quedaba: competencia pocas veces usada, no solo en los tiempos presentes, pero ni en los antiguos, donde la moderacion y templanza parece que tuvieron alguna estimacion. Roger, poderoso en riquezas, acreditado con victorias, estimado por el nuevo parentesco; Berenguer, por sangre y por valor ilustre, parece que entrambos pudieran tener razon de pretender el supremo lu-

gar: pero las mismas calidades que les debieran incitar á la emulacion, fueron las que les moderaron, juzgando por muy aventajadas las agenas, y por muy inferiores las propias...

XI.

En el capítulo XXI y XXII refiere el autor la trágica muerte que tuvo Roger de Flor, que habiendo ido baxo la fé real á visitar á Miguel Paleólogo, este le hizo matar en un convite alevosamente.

„ Llamado Roger de su fatal destino, ni advirtió su peligro, ni advertido, lo temió. Muchas veces por mas avisos que un hombre tenga, no puede escapar de la muerte y fines desastrados; y aunque Dios nos advierta con señales manifiestos y claros, puede tanto una loca confianza, que nos quita el discurso porque no veamos los peligros donde está determinado nuestro fin y castigo. En este caso de Roger, ni su buen discurso, ni el conocimiento grande de la naturaleza de los Griegos, ni los avisos de su muger, ni los ruegos de los suyos, pudieron detenerle para que voluntariamente no se entregase á la muerte...

Comiendo, pues, con el Emperador Miguel y la Emperatriz María, gozando de la honra que

sus Príncipes le hacian, entraron en la pieza George Alano y Gregorio. El primero cerró con Roger, y despues de muchas heridas, con ayuda de los suyos le cortó la cabeza, y quedó el cuerpo despedazado entre las viandas y mesa del Príncipe, que se presumia habia de sér prenda segurisima de amistad, y no lugar donde se quitase la vida á un capitan amigo y de tantos y tan señalados servicios, huesped suyo, pariente suyo, y como tal, honrado en su casa, en su mesa, y en su presencia.

No se pudieron juntar, á mi parecer, mayores circunstancias para acrecentar la infamia de este caso: hecho por cierto indigno de lo que tiene nombre y obligaciones de príncipe, que las mas principales son las que mas se apartan de parecer ingrato y cruel. Aunque es verdad que los príncipes raras veces se reconocen por obligados, y aun quando se reconocen por tales, aborrecen la persona de quien les tiene obligados; pero esto no llega á tanto que perdiendo de todo punto el miedo á la fama, descubiertamente la acaben y destruyan. Lo cierto es que comunmente puede mas en un príncipe un pequeño disgusto para castigar, que grandes y señalados servicios para perdonar ó disimular algunas ofensas de poca ó ninguna consideracion. Pero ¿qué maldad hay que no cometa un príncipe injusto, si se le antoja que importa

para su conservacion? Porque el juicio y castigo de Dios, á quien solo se sujetan y temen, le miran tan de lejos, que apenas le descubren: no acordandose por quan flacos medios vienen tambien á ser castigados, pues la mano de un hombre resuelto suele quitar reynos y vidas.

„ Este desastrado fin tuvo Roger de Flor á los treinta y siete años: hombre de gran valor y de mayor fortuna, dichoso con sus enemigos, y desdichado con sus amigos, porque los unos le hicieron señalado y famoso capitan, y los otros le quitaron la vida. Fué de semblante aspero, de corazon ardiente, y diligentísimo en executar lo que determinaba, magnifico y liberal, y esto le hizo General y cabeza de nuestra gente...

XII.

En el capítulo xxx se trata de la resolucion que tomaron los Xefes del exército christiano en Galípoli de hacer la guerra al mismo Imperio Griego, indignados de la muerte que en Constantinopla se dió á los embaxadores que envió allá Berenguer de Entenza, prefiriendo este partido al de retirarse á España.

„ Habia entre los capitanes de Galípoli diversas opiniones sobre el modo de hacer la guerra;

y asi se convino que las principales cabezas se juntasen en consejo para resolverse. Berenguer de Entenza dixo: „ Si el valor y esfuerzo de hom„ bres que nacieron como nosotros en algun traba„ xo y desdicha pudieran faltar ; pienso sin duda „ que fuera en la que hoy padecimos, por ser la „ mayor y mas cruel con que la variedad huma„ na suele afligir los mortales, el ser perseguidos, „ maltratados, y muertos por los que debieramos „ ser amparados y defendidos. ¿De qué sirvieron „ las victorias, tanta sangre derramada, tantas „ provincias adquiridas, si al tiempo que se es„ peraba justa recompensa debida á tantos servi„ cios, con barbara crueldad se executa contra „ nosotros lo que vemos, y apenas damos crédito? „ Por mayor suerte juzgo la de nuestros compa„ ñeros, que murieron sin sentir el agravio, que „ la nuestra que habemos de perecer con tan vivo „ sentimiento : porque dexar de tomar satisfaccion „ de tantas ofensas, y retirarnos á la patria, fuera „ indigno de nuestro nombre, y de la fama que „ por largos años habemos conservado. Ni los „ deudos, ni los amigos nos recibieran en la pa„ tria ; ni ella nos conociera por hijos, si muertos „ nuestros compañeros alevosamente, no se inten„ tára la venganza, y se borrára con sangre ene„ miga nuestra afrenta... Vuestro ánimo inven„ cible en la dificultad cobra valor, y en el ma-

„ yor peligro mayor esfuerzo. El Asia quedó li-
„ bre de la sujecion de los Turcos por nuestras
„ armas; nuestra reputacion y fama tambien lo
„ ha de quedar por ellas. Y si Grecia se admira
„ de tantas victorias, hoy sentirá el rigor de vues-
„ tras espadas que no supo conservar en su favor
„ y defensa... Y pues soy el autor del consejo,
„ lo seré de la execucion."

A las últimas palabras de Berenguer de Entenza, Rocafort se levantó, y con semblante y voz alterada, señales de su ánimo ocupado de la ira y venganza, dixo: „El sentimiento y pasion con que
„ me hallo por la muerte de Roger y de nuestros
„ capitanes y amigos, no es mucho que turbe la
„ voz y el semblante, pues enciende el ánimo para
„ una honrada y justa satisfaccion. Por el rigor de
„ nuestro agravio, mas que por la razon debiera-
„ mos hoy tomar resolucion: porque en casos seme-
„ jantes la presteza y poca consideracion suelen ser
„ útiles; quando de las consultas salen dificultades.
„ Retirarnos á la patria, mengua y afrenta de
„ nuestro nombre seria; hasta que nuestra ven-
„ ganza fuese tan señalada y atroz como fué la
„ alevosía y traycion de los Griegos... Nuestra
„ venganza ya no pide remedios tan cautos y du-
„ dosos, ni á nosotros nos conviene el dilatar la
„ guerra. Executemos la ira, aventurese en un
„ trance y peligro nuestra vida: y asi mi último

„ parecer es de que salgamos á campaña, y de-
„ mos la batalla á los que tenemos delante... Y
„ quando en ella estuviere determinado nuestro
„ fin; será digno de nuestra gloria que el último
„ término de la vida nos halle con la espada en
„ la mano, y ocupados en la ruina y daños de
„ tan pérfida gente, que á mas de violar la fé
„ pública matando los estrangeros que pacíficos y
„ descuidados trataban en sus tierras, habian da-
„ do cruel muerte á quien les habia librado de
„ ella, defendido sus provincias, abatido sus ene-
„ migos, y engrandecido su imperio." ...

XIII.

En el capítulo XXXVIII habla de las correrías que los Catalanes despechados hacian en las tierras mismas del Imperio Griego, y del peligro en que pusieron á la misma Ciudad de Constantinopla.

„ Estas y otras muchas correrias hacian los nuestros con igual felicidad y admiracion: á tanto llegó su atrevimiento. Vióse Roma, cabeza del mundo conocido entonces, en tanta grandeza y gloria, que desvanecida con sus victotrias y triunfos, se atribuyó el nombre de ETERNA; pero las armas de los Godos y Vándalos mostraron quán

breves fueron sus glorias, y quán falso su atributo. Lo mismo sucedió á Constantinopla, cabeza del Imperio Oriental, en quien juntamente se levantaron y merecieron el poder y la piedad por el grande Constantino, en cuyos sucesores se conservó, hasta que la ira de Dios executó su castigo entregandola por despojo á naciones estrañas, y en este tiempo, casi forzada de pocos Catalanes y Aragoneses, á recibir leyes la que las daba á tantos reyes y gentes. Ardia en los corazones de los Catalanes el deseo de vengar la muerte afrentosa de sus embaxadores en los naturales y vecinos de Rodesto, donde tan inhumanamente fueron despedazados y muertos. Sálieron á esta jornada hasta los niños, en quien fué mas poderosa la pasion de su venganza que la flaqueza de su edad.

XIV.

En el capítulo XLII refiriendose la toma del lugar y puerto de Stagnara en la Costa de Trácia por Bernardo de Rocafort y Fernan Perez de Arenós, se expresa el sentimiento y desesperacion en que puso este caso al Emperador Andrónico.

„ Fué notable el espectáculo de aquel dia, porque, turbado el orden de la misma naturaleza, anegaron la tierra rompiendo algunos diques que

detenian el agua de las acéquias, y en el mar pegaron fuego á los navios, sirviendo los elementos de ministros de su venganza; y saliendo de sus límites y jurisdiccion, para ruina de sus contrarios, parecia que volvian á su primera confusion, segun andaba todo trocado. Murieron muchos quemados en el agua, y otros ahogados en la tierra...

Andrónico, sabida la pérdida, no le parecieron bastantes sus fuerzas para podella restaurar saliendo á cortalles el camino; ántes desesperado entregó sus provincias al rigor de las armas enemigas, desconfiando no tanto del valor como de la fé de los suyos: daño que padecen todos los príncipes, que por su crueldad y tiranía hacen á los mas fieles desleales. En el Imperio Griego se introduxerón los príncipes, mas por aclamacion del exército, que por derecho de sucesion; y como temian perder el lugar por las mismas artes que le ocuparon, andaban con perpetuos recelos y temores, asi de los subditos que se aventajaban á los demás en valor y consejo, de los ricos, de los honrados, y de los bienquistos, como de los atrevidos, y sediciosos: igualmente afligidos de las virtudes de los unos, y de los vicios de los otros. De esto nacieron las crueldades, entre los de esta nacion, de quitar la vista, las orejas, y las narices, proscripciones, destierros, muertes por vanas sospechas imaginadas ó fingidas, para quitarse el miedo de la émulacion;

y las mas veces fueron oprimidos de lo que nunca temieron...

XV.

En el capítulo LII se refiere la desgraciada muerte que dieron á Berenguer de Entenza, en medio de una pelea, los valedores del partido de Berenguer de Rocafort, por deshacerse de aquel insigne Capitan.

„ Gisberto de Rocafort, hermano de Berenguer, y Dalmao de Sanmartin su tio, viendo que Berenguer de Entenza andaba metido en los peligros de la escaramuza, cerraron juntos con él, y le hirieron de dos lanzadas, con que aquel valiente y bravo caballero cayó del caballo muerto, sin poderse defender por estar desarmado, y descuidado entre sus amigos. El Infante D. Fernando mandó que para enterrar el cuerpo de Berenguer y hacer sus obsequias, se detuviese el exército dos dias... Enterraronle en una hermita de San Nicolás que estaba cerca, junto del altar mayor: sepulcro harto indigno de su persona, si consideramos el lugar humilde y poco conocido donde le dexaron, pero célebre y famoso por ser en medio de las provincias enemigas, cuya inscripcion y epitafio es la misma fama, que conserva y extiende la memoria de los varones ilustres que carecie-

ron de túmulos magnificos en su patria, por haber perecido en tierra ganada y adquirida por su valor.

Este fin tuvo Berenguer de Entenza, nobilísimo por su sangre, y celebrado por sus hazañas, y por entrambas cosas estimado de reyes naturales y estraños. En sus primeros años sirvió á sus príncipes, primero en Cataluña, y despues en Sicilia con buena fama, donde alcanzó amigos y hacienda para seguir el camino que la fortuna le ofreció de engrandecerse, y alcanzar estado igual á sus merecimientos; que aunque en su patria le poseia grande, pero no de manera que su ánimo generoso y gallardo cupiese en tan cortos límites. Fué Berenguer animoso y valiente en los mayores peligros, fuerte en los trabaxos, constante en las determinaciones, igualmente conocido por los sucesos prosperos y adversos: porque en medio de su felicidad padeció una larga y trabaxosa prision; y apenas salido de ella, y restituido á los suyos, quando otra vez la fortuna se le mostraba favorable, murió á traycion á manos de sus amigos en lo mejor de sus esperanzas.

D. FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.

Nació este famoso escritor en Madrid en el año de mil quinientos y ochenta: fueron sus padres Pedro Gomez de Quevedo, Secretario de la Reyna Doña Ana de Austria, quarta esposa de Felipe II; y Doña María de Santibañez, que fué Camarista de la misma Reyna. Las muestras que desde la niñez dió de su viveza é ingenio, movieron á sus padres á ponerle temprano en la carrera de los estudios, con la esperanza de que temprano habia de coger los frutos de la gloria literaria, que hace de mas subido precio la de la sangre.

Estudió en la Universidad de Alcalá de Henares las lenguas latina y griega, y con ellas se abrió la puerta á las Humanidades, que son la fuente del buen gusto; y no satisfecho de estos conocimientos amenos, se dedicó al cultivo de la hebrea, y de la italiana: la maestría que alcanzó en la lengua latina, le grangeó la correspondencia epistolar, á los 23 años de su edad, con Justo Lipsio, y otros Humanistas. De sus adelantamientos en el griego son testimonio, la feliz traduccion que hizo de Anacreonte y otros autores, las alabanzas que hombres doctos le tributaron en su

tiempo con epigramas griegos, y las instancias que el mismo Justo Lipsio, y Don Bernardino de Mendoza le hicieron, para que se encargase de la defensa de Homero. En la lengua hebrea no haria menos progresos, quando le consultaban autores gravisimos, y entre ellos el P. Mariana: tampoco le faltaron principios y una tintura del árabe.

Demás del exercicio de las lenguas sábias, y del cultivo ameno de la poesia, para la que tenia nativa vena; abrazó su insaciable ansia de saber otras varias Facultades, como la Teología en que fué graduado, la Jurisprudencia Civil y Canónica, la Matemática, la Astronomía, la Medicina, la Filosofía Natural, y con especial aprovechamiento la Moral, que es la verdadera ciencia del hombre, en la qual le dieron de continuo lecciones prácticas las peregrinaciones y adversidades de su trabaxosa vida. Con las letras humanas supo hermanar las sagradas, haciendo un particular estudio en las Divinas Escrituras, y en los PP. de la Iglesia, como lo acreditan la *Vida de S. Pablo*, la *Política de Dios y Gobierno de Christo*, los *Tratados de la Providencia de Dios*, y otros de este genero, en que los lectores espirituales tienen abundantes exemplos y estímulos para la piedad.

En la poesía obtuvo el primer lugar á juicio de muchos hombres doctos de su tiempo, que le colmaron de elogios. Lo cierto es que mereció la esti-

macion y muy honorifica memoria de tres famosos poetas sus contemporaneos, Lope de Vega, Luis Tribaldo, y Francisco Lopez de Zárate, concediendole el primero el título de *Príncipe de los Lyricos*, *Lipsio en prosa*, *y Juvenal en verso*, *dulce en las burlas*, *y en las veras grave*. Los inteligentes en el arte y gusto de la poesia, admiran en gran parte de sus composiciones sérias cierta grandeza en los pensamientos, sublimidad en la expresion, energía y gusto en las imágenes; y en las festivas y burlescas chiste, agudeza, variedad, y sales irónicas, que avivan el apetito de los lectores. En sus obras de prosa, de que se hablará mas abaxo, se advierte el mismo caracter y genio del autor, asi en las políticas y filosóficas, como en las jocosas y satirico-morales.

La aplicacion al estudio y el ardiente deseo de saber, que ocupó los años juveniles de Quevedo, no ha tenido muchos imitadores, y muy pocos que, como él, hayan huido tantas veces de los alhagos de la fortuna, y del resplandor de los puestos, para no interrumpirse el trato apacible de las Musas, y cortar tan noble carrera á su entendimiento. Fué muy avaro del tiempo, gastandolo con rigurosa cuenta en donde no hallaba provecho ó adelantamiento su deseo de aprender; y robando al sueño muchas horas para darlas á las tareas del estudio.

Mientras residió en Madrid, para no embarazar con cuidados domésticos su ocio literario, vivió las mas veces en posada pública: á donde solian concurrir Grandes, y Señores condecorados de la Corte, para cuya conversacion y familiaridad tenia horas señaladas.

Esta distincion le despertó la envidia de otros escritores, que vieron no correspondia á sus obras aquella aura que con tanto afan solicitaban, y que lograba Quevedo sin llamarla. Encendida ya esta guerra de emulacion, no le podian faltar á tan ilustre varon, para que lo fuese por todos respetos, la fortuna que corrieron casi todos los mayores hombres del mundo, de comprar muy á costa suya la excelencia sobre los demás. Deseosos algunos de hacerse memorables contradiciendo las doctrinas de un autor tan acreditado, se hicieron sus detractores para obligarle á tomar la pluma; pero él siempre les despreció, castigandoles con el silencio la gana que tenian de eternizar sus nombres.

Quiso esta misma fortuna que el ingenio de Quevedo y su primera fama no se limitasen dentro del patrio suelo, sino que volase fuera de España. Esta ausencia de nueve años que le hizo observar la variedad de las costumbres cortesanas y nacionales en su original; se atribuye comunmente á un lance de honor, en que con su espada

malhirió á un hombre, tomando por suyo el desagravio de una dama ofendida con público y afrentoso desacato en un templo de Madrid. Con este motivo resolvió pasar á Italia, admitiendo las instancias y ofrecimientos del Duque de Osuna para llevarle en su Secretaría al nuevo Virreynato de Sicilia, en donde le sirvió con su zelo y consejo. Habiendo pasado despues al de Nápoles, en este gobierno acabó de acreditar su rectitud, inteligencia, y desinteres en las diversas y delicadas comisiones que tuvo á su cargo, habiendo hecho con gran riesgo de su vida siete viages por mar y por tierra; ya con motivo de los mensages que traxo á nuestra Corte en calidad de Diputado de los Reynos de Sicilia y Nápoles; ya de los tratados que se ajustaron por su medio con la Santa Sede; con el Duque de Saboya, y Señoría de Venecia. En consideracion á estos y otros servicios hechos á la Corona, obtuvo merced de Hábito en la Orden de Santiago, y una pension de 400 ducados.

En la residencia que hizo en aquellos dos Reynos, ganó por las singulares prendas de su ingenio la estimacion y la amistad de los hombres mas eminentes en erudicion y sabiduria, á cuyas plumas debió muy lisongeras alabanzas, ya en prosa ya en verso: al mismo tiempo que el descubrimiento de los fraudes hechos en Nápoles al Real Patrimonio, y las espinosas operaciones en los

asuntos de Venecia y Saboya le acarrearon muchos enemigos, y muy peligrosas borrascas que dieron harto que trabaxar á su magnanimidad y constancia.

Restituido á Madrid, tampoco estuvieron ociosas estas dos virtudes: con la caida de su protector el Duque de Osuna, sufrió la desgracia que los demás ministros que le asistieron en los sucesos de aquel Reyno. Estuvo preso con grandes incomodidades en la Villa de la Torre de Juan Abad tres años y medio. Obtenida su libertad, y alzado el destierro que despues se le impuso, volvió á la Corte, donde vivió con harta escasez, compañera fiel de las buenas letras, por haberse deteriorado gran parte de su hacienda en este contratiempo, y perdido la pension que gozaba.

En esta tranquila situacion y retiro filosófico continuó sus ocios literarios, dando al público varios escritos con general aplauso de los cortesanos. La justicia que entonces se hizo á su ingenio, y á los pasados servicios, le alcanzó el título de Secretario de S. M. en 1632. Pero Quevedo, á quien sus desengaños y experiencia le habian hecho conocer los peligros de los puestos públicos, y la vanidad de su gloria; renunció este y otros cargos que se le ofrecieron, y particularmente la Embaxada de Genova.

Desembarazado de toda inquietud cortesana,

y reducido á la medianía de fortuna, que convenia al exercicio de las virtudes y de las letras; se halló contento y libre, tan apartado de la ambicion, como de la lisonja su compañera. Retirose á la Torre de Juan Abad (de que era Señor); y habiendo perdido su esposa con el desconsuelo de no dexar sucesion, continuó su sencilla vida entre la lectura de los libros, y la contemplacion de la naturaleza.

Pero la adversa fortuna, si hizo alguna vez treguas con él, fué á tan cortos plazos, que apenas le daba lugar para repararse de los primeros tiros quando le alcanzaban otros, y casi eslabonados los trabaxos le tenian como asido á la consideracion de las miserias humanas: escuela viva á que debió su verdadera sabiduría, pues aprendió en ella la fortaleza.

En 1641 la malicia de sus émulos, que nunca le perdonaron la superioridad de los aplausos, le levantó otra persecucion mas violenta, atribuyondole una composicion en verso que se esparció contra el Gobierno. Y como á nadie mejor que á él se consideraba capaz de conocer los manejos y abusos de aquel tiempo, ni de censurarlos con mas ingeniosa libertad; tuvo que sufrir la pena de esta ventajosa y perjudicial opinion. Fué preso, y conducido al Convento Real de S. Marcos de Leon, con embargo de sus libros, papeles,

y hacienda. Durante los trabaxos de aquel encierro, en que padeció la mayor pobreza, desnudez, y enfermedad; se mostró superior á qualquier acontecimiento, no buscando fuera de su ánimo los remedios, pues lo habia con los estudios y los exemplos pertrechado para ambas fortunas. Las personas que entraban á consolarle y asistirle en sus penalidades, eran las que salian consoladas, y admiradas de su serenidad y valor, mas digno de envidia que de lástima, y de la amena conversacion con que les pagaba la visita. Despues de un año y diez meses de prision, alcanzó algun alivio y mayor soltura, hasta que recobró su entera libertad con la salida del Conde Duque para Toro.

Vuelto luego á Madrid, en donde no podia vivir largo tiempo con decencia, por la deterioracion de su hacienda, ni con descanso por la de su salud, quebrantada en la miseria de su larga prision, se retiró á la Torre de Juan Abad á restablecer ambas pérdidas; pero alli se le agravaron los achaques, que le obligaron á transferirse en busca de mejor asistencia y curacion á Villanueva de los Infantes, donde acabó la vida en 8 de setiembre de 1645.

Si atendemos á la larga y penosa carrera de infortunios que anduvo Quevedo, nos admira su constancia, y nos edifica su exemplo; si consideramos los felices partos en tan diversos generos

como produxo su brillante pluma, no acertamos á concebir quando le dió la fortuna sosiego y gusto para acaudalar tantos talentos, de que no fué jamás avaro, pues con tanta profusion los comunicó en beneficio y recreo de sus semejantes.

Sus escritos en prosa, de los que solamente toca hablar aqui, son tan varios como conocidos del público, habiendose hecho de ellos distintas ediciones, desde el año 1652, á que se añadieron despues várias obras póstumas.

Entre las sérias sobresalen las máxîmas de la filosofía que animaba al autor, contraidas siempre á la moral christiana, en la *Virtud Militante*, en la *Fortuna con seso*, en el *Epitecto Español*, en el *Focilides &c*; y la union de la mas sana moral con la política mas sublime en la *Vida de Marco Bruto*, y en la *Política de Dios*. En la primera de estas dos obras, es elevado, docto, y sentencioso, pero usa de oraciones demasiadamente concisas y dislocadas, sembradas de frases simétricas, ó por correlacion de voces, ó por contraste de su significado, en que descubre con un género de empeño su artificio y esmero, con lo qual viene á formar un estilo emblemático, preñado de máxîmas y advertimientos redúndantes, que era el decir grave y culto de los escritores de aquel tiempo, quando querian filosofar, ó politiquear, y ha durado hasta mediados del presente siglo, en

que empezó á caer el gusto escolástico que habia afeado las mejores producciones de los mayores ingenios. Sin embargo se encuentran en esta misma *Vida* pasages y frases nobles, expresada con especial energía, y con toda la dignidad de la lengua castellana.

En las demás obras sérias, asi políticas como devotas, su estilo no pasa de comun; quiero decir, es corriente y propio, sin rasgos que le hagan digno de mejorar el de estos tiempos, ni de acreditar la valentia y hermosura de nuestro idioma. Ordinariamente camina el lector por un empedrado de textos, de erudicion sacro-profana, de argumentaciones escolásticas, y reflexiones juiciosas y verdaderas, pero triviales. Podriamos decir que muchos de estos escritos, aunque sólidos y provechosos, no tienen mas mérito que el de la fama de su autor, que la habia primero ganado por sus obras satirico-morales, en que vierte con tanta liberalidad las sales y gracejos de la lengua, y los conceptos de su inventiva imaginacion, que parece agotó este caudal para los venideros. Asi han sido menos desgraciados los que le han robado sus gracias, que los que han querido imitarlas.

No á pocos ha maravillado que un ingenio, tan templado y grave en las veras, escribiese con tanto chiste y donayre en los asuntos burlescos y jocosos, en las sátiras morales baxo del velo de sue-

ños y fábulas. Estas son propiamente las producciones legítimas de su genio y de su ingenio, pues en ellas ha de buscar á Quevedo el que le quiera hallar y conocer: en las otras es un hombre docto, un escriturario formado á costa de contínuo y profundo estudio, que quiso expiar con obras espirituales las lozanías, las travesuras, y sales lúbricas de sus escritos juveniles. En estos es donde se hallan las agudezas, las alusiones festivas, las metáforas mas felices, las imágenes mas vivas, que han quedado como proverbios, y dechado de la frase familiar é idiotismos naturales de nuestra lengua. Pero en ningunos manifiesta mas maestría y variedad en la locucion, mas conocimiento y manejo de la índole y riqueza de esta lengua, mas valentia en las descripciones, ni mas inventiva en los términos de los retratos que dibuxa; como en el *Sueño de las Calaveras*, en el *Alguacil Alguacilado*, en las *Zahurdas de Pluton*, y en algunos pasages del *Entremetido y la Dueña*, y *Visitas de los Chistes*, si no hubiese tanto *Infierno*, *Diablo*, *Lucifer*, *Satanás*, y *Barrabás* á vueltas; y como en la *Vida del Gran Tacaño*, pero está salpicada de voces baxas y soezes, que hoy estomagan á nuestra delicadeza de costumbres, y en las de aquel tiempo acaso serian un plato regalado al paladar de los lectores. Tambien en las *Cartas del Caballero de la Tenaza* brilla cierta gracia y naturalidad singu-

lar, en medio de deberse todo al juego feliz de los vocablos, y al oportuno uso y aplicacion maliciosa de su doble sentido. El *Libro de todas las cosas y otras muchas mas*, la *Culta Latiniparla*, y otras piezas sueltas de este jaez, sirven mas para descubrir las costumbres y modas de aquella edad, que para saborearse los lectores en su estilo: este abunda de pedantería, y de puerilidades, y ciertamente no es para nuestro siglo.

Como en estos *Sueños* é *Invenciones Morales* se propónia pintar cosas y personages estupendos, extravagantes, é incognitos; tuvo que forjar vocablos y nombres compuestos, que jamás adoptará la lengua castellana, pues no han sido, ni son de su usual diccionario; sino partos de la fantasía atrevida del autor, unos exóticos, y otros afectados. Sin embargo fué Quevedo feliz y original en el hallazgo de otros muchos, de que se pudiera componer un vocabulario familiar para la sátira y el ridículo, ya que no para fixar la lengua escrita.

De todos modos que se considere el estilo de este autor, aunque su facúndia se confunde muchas veces con la verbosidad, es inimitable en el manejo y soltura con que usa de todas las riquezas y socorros del idióma, acomodandole á tanta diversidad de asuntos y caractéres, desde el mas grave al mas plebeyo y picaresco. De aqui nace la dificultad de reconocer y calificar el verdadero estilo

de Quevedo, acostumbrado á mudarle el trage en cada papel que representaban sus personages.

Como los escritos de su primerizo, digámoslo asi, y ferviente ingenio, se dispararon contra los vicios, abusos, y extravagancias comunes de su tiempo; tuvo que baxarse á coger metáforas y dichos de la picaresca, y equívocos de la cáscara amarga, en que se acredita mas su feliz imaginacion que su buen gusto y decencia.

Es singular y valiente en la viveza y propiedad de los colores con que retrata y viste las personas que saca á la escena, ya como interlocutores, ya como héroes de sus cuentos. Pero tambien suele cargarlos demasiado de colores y de trapos: y entonces se hace pueril, fastidioso, y redundante, y no pocas veces obscuro y descompasado en sus cortes y pinceladas.

Maneja graciosa y agudamente los equívocos, los chistes, y otros primores de la lengua en ciertos pasages á que da espíritu y animacion; pero se excede en este juego de voces, como casi todos los escritores de aquel siglo, que nunca entendieron que debia tener límites este gusto frívolo del público, que aplaudia entonces semejantes gracias.

Todas estas Obras satirico-morales, fuera de la invencion ingeniosa y expresion feliz en ciertos rasgos y cuentos que nunca envejecerán, en lo

general no pueden en estos tiempos lograr la misma fortuna, ni causar el entusiasmo que sintieron sus contemporaneos; porque la mayor parte de sus alusiones caen sobre personas y hechos desconocidos, ó usos añejos, que entonces picaban la curiosidad del público, y hoy son comida ráncia y fria, no siendo facil penetrar la fuerza de la ironía, ni la propiedad de los símiles. Estas causas, y la profusion de metáforas para engalanar, ó mas bien, cargar un pensamiento (vicio casi general á todos nuestros autores de aquel tiempo) hacen algo pesada la lectura seguida de los escritos de Quevedo. Añadase á esto aquella pedanteria y cavilacion metafísica, que anega las sales y chistes mas picantes de un grande ingenio como el suyo, á quien le dañaron dos cosas para ser modelo de los venideros, no haber nacido siglo y medio mas tarde, y haber cursado en Universidad.

El que quiera desapasionadamente exâminar sus obras ¿ cómo podrá no sentir el hastío de tanta metáfora, alegoría, é imágen sacada de los actos religiosos, de las ceremonias de la iglesia, de las rúbricas del añalejo, y de pasages del testamento viejo, sin entrar en cuenta los que se toman de los términos forenses y juridicos; de modo que parecen gracias de entremeses de sacristanes y escolares? Tales han sido las modas y los gustos. Bastarán para testimonio de mi asercion algunos ras-

gos de esta erudicion exquisita: *Era en fin el Archipobre y el Protomiseria = Maridos que eran cartujos de alojamiento, y calvos de amigas = En lo amarillo y flaco parecian simiente de los Padres del Yermo = Como si los gatos fuesen amigos de ayunos y penitencias = Tenia una relacion Jordán que remoza las bodas = Era una vieja epílogo de demonios = Un adulador perpétuo amen á la letra vista = Lloraba los Quiries = Iva con xiba de requiem = Quedóse in puribus = Introduce en Jordan la navaja* (hablando de barbero que afeyta viejos = *Fueran las mayores narizes que jamás se han visto en paso de Semana Santa = La vieja levantó el ab initio et ante secula de la cara = Qué desacato llamar á los pollos pio pio, propio nombre de los Papas, Vicarios de Dios, y Cabezas de la Iglesia = Me iva á escupir en la cara un morisco; y yo le dixe tened, que no soy Ecce Homo = No bien llevé el vaso de agua á la boca, como si fuera lavatorio de comunion, me lo quitó el criado.* A este tenor otros innumerables, asi en este genero de abusos, como de hipérboles y comparaciones descompasadas, de que se podria formar una monstruosa coleccion.

I.

En la *Historia y Vida de Marco Bruto*, hablando de la estátua de bronce que erigieron los antiguos Romanos en el Capitolio á Junio Bruto, matador de Tarquino el Soberbio, dice:

„ La sabiduria romana, que tuvo por maestro á su pobreza, para premiar la virtud y la valentia, labró moneda con el cuño de la honra, batióla en el ayre; y sin empobrecerse del oro y de la plata, tuvo caudal para satisfacer á los generosos y á los magnánimos. Puso asco para los premios ilustres en los metales el verlos empleados en hartar ladrones, pagar adulterios, facilitar maldades, falsear leyes, y escalar jueces: por esto aquellos Padres condenaron la plata y el oro á precio desautorizado de almas vendibles y de vidas mecánicas. Honraron con unas hojas de laurel una frente; dieron satisfaccion con una insignia en el escudo á un linage; pagaron grandes y soberanas victorias con las aclamaciones de un triunfo; recompensaron vidas casi divinas con una estátua. Y para que no descaeciesen de prerogativas de tesoro los ramos y las hierbas, el marmol y las voces; no las permitieron á la pretension, sino al mérito. Cobráronlas las hazañas; no las daban ni

vendian la codicia ni la pasion. Ricos fueron los Romanos en tanto que supieron ser pobres: con su pobreza se enterró su honra... En dedicar á Junio Bruto estátua, mostraron su agradecimiento; y dieron á admirar su providencia en poner entre las estátuas de sus reyes la de aquel que los desterró de la ciudad, y dexó su nombre reo: no quisieron quedar á deber nada al exemplo ni al castigo...

II.

En el discurso segundo, hablando del desinteres y cordura con que supo Bruto recoger el tesoro de Ptolomeo en Chypre, por mandado de su tio Caton, contra la sospechosa conducta de Canídio, dice:

„ Entonces las repúblicas se administran bien, quando envian ministros á las provincias distantes, que procuran, antes estorbar los robos, que castigar los que roban. Mas hurtos padecen los príncipes en el castigo de los hurtos por algunos jueces, que en los hurtos por los ladrones. Quien estorba que no hurte su ministro, guarda su ministro y su hacienda; quien le dexa hurtar, pierde su hacienda y su ministro. Aquellos pecados se cometen mas que mas veces se castigan: por eso

el ahorrar castigos es ahorrar pecados. Pocas veces se dexa de defender el que roba con lo mismo que robó. Siempre los delinqüentes fueron alegron y hacienda de los malos jueces: por esto los buscan, para hallarlos, no para corregirlos. No quiso Caton que Canídio pudiese hurtar, y no le dexó Bruto que hurtase: quedó Roma deudora á los dos de lo que era suyo dos veces, la una porque se lo dieron, y la otra porque no se lo dexaron quitar."

„ Las monarquías se descabalan del número de sus reynos, quando á gobernarlos envian ministros que vuelven opulentos con los triunfos de la paz. Confieso que esto es empezarse á caer; más como empiezan á caerse por los cimientos, juntamente es acabarse de caer. Pocas leyes saben convencer de delinqüente al que hurta con consideracion: consideracion llamo hurtar tanto, que habiendo para satisfacer al que envidia, para acallar al que acusa, y para inclinar al que juzga, sobra mucho para el delinqüente, que hurtó para todos...

III.

En el discurso séptimo pinta el patriotismo de M. Bruto, que sin embargo de tener enemistad personal con Pompeyo, abrazó el partido de éste quando reconoció que la libertad de la República

era amenazada por la ambicion y poder de Julio César.

„ Esta de Marco Bruto fué accion fiscal contra todos aquellos que prefieren el interés propio á la utilidad comun. Era Pompeyo enemigo suyo por causa tan justificada como haberle muerto á su padre. Era Pompeyo entonces padre de su patria: acudió Bruto al parentesco universal, y apartóse del propio, más no sin cumplir con él. No hacia cortesia á la persona de Pompeyo; más reverenciaba su oficio, aprobaba su intento, y seguia sus armas. Fué tan buen hijo de su patria como de su padre: el que es cumplidamente bueno, con todo cumple bien. Era enemigo de la persona de Pompeyo, y no de su oficio: si se juntára á César, fuera buen hijo y mal ciudadano; juntandose á Pompeyo, fué buen ciudadano, y dos veces buen hijo.

Aquel hombre que pierde la honra por el negocio, pierde el negocio y la honra. Infinitas victorias ha dado á los enemigos el interés de los propios: ningun contrario tienen contra sí los príncipes tan grande, como el propio vasallo, que quiere mas la victoria para el enemigo que para su General, movido de envidia de su acierto. Observacion es mas verdadera que convenia lo fuese en los consejos de guerra, porque no se logre la

cordura experimentada del que bien propone, votar los mas en favor del adversario. ¡O alevosa maldad! ¡que quiera mas el ignorante perderse, que seguir el parecer del que le salva! Aquel príncipe, que de sus consultas elige por bueno lo que votaron los mas, es esclavo de la multitud, debiendo serlo de la razon. Si el príncipe no sabe por muchos, muchos son los que le engañan...

Fué Bruto á Sicilia, y no hallando ocasion generosa en que merecer, se fué á buscar en el campo de Pompeyo el último peligro en la batalla de Farsália. Por haber servido en Chypre, y enriquecido á Roma con el tesoro de Ptolomeo, y por haber servido en Cilicia con esta legacía, no pidio al Senado merced alguna. El, buscando el peligro en la batalla que necesitaba de él, se dió lo que deseaba, y se ahorró la molestia de pedir. Tienen acabado y mendígo al mundo, no los premios que se piden por los servicios, sino los premios que se piden por los premios. Infame modo de enriquecer han hallado los facinerosos: pedir que les den porque pidieron, y luego piden que les den porque les dieron. La causa de esta maldad está en que los codiciosos piden que les den algo á los que lo toman todo para sí: por esto los unos pueden pedir, y los otros no pueden negar...

IV.

En el discurso VIII, encarece la conducta de M. Bruto en campaña, que ocupaba los ratos de ócio en el estudio y lectura de los libros sabios, y en ilustrar á Polybio:

„ En los ilustres y gloriosos capitanes y emperadores del mundo el estudio y la guerra han conservado la vecindad, y la arte militar se ha confederado con la leccion: no ha desdeñado en tales ánimos la espada á la pluma. Docto símbolo de esta verdad es la saéta: con la pluma vuela el hierro que ha de herir. Por muchos sean exemplo Alexandro el Grande y Julio César. Alexandro oyendo la Iliada de Homero, se armaba el ánimo y el corazon: sabía que sin esta defensa, en el cuerpo la loríga, el escudo, y la celada eran peso molesto, y una confesion resplandeciente y grabada del temor del espíritu: cuerpo que no le arma su corazon, las armas le esconden, más no le arman. Quien va desnudo de sí, y armado de hierro, es hombre con armas, quando ellas son armas sin hombre: si vive, es por ignorado; si muere, es por impedido, pues si no huye, es de embarazado y no de cobarde: de estos mueren mas con sus armas que con las de los enemigos. Facilmente los

conoce la muerte en las batallas, y con eleccion justiciera los halla entre los aventurados y generosos. Muchas veces fué herido Alexandro desarmado donde infinitos de los suyos eran muertos debaxo de sus armas. Julio César peleaba y escribia: esto es hacer y decir: en igual precio tuvo su estudio y su vida: nadando con un brazo, sacó sus comentarios en el otro...

V

En el discurso IX se pondera el hado fatal de Julio César en el cuidado que tuvo de que se salvase la vida á M. Bruto en la derrota de Farsália, la que parece se reservó para perderla despues César á sus manos.

„ Esta ceguedad de solicitarse la propia ruina fué en César grande, más no única: imitó á muchos, y es, y será imitada de muchos. ¿Qué otra cosa vemos sino hombres ocupados en negociar su propio castigo, y su misma desolacion? ¡O descaminados y contumazes deseos de los hombres, que por el contagio de la culpa os procurais la pena! Si la piedad del gran Dios no contradixera nuestra propia pretension, solo concediendo los arbitrios á nuestros deseos nos castigára. ¿A quántos, permitiendoles el Señor toda la riqueza que

le piden, les quitó el sueño y la quietud que tenian, y les dió envidiosos y ladrones? ¿Quántos le importunaron por dignidades y honras, á quien envió con ellas al despeñadero y á la afrenta? ¿Qué muger no le pide con vehemente ruego la hermosura; sin ver que en ella consigue el riesgo de la honestidad, y la dolencia de su reputacion? ¿Qué mancebo no desea gentileza y donayre, y con ella adquiere el aparato para adúltero, y los méritos para deshonesto?

VI.

En el discurso x se pondera la fatal suerte de Pompeyo, que habiendo libertado su vida en la batalla de Farsália, vino á perderla en Egypto, á donde fué á guarecerse, en manos de su vencedor.

„ ¿Qué pocos saben contar entre las dádivas de Dios la brevedad de la vida? Alargóse en Pompeyo, para tener tiempo de rodear de calamidades su postrera hora: perdió en Farsália el exército, y á la libertad de Roma la esperanza: encomendó su salud á la huida. M. Bruto se aseguró del cuchillo de los vencedores en unos pantános; y fiado de la noche su temor, se fué á Larísa. Bruto escribió á César: éste le llamó á su real, le acari-

ció, y con gozo extraordinario á su ruego perdonó á Cásio. ¿Qué cosa no hace confederacion con la desdicha del ambicioso? Su propia victoria le arrimó á César los homicídas: supo César perdonar, y no supo perdonarse. Los tyranos son tan malos, que las virtudes son su riesgo. Si prosiguen en la violencia, se despeñan; si se reportan, los despeñan: de tal condicion es su iniquidad, que la obstinacion los edifica, y la enmienda los arruina...

Los ministros y príncipes facinerosos buscan la virtud mas calificada para tener que profanar en servicio de los que han menester; y con ser invencion antigua, cada siglo parece que empieza, y no lo encareciera en decir que cada dia. Tan gran virtud como riesgo es ser bueno entre los malos... Debia Ptolomeo á Pompeyo su reyno en su padre; y quando se vino perdido á cobrar agradecimiento tan justo, traxo á propósito del tyrano los beneficios que le habia hecho, para que violandolos diese mas precio á su traycion en los ojos de su enemigo, á quien grangeó con su cabeza. Peor fué César que Ptolomeo, pues matandole no castigó la infame confianza que tuvo de su fiereza, persuadiendose que le seria agradable tan fea abominacion... Más, ya que César no tuvo virtud ni valor para esto, tuvo vergüenza de mostrar alegria de la muerte de tan valiente

enemigo; y quando se querian reir, mandó á sus ojos que llorasen, y con llanto hipócrita y lágrimas mandadas disimuló el gozo y desmintió el miedo. Lícito es temer al enemigo para no despreciarle; más temerle por solo temerle, es infamia que, aun en la cobardia de las mugeres, halla honra que se le resiste. El valiente tiene miedo del contrario; el cobarde tiene miedo de su propio temor..

VII.

En el discurso xv en que se descubren los rumores populares que excitaban el ánimo de Bruto á levantarse contra César, se pinta el caracter y calidades de aquel altivo y austéro ciudadano.

„ Era M. Bruto varon severo, y tal que reprehendia los vicios agenos con la virtud propia, y no con palabras. Tenia el silencio eloqüente, y las razones vivas. No rehusaba la conversacion, por no ser desapacible; ni la buscaba, por no ser entrometido: en su semblante resplandecia mas la honestidad que la hermosura. Su risa era muda y sin voz: juzgábanla los ojos, no los oídos: era alegre solo quanto bastaba á defenderle de parecer afectadamente triste. Su persona fué robusta y sufrida lo que era necesario para to-

lerar los afanes de la guerra. Su inclinacion era el estudio perpétuo, su entendimiento judicioso, y su voluntad siempre enamorada de lo lícito, y siempre obediente á lo mejor. Por esto las impresiones revoltosas fueron en su ánimo forasteras, y inducidas de Cásio y de sus amigos, que poniendo nombre de zelo á su venganza, se la presentaron decente, y se la persuadieron por leal...

VIII.

En el discurso XXII moteja el autor la indiferencia de Julio César por la defensa y conservacion de su vida, quando la veia amenazada de los conjurados, supuesto que, como quieren algunos, estaba aburrido de ella por rodeada de achaques y de riesgos.

„ Matarse por no morir, es ser igualmente necio y cobarde: es la accion mas infame del entendimiento, por ser hija de tan ruines padres como son ignorancia y miedo: dos vicios en cuyo matrimonio no se ha visto divorcio, pues quien tiene miedo ignora, y quien ignora tiene miedo. Solo deseo saber ¿dónde halla el valor para matarse quien no le tiene para aguardar que le maten? Sospecho que esta es hazaña del temor, que tambien sabe dar heridas, y ensangrentarse. Mas

son los que han muerto en las batallas á miedo que á hierro ; y no son pocas victorias las que ha alcanzado el temor por desesperado , no por valiente : esto con la experiencia avisó á la sagacidad del victorioso á contentarse con la fuga del contrario. De aqui se puede colegir que el miedo se hace temer . . . Mejor se puede disculpar el que se muere de miedo , que el que de miedo se mata , porque alli obra sin culpa la naturaleza , y en este con delito y culpa del discurso vil y apocado. Contra toda razon celebran por gloriosos á los que se dieron muerte por no venir á poder de sus enemigos , sin ver que su pusilanimidad hace en ellos quanto pudiera hacer la insolencia del contrario : necio ahorro es del miedo. Dase Caton la muerte porque César no se la dé : si fué por esto , el fué en sí propio vencido , justiciado , verdugo , venganza y vengador de César . . .

Julio César , viendose combatido de sueños , advertencias , pronósticos , y agüeros , se dexó al peligro , queriendo mas padecerle una vez , que temerle muchas ; sin advertir que muchos recelos, antes estorban la muerte , que la ocasionan. Dictábale estas palabras á Cesar la persuasion de su conciencia por usurpador del imperio : mas se condenaba por lo que sabia de sí , que por lo que sabia de otros. Tratábase como á tirano ; y el no querer que le acompañase la guarda de los espa-

ñoles no fué temeridad, sino conocimiento de que al delinqüente no le defiende la guardia sino la enmienda...

César por su discurso desconfió de la defensa de su vida, y por su tiranía del castigo de su muerte, y así ni fué temeridad ni temor, saliendo, dexar la guarda. Muy esforzada borrasca padecia su imaginacion, pues de esta temeridad le pasaba á una confianza tan vana, como decir que su conservacion á quien mas importaba era á la República... ¿Quién fué tan necio, que su salud se persuadiese importaba tanto á otro como á él? En esto confesó César los delirios de su estimacion propia, que es y será el tósigo de todas las prosperidades. Parece que César iva haciéndo lugar á sus enemigos, y desembarazandoles su determinacion. Todos estaban obstinados; César, en llegar á morir á pesar de toda la naturaleza; y los conjurados, en matarle á pesar de tantos sobresaltos y sustos... Bien desenfadada se mostró la sospecha de César, quando al entrar en el Senado, y viendo á Espurina astrólogo que le habia amenazado, le dixo *hoy son los idus de marzo.* Parece que se enfadaba César de la pereza de su desdicha: siempre quien se burló del peligro, se halló burlado de él. Pero bien constante y prodigiosa fué la respuesta de Espurina: *hoy son los idus, más no han pasado.* Estraño divertimiento fué no reparar en estas palabras, en

que hoy repara con temor el que las lee...

IX.

En el discurso XXVII, despues de contar la infausta muerte de Julio César dentro del Senado, pone el autor en boca de Bruto el matador esta oracion dicha ante el pueblo congregado en la plaza de los Rostros.

„ Ciudadanos de Roma: las guerras civiles, de compañeros de Julio César os hicieron vasallos; y esta mano de vasallos os vuelve compañeros. La libertad que os dió Junio Bruto contra Tarquino, os dá M. Bruto contra Julio César: de este beneficio no aguardo vuestro agradecimiento, sino vuestra aprobacion. Yo nunca fui enemigo de César, sino de sus designios; ántes tan favorecido, que en haberle muerto fuera el peor de los ingratos, si no hubiera sido el mejor de los leales. No han sido sabidores de mi intencion la envidia ni la venganza. Confieso que César, por su valentia, por su sangre, y su eminencia en la arte militar y en las letras, mereció que le diese vuestra liberalidad los mayores puestos; más tambien afirmo que mereció la muerte porque quiso, antes tomarlos con el poder de darlos, que merecerlos: por esto no le he muerto sin lágrimas. Yo lloré lo

que él mató en sí, que fué la lealtad á vosotros, y la obediencia á los Padres. Pompeyo dió la muerte á mi padre; y aborreciendole como á homicída suyo, luego que contra Julio en defensa de vosotros tomó las armas, le perdoné el agrávio, seguí sus ordenes, milité en sus exércitos, y en Farsália me perdí con él. Llamóme con suma benignidad César, prefiriendome en las honras y beneficios á todos. He querido traeros estos dos sucesos á la memoria, para que veais que, ni en Pompeyo me apartó de vuestro servicio mi agravio, ni en César me grangearon contra vosotros las carícias y favores. Murió Pompeyo por vuestra desdicha; vivió César por vuestra ruina; matéle yo por vuestra libertad. Si esto juzgais por delito, con vanidad lo confieso; si por beneficio, con humildad os lo propongo. No temo el morir por mi patria: que primero decreté mi muerte que la de César. Juntos estais, y yo en vuestro poder: quien se juzgáre indigno de la libertad que le doy, arrójeme su puñal, que á mi me será doblada gloria morir por haber muerto al tirano. Y si os provocan á compasion las heridas de César; recorred todas vuestras parentelas, y vereis como por él habeis degollado vuestros linages; y los padres con la sangre de los hijos, y los hijos con la de sus padres habeis manchado las campañas y calentado los puñales. Esto que no pude estorbar, y

procuré defender, he castigado. Si me haceis cargo de la vida de un hombre, yo os le hago de la muerte de un tirano. Ciudadanos: si merezco pena, no me la perdoneis; si premio, yo os le perdono.

X.

En el primer discurso del Sueño moral intitulado *Las Zahurdas de Pluton*, describiendo los dos caminos que conducen el uno á la bienaventuranza, y el otro á la eterna pena, esto es, el de la virtud y el del vicio, empieza así á pintar la entrada del primero, y las gentes que le transitaban:

„ Halléme en un lugar favorecido de naturaleza por el sosiego amable, donde sin malicia la hermosura entretenía la vista (muda recreacion), y sin respuesta humana platicaban las fuentes entre las guijas, y los árboles por las hojas: tal vez cantaba el pajaro, ni sé determinadamente si á competencia, ó agradeciendoles su harmonía. Ved qual es de peregrino nuestro deseo, que no halló paz en nada de esto. Tendí los ojos codicioso de ver algun camino por buscar compañia: y veo (cosa digna de admiracion) dos sendas que nacian de un mismo lugar, y una se iva apartando de la otra como que huyesen de acompañarse.

Era la de mano derecha tan angosta, que no admite encarecimiento, y estaba, de la poca gente que por ella iva, llena de abrojos y asperezas y malos pasos. Con todo vi algunos que trabaxaban en pasarla; pero, por ir descalzos y desnudos, se ivan dexando en el camino, unos el pellejo, otros los brazos, otros las cabezas, otros los pies, y todos ivan amarillos y flacos. Pero noté que ninguno de los que ivan por aqui miraba atrás, sino todos adelante: decir que puede ir alguno á caballo, es cosa de risa. Uno de los que alli estaban, preguntandole si podria yo caminar aquel desierto á caballo, me dixo: déxese de caballerías, y cayga de su asno, y miré con todo eso; y no vi huella de bestia alguna. Y es cosa de admirar, que no habia señal de rueda de coche, ni memoria apenas de que hubiese nadie caminado en él por alli jamás.

Pregunté, espantado de esto, á un mendígo que estaba descansando, y tomando aliento ¿si acaso habia ventas en aquel camino, ó mesones en los paraderos? Respondióme: ¡venta aqui, Señor, ni meson! ¿cómo quereis que le haya en este camino, si es el de la virtud? Quedáos con Dios: que en este camino es perder tiempo el pararse uno, y peligroso responder á quien pregunta por curiosidad, y no por provecho... Dí un paso atrás, y salíme del camino del bien: que jamás

quise retirarme de la virtud que tuviese mucho que desandar, ni que descansar.

Volví á la mano izquierda, y vi un acompañamiento tan reverendo, tanto coche, tanta carroza cargada de competencias al sol en humanas hermosuras, y gran cantidad de galas y libreas, lindos caballos, mucha gente de capa negra, y muchos caballeros. Yo, que siempre oí decir dime con quien andas te diré quien eres; por ir con buena compañía puse el pie en el umbral del camino, y sin sentirlo me hallé resbalado en medió de él como el que se desliza por el yelo, y topé con lo que habia menester, porque aqui todos eran bayles, y fiestas, juegos, y saraos; y no el otro camino, que por falta de sastres, ivan en él desnudos y rotos, quando aqui nos sobraban mercaderes, joyeros, y todos oficios... Animóme para proseguir en el camino, el ver, no solo que ivan muchos por él, sino la alegria que llevaban, y que del otro se pasaban algunos al nuestro, y del nuestro al otro, por sendas secretas.

Otros caian, que no se podian tener; y entre ellos fué de ver el cruel resbalon que una lechigada de *Taberneros* dió en las lágrimas que otros habian derramado en el camino, que por ser agua se les fueron los pies, y dieron en nuestra senda unos sobre otros... Vi una senda por donde ivan muchos hombres de la misma suerte que los bue-

nos, y desde lexos parecía que ivan con ellos mismos; y llegado que hube, vi que ivan entre nosotros.

Estos, me dixeron, que eran los *Hipócritas*, gentes en quien la penitencia y el ayuno, que en otros son mercancía, es noviciado del infierno... Algunos se encomiendan á ellos, que es como encomendarse al diablo por tercera persona. Estos hacen oficio la humildad, y pretenden honra yendo de estrado en estrado, y de mesa en mesa. Al fin conoci que ivan arrebozados para nosotros; más para los ojos eternos, que abiertos sobre todos juzgan el secreto mas escuro de los retiramientos del alma, no tienen máscara. Bien que hay muchos buenos, más son diferentes de estos, á quien antes se les ve la disimulacion que la cara, y alimentan su ambiciosa felicidad de aplausos de los pueblos; y diciendo que son unos indignos y grandísimos pecadores, y los mas malos de la tierra llamandose jumentos, engañan con la verdad, pues siendo hipócritas, lo son al fin. Ivan estos solos á parte, y reputados por mas necios que los moros, mas záfios que los bárbaros y sin ley; pues aquellos, ya que no conocieron la vida eterna, ni la van á gozar, conocieron la presente, y holgáronse en ella; pero los hipócritas, ni la una ni la otra conocen, pues en esta se atormentan, y en la otra son atormentados; y en conclusion, de estos se di-

ce con toda verdad que ganan el infierno con trabaxos. Todos ivamos diciendo mal unos de otros: los ricos tras la riqueza, y los pobres, pidiendo á los ricos lo que Dios les quitó, van por un camino; y los discretos, por no dexarse gobernar de otros; y los necios, por no entender á quien los gobierna, aguijan á todo andar...

Vi algunos *Soldados*, pero pocos, que por la otra senda infinitos ivan en hileras ordenados honradamente triunfando; pero los pocos que nos cupieron acá era gente que, si como habian extendido el nombre de Dios jurando, lo hubieran hecho peleando, fueran famosos. Dos corrilleros solos ivan muy desnudos, que por la mayor parte los tales que vienen por su culpa, traen los golpes en los vestidos, y sanos los cuerpos. Andaban contando entre sí las ocasiones en que se habian visto, los malos pasos que habian andado (que nunca estos andan en buenos pasos); nada los oímos, solo quando por encarecer sus servicios, dixo uno á los otros; qué, digo, camarada; ¡qué trances hemos pasado, y qué tragos! Lo de los tragos se les creyó. Miraban á estos pocos los muchos capitanes, maestres de campo, generales de exércitos que ivan por el camino de la mano derecha enternecidos. Y oí decir á uno de ellos, que no lo pudo sufrir, mirando las hojas de lata llenas de papeles inútiles que llevaban estos ciegos: ¿Qué,

digo, *soldados* por acá? ¿Esto es de valientes dexar este camino de miedo de sus dificultades? Venid que por aqui de cierto sabemos que solo coronan al que vence. ¿Qué vana esperanza os arrastra con anticipadas promesas de los reyes? No siempre con almas vendidas es bien que temerosamente suene en vuestros oídos *mata ó muere*. Reprehended la hambre del premio: que de buen varon es seguir la virtud sola, y de codiciosos los premios no mas: y quien no sosiega en la virtud, y la sigue por el interés y las mercedes, mas es mercader que virtuoso...

Ivan tambien las *Mugeres* al infierno tras el dinero de los hombres; y los hombres tras ellas y su dinero, tropezando unos con otros... Vi una muger que iva á pie; y espantado de que muger se fuese al infierno sin silla ó coche, busqué un escribano que me diese fé de ello; y en todo el camino del infierno pudé hallar ningun escribano ni alguacil...

Fui entrando poco á poco entre unos *Sastres* que se me llegaron, que ivan medrosos de los diablos. En la primera entrada hallámos siete demonios escribiendo los que ivamos entrando. Preguntáronme mi nombre; díxele, y pasé. Llegaron á mis compañeros, y dixeron eran *Remendones*, y dixo un diablo: deben entender los remendones en el mundo que no se hizo el infierno sino para ellos, se-

gun se vienen por acá... Por curiosidad me llegué á un diablo de marca mayor, y le pregunté ¿de que estaba corcovado y coxo? Y me dixo (que era diablo de pocas palabras) yo era recúero de remendones, iva por ellos al mundo, y de traerlos á cuestas me hice corcovado y coxo: he dado en la cuenta, y hallo que se vienen ellos mucho mas á priesa que yo les puedo traer....

En esto iva, quando en una gran zahurda andaban mucho número de ánimas gimiendo, y muchos diablos con los látigos y zurriágos azotandoles. Pregunté ¿qué gente eran? y dixeron que no eran sino *Cocheros*. Y dixo un diablo: que quisiera mas (á manera de decir) lidiar con lacayos, porque habia cochero de aquellos que pedia aun dineros por ser atormentado, y que la tema de todos era que habian de poner pleyto á los diablos por el oficio, pues no sabian chasquear los azotes tan bien como ellos. ¿Qué causa hay para que estos penen aqui? dixe. Y tan presto se levantó un cochero viejo, barbinegro, y malcarado, y dixo: Señor, porque siendo picaros, nos venimos al infierno á caballo y mandando. Aqui le replicó el diablo: y ¿por qué callais lo que encubristes en el mundo, los pecados que facilitastes, y lo que mentistes en un oficio tan vil? Dixo un cochero (que lo habia sido de un caballero, y aun esperaba que le habia de sacar de alli): no ha

habido tan honrado oficio en el mundo de diez años á esta parte, pues nos llegaron á poner cotas y sayos vaqueros, hábitos largos, y balona en forma de cuellos baxos. ¿Cómo supieran condenarse las mugeres de los picaros en su rincon, si no fuera por el desvanecimiento de verse en coche? que hay muger de estas de honra postiza que se fué por su pie al *Don*; y por tirar una cortina, ó ir á una testera, hartará de ánimas á Perobotero. Así (dixo un diablo) soltóse el cocherillero, y no callará en diez años. ¿Qué he de callar, dixo, si nos tratais de esta manera, debiendo regalarnos? pues no os traemos al infierno la hacienda maltratada, arrastrada y á pie, llena de lodos, como los siempre rotos escuderos zanqueando y despeados; sino zahumada, descansada, limpia, y en coche: por otros lo hicieramos que lo supieran agradecer....

Lleguéme despues á unas bóvedas, donde comencé á tiritar de frio, y dar diente con diente, que me helaba. Pregunté, movido de la novedad de ver frio en el infierno ¿qué era aquello? Y salió á responder un diablo zambo con espolones y grietas, y dixo: Señor, este frio es de que en esta parte están recogidos los *Bufones*, *Truhanes*, y *Juglares* chocarreros, hombres por demás, y que sobran en el mundo, y están aqui retirados; porque si anduvieran por el infierno sueltos, su frial-

dad es tanta que templaria el calor del fuego. Pedíle licencia para llegar á verlos, diómela; y calofriado llegué, y vi la mas infame canalla del mundo, y una cosa que no habrá quien lo crea, que se atormentaban unos á otros con las gracias que habian dicho acá: y entre los bufones vi unos hombres honrados, que yo habia tenido por tales. Pregunté la causa, y respondióme un diablo: que eran *Aduladores*, y que por esto eran bufones entre cuero y carne. Y repliqué yo ¿cómo se condenaban? Y me respondieron: gente es que se viene acá sin avisar, á mesa puesta, y á cama hecha, como en su casa: y en parte les queremos bien, porque ellos se son diablos para sí y para otros, y nos ahorran de trabaxo, y se condenan á sí mismos, y por la mayor parte en vida. Los mas ya andan con marca en el infierno, porque el que no se dexa arrancar los dientes por dinero, se dexa matar hachas en las nalgas, ó pelar las cejas: y asi quando acá los atormentamos, muchos de ellos despues de las penas, solo echan de menos las pagas. ¿Veis aquel, me dixo? pues mal juez fué, y está entre los bufones, pues por dar gusto no hizo justicia, y á los derechos que no hizo tuertos los hizo vizcos. Aquel fué marido descuidado, y está tambien entre los bufones, porque por dar gusto á todos vendió el que tenia con su esposa, y tomaba á su muger en dineros como racion, y

se iva á sufrir. Aquella muger, aunque principal, fué juglar, y está entre los truhanes, porque por dar gusto, hizo plato de sí misma á todo apetito. Al fin, de todos estados entran en el número de los bufones, y por esto hay tantos: que bien mirado en el mundo todos sois bufones, pues los unos os andais riendo de los otros, y en todos, como digo, es naturaleza, y en unos pocos oficio...

Trabóse una pendencia adentro, y el diablo acudió á ver lo que era. Yo que me ví suelto, entréme por un corral adelante, y hedia á chinches que no se podia sufrir. ¿A chinches hiede, dixe yo? apostaré que alojan por aqui los *Zapateros*. Y fué asi, porque luego sentí el ruido de los boxes, y oí los tranchetes: tapéme las narices, y asoméme á la zahurda, donde estaban ya infinitos. Díxome el guardian: estos son los que vinieron conmigo mismos, digo en cueros; y como otros se van al infierno por su pie, estos se van por los agenos y por los suyos, y asi vienen tan ligeros.

Partíme de allí, y subíme por una cuesta, donde en la cumbre y al rededor se estaban abrasando unos hombres con fuego inmortal. Vi un *Mercader* que poco antes habia muerto. ¿Acá estais? dixe yo, ¿Qué os parece? ¿no valiera mas haber tenido poca hacienda, y no estar aqui? Dixo en esto uno de los atormentadores: pensa-

ron que no habia mas, y quisieron con la *vara* de medir sacar agua de las piedras. Estos son, dixo, los que han ganado, como buenos caballeros, el infierno por sus pulgares, pues á puras pulgadas se nos vienen acá. Mas ¿quién duda que la obscuridad de sus tiendas les prometia estas tinieblas?

Pasé adelante, movido de admiracion de unas grandes carcajadas que oí: fuime allá por ver risa en el infierno, cosa tan nueva. ¿Qué es esto? dixe: quando veo dos hombres dando voces en un alto, muy bien vestidos, con calzas atacadas, el uno con un pergamino en las manos. A cada palabra que hablaban, se hundian siete ú ocho mil diablos de risa, y ellos se enojaban mas. Lleguéme mas cerca por oirlos, y oí al del pergamino, que á la cuenta era *Hidalgo*, que decia: pues si mi padre se decia tal qual, y soy nieto de Esteban tales y quales, y ha habido en mi linage *trece* capitanes valerosísimos, y de parte de mi madre Doña Rodriga desciendo de cinco catedráticos los mas doctos del mundo ¿cómo me puedo haber condenado? Tengo mi executoria, y soy libre de todo, y no debo pagar pechos. Pues pagad espaldas, dixo un diablo, y dióle luego quatro palos en ellas, que le derribó en la cuesta. Y luego le dixo: acabaos de desengañar, que el que desciende del Cid, de Bernardo, y de Gofredo, y

no es como ellos, sino vicioso como vos; éste tal mas destruye el linage que lo hereda. Toda la sangre, hidalguillo, es colorada: parecedlo en las costumbres, y entonces creeré que descendeis del docto quando lo fuéredes ó procuráredes serlo; y si no, vuestra nobleza será mentira breve en quanto durare la vida: que en la chancillería del infierno arrúgase el pergamino, y consúmense las letras. El que en el mundo es virtuoso, ese es el hidalgo, y la virrud es la executoria que acá respetamos: pues, aunque descienda de hombres viles y baxos, como él con divinas costumbres se haga digno de imitacion, se hace noble á sí, y hace linage para otros. Reímonos acá de ver lo que ultrajais á los villanos, moros, y judios; como si en estos no cupieran las virtudes que vosotros despreciais.

Tres cosas hacen ridículos á los hombres: la primera la nobleza, la segunda la honra, y la tercera la valentia. Pues es cierto que os contentais con que hayan tenido vuestros padres virtud y nobleza para decir que la teneis vosotros, siendo inutil parto del mundo. Acierta á tener muchas letras el hijo del labrador, es arzobispo el villano que se aplica á honestos estudios, y el caballero que desciende de buenos padres: y como si hubieran estos de gobernar el cargo que les dan, quieren (ved qué ciegos) que les valga á ellos viciosos

la virtud agena de trescientos años, ya casi olvidada, y no quieren que el pobre se honre con la propia...

Pues ¿qué diré de la *Honra* mundana, que mas tiranias hace en el mundo y mas daños, y la que mas gastos estorba? Muere de hambre un caballero pobre, no tiene con que vestirse, ándase roto y remendado, ó da en ladron; y no lo pide, porque dice que tiene honra; ni quiere servir, porque dice es deshonra. Todo quanto se busca y afana, dicen los hombres, que es por sustentar la honra. O ¡lo que cuesta la honra! Por la honra no come el que tiene gana donde le sabria bien; por la honra se muere la viuda entre dos paredes; por la honra, sin saber qué es hombre, se pasa la doncella treinta años casada consigo misma...; por la honra pasan los hombres el mar; por la honra mata un hombre á otro; por la honra gastan todos mas de lo que tienen... Y porque veais quáles sois los hombres, desgraciados, y quán á peligro teneis lo que mas estimais; hase de advertir que las cosas de mas valor en vosotros son la honra, la vida, y la hacienda. La honra está en arbitrio de las mugeres; la vida en manos de los doctores; y la hacienda en las plumas de los escribanos. Desvaneceos pues bien, mortales, dixe yo entre mí: y ¡cómo se echa de ver que esto es el infierno, donde por atormentar á los hombres con amarguras

les dicen las verdades! . . .

Estaban tras de una puerta unos hombres, muchos en cantidad, quexandose de que no hiciesen caso de ellos, aun para atormentarlos: y estábales diciendo un diablo, que eran todos tan diablos como ellos, que atormentasen á otros. ¿Quién son? le pregunté. Y dixo el diablo, hablando con perdon los *Zurdos*, gente que no puede hacer cosa á derechas, quexandose de que no están con los otros condenados... Y habeis de saber que quando Scévola se quemó el brazo derecho porque erró á Pórsena, fué no por quemarle y quedar manco; sino, queriendo hacer en sí un gran castigo, dixo asi: ¡qué erré el golpe! pues en pena he de quedar zurdo. Y quando la justicia manda cortar á uno la mano derecha por una resistencia, es la pena hacerle zurdo, no el golpe. Y no querais mas, que queriendo el otro echar una maldicion muy grande, fea, y afrentosa, dixo: *lanzada de moro izquierdo te atreviese el corazon.* Al fin es gente hecha al revés, y que se duda si son gente...

En esto me llamó un diablo, y me advirtió que no hiciese ruido. Lleguéme á él, y asoméme á una ventana, y dixo: mira lo que hacen las *Feas*. Y veo una muchedumbre de mugeres, unas tomandose puntos en las caras, otras haciendose de nuevo, porque ni la estatura en los chapines, ni el cuerpo en la ropa, ni las manos con la nuda,

ni la cara con el afeyte, ni los labios con la color, ni la ceja con el alcohol, ni el cabello en la tinta, eran los con que nacieron ellas. Vi algunas poblando sus calvas con cabellos que no eran suyos, solo porque los habian comprado. Otra vi que tenia su media cara en las manos, en los botes de unto, y en la color. Y no querais mas de las invenciones de las mugeres, dixo un diablo: las mas duermen con una cara, y se levantan con otra al estrado; y duermen con unos cabellos, y amanecen con otros... Mirad como consultan con el espejo sus caras: éstas son las que se condenan solamente por buenas, siendo malas...

Pero dióme risa ver unos *Taberneros*, que se andaban sueltos por todo el infierno, penando sobre su palabra, sin prision ninguna, teniendola quantos estaban en él. Y preguntando ¿por qué á ellos solos los dexaban andar sueltos? Dixo un diablo: les abrimos las puertas, que no hay que temer que se irán del infierno gente que hace en el mundo tantas diligencias para venir; fuera de que los taberneros transplantados acá, en tres meses son tan diablos como nosotros. Tenemos solo cuenta de que no lleguen al fuego de los otros porque no lo aguen...

Estaba en medio de los enamorados el amor lleno de sarna con un rótulo que decia... Coplica hay, dixe yo, no andan lexos de aqui los

Poetas, quando volviendome á un lado, veo una bandada, hasta cien mil de ellos, en una grande jaula que llamaban los orates en el infierno. Volví á mirarles; y dixome uno, señalando á las mugeres. Qué digo, esas señoras hermosas todas se han vuelto medio camareras de los hombres, pues los desnudan y no los visten. ¿Conceptos gastais aun estando aqui? Buenos cascos teneis dixe yo; quando uno, entre todos, que estaba aherreojado, y con mas penas que todos, dixo: plegue á Dios, hermano, que asi se vea el que inventó los consonantes... ¿Ay tan graciosa locura, dixe yo? ¿qué aun aqui estais sin dexarla, ni cansaros de ella? O ¡qué vi de ellos! y decia un diablo: esta es gente que canta sus pecados, como otros los lloran; pues en amancebandose, con hacerla pastora ó mora, la sacan á la vergüenza en un romance por todo el mundo. Si las quieren, á sus damas lo mas que las dan es un soneto, ó unas octavas; y si las aborrecen, ó las dexan, lo menos que les dexan es una sátira. Pues ¿qué es verlas cargadas de pradiços, de esmeraldas, de cabellos de oro, de perlas de la mañana, de fuentes de cristal; sin hallar sobre todo esto dinero para una camisa, ni sobre su ingenio? Y es gente que apenas se conoce de que ley son, porque son los pensamientos de alarbes, y las palabras de gentiles...

Dime priesa á llegar á otra parte donde sin

favor particular del cielo no se podia decir lo que habia. A la puerta estaba la justicia espantosa; y en la segunda entrada el vicio desvergonzado y soberbio; la malicia ingrata é ignorante; la incredulidad resoluta y ciega; y la inobediencia bestial y desbocada. Estaba la blasfemia insolente y tirana, llena de sangre, ladrando por cien bocas, y vertiendo veneno por todas, con los ojos armados de llamas ardientes. Grande horror me dió el umbral: entré, y vi á la puerta la gran suma de *Heréges*... Volvíme á un lado, y topé con Manichéo. O! ¡qué vi de calvinistas arañando á Calvino! Y entre estos estaba el principal, Josepho Escalígero, por tener su punta de ateista, y ser tan blasfemo, deslenguado, vano, y sin juicio. Al cabo estaba el maldito Lutero, hinchado como un sapo y blasfemando; y Melancton comiendose las manos tras sus heregías. Estaba el renegado Beza, maestro de Ginebra leyendo, sentado en cátedra de pestilencia. Alli lloré viendo al Enrico Estéfano: preguntéle no sé qué de lengua hebrea; y estaba tal la suya, que no pudo responderme sino con bramidos...

Dime priesa á salir de este cercado, y pasé á una galería donde estaba Lucifer cercado de diablas, que tambien hay hembras como machos. No entré dentro, porque no me atreví á sufrir su aspecto disforme: sólo diré que tal galería, tan bien

ordenada, no se ha visto en el mundo, porque toda estaba colgada de emperadores y reyes vivos, como acá muertos. Alli vi toda la Casa Otomana, y los de Roma por su orden. Vi graciosisimas figuras: hilando á Sardanápalo, glotoneando á Heliogábalo, y á Sapór emparentando con el sol y las estrellas. Viriato andába tras los romanos; Atíla revolvia el mundo; y Belisario ciego acusaba los atenienses... ..

XI.

En el *Sueño de las Calaveras*, otro de los morales del autor, introduce una fantástica vision, por medio de la qual representa várias clases de personas que resuscitaban con los achaques de sus genios, estados, y profesiones.

„ Parecióme que veia un mancebo, que discurriendo por el ayre daba voz de su aliento á una trompeta, afeando con su fuerza, en parte, su hermosura. Halló el son obediencia en los mármoles, y oídos en los muertos: y asi al punto comenzó á moverse toda la tierra, y á dar licencia á los huesos que anduviesen unos en busca de otros. Y pasando tiempo, aunque fué breve, vi á los que habian sido soldados y capitanes levantarse de los sepulcros con ira, juzgandola por se-

ña de guerra; á los avarientos con ansias y congojas recelando algun rebato; y los dados á vanidad y gula, con ser áspero el son, lo tuvieron por cosa de sarao ó caza. Esto conocia yo en los semblantes de cada uno; y no vi que llegase el ruido de la trompeta á oreja que se persuadiese á lo que era. Despues noté de la manera que algunas almas huian, unas con asco, y otras con miedo, de sus antiguos cuerpos: á qual faltaba un brazo, á qual un ojo. Y dióme risa ver la diversidad de figuras; y admiróme la providencia, en que, estando barajados unos con otros, nadie por yerro de cuenta se ponia las piernas, ni los miembros de los vecinos. Solo en un cementerio me pareció que andaban destrocando cabezas, y que vi á un escribano que no le venia bien el alma; y quiso decir que no era suya, por descartarse de ella.

„ Despues, ya que á noticia de todos llegó que era el dia del juicio, fué de ver como los *luxuriosos* no querian que los hallasen sus ojos por no llevar al tribunal testigos contra sí; los *maldicientes* las lenguas; y los *ladrones* y *matadores* gastaban los pies en huir de sus mismas manos. Y volviendo á un lado, vi un *avariento* que estaba preguntando á uno: si habian de resuscitar aquel dia todos los enterrados ¿si resuscitarian unos bolsones suyos? Riérame, si no me lastimára á otra parte el afan con que una gran chusma de *Escriba-*

nos andaban huyendo de sus orejas, deseando no las llevar por no oir lo que se esperaban; más solo fueron sin ellas los que acá las habian perdido por ladrones, que por descuido no fueron los mas. Pero lo que mas me espantó fué ver los cuerpos de dos ó tres *mercaderes* que se habian vestido las almas del revés, y tenian todos los cinco sentidos en las uñas de la mano derecha.

Yo veia todo esto desde una cuesta muy alta, quando oí dar voces á mis pies que me apartase: y no bien lo hize, quando comenzaron á sacar las cabezas muchas *Mugeres hermosas*, llamandome descortés y grosero porque no habia tenido mas respeto á las damas: que aun en el infierno están las tales, y aun no pierden esta locura. Salieron fuera muy alegres de verse gallardas y desnudas entre tanta gente que las mirase; aunque luego, conociendo que era el dia de la ira, y que la hermosura las estaba acusando de secreto, comenzaron á caminar al valle con pasos mas entretenidos. Una que habia sido casada siete veces, iva trazando disculpas para todos los maridos. Otra de ellas que habia sido pública ramera, por no llegar al valle, no hacia sino decir que se le habian olvidado las muelas y una ceja, y volvíase, y deteníase, pero al fin llegó á vista del teatro; y fué tanta la gente de los que habia ayudado á perder, y que señalandola daban gritos contra

ella, que se quiso esconder entre una caterva de corchetes, pareciendole que aquella no era gente de cuenta aun en aquel dia... A mi lado izquierdo vi como ruido de alguno que nadaba, y vi un *Juez* que lo habia sido, que estaba en medio de un arroyo lavandose las manos, y esto hacia muchas veces. Lleguéme á preguntarle ¿por qué se lavaba tanto? Y díxome que en vida, sobre ciertos negocios, se las habian untado, y que estaba porfiando alli por no parecer con ellas de aquella suerte delante de la universal residencia...

El trono era obra donde trabaxaron la omnipotencia y el milagro. Júpiter estaba vestido de sí mismo, hermoso para los unos, y enojado para los otros: el sol y las estrellas colgaban de su boca: el viento tullido y mudo: el agua recostada en sus orillas: suspensa la tierra, temerosa en sus hijos de los hombres. Algunos amenazaban al que les enseñó con su mal exemplo peores costumbres. Todos en general pensativos; los piadosos en qué gracias le darian, cómo rogarian para sí; y los malos en dar disculpas. Andaban los *Procuradores* mostrando en sus pasos y colores las cuentas que tenian que dar de sus encomendados, y los verdugos repasando sus copias, tarjas, y procesos. Al fin todos los defensores estaban de la parte de adentro; y los acusadores de la de afuera. Estaban guardas á una puerta tan angosta, que los que es-

taban á puros ayunos flacos, aun tenian algo que dexar en la estrechura...

Llegó un *avariento* á la puerta y fué preguntado ¿qué queria? diciendole que los preceptos guardaban aquella puerta de quien no los habia guardado. Y él dixo: que en cosas de guardar era imposible que hubiese pecado. Leyó el primero: *amar á Dios sobre todas las cosas*. Y dixo: que él solo aguardaba á tenerlas todas para amar á Dios sobre ellas. *No jurar*: dixo que, aun jurando falsamente, siempre habia sido por muy grande interés, y que asi no habia jurado en vano. *Guardar las fiestas*: éstas, y aun los dias de trabaxo, guardaba y escondia. *Honrar padre y madre*: siempre les quito el sombrero. *No matar*: por guardar esto no comia, por ser matar la hambre comer... Enfadóse el avariento, y dixo: si no he de entrar, no gastemos tiempo, que hasta aquello rehuso de gastar... Entraron en esto muchos *ladrones*, y salvaronse de ellos algunos ahorcados. Y fué de manera el ánimo que tomaron los *escribanos*, que estaban delante de Mahoma, Lutero, y Judas, viendo salvar ladrones; que entraron de golpe á ser sentenciados, de que les tomó á los verdugos muy gran risa...

Vino un *Caballero*, tan derecho que al parecer queria competir con la misma Justicia que le aguardaba. Hizo muchas reverencias á todos, y

con la mano una ceremonia usada de los que beben en charco. Traia un cuello tan grande, que no se le echaba de ver si tenia cabeza. Preguntóle un portero de parte de Júpiter ¿si era hombre? Y respondió con grandes cortesias que sí, y que por mas señas se llamaba Don Fulano á fé de caballero. Rióse un ministro, y dixo: de codicia es el mancebo para el infierno. Preguntaronle ¿qué pretendia? Y respondió ser salvado. Y fué remitido á los verdugos para que le moliesen, y él solo reparó en que le ajarian el cuello. Entró tras él un hombre dando voces, diciendo: aunque las doy no tengo mal pleyto, que á quantos simulacros hay, ó á los mas, he sacudido el polvo. Todos esperaban ver un Diocleciano, ó Neron por lo de sacudir polvo; y vino á ser un *sacristan* que azotaba los retablos.

X.

En el discurso intitulado el *Alguacil alguacilado* introduce una conversacion entre el Licenciado Calabrés y el Demonio que atormentaba el cuerpo de un hombre: y entre otras preguntas que le hizo Calabrés, fué la siguiente:

„ Preguntandole Calabrés si habia *Poetas* en el infierno, dixo: donde hay poetas, parientes te-

nemos en corte los diablos, y todos nos lo debeis por lo qué en el infierno os sufrimos: que habeis hallado tan facil modo de condenaros, que hierve todo él en poetas. Y hemos hecho una ensancha á su quartel, y son tantos que compiten en los votos y elecciones con los escribanos. ¿Hay cosa tan graciosa como el primer año de noviciado de un poeta en penas? porque hay quien le lleva de acá cartas de favor para ministros; y créese que ha de topar con *Radamanto*, y pregunta por el *Cerbero* y *Achêronte*; y no puede creer sino que se los esconden.

¿Qué género de penas les dan á los *poetas*, repliqué yo? Muchas, dixo, y propias. Unos se atormentan oyendo alabar las obras de otros; y á los mas es la pena el limpiarlos. Hay poeta que tiene mil años de infierno, y aun no acaba de leer unas endechillas á los zelos: otros verás en otra parte aporrearse, y darse de tizonazos, sobre si dirá *faz* ó *cara*: qual, para hallar un consonante, no hay cerco en el infierno que no haya rodado, mordiendose los uñas. Están allá algunos poetas de comedias, por las muchas reynas que han hecho, las infantas de Bretaña que han deshonrado, los casamientos desiguales que han efectuado en los fines de las comedias, y los palos que han dado á muchos hombres honrados por acabar los entremeses...

Y es de advertir que en el infierno están todos aposentados asi: que un *artillero* que baxó allá el otro dia, queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra, como al preguntarle del oficio que habia tenido, dixese que hacer tiros en el mundo, fué remitido al quartel de los escribanos: un *sastre*, porque dixo que habia vivido de cortar de vestir, fue aposentado con los maldicientes... Uno vino por unas muertes, y está con los médicos: los *mercaderes*, que se condenan por vender, están con Judas... los *necios* están con los verdugos: y un *aguador*, que dixo habia vendido agua fria, fué llevado con los taberneros. Llegó un *mohatrero* tres dias ha, y dixo que él se condenaba por haber vendido gato por liebre; y pusímosle de pies con los venteros.

XI.

En otra de las piezas saladas del autor, con el título de *Epistolas del Caballero de la Tenaza*, se leen algunas de mucha gracia y viveza, en que reluce la tacañeria del tal caballero respondiendo á los billetes de una pedigueña dama, á quien él habia visitado.

CARTA 1.ª = Díceme Vmd. que me quiere tanto, que querria que no tuviese pesadumbres.

Señora mia: déxeme tener Vmd, y sea lo que fuere; que aun no querria que me quitase pesadumbres. Y persuádase Vmd que á mí y al Rey nos ha dado Dios dos angeles de guarda, á él para que acierte, y á mi para que no dé. Dios dé á Vmd salud y vida.

CARTA 2.ª = Quanto mas me pide Vmd, mas me enamora, y menos la doy. Miren dónde fué á hallar que pedir, ¡pasteles hechizos! Que aunque á mí me es facil enviar los pasteles, y á Vmd hacer los hechizos, he querido suspenderlo por ahora. Vmd muerda de otro enamorado; que para mí, peor es verme comido de mugeres que de gusanos, porque Vmd come los vivos, y ellos los muertos. A Dios hija: hoy dia de ayuno: de ninguna parte, porque los que no envian no están en ninguna parte, solo están en su juicio.

CARTA 3.ª = Escríbeme Vmd que la envie de merendar, y que guarde secreto: yo lo guardaré de manera, que ni salga de mi boca, ni entre en la de Vmd. Pésia tal: ¿no basta haberme comido y cenado, sino quererme merendar? Ayune Vmd un dia á sus servidores, si es servida: dos meses, tres dias, y seis horas ha que Vmd y dos viejas, tres amigas, un page, y su hermana me pacen de dia y de noche, de que estoy desbaido y seco. Déxenme Vmds si son servidas, y

saque yo libre siquiera mi cuerpo, y comeránme á medias, Vmd y la sepultura: que estaré en el purgatorio, y aun no seguro. De casa. Entiendalo Vmd por fecha, y no por oferta.

CARTA 4.ª = Ríñeme Vmd porque no he vuelto á su casa; y es porque no he vuelto en mí de las visiones que ví el otro dia. Señora mia: por curiosidad se puede ir á su casa, más no por amor, porque se ven en ella todas las naciones, lenguas, y trages del mundo. ¿Qué figura quiere Vmd que haga un estudiante entre Julios y Octavios, hablando dineros, y escupiendo reales? Pues entre todas las naciones solo el pobre es estrangero; y ha menester ser un mohatron para que le entiendan esos señores. En conclusion: yo estaba como vendido, y Vmd como comprada...

CARTA 5.ª = No pagaré yo en mi vida á Vmd el buen concepto que de mí ha tenido sin ton ni son: porque, segun las niñerias que por su papel me pide, sin duda me ha juzgado un Fúcar. Siete cosas leí que aun no las he oido nombrar en mi vida. Merecia Vmd por la honra presumiendo de mí tanto caudal, que yo se las enviára, y yo tener con que comprarlas; pero será fuerza que nos contentemos con estos merecimientos.

En las cosas que Vmd (mi Bien) me ha pedido; ya que no ha tenido razon, ha tenido donayre. Y

quando su papel no me ha hecho liberal, me ha hecho contemplativo, considerando, por las muchas cosas que me pide, quántas son las que su Divina Magestad ha sido servido de criar para que Vmd las codiciase, y los mercaderes las vendiesen, mientras yo le doy las gracias por todo. Y créame Vmd que si la buena voluntad hubiese caido en gracia de los tenderos, que la hubiera procurado pasar por moneda en esta ocasion (Dios sabe lo que siento). Pero las niñerias son tantas, que aun para tomadas de memoria son muchas: ¿mire Vmd qué harán para tomadas por dineros? Díceme Vmd que la lleve estas niñerias, y que la vaya á ver; y yo no hallo camino para llevar, ni sé por donde van los que llevan. Fecha en el otro mundo, porque ya me juzgo con los muertos. No pongo á quantos, por no contar dias á quien aguarda dineros.

CARTA 6.ª = Doscientos reales me envia Vmd á pedir sobre prendas para una necesidad; y aunque me los pidiera para dos, fuera lo mismo. Bien mio, y mi Señora: mi dinero se halla mejor debaxo de llave que sobre prendas, que es muy humilde, y no es nada altanero, ni amigo de andar sobre nada: que como es de materia grave y no leve, su natural inclinacion es baxar, y no subir. Vmd me crea que no soy hombre de prendas, y que estoy arrepentido de lo que he

dado sobre Vmd. Si Vmd da en pedir, yo daré en no dar, y con tanto daremos todos. Guarde Dios á Vmd, y á mi de Vmd.

XII.

Muestras de algunas cartas del autor, ya sérias, yá festivas, escritas á varios sugetos con elegante y urbano estilo.

CARTA PRIMERA.

A Don Rodrigo de Silva y Mendoza, Duque de Pastrana, Estremera, Francavila, é Infantado, que por sentencia judicial tomó posesion de las Villas y Ducados de Lerma, Cea, y Ampúdia, á que habia puesto pleyto.

„ Doy el parabien á V. E. de esta sentencia, que en todo Séneca no he hallado otra tan buena. V. E. es Duque del Infantado, Duque de Lerma, Duque de Cea, y Duque de Mandas, que siendo quatro ducados hacen quarenta y quatro reales, y un real mas con el de Manzanares. Paréceme que oygo al Marquesado de Dénia, viendo que no caben de pies los Estados en la casa de V. E. decirles que se hagan allá para tener lugar. Enfin á V. E. le ven con dos cabezas, Men-

dozas, y Sandovales. Gracias á Dios, que con el pelo en profecia, junto á V. E. ninguna será calva. Andese V. E. de casa en casa poniendo demandas, como otros demandando; y concédale Dios justicia por su casa, que pocos piden. La mayor solemnidad de esta fiesta fué el contento de mi Señora Doña Antonia. Yo me estoy dando unos baños de pez y resina, y quedo en infusion de cohete para introducirme en luminária: que ya no tengo otro modo de lucir sino es quemándome.

CARTA SEGUNDA.

A D. Diego Villagomez, natural de Leon, dandole el parabien por haber entrado en la Religion de la Compañia del Nombre de Jesus.

„ Yo que soy el escándolo, escribo á Vmd que es el exemplo; y siendo tan diferentes, encaminamos á los otros á un mismo fin; yo, en que nadie haga lo que yo he hecho; y Vmd, en que todos hagan lo que hace. Tanto se sirve la virtud del horror que da el malo para escarmiento, como de la virtud del bueno para el crédito. Hasta en el dexar Vmd de ser soldado se muestra buen capitan: no dexa el oficio, lógrale, y mejórale. La guerra es de por vida en los hombres, porque es guerra la vida; y vivir y militar es una misma

cosa. Dexar la compañía propia por la de Jesus es seguir mejor bandera, asegurar el sueldo y la corona, que solo se da al que legítimamente peleáre. Merécese, y no se negocia: da el premio el General por los trabaxos, que él nos le ganó: nada nos manda ni pide, que primero no lo padeciese por sí: no por relaciones sabe lo que cuesta, ni puede ser engañado, ni engañarse.

„ Alta y descansada seguridad es esta para quien ha padecido las envidias de los hombres, y las trampas de la fortuna. El soldado que se vuelve á Dios, y dexa los exércitos por el Dios de los exércitos; asegura el oficio, no le abandona. La mayor valentía es el huir el furor de las batallas. A esta paz contra mas enemigos belicosa, quedé tan pobre como si hubiera vivido bien, y tan delinqüente como si hubiera robado el mundo. Vi cobrar este propio estipendio á los grandes Señores que vi mandar las armas; y á los que ensórdecieron con rumor la tierra, y fueron amenaza de grandes poderíos, les fué postrera claúsula de la vida carcel desacreditada. Recorra Vmd su memoria, y hallará cementerios de ilustres cadáveres, y horribles con los huesos y prisiones de los que acompañó, ó le dieron órdenes.

Solo Vmd ha logrado este desengaño, pues dexa la compañía de que es capitan, por ser soldado de la Compañía de Jesus, cuyo teniente es

el glorioso Patriarca San Ignacio. Su bandera deben seguir todos los arrepentidos del mundo; pues él, siendo soldado tan hazañosamente verdadero, fué fundador (digámoslo asi) de la soldadesca reformada, é infatigable para las conquistas de Dios....

CARTA TERCERA.

A Don Gaspar de Guzman, Conde de Olivares, Duque de San Lucar &c. Privado del Rey Don Felipe IV, suplicandole le mandase sacar de su larga y miserable prision, que padecia en el Convento de San Marcos de Leon por orden del mismo Conde-Duque.

„SEÑOR..... El horror de mis trabaxos ha espantado á todos. No tengo sino una hermana monja, y esa en las Carmelitas Descalzas, de quien no puedo pretender sino que me encomiende á Dios. Conozco, á persuasion de mis pecados, suma piedad en el rigor: yo propio soy voz de mi conciencia, y acuso mi vida. Si V. E. me hallára bueno, mia fuera la alabanza; hallarme malo, y hacerme bueno, lo será de V. E. Quando yo sea indigno de piedad; V. E. es dignísimo de tenerla, propia virtud de tan gran Señor y Ministro.... ¿Quál delito pudiera cometer mayor

que persuadirme habian de ser orilla á la magnanimidad de V. E. mis desdichas? Yo pido á V. E. tiempo para vengarme de mí mismo; ya el mundo ha oido contra mí á mis enemigos. Lo que pretendo es que contra mí me oyga; mas auténtica será, por mas esenta de odio, mi acusacion. Yo me protesto en Dios nuestro Señor, que en todo lo que de mí se ha dicho no tengo otra culpa sino es haber vivido con tan poco exemplo, que pudiesen achacar á mis locuras mis abominaciones. No digo que es envidia la que me disfama, aunque pudiera; pues hay envidiosos de mas calamidades en el miserable, como de menos dichas en el afortunado: último ingenio de la malicia humana. Como yo debo perdonar á los que me aborrecen el que soliciten mi ruina; no debe la grandeza de V. E. ni su generoso natural perdonarles el solicitar que no perdone. Los que me ven, no me juzgan preso, sino con sumo rigor ajusticiado. Por esto no espero la muerte, antes la trato: prodigalidad suya es lo que vivo. No me falta para muerto sino la sepultura, por ser el descanso de los difuntos. Todo lo he perdido; la hacienda, que siempre fué poca, hoy es ninguna entre la grande costa de mi prision, y de los que se han levantado con ella; los amigos, mi adversidad los atemorizó. No me ha quedado sino la confianza en V. E. Ninguna clemencia puede darme muchos

años, ni quitarme muchos años ningun rigor. No pido, Señor, este espacio naturalmente corto, para vivir mas; sino para vivir bien algo, aunque poco, para que yo sea no pequeña porcion de gloria al nombre de V. E. La autoridad de V. E. ha de interceder con su Magestad, y su propia grandeza consigo. No deseo que se acaben mis castigos, sino que se encomiende su prosecucion á mi arrepentimiento: pues no es mas blando artífice de tormentos la venganza propia que el rigor ageno. A mi todo me lo debe V. E. negar; á sí nada...

D. CARLOS COLOMA.

Nació en la Ciudad de Alicante este ilustre caballero en 1573, siendo sus padres Don Juan Coloma, primer Conde de Elda, y Doña Isabel de Saa, señora portuguesa. Desde la edad de quince años pasó á servir á los Estados de Flandes en compañía de Don Juan Crespí y Brizuela, paysano suyo, en cuyos exércitos militó muchos años, ascendiendo por sus grados desde Alferez hasta Maestre de Campo General, Gobernador del Cambresí, General de la caballería en Milán, Capitan General de las armas en Rosellon, y últimamente Embaxador extraordinario á la Corte de Inglaterra, en cuyo encargo, como en otras negociaciones que desempeñó en los Paises-Baxos y Alemania, manifestó su singular prudencia y profunda política.

Por sus largos é importantes servicios en paz y en guerra fué condecorado por el Señor Rey Felipe IV con el título de Marqués del Espinar, con la Encomienda de Montiel y Osa en la Orden de Santiago, con la plaza de Mayordomo de S. M. y de Consejero de Estado y Guerra. Murió coronado de laureles en el año 1637.

No satisfecho su generoso ánimo de los honores y altos puestos que le habian grangeado sus virtudes militares y talentos políticos; quiso en los ocios que le permitian sus trabaxos, hacer algo mas por su fama, por el crédito de la nacion española, y gloria de sus armas. Dió un nuevo valor á los servicios que la habia hecho en Flandes como esforzado capitan, con otros no menos útiles que la ofrecia como noble historiador de las campañas en que tuvo él mismo gran parte con sus manos y consejo.

Para defender las hazañas de los nuestros, ofuscadas por algunas plumas estrangeras, escribió con veráz y juiciosa pluma, qual otro Xenofonte y César, la historia militar de su tiempo, baxo de este título *Las Guerras de los Estados-Báxos desde el año 1588 hasta el 1599*, en un tomo en 4.° impreso en Amberes en 1625, despues en Barcelona en 1627, y otra vez en Amberes en 1635.

Esta obra por su método, lenguage y propiedad, desnuda de afectacion y de afeytes, es muy digna de ser leida de los que profesan la carrera de las armas; en ella verán las causas, los efectos y las circunstancias de aquellas once Campañas, las trazas del enemigo, la loa del soldado valiente, el vituperio de los cobardes ó desleales, la diligencia, destreza, y ánimo de los capitanes;

los varios trances de la fortuna; la alegria en el buen suceso, y la constancia en el adverso; los premios de los que como esforzados escalaron primero el muro, ó derribaron las banderas enemigas, y el castigo de los que desampararon las suyas; los secretos designios de los Generales; en fin los yerros y los aciertos de los que mandaban las armas y de los que las manejaban: principal dificultad de los que escriben la historia, la veracidad sin temor ni aficion.

Leerán la relacion de los sucesos, adornados de sentencias y reflexîones políticas que les hacen muy buena compañía, en vez de largos y estudiados discursos de paz y guerra, de preñadas pláticas de consejeros, y de razonamientos de los Generales para animar las tropas á la batalla con promesas de la victoria, ó presagios de la suerte adversa: comunes lugares, de que se han socorrido la mayor parte de los historiadores, mas para agradar con la eloqüencia que para instruir con la verdad; como si el decirla no fuese su principal obligacion, en que pocos han acertado por no hacerse odiosos á los que desean se publiquen las virtudes y se eche tierra á los vicios, de donde ha nacido á los escritores el miedo, y á los que los leen la sospecha.

A estas excelentes calidades acompañan la propiedad de la diccion facultativa, y la exâctitud

de la narracion, que solo se pueden esperar de una pluma militar. Y á este propósito dice muy bien el mismo Coloma en el prologo de su obra, como quien conocia la dificultad é importancia de este género de escritos: „ No me conformo con que se „ permita escribir historias militares á personas „ de diferente profesion, por los engaños que se „ reciben, por las honras desmerecidas que se dan, „ y por las que por el mismo camino se quitan.“ Sin embargo parece que esta historia no ha logrado entre nosotros el merecido aprecio, pues no se ha hecho de ella, pasado mas de siglo y medio, segunda edicion: como si fuera parto de pluma venal, ó forastera á la materia, y en la relacion de los hechos y operaciones militares no halláran con que aprovechar su tiempo y su discurso los que se precian del nombre de soldados, ó aspiran á merecerlo; y en sus máximas y sólidas reflexiones los que se agradan de políticos. Los desengaños y larga experiencia en la guerra y en la paz, el conocimiento de las variedades humanas, y su profundo estudio de los historiadores de la antigüedad, suministraron á Coloma sobrado caudal para dar á su historia el nervio y sustancia de las sentencias, sin cuyos requisitos, oportuna y sobriamente usados, como los usa él, fuera una relacion descarnada.

El conocimiento de los autores latinos, y del

mérito del severo Tácito, que seria el primero en su estimacion, lo mostró en la traduccion castellana que hizo de sus Anales, la qual fué publicada en 1629 en un tomo en 4.° impreso en Douai por Marco Wion, y á juicio de todos los inteligentes, y no sin razon, reputada por la mas eloqüente version de las tres que corren en nuestra lengua.

En general el estilo de Coloma en sus *Guerras de los Paises-Baxos* es sencillo, claro, y noble, pero poco trabaxado: de aqui nace tanta desigualdad, aunque la diccion es castiza, del buen tiempo de la lengua, y sin vanos adornos, ni términos estudiados. Es mas grave y elegante en las reflexîones que en las relaciones, porque aquellas siempre hablan mas al corazon que al sentido, y esmaltan con hermosas imágenes de quando en quando el texto árido de la narracion, cuyo lenguage es harto desaliñado algunas veces: de que se pondrán mas abaxo algunos exemplos en confirmacion de este riguroso, pero imparcial juicio.

Más, antes de descubrir sus descuidos, será justo tambien tomarle en descuento las frases donosas y fluidas, y las de la culta y elegante locucion que caracterizó el reynado antecedente, las quales por no formar seguido discurso, ni muchas oracion completa, no se han trasladado en los exemplos. Entre otras léense las siguientes = *Procu-*

ré, dice, *escribir verdades asentadas con ánimo libre de afectos: disculpa bastante á merecer blanda censura.* Otra: *Llegó este yerro de los historiadores estrangeros, no solo á ofuscar nuestras victorias, pasando en silencio mucha parte de ellas, sino á hacernos cargo de muchas culpas que no tuvimos.* = Otra: *Isabel, despues de haberse usurpado el temerario título de Cabeza de la Iglesia Anglicana, zelosa de su nuevo evangelio, y émula de la grandeza de Felipe Segundo.* = Otra: *Despues tentó diversos caminos llenos de amor y blandura, para que no estuviesen los soldados en ócio: peligroso escollo de la virtud militar.* = Otra: *No quiso aquella gente incivil abrir los ojos á ningun buen acuerdo: disimulólo el Duque con su prudencia y envejecido sufrimiento.* = Otra: *Se habian retirado alli como gente que comenzaba á quitarse el velo de la vergüenza: de lo que se ofendió mucho el Duque, pareciendole, no solo baxeza de ánimo, sino perfidia.* = Otra: *A los enemigos dexábanseles tentar las empresas tan á su salvo; que no parecia sino que se dexaban los Estados propios al arbitrio de la fortuna, para conservar los agenos.* Esto lo dice con motivo de enflaquecerse en los Paises-Baxos las fuerzas españolas contra los rebeldes, por tenerlas en Francia á favor de la Liga.

Los lunares de su locucion, ya de frases des-

cuidadas, ya de fastidiosas repeticiones, y dureza de construccion se le pueden perdonar á Coloma á causa de ser un defecto casi comun á todos los escritores prosaycos de su edad, pues son muy pocos los de gusto fino y delicado oído, para castigar su lenguage, y ajustar la buena harmonia. A este defecto es al que debemos atribuir las desigualdades de ellos, y de nuestro autor, aquella mezcla de términos baxos y nobles, de frases familiares y escogidas, de símiles vulgares y originales, como en estas de Coloma: *El Cardenal habia dádo algunas puntadas para encaminar la paz con la Reyna = Princesa esclarecida, que dexa muchas leguas atrás á todo encarecimiento, &c.* como si el Cardenal fuese un sastre, y los encarecimientos se midiesen por leguas, ó varas.

Entre los vicios de palabras y partículas repetidas se cuentan estos exemplos: 1.° *Marchando la* vuelta *de Frisa, á su* vuelta *encontró la caballeria*: esto si que es andar á vueltas con una voz = 2.° *Le hizo caer* en *la temeridad que habia* hecho en *pasar el rio*: aqui tropieza el autor de un *hizo* en un *hecho*, y de un *en* en otro *en* = 3.° *Tuvo maña* con que *sacar dineros* con que *hacer la guerra*: aqui anda abrazandose un *con que* con otro *con que* = 4.° Repite muy á menudo la voz *ruin* por malo, infeliz, deplorable &c. como *ruin* exemplo, *ruin* suceso, *ruin* consejo, *ruin* estado &c.

Entre los defectos de harmonia se leen varios, como en estas claúsulas: 1.° *El qual brevemente se halló demasiadamente desempeñado* = 2.° *El Principe Mauricio en* tanto *juntando un exército.* ¿A qué oído no ofenderán un *mente* sobre otro *mente*, y un *tando* tras un *tanto?*

Entre los vicios de cacofonia, y del sonido hiulco de vocales, se pueden contar no pocos, y basten estos pasages: 1.° *Comenzaba á apretar á Groninguen:* 2.° *Tropa dispuesta á acudir á* lo *que se les mandaba.* ¿Dónde hay boca para tragar tal sarta de *aaa*? 3.° *Su poca fé, ó á opinion de otros, su desesperacion.* ¿Quién cerrará la boca con tal fluxo de vocales desatadas *aeoao*?

Pero nada es comparable con la entrada del Libro 1.°, en que parece debia haber puesto el autor mas esmero por ser el primer rasgo de su pluma. *Comenzaré* (dice) *este trabaxo desde el principio del año de 1588, que fué en el que llegué á los Estados de Flandes; porque no me conformo con los que...* Notanse en dos cortos miembros de un período tan sencillo muchos defectos contra la fluidez y elegancia de la oracion. Hieren á los oídos, el *que* quatro veces repetido, los cinco cruxidos de los consonantes comenzaré, *fué*, *qué*, *llegué*, por*qué*; y el estrépito de cinco ingratos monosílabos eslabonados *que*, *fue*, *en*, *el*, *que*. Cotéjese, siendo una misma la obra y una misma

la mano, esta seca, áspera, y desaliñada entrada del primer libro con la del prólogo, que empieza con estas nobles, redondas, y numerosas claúsulas: *Quando bien diferentes ocupaciones me tenian, no solo descuidado, sino desobligado y ageno de escribir historias; una causa, si al parecer leve, en la sustancia gravisima, me...* ¿Cómo llamarémos esta desigualdad en el escribir? ¿llamarémosla falta de oído, de tacto, de gusto, de estudio? ¿pereza, aceleracion? Mejor será que se quede sin nombre.

I.

De como perdió la vida en el sitio de Hulst el Señor de Rone, que servia de Ingeniero General en el exército sitiador de los Españoles despues que dexó el partido de los Franceses sus paysanos.

„ Fué Christiano de Sarigné, Señor de Rone, natural de Champaña, tan cercano al Ducado de Lorena, que fué tenido comunmente por vasallo de aquel Duque. Esto, y la particular aficion que heredó de sus padres á la sangre de Lorena, le hizo seguir la fortuna de los Príncipes de Guisa. Hallóse con el Duque Henrique quando rompió á los Raytres en el Henao; y á su lamen-

table muerte en Blois fué de los que primero llevaron la nueva al Duque de Humena, y de los que mas le incitaron á tomar las armas. Acabóle de pescar, como á otros muchos, el Comendador Moreo con sus anzuelos de oro, puesto que fueron en él mejor empleados que en los demás, por la incorrupta fidelidad con que sirvió al Rey, tan conocida que fué partícipe de casi todos los consejos, y executor de la mayor parte de los efectos de aquellas guerras; sin que la envidia de los iguales, ni la ignorancia y malicia del vulgo de los soldados, que tan poco perdona, osase ni aun calumniarle de veras; bien al revés de lo que suele acontecer á los que militan contra su propia nacion. Murió, sentado para comer, en la entrada de las trincheras de Huslt, de una bala de cañon, que le arrebató la cabeza de los hombros, salpicando con los sesos á los circunstantes, y en particular á un hijo suyo que le seguia. Fué muy sentida la muerte de este Capitan, de los mas señalados de su tiempo entre la nacion francesa, por ser muy amado de todos, especialmente de los españoles. Fué gran trabaxador, aunque casi impedido de gordo, y á esta causa entraba siempre en los mayores peligros sin armas y con notable confianza.

II.

De las fiestas y diversiones, que acabada la campaña de 1596, se executaron en los Quarteles de invierno del Exército Español que mandaba el Archiduque Alberto en Flandes.

„ Como entrado el rigor del invierno se suele respirar algun tanto del trabaxo de las armas, y no desdice mucho de ellas el exercicio y regocijo de las fiestas, por la mayor parte inventadas á su imitacion; con la ocasion tambien de los nuevos cortesanos recien venidos con S. A. todo fué tratar de esto, aunque tardó poco en trocarse el regocijo en tristeza, como de ordinario sucede en esta vida, puesto que no faltaron despues sucesos venturosos. Como acá abaxo está todo sujeto á mudanzas, es fuerza que haya de todo; y no sé si por castigo ó beneficio de los hombres, que siendo su condicion tan inclinada á menospreciar lo que posee, aun á los dichosos pienso que ofendiera la perseverancia de los bienes; y en los infelices, ya se ve, quánto fuera intolerable la desconfianza de obtenerlos. Y asi con piadosa orden del cielo se truecan y alteran perpetuamente todas las felicidades de esta vida, para que la prosperidad se temple con el miedo, y la adversidad con la esperanza.

III.

REFIERE los motivos que tuvo Mauricio de Nassau para atacar la tropa española aquartelada en la Villa de Tornant; y la derrota que padeció esta gente mandada por el Conde de Varas, que murió en la accion.

„ Otras de las cosas que movieron á S. A. á ordenar que invernase alli este golpe de gente, fué el impedir á las del enemigo el cobrar las contribuciones del pais de campiña. Afligía esto grandemente al Conde Mauricio, por hallarse imposibilitado de entretener sus presidios de Brabante sin este socorro: de lo que tenia ordinarias quejas, no menos por parte de ellos, que por la de los Estados-Generales de las Islas, hallandose faltos de dineros á causa de los excesivos gastos que traen consigo la rebelion y la pertinácia. Esto, y el deseo de quitarse de delante de los ojos la vergüenza de la pérdida de Hulst, movieron á Mauricio á procurar recompensarlo, maquinando contra aquella gente... Juntando el Conde de Varas las cabezas, les declaró los avisos que tenia, y como el enemigo venia marchando con resolucion de pelear. Tres partidos se propusieron, sino honrados todos, á lo menos seguros: el primero

fué salir en busca del enemigo, y dalle batalla sin mostrar flaqueza; el segundo fortificarse al rededor del castillo, y enviar por socorros; y el tercero retirarse con tiempo y con orden hasta debaxo de las murallas de Herentales. Las dificultades que traia consigo cada una de estas tres opiniones, hicieron que no se pusiese alguna de ellas en execucion, escogiendo la mas dañosa, que era no hacer nada; antes aquella noche la pasaron con mas reposo de lo que pedia la estrechez del tiempo. Resolvióse al fin el Conde á retirarse, y hacerlo á la barba del enemigo... No hizo aqui su acostumbrada prueba nuestra infanteria walona; ántes, siendo la primera en descubrir los esquadrones contrarios, lo fué tambien en desordenarse; y atropellada al fin con la carga del enemigo, al momento, arrojadas las armas, se rindieron al enemigo. Lo mismo, trás bien poca resistencia, hicieron los alemanes, los italianos se defendieron mejor; y el Conde de Varas, aunque dudoso en todo lo demás, resuelto en morir valerosamente en defensa de su honra y obligaciones, se puso en la primera hilera de los capitanes, donde cayó de un mosquetazo, cediendo ellos con lo demás á la adversidad.

IV.

Del poco fruto que resultó de la embaxada del Almirante de Aragon, despachado por el Rey Felipe al Emperador Rodulfo II: y del resentimiento que este Príncipe mostró de que la Infanta Doña Isabel se hubiese dado por esposa al Archiduque Alberto su hermano.

„ Lo que resultó de esta embaxada, fué no concluirse cosa alguna de lo que se pretendia, y quedar el Emperador con particular sentimiento de que se diese al Archiduque su hermano lo que él habia deseado tanto, con la añadidura de los Estados de Flandes: en demanda de lo qual habia mostrado mas irresolucion que conocimiento de la estima en que debia ser tenida una Princesa tan grande, y no menos rica de dotes del ánimo que de bienes de fortuna. Pero la envidia, á la verdad, hallaba aqui harta materia en que alimentarse: pasion que no perdona á hermanos, ni parientes, ni amigos, y que acostumbra hacer mas violentas impresiones en los sugetos mas altos.

V.

De las fatales consequencias con que se miró la pérdida del Castillo y Villa de Linguen, en el

Ducado de Güeldres, que tuvieron que entregar por capitulacion las Armas Españolas al Conde Mauricio de Nasau en 1598.

„ Con esto se acabó de perder todo quanto el Rey poseia de allá del Rhin, con sentimiento de sus fieles vasallos, que acordandose de lo que aquellas Provincias habian costado de ganar y defender, y de los provechos que podian causar para la continuacion de la guerra, juzgaban por de tanta menos importancia las demás empresas que se habian intentado desde que se comenzó á fomentar la liga de Francia, quanto es menor el provecho de conservar los estados agenos al de mantener los propios; sin que los que miraban las cosas sin pasion, y por todas sus inspecciones, quisiesen pasár en cuenta el pretexto de religion, pues por no dexar caer en manos de hereges las villas de Francia, se dexaba caer en las de los Estados-Baxos, en tan miserable y vil servidumbre, como es la abominable secta de Calvino: cuyos profesores en apoderandose de ellas, profanaban los templos, quemaban las imágenes, y en odio de todo lo demás que podia mirar al culto de la sagrada religion que profesaron sus abuelos, no se contentaron con menores sacrilegios y abominaciones que los que en semejantes casos pudieran ha-

cer los mas desapiadados turcos, irreconciliables enemigos del nombre christiano.

VI.

REFIERE el aviso que dió Hernando Tello al Archiduque de la toma de Amiens; y de las pocas mercedes que se lograron por este servicio.

„Otro dia despues del felice suceso de Amiens, dió cuenta Hernando Tello al Archiduque de tan señalada victoria, y de lo que necesitaba de mayores fuerzas para defender una ciudad tan grande, pues no habia duda que el Rey de Francia habia de acudir con todo el poder del Reyno á procurar cobrarla: y que para echar al enemigo de casa, habian de ayudar de veras, no solo los vasallos, sino tambien los amigos públicos y secretos, unos por temor, y otros por envidia de la agena felicidad.... No se descuidó el Archiduque de avisar al Rey del suceso de Amiens, pidiendole ante todas cosas premios para los executores; y en conclusion gente española, y dinero.... Pero el Rey estaba ya al fin de sus dias, y tan cargado de enfermedades dolorosas, que aunque para alegrarle le dieron cuenta los de la Junta de la presa de Amiens, dexaron las demás peticiones para otra ocasion: perniciosa y antigua

costumbre para con los príncipes, hablarles mas á medida de su gusto que de su provecho.... En lo de enviar dineros, hubo toda la tibieza que fué menester para malograr un suceso tan venturoso.

VII.

CUENTA el plan y forma con que Hernando Tello se preparó para poner á la ciudad de Amiens en defensa contra las fuerzas de Henrique IV, y dice.

„ Parecióle á Hernando Tello dividir todo el ámbito de la muralla por naciones: lo que no fué aprobado por todos los de su consejo; que raras veces los juicios de los hombres convienen en un parecer. Decian unos, que era demasiada confianza encomendar á una sola nacion una puerta y tan grande espacio de muralla; y otros, que siendo así que la falta de fé desbarata toda humana prevencion, era el mejor remedio para confirmarla en todas, mostrar ingenuamente que no se esperaba de ellos sino toda lealtad: que es con lo que se suele hacer dudar á los mal inclinados, asegurarse á los dudosos, y quedar de nuevo obligados y resueltos los fieles; fuera del efecto que habia de hacer la emulacion de la honra, y el no poder en los casos adversos echar los de una na-

cion la culpa á los de la otra.

VIII.

De como se descubrió una traycion que se habia fraguado con los sitiadores para entregarles la plaza de Amiens una conjuracion de paysaños.

,, Entraron en hábito de villanos que traian provision los mas, y con vários artificios otros. Caminaba el negocio con gran secreto, y no pequeñas esperanzas de salir con él: hasta que uno de los del propio trato, no tanto por amor que nos tuviese, como por el peligro comun que corren en una ciudad saqueada los leales y los traydores, manifestó el negocio al gobernador.

IX.

De la resolucion y providencia que tomó Henrique IV en el modo de apretar el sitio de Amiens, defendida por los españoles.

,, Tenia hecha relacion, para remedio de lo primero, de no tentar la ciudad con temerarios asaltos, sino ir ganando la tierra palmo á palmo con la zapa y la pala; y en orden á lo segundo, de perderse antes que levantarse de alli sin ganar-

la: siendo gran parte para salir con cosas grandes tomarlas con cierta manera de resolucion inmudable; que aunque toque algo en obstinacion, hay vicios, que sirven en las virtudes, como en las medicinas las calidades contrarias, para que penetren.

X.

De la muerte desgraciada del capitan Juan de Guzman en una salida de la plaza de Amiens, que la ocasionó su mismo alferez por quererle librar de una partida de enemigos que lo acababa de hacer prisionero en una refriega, y dice:

„ Pasó la voz á la vanguardia que el capitan iva en prision: y volviendo furiosamente su alferez á socorrerle, cerró con los enemigos con tan poco fruto, que muriendo él, fué causa de la muerte de su capitan: porque siguiendo toda la tropa, y temiendo los Franceses que les quitarian el capitan, le mataron de un pistoletazo: pérdida que aguó todo el buen suceso de aquel dia, porque Juan de Guzman era un mozo de gran calidad, y de valerosísimos principios, y sobre todo amable en gran manera. Y ayudó á doblar la lástima el modo y la causa de la muerte: pues le habia librado Dios de tantos peligros y ene-

migos en aquel sitio, para que su mismo alferez le hiciese perder la vida, llevado valerosamente, aunque con poca prudencia, del deseo de librarle.

XI.

De la diversidad de pareceres que habia en el campo del Archiduque sobre el modo de socorrer á los españoles de Amiens, opinando unos que se intentase alguna diversion á las fuerzas de Henrique IV acometiendo á otra plaza, y otros de que se fuese al socorro con intencion de pelear: encareciendo el número y valor del exército.

„ No faltó tampoco quien introduxese el medio de estos extremos, como de ordinario sucede á los perplexos: linage de consejeros inutilísimos, si ya mas propiamente no los llamamos perniciosísimos. Aconsejaban estos que se hiciesen todas las demostraciones necesarias para persuadir al Francés que se iva con resolucion de pelear, que con esto era sin duda que no aguardaria: como si fue posible saber las resoluciones agena, ni accion de prudencia librar en ellas el provecho propio; fuera de otro daño, muy ordinario y añexo á este genero de consejos, que no haciendo el enemigo lo que se imaginó que haria, co-

mo sucede las mas veces, es menester variar en la misma ocasion aceleradamente: y ya se vé quán grave error es reservar para entonces lo que pide tan diferente espacio.

XII.

Del socorro que habia de mandar para la plaza de Rhimberga Don Alonso de Luna Gobernador de Liera, y del designio oculto que encerraba aquel apercebimiento de solos quatro mil infantes, y trescientos caballos.

„ Poca gente para oponerse á las fuerzas rebeldes, juntada mas para poner algun freno al enemigo y poder meter de repente golpe de gente de ella en las plazas de mas importancia, que no para llegar á las manos: y asi se tuvo por cierto que las instrucciones de Don Alonso no se extendian á mas: siendo fuerza muchas veces medirse mas con la posibilidad, que con la conveniencia: y no es menor primor de la prudencia saber no desperdiciar el poco caudal.

XIII.

De como se iva extendiendo en Flandes el mal exemplo de los motines de las tropas estrangeras á

las españolas, que las imitaron alguna vez.

„ Alcanzó tambien esta peste á Dunquerque, donde habia solamente guarnicion española que no parecia sino que se habia hecho ya punto de honra el imitar á los mas insolentes, y el competir, como otras veces se solia en los actos de reputacion, ahora en los de desvergüenza, y de atrevimiento.

XIV.

HABLA de como se amotinó la guarnicion española del castillo de Amberes, que constaba de setecientos infantes, y dos compañías de caballos.

„ Toda esta gente junta, cerrando las puertas en los ojos de su castellano, que venia de Bruselas, añadieron á su culpa el abrirlas despues á mas de otros cien soldados, que se resolvieron en meterse á la parte de tan gran maldad, y entre ellos dos tenientes; los quales por su vil interés perdieron, á mas de la honra (pérdida inestimable) todo el curso de su fortuna, y los acrecentamientos, que por sus largos servicios no les podian faltar. No los nombro, porque no quede esta mancha, á que se condenaron ellos solos, en daño de

los de sus linages, supuesto que ambos eran hijos-dalgo. A imitacion de los de Amberes se amotinaron los del castillo de Gante, aunque estos anduvieron tan bien (si es que puede haber acierto en gente errada) que desde el primer dia cerraron la puerta á recibir mas gente: que no les fué despues de poco provecho para ser tratados mejor. Hasta en el obrar mal hay casos que acrecientan ó disminuyen la culpa, ofendiendo muchas veces mas las circunstancias que el propio pecado.

XV.

De la muerte alevosa que tres españoles dieron al Conde de Bruch, despues de entregado el castillo que defendia, por la fama de sus grandes tesoros guardados, que habian dispertado la codicia del trazador de este proyecto.

„ Ya que se determinaba de faltarle la fé ¿por qué no antes hacerle el proceso, y condenarle por los graves y verdaderos delitos que se le acumulaban? Pero es al fin tan ciega la codicia como el amor, aunque vicio sin disputa mas detestable: donde el otro, como mas conforme á la naturaleza, parece que trae consigo alguna disculpa. Deseárase luego un pronto y exemplar castigo de un caso tan feo; y el ver que no se dió ni trato de

dar satisfaccion á la viuda y á sus hijuelos, abrió imprudentemente las bocas á muchos para murmurarlo. Causó esta accion no menos sentimiento en los españoles que en los alemanes mismos; no tanto por la muerte del Conde, que la tenia bien merecida por otras causas que se averiguaron despues, como por la ocasion que se dió con ella á los hereges de Olanda para exâgerar nuestra crueldad, y con el exemplo de un caso tan atroz hacer creibles innumerables mentiras, con que por escrito y de palabra han procurado y procuran desacreditar nuestro gobierno, y hacernos odiosos á todas las naciones del mundo, con quien provechosamente contratan en ambos emisferios.

XVI.

Del poco aprecio con que el Cardenal Andrea de Austria, al tiempo de dexar el mando de los Paises-Baxos, habló del Almirante de Castilla á los Archiduques, quando le celebraban los demas Xefes del exército: se atribuye á instigaciones de algunos envidiosos.

„ Asi es que facilmente tienen entrada con los príncipes de apacible y cándida condicion semejantes oficios. Túvose tambien por efecto de ciertas informaciones secretas; que como la som-

bra sigue al cuerpo, siguen de ordinario los émulos á los que en el mundo resplandecen sobre los demás: ¡Ay de quien está sin ellos en esta vida! No ha faltado quien ha dicho que debia mas á los que le escudriñaban los vicios que á los que le pregonaban las virtudes: porque los primeros le servian de centinelas para hacerle estar alerta, y siempre la barba sobre el hombro; y los segundos de puerta, por donde, sin contrario alguno que lo impida, entren de golpe el amor propio, el menosprecio de los demás, y el ocioso y vil descuido: polilla que de ordinario labra en los paños mas finos, á donde jamás llega la verdad sino adulterada, ni cosa sin afeyte de adulacion.

XVII.

De la alegria que causó en Bruselas la noticia que llegó á principios de 1597 de haberse concluido el casamiento del Archiduque con la Infanta de España Doña Isabel, y hécholes donacion el Rey D. Felipe de los Paises Baxos y Condado de Borgoña, para ellos y sus descendientes.

„ Cosa fué esta, que alegró á las Provincias Católicas, y las puso en esperanzas de alcanzár algun dia los frutos de una larga y segura paz. Con todo esto, aunque el contento era co-

mun, y los parabienes universales; no dexaban muchos de discurrir variamente, cada qual, como se acostumbra, segun su caudal y sus afectos. Decian, y en particular los soldados, que habian de empeorarse las cosas de la guerra, si de España no se acudia, como hasta alli, con las provisiones necesarias para ella: lo que era de temer, hallandose exhausta de dinero, y con obligaciones entonces de nuevos gastos. Desayudaba no poco la vejez del Rey, tan combatida de enfermedades, que no habian menester sus Ministros menos tiempo para resolver las cosas, supuesto que con todos sus achaques habia de poner en ellas la última mano, que despues de resueltas, en llegarlas á la execucion: y de ambas cosas inferian, ó que faltaria á las fuerzas militares, con que se conservaba la parte de los Estados que se poseia, la asistencia conveniente: ó que, habiendo de darla, vendria á quedar la Corona de España cargada de los mismos gastos, y privada de una tan noble parte de su imperio. Y los que menos bien sentian de esta donacion, añadian ser estraña manera de liberalidad la que, no solo daba lo que tanto valia, sino que se obligaba á conservarlo costosamente. Los enemigos de nuestra grandeza, y en particular los Olandeses, discurrian con mayor libertad sobre esta accion, y presumian, ante todas cosas, alcanzar los intentos mas secretos:

del Rey, burlandose de que pudiese haber concebido esperanzas de traerlos por aquel camino á la obediencia, y de que los tuviese á ellos por tan faciles á ser engañados, que le pareciese no habian de tener por sospechosa la donacion de unos Estados tan ricos y poderosos á su hija y sobrino, cuyos nietos, á buen librar, no habian de vivir, decian, menos zelosos de la grandeza de España que los demás Reyes y Potentados, á quien es sospechosa y formidable. Alegaban en prueba de esto algunos exemplos, presumiendo que en los príncipes no puede haber virtudes, sino las que ellos llaman políticas, y que el agradecimiento y memoria de los beneficios no les son comunes con los demás hombres. Y asi juzgando que contradecia á esto la donacion, desvelandose en descubrir algun motivo mas íntimo, no concurrian por ningun caso en que pudiese haberse consolado el Rey de perder para siempre una parte casi la mejor de su Monarquía... Otros, con mayor malicioso, y al parecer, mas acertado discurso, hacian de mas larga y delgada vista la prudencia del Rey, pareciendoles que pudo poner los ojos en que, no dexando mas que un hijo varon, tras cuya vida recaia en la Infanta la Monarquía, era bien darle el marido que en tal caso escogiera; y no casandola ahora con otro Príncipe, dexar sujeta la grandeza de su ca-

sa á tan posible desastre... Las Provincias obedientes, como no les tocaba poner los ojos mas que en su particular beneficio, recibiendo por la mayor parte sumo contento de haber de tener consigo á sus Señores, esperaban tambien por su medio grandes medras en el bien público; y parecíales que, cesando en los rebeldes el odio contra el Rey, que mamaron con la leche del Príncipe de Orange; y acordandose de haber oido encarecer á sus padres ó abuelos la felicidad de aquellos tiempos en que los gobernaban Príncipes de su nacion, vendrian al fin á caer en la cuenta, y apartarse de las demás pretensiones... El tiempo despues mostró que, ni los daños, ni los provechos de esta notable accion llegaron á las esperanzas, ni á los miedos de ambas opiniones. La falta de sucesion en aquellos Príncipes, como atajó la total enagenacion de aquellos Estados; cerró tambien la puerta á todos los inconvenientes tan justamente temidos: que con el tiempo á la verdad, no fueran pocos, y el cáncano de la heregía arraygada ya en lo mas vivo de aquellas Provincias, no pudo, como se pensó, ser curado, con solo las innumerables virtudes de aquellos Príncipes: remedio á la verdad solo bueno para enfermedades mas fáciles, y para gente de mas sencillas intenciones. Y así se lució en los subditos obedientes, donde son infinitos los frutos

que han gozado de la prudencia y amor con que han sido regidos: efecto, que sin duda lo antevió el Rey, y del se prometió grandes mejoras en la satisfaccion de aquellos pueblos para en caso que hubiesen de volver á su dominio: pareciendole que entre tanto nadie podia gobernar aquellos Estados mejor, ni restituirlos á la Corona mas mejorados... Lo cierto es que generalmente todos aquellos Estados recibieron singular contento con esta nueva, los nobles principalmente, pareciendoles que habian de ocupar grandes lugares y puestos con los nuevos Príncipes, y que al fin se habia de gobernar todo por su mano: en que no se engañaran, si conocieran la condicion del Archiduque, y supieran quán delante de los ojos truxo siempre lo que convenia á la autoridad real mostrarse independiente, y á quán gran peligro se pone de faltar á esta máxima tan importante al príncipe en quien se conoce poca aficion á los negocios; pues no es otra cosa el fiarlos de un privado, teniendo él por otra parte capacidad para resolverlos de sí mismo. Y es digno de particular ponderacion el ver que haya querido Dios poner á la mayor grandeza en tan gran pension como privarla de amigos del alma, siendo el mayor deleyte de la vida humana, y más conforme á naturaleza: mas la amistad de tantos quilates rara vez se halla sino entre iguales.

XVIII.

De los diferentes pareceres y discursos que nacieron en Flandes de la donacion que el Señor Felipe Segundo hizo de aquellos Estados á los Archiduques en 1598.

„ Supieron luego en Bruselas los discursos que hacian los enemigos del Rey sobre este sugeto, y como unos y otros se prometian grandes felicidades: seguros de que les habia de ser mas facil contrastar con los Archiduques que con el Rey, cuya imposibilidad, decian, de hacer mas la guerra á los de las Islas, le habia obligado á tomar aquella resolucion para que, habiendose de perder lo que quedaba, se salvase á lo menos la reputacion del nombre español. Diferentemente discurrian los bien intencionados, siendo tal la variedad de los conceptos humanos, que de una misma causa coligen diversísimos efectos: que no es el menor trabaxo á que están sujetos los Reyes el no poderse escapar de que se juzguen y censuren sus acciones con mayor rigor y libertad que las de personas particulares. Algo les habia de costar el verse tan superiores á todos los demás de acá abaxo.

D. DIEGO DE SAAVEDRA FAXARDO.

En Algezares, Lugar del Reyno de Murcia, tuvo su nacimiento este insigne escritor en 6 de mayo de 1584: siendo sus padres Don Pedro de Saavedra, y Doña Fabiana Faxardo, ambos de muy nobles familias de aquella Provincia. A los diez y siete años de edad pasó Don Diego á cursar la Jurisprudencia en la Universidad de Salamanca. Pertrechado con los estudios de ambos derechos, y condecorado con el hábito de Caballero de la Orden de Santiago, comenzó su carrera eclesiástica y política al mismo tiempo, pasando á Roma á fines del año 1606 en calidad de Familiar y Secretario de la cifra del Cardenal Don Gaspar de Borja, Embaxador de España en aquella Corte, al qual acompañó tambien con el mismo empleo al Vireynato de Nápoles, y le sirvió de Conclavista en los Cónclaves que para eleccion de Pontifice se celebraron en los años 1621, y 1623. Por estos servicios, y con la proteccion del Cardenal, obtuvo una Canongía de la Metropolitana Iglesia de Santiago, manteniendose en la simple tonsura del clericato; sin que conste recibiese en el curso de su vida orden

ninguno sacro. De allí á poco tiempo se le despachó el título de Secretario del Rey, y el nombramiento de Agente de la Nacion Española en la Corte Romana, en donde su sábia conducta le ganó una muy señalada distincion.

Desde allí pasó con el caracter de Ministro de esta Corona á várias Cortes, y se fiaron á su talento y prudencia muchas é importantes negociaciones en paises estrangeros. En esta carrera diplomática, tomandola desde que empezó á servir en la Secretaría de la Embaxada de Roma, empleó treinta y quatro años, siempre ocupado en negocios del Estado. En 1636 asistió en Ratisbona á un Convento Electoral, en que fué elegido Rey de Romanos Ferdinando, despues Emperador III de este nombre; en los Cantones Suizos á ocho Dietas; y últimamente en Ratisbona á la Dieta General del Imperio, con el carácter de Plenipotenciario por la Serenísima Casa y Circulo de Borgoña. Ya antes habia residido en la Corte de Baviera en calidad de Ministro de España.

En el año 1643, hallandose ya condecorado con plaza en el Consejo Supremo de Indias, le nombró esta Corona por uno de sus Plenipotenciarios al Congreso de Múnster y Osnabruck en Westfália, en el qual se habia de tratar de la pacificacion general de la Europa, que no se efec-

tuó hasta el año 1648. Como las conferencias y desavenencias por los delicados y complicados intereses de las Cortes, y manejos de sus Representantes, ivan dilatando y retardando los negocios con nuevas dificultades; nuestro D. Diego, ó á instancia suya, ó por conveniencia de nuestra Corte, se retiró en 1646 del Congreso. Restituido á Madrid, fué nombrado Introductor de Embaxadores, y despues Camarista del Consejo de Indias, de que era ya Ministro. Poco tiempo pudo disfrutar de estos destinos, y de la quietud y retiro del Convento de PP. Recoletos Agustinos en donde se habia labrado una vivienda, porque le cogió la muerte en esta habitacion en 24 de agosto de 1648, á los sesenta y quatro años cumplidos de su edad, de los quales habia vivido quarenta fuera de España.

Considerado Saavedra como escritor y hombre público, debe á su memoria la Nacion no menos obsequio por los servicios que hizo á la Corona, que por el lustre que dió á la literatura y á la lengua castellana: fué grande en el juicio, grande en la erudicion, grande y casi inimitable en la pluma. El primer parto que salió á luz de su ingenio é instruccion, fueron las *Empresas Políticas*, ó *Idea de un Príncipe Político-Christiano*. Esta obra, á que dió la última mano en Viena, fué impresa la primera vez en Múnster en

1640, y la segunda en Milán en 1642, ambas en un tomo en 4.° Desde el principio fué traducida en latin, y publicada en Bruselas en fólio en 1640, y reimpresa en Amsterdam en 12.° en 1652. Mereció tambien una traduccion en lengua italiana, que vió la luz pública en 1648.

Esta obra, limada, como dice Don Nicolás Antonio, por las nueve Musas, dexa muy atrás á quantas la han precedido en su género, inclusos los Emblemas de Alciato, los Símbolos Heroycos de Paradino, y las Empresas de D. Juan Solórzano, con los demás que quisieron imitarla. Además de las máxîmas y consejos de una sana y christiana política, de que abunda, afianzada en leyes pátrias, exemplos de la historia antigua y moderna, y sentencias de autores clásicos sagrados y profanos, encierra por lo general un estilo noble, grandioso y agraciado al mismo tiempo. Verdad es que no oculta el autor cierto esmero en simetrizar unas oraciones con otras, y una afectacion de laconismo sentencioso en muchos lugares, á la manera de Séneca, cuya imitacion empezó en la edad de Saavedra á formar una especie de sécta entre nuestros autores políticos y filosóficos que querian moralizar, imponiendo al lector con el breve y enfático pronunciar de los oráculos. Pero estos defectos, que en su tiempo no lo parecian, los rescata Saavedra con la pura y escogida diccion,

que no debe confundirse jamás con su estilo: y rescata asimismo con la elegancia de pulidas y magestuosas frases la exquisita gala de metáforas poeticas, y de rasgos alegóricos de mera ostentacion de su pluma, mas que de una sólida y grave eloqüencia.

A Saavedra nadie le ha igualado, y acaso igualará, en las calidades que constituyen la espléndida y culta locucion; y en la maestría con que, sin faltar á la gramática ni á la claridad, hizo tomar á la lengua castellana la rápida, severa, y enérgica concision de la latina, ha sido hasta hoy inimitable.

Y no es pequeña fortuna de nuestra lengua, que baxo la pluma de Saavedra haya desplegado toda la franqueza y espíritu de su índole, para acomodarse á la precision de Tácito, y á la elegancia de Livio en sus *Empresas*; y á la gracia y sal de Luciano en la *República Literaria*. En esta obrita de invencion muy ingeniosa campean pureza y variedad en la diccion, gala y harmonía en las frases, delicadeza en las metáforas: y, á juicio de algunos, es la que ha dado mas fama, sino mas mérito, á su autor. La misma celebridad de este Librito ha levantado recientemente algunos críticos contra él, dudando sea parto legítimo, ó á lo menos íntegro, de Don Diego Saavedra, sino composicion ó remiendo de al-

gun falsificador que quiso atribuirselo imitando su lenguage; aunque con la desgracia de no haber sabido guardar igualdad, ni en el estilo, ni en el juicio y crítica de los escritos y sus autores. Esto, y las contradicciones en que cae el autor desconcertando el plan de este sueño moral con alegorías, episódios, digresiones, y doctrinas inoportunas, y agenas de su propósito, tienen mas peso aun que las descripciones afectadamente poéticas, pedanterias, juegos de voces, y falsos conceptos que se le notan, para inclinar la opinion de estos críticos modernos á negar este libro á Don Diego, pretendiendo honrar su buena memoria y nombre con este despojo. En efecto estos lunares, bien que con menos profusion, están sembrados en algunos lugares de sus *Empresas*, siendo obra mas grave y austéra por su asunto y objeto.

Adviértese tambien en esta última obra, que no es igual en toda ella la gravedad y precision del estilo, aunque lo sea la propiedad y pureza de la frase castellana, y el noble y franco rasgo de su construccion. Hay trozos menos limados, ó menos meditados que otros; y aunque en ellos no hay desaliño ni desnudez, se halla cierta languidez y redundancia. Enerva muchas veces la fuerza de un pensamiento, expresado con concision y dignidad inimitables, el séquito de luga-

res comunes para amplificar la idea principal: enfermedad general en los escritores de aquel reynado. De aqui nacen algunos conceptos triviales, falsos, ú ociosos, que se encuentran entre los mejores y mas nobles pensamientos y doctrinas. Añádase á esto el uso inmoderado de moralidades, representadas con alegorías, símiles, y símbolos de animales reales ó fantásticos, de sus propiedades verdaderas ó falsas, de elementos, astros, celestes influencias, y otros repertorios de la física, astronomía, é historia natural que se sabia en aquella edad: de suerte que en cada empresa aparecen, ó leones, águilas, pelícanos, unicornios, y fénices, ó imanes, polos, nortes, cometas, mares, pilotos, &c. Como esta erudicion emblemática era la gala de moda en los escritos de aquel tiempo; á una obra fundada sobre emblemas con mucha razon se le puede perdonar.

Esta censura carga solamente sobre el gusto y método de escribir del autor, porque su estilo en general tiene muchísimos pasages en que resplandecen la gracia y gallardía, otros la harmonía y magestad, y otros la concision y la elegancia juntamente: en todos pureza, y claridad, ya que no aquella sencillez y facilidad de los escritores del siglo antecedente. Pero en Saavedra nada hay árido, baxo, desaliñado, ni frio; sus descripciones son animadas ó floridas, y sus

pinturas de vivísimos colores, sin aquella vana pompa de palabras, hinchazon hiperbólica, y extravagante follage de metáforas, de que estaban ya contagiados sus contemporáneos. Por mas que se quexe nuestro delicado y malcontentadizo gusto moderno, este escritor merece por la destreza, propiedad, y gala con que maneja la lengua castellana, ser respetado y consultado como maestro y modélo de la grave, urbana, y agraciada locucion. Los exemplos que de sus *Empresas* se trasladan aqui en todos los géneros, ya de narraciones, descripciones, retratos, sentencias, y documentos, acreditarán este juicio; y le confirmarán algunos de la *República Literaria*, sin que nos embaracen las dudas acerca de su verdadero autor.

Otra de las obras que salió de las manos de Saavedra, aunque concluida por distinta pluma, por haberle sobrevenido la muerte en mala sazon, es la *Corona Gótica Castellana y Austriaca, ilustrada con retratos de los Reyes Godos.* Esta la emprendió hallandose en Múnster: y no ha faltado quien, en vista del parage, ocasion, y prisa con que la trabaxó, y de la opinion singular que se propuso sentar en ella, de que los Monarcas Españoles y los Suecos tenian un origen comun, le atribuyese el intento de captar la amistad del Residente de Suecia en aquel Congreso, para atraerla y desprenderla de los intereses de la Francia,

lisonjeandola con las esperanzas de que Felipe IV podria inclinarse á casar con la Reyna Christina. Bien fueran estas, bien otras las miras de Saavedra en la composicion acelerada de una obra tan grande como costosa, esta empresa es la menos atinada del autor, y la menos meditada. Yá él mismo confiesa en su prólogo: que requeria mas tiempo, y menos ocupaciones, pues la componia en los ratos de ociosidad.

I.

RELACIONES históricas, y pinturas de varios sucesos políticos y militares, moralizados.

Pintura trágica de las calamidades que padeció en la guerra de treinta años la Alemánia, Borgoña, y Lorena.

¿Qué géneros de tormentos crueles inventaron los tiranos contra la inocencia, que no los hayamos visto en obra? no ya contra bárbaros inhumanos, sino contra naciones cultas, civiles, y religiosas; y no contra enemigas, sino contra sí mismas, turbado el orden natural del parentesco, y desconocido el afecto á la patria. Las mismas auxîliares se volvian contra quien las sustentaba; mas sangrienta era la defensa que la oposicion; no

habia diferencia entre la proteccion y el despojo, entre la amistad y la hostilidad. A ningun edificio ilustre, á ningun lugar sagrado perdonó la furia y la llama. Breve espacio de tiempo vió en cenizas las villas y las ciudades, y reducidas á desiertos las poblaciones.

Insaciable fué la sed de sangre humana. Como en troncos, se probaban en los pechos de los hombres las pistolas y las espadas, aun despues del furor de Marte: la vista se alegraba de los disformes visages de la muerte: abiertos los pechos y vientres humanos, servian de pesebres; y tal vez en los de las mugeres preñadas comieron los caballos, envueltos entre la paja, los no bien formados miembrecillos de las criaturas. Las virgenes consagradas á Dios fueron violadas, estrupadas las doncellas, y forzadas las casadas á la vista de sus padres y maridos. Las mugeres se vendian y permutaban por vacas y caballos, como las demás presas y despojos, para deshonestos usos: á sus ojos despedazaban las criaturas, para que obrase el amor paternal el dolor ageno de aquellas partes de sus entrañas, lo que no podia el propio. En las selvas y bosques, donde tienen refugio las fieras, no lo tenian los hombres, porque con perros venteros los buscaban por el rastro. Los lagos no estaban seguros de la codicia ingeniosa en inquirir las alhajas, sacandolas con an-

zuelos y redes de sus profundos senos. Aun los huesos difuntos perdieron su último reposo, trastornadas las urnas, y levantados los mármoles, para buscar lo que en ellos estaba escondido...

Principio y vínculo de la Sociedad Civil.

„ En la primera edad, ni fué menester la pena, porque la ley no conocia culpa; ni el premio, porque se amaba por sí mismo lo honesto y glorioso. Pero creció con la edad del mundo la malicia, y hizo recatada la virtud, que antes sencilla é inadvertida vivia por los campos. Desestimóse la igualdad, perdióse la modestia y la vergüenza, é introducida la ambicion y la fuerza, se introduxeron tambien las dominaciones: porque, obligada de la necesidad la prudencia, y despierta con la luz natural, reduxo los hombres á la compañía civil, donde exercitasen las virtudes á que les inclina la razon, y donde se valiesen de la voz articulada que les dió la naturaleza, para que unos á otros explicando sus conceptos, y manifestando sus sentimientos y necesidades, se enseñasen, aconsejasen, y defendiesen.

Descripcion de la Caza y sus efectos.

Para la mayor parte de los exercicios de los

hijos de los Reyes, es muy á propósito el de la caza. En ella la juventud se desenvuelve, cobra fuerzas y ligereza; se practican las artes militares; se reconoce el terreno; se mide el tiempo de esperar, acometer, y herir; se aprende el uso de los casos, y de las estratagemas. Alli el aspecto de la sangre vertida de las fieras y de sus disformes movimientos en la muerte, purga los afectos, fortalece el ánimo, y cria generosos espíritus, que desprecian constantes las sombras del miedo. Aquel mudo silencio de los bosques levanta la consideracion á acciones gloriosas.... Todos estos exercicios se han de usar con tal discrecion, que no hagan fiero y torpe el ánimo, porque, no menos que el cuerpo, se endurece y cria callos con el demasiado trabaxo, el qual hace rústicos á los hombres.

Frutos de la necesidad y adversidad en el Rey Don Alonso V de Aragon.

„ La felicidad nace como la rosa de las espinas y trabaxos. Perdió el Rey Don Alonso la batalla naval contra los genoveses, quedó preso; y lo que parece le habia de retardar las empresas del Reyno de Nápoles, fué causa de acelerarlas con mayor felicidad y grandeza, confederandose con el Duque de Milán que le tenia preso, el

qual le dió la libertad y fuerzas para conquistar aquel Reyno. La necesidad le obligó á grangear el huesped, porque en las prosperidades vive uno para sí mismo, y en las adversidades para sí y para los demás. Aquellas descubren las pasiones del ánimo descuidado con ellas; en éstas advertido, se arma de las virtudes como de medios para la felicidad: de donde nace el ser mas facil restituirse en la fortuna adversa, que conservarse en la próspera. Dexáronse conocer en la prision las buenas partes y calidades del Rey Don Alonso; y aficionado á ellas el Dúque de Milán, le concedió por su amigo, y le envió obligado: mas alcanzó vencido que pudiera vencedor. Juega con los extremos la fortuna, y se huelga de mostrar su poder pasando de unos á otros. No hay virtud que no resplandezca en los casos adversos, bien asi como las estrellas brillan mas quando es mas escura la noche.

Que el Christianismo no se opone al valor marcial.

„ Impía opinion aquella, que intentó probar que era mayor la fortaleza y valor de los gentiles que el de los christianos, porque su religion afirmaba el ánimo, y le encruelecia con la vista horrible de las víctimas sangrientas ofrecidas en los

sacrificios; y solamente estimaba por fuertes y magnánimos á los que con la fuerza mas que con la razon dominaban á las demás naciones, acusando el instituto de nuestra religion, que nos propone humildad y mansedumbre, virtudes que crian ánimos abatidos.

¡O impía é ignorante opinion! La sangre vertida podrá hacer mas bárbaro y cruel el corazon, no mas valeroso y fuerte. No son mas valerosos los que mas andan envueltos en la sangre y muertos de los animales, ni aquellos que se sustentan de carne humana. No desestima nuestra religion lo magnánimo, ántes nos anima á él; no nos propone premios de gloria caduca y temporal, sino eternos, y que han de durar al par de los siglos de Dios. Si animaba entónces una corona de laurel, que desde que se corta, va descaesciendo ¿quánto mas animará ahora aquella inmortal de estrellas?

¿Por ventura se arrojaron á mayores peligros los gentiles que los christianos? Si acometian aquellos una fortaleza, era debaxo de empabesados, y testudes; hoy se arrojan los christianos por las brechas contra rayos de polvora y plomo. No son opuestas á la fortaleza la humildad y la mansedumbre; ántes tan conformes, que sin ellas no se puede exercitar, ni puede haber fortaleza donde no hay mansedumbre y tolerancia,

y las demás virtudes: porque solamente aquel es verdaderamente fuerte, que no se dexa vencer de los afectos, y está libre de las enfermedades del ánimo, en que trabaxó tanto la secta stoyca, y despues con mas perfeccion la escuela christiana.

Poco hace de su parte el que se dexa llevar de la ira y de la soberbia: aquella es accion heroyca que se opone á la pasion, y no es menos duro campo de batalla el ánimo donde pasan estas contiendas. El que inclinó por humildad la rodilla, sabrá en la ocasion despreciar el peligro, y ofrecer constante la cerviz al cuchillo. Si dió la religion Ernica grandes Capitanes en los Césares, Cipiones, y otros; no los ha dado menores la Católica en los Alfonsos y Fernandos Reyes de Castilla, y en otros Reyes de Aragon, Navarra y Portugal.

II.

VARIAS pinturas y retratos naturales moralizados para nuestra enseñanza y provecho.

Pintura viva y natural de los accidentes y efectos con que se descubren el genio y las inclinaciones de los niños desde su infancia.

„ Ninguna edad mas á propósito para obser-

var y advertir sus naturales que la infancia, en que, desconocida á la naturaleza la malicia y la disimulacion, obra sencillamente, y descubre en la frente, en los ojos, en la risa, en las manos, y en los demás movimientos sus afectos é inclinaciones....

Si el niño es generoso y altivo, serena la frente y los ojuelos, y risueño oye las alabanzas; y los retira entristeciendose si se le afea algo. Si es animoso, afirma el rostro, y no se conturba con las sombras y amenazas de miedos; si liberal, desprecia los juguetes, y los reparte; si vengativo, dura en los enojos, y no depone las lágrimas sin la satisfaccion; si colérico, por ligeras causas se conmueve, dexa caer el sobrecejo, mira de soslayo, y levanta las manecillas; si benigno, con la risa y los ojos grangea las voluntades; si melancólico, aborrece la compañia, ama la soledad, es obstinado en el llanto, y difícil en la risa, siempre cubierta con nubecillas de tristeza la frente; si alegre ya levánta las cejas, y adelantando los ojuelos, vierte por ellos luces de regocijo, ya los retira, y plegados los parpados en graciosos dobleces, manifiesta por ellos lo festivo del ánimo: asi las demás virtudes ó vicios traslada el corazon al rostro y ademanes del cuerpo, hasta que mas advertida la edad los reprima y cela.... Pero no siempre estos juicios salen ciertos, porque la naturaleza tal vez

burla la curiosidad humana que investiga sus obras, y se retira de su curso ordinario . . . Otras veces la naturaleza se esfuerza por excederse á sí misma, y junta monstruosamente grandes virtudes y grandes vicios, como se vió en Alcibíades. . . . Asi obra la naturaleza desconocida á sí misma; pero la razon y el arte corrigen y pulen sus obras . . .

Comparacion metafórica de lo que puede el pincel y el arte del pintor en el lienzo, y la educacion en el entendimiento de los niños.

„ Con el pincel y los colores muestra en todas las cosas su poder el arte. Con ellos, si no es naturaleza la pintura, es tan semejante á ella, que en sus obras se engaña la vista, y ha menester valerse del tacto para reconocella. No puede dar alma á los cuerpos, pero les da la gracia, los movimientos, y aun los afectos del alma; no tiene bastante materia para abultallos, pero tiene industria para realzallos. Si pudieran caber zelos en la naturaleza, los tuviera del arte; pero benigna y cortés, se vale de él en sus obras, y no pone la última mano en aquellas que él puede perficionar. Por esto nació desnudo el hombre, sin idióma particular, rasas las tablas del entendimiento, de la memoria, y de la fantasia, para que en ellas pintase la doctrina las imágenes de las artes y

ciencias, y escribiese la educacion sus documentos; no sin gran misterio, previniendo asi, que la necesidad y el beneficio estrechasen los vínculos de gratitud y amor entre los hombres valiendose los unos de los otros...

Que las primeras disposiciones del natural de los niños se deben encaminar y perficionar con idóneos maestros.

„Coronó Hércules su cuna con la victoria de las culebras despedazadas: desde alli le reconoció la envidia, y obedeció á su virtud la fortuna. Un corazon generoso en las primeras acciones de la naturaleza y del caso descubre su bizarria... Los partos nobles de la naturaleza por sí mismos se manifiestan. En naciendo, el leon reconoce sus garras, y con altivez de rey sacude las no aun enjutas guedejas de su cuello, y se apercibe para la pelea... No está la naturaleza un punto ociosa: desde la primera luz de los partos, asiste diligente á la disposicion del cuerpo, y á las operaciones del ánimo; y para su perfeccion se vale de los padres, infundiendo en ellos una fuerza amorosa que los obliga á la nutricion, y á la enseñanza de los hijos... Pero como no siempre se hallan en los padres las calidades necesarias para la buena educacion, conviene entre-

garlos á maestros de buenas costumbtes; á que parece se puede añadir que sean tambien de gran valor y generoso espíritu, y tan experimentados en las artes de la paz y de la guerra que sepan enseñar á reynar al Príncipe. No puede un ánimo abatido encender pensamientos generosos. Si amaestrase el buho al águila, no la sacaria á desafiar con la vista los rayos del sol, ni la llevaria sobre los cedros altos; sino por las sombras encogidas de la noche, y entre los humildes troncos de los árboles... Luego en naciendo se han de señalar los maestros y ayos á los hijos, con la atencion que suelen los jardineros poner encañados á las plantas aun antes que se descubran sobre la tierra, porque ni las ofenda el pie, ni las amancille la mano...

III.

RETRATOS políticos morales y literarios de varios personages, y caractéres naturales, y alegóricos.

Retrato moral y político del Emperador Ferdinando II de Austria.

„El que llegó al supremo grado entre los hombres, solamente humillándose puede crecer. Aprendan todos los príncipes á ser modestos del

Emperador Don Fernando, tan familiar con todos, que primero se dexaba amar que venerar. En él la benignidad y modestia se veian, y la magestad se consideraba. No era águila imperial, que con dos severos rostros, desnudas las garras, amenazaba á todas partes; sino amoroso pelícano, siempre el pico en las entrañas, para darlas á todos como á hijos propios. No le costaba cuidado encogerse en su grandeza, é igualarse á los demás: no era señor, sino padre del mundo. Y aunque el exceso en la modestia demasiada suele causar desprecio, y aun la ruina de los príncipes; en él causaba mayor respeto, y obligaba á todas las naciones á su servicio y defensa: fuerza de una verdadera bondad, y de un corazon magnánimo, que triunfa de sí mismo, superior á la fortuna.

Retrato político del Rey D. Fernando el Católico.

„ En el glorioso reynado de Fernando se exercitaron todas las artes de la paz y de la guerra, y se vieron los accidentes de ambas fortunas, próspera, y adversa. Las niñezes de este gran Rey fueron adultas y varoniles: lo que en él no pudo perficionar el arte y el estudio, perficionó la experiencia, empleada su juventud en los exercicios militares. Fué señor de sus afectos, gobernandose mas por dictámenes políticos que por in-

clinaciones naturales. Reconoció Dios su grandeza y la gloria de las acciones propias, no de las heredadas. Tuvo el reynar mas por oficio que por sucesion. Sosegó su corona con la celeridad y la presencia; levantó la monarquía con el valor y la prudencia; la firmó con la religion y la justicia; la conservó con el amor y el respeto; la adornó con las artes; la enriqueció con la cultura y el comercio; y la dexó perpétua con fundamentos y institutos verdaderamente políticos. Fué tan rey de su palacio como de sus reynos, y tan ecónomo en él como en ellos. Mezcló la liberalidad con la parsimonia, la benignidad con el respeto, la modestia con la gravedad, y la clemencia con la justicia. Amenazó con el castigo de pocos á muchos; y con el premio de algunos cevó las esperanzas de todos. Perdonó las ofensas hechas á la persona, pero no á la dignidad real: vengó como propias las injurias de sus vasallos, siendo padre de ellos. Antes aventuró el estado que el decoro. Ni le ensoberbeció la fortuna próspera, ni le humilló la adversa. Sirvióse del tiempo, no el tiempo de él: obedeció á la necesidad, y se valió de ella reduciendola á su conveniencia. Se hizo amar y temer. No se fiaba de sus enemigos, y se recataba de sus amigos. Su amistad era conveniencia, su parentesco razon de estado, su confianza cuidadosa, su difidencia advertida, su cautela conocimiento, su

recelo circunspeccion, su malicia defensa, y su disimulacion reparo. Ni á su magestad se atrevió la mentira, ni á su conocimiento propio la lisonja. Se valió sin valimiento de sus ministros: de estos se dexaba aconsejar, pero no gobernar. Lo que pudo obrar por sí, no fiaba de otros. Consultaba despacio, y executaba de prisa: en sus resoluciones antes se veian los efectos que las causas. Impuso tributos para la necesidad, no para la codicia ó el luxo. No tuvo corte fixa, girando como el sol por los orbes de sus reynos. Trató la paz con la templanza y entereza, y la guerra con la fuerza y la astucia. Lo que ocupó el pie, mantuvo el brazo y el ingenio, quedando mas poderoso con los despojos. Tanto obraban sus negociaciones como sus armas: lo que pudo vencer con el arte, no remitió á la espada. Ponia en ésta la ostentacion de su grandeza, y su gala en lo feroz de sus esquadrones. Obraba lo mismo que ordenaba; y se confederaba para quedar árbitro, no sujeto. Ni victorioso se ensoberbeció, ni desesperó vencido. Firmó las paces debaxo del escudo. Vivió para todos, y murió para sí.

Reseña y retrato que hacia Polidoro Virgilio de algunos historiadores griegos y romanos y de otras naciones á Saavedra, en el Sueño Moral de la República Literaria.

Este que camina con pasos graves y circunspectos es TUCIDIDES, á quien la emulacion á la gloria de Herodoto puso la pluma en la mano para escribir sentenciosamente las guerras del Peloponeso.

Aquel de profundo semblante es POLIBIO, que en quarenta libros escribió las historias romanas, de que solamente han quedado cinco, á los quales perdonó la injuria de los tiempos, pero no la malicia de Sebastian Maccio que ignorantemente le maltrata; sin considerar que es tan docto, que enseña mas que refiere.

El que con la toga lisa y llana, y con libre desenvoltura le sigue, en cuya frente está delineado un ánimo cándido y prudente, libre de la servidumbre de la lisonja, es PLUTARCO, tan versado en las artes políticas y militares, que, como dixo Bodino, puede ser árbitro en ellas.

El otro de suave y apacible rostro, que con ojos amorosos y dulces atrae á sí los ánimos, es XENOFONTE, á quien Diógenes Laercio llamó *Musa Atica* y otros con mas propiedad *Abeja Atica.*

Este, vestido sucintamente, pero con gran policía y elegancia, es C. SALUSTIO, gran enemigo de Ciceron, en quien la brevedad comprehende quanto pudiera dilatar la eloqüencia; aunque á Séneca y á Asinio Polion parece obscuro, atrevido en las translaciones, y que dexa cortadas las sentencias.

Aquel de las cejas caidas, y nariz aguileña, con antojos de larga vista, desenfadado y cortesano, cuyos pasos cortos ganan mas tierra que los demás, es CORNELIO TACITO. Por el veneno que se ha sacado de esta fuente, dixo Budéo que era el mas facineroso de los escritores. A este peligro se exponen los que escriben en tiempo de príncipes tiranos: que, si los alaban, son lisonjeros; y si los reprehenden penetrando sus vicios, parecen maliciosos.

Repara en la serena frente, y en los eminentes labios de este, que parecen que destilan miel, y nota bien el ornato de sus vestidos, sembrado de várias flores, porque es TITO LIVIO Patavino, de no menos gloria á los romanos que la grandeza de su imperio. Huyó de la impiedad de Polibio, y dió en la supersticion: asi, por librarnos de un vicio, damos alguna vez en el opuesto.

No menos debes considerar la garnacha de CAYO SUETONIO que viene despues de él, tan perfectamente acabada, que quien la quisiere mejorar

la estragaria. En su semblante conocerás la impaciencia de su condicion, que no puede acomodarse á la lisonja, ni tolerar los vicios de los príncipes aunque sean ligeros.

El que con la espada en la una mano y la pluma en la otra se te ofrece delante, que no menos atemoriza con lo feroz á los enemigos, que con la elegancia á los que quisieren imitarle, es JULIO CESAR, último esfuerzo de la naturaleza en el valor, en el ingenio y juicio, tan industrioso que supo descubrir sus aciertos, y disimular sus errores.

El vestido á lo cortesano, aunque llana y sencillamente, sin arreo ni joyas, es FELIPE DE COMINES, cuya frente, en quien obra la naturaleza sin ayuda del arte, tendida descubre su buen juicio: y el otro de prolixa barba, mal ceñido y floxo, es GUICHARDINO, gran enemigo de la casa de Urbino. El que va á su lado con un ropon de martas que apenas puede darle bastante calor, es PAULO JÓVIO, adulador del Marqués del Vasto, y de los Médicis, enemigo declarado de los españoles.

El otro de largas y tendidas vestiduras, es ZURITA, á quien acompaña, D. DIEGO DE MENDOZA, advertido y vivo en sus movimientos, y MARIANA cabezudo, que por acreditarse de verdadero y desapasionado con las demás naciones, no perdona á la suya, y la condena en lo dudoso:

afecta la antigüedad ; y como otros se tiñen las barbas por parecer mozos, él por hacerse viejo.

Crítica que se finge en boca de los gramáticos sobre el estilo de algunos autores antiguos.

En aquella ciudad eran nobles los aventajados en las artes y ciencias de cuya excelencia recibian lustre y estimacion ; y los demás hacian número de plebe, aplicandose cada uno al oficio que mas frisaba con su profesion. Asi los gramáticos eran berzeros y frusteros, que de unas tiendas á otras con verbosidad y arrogancia se deshonraban unos á otros, motejando tambien á los que pasaban á vista de ellos ; sin tener respeto á ninguno. A Platon llamaban confuso, á Aristóteles tenebroso, á Xibo, que entre obscuridades alaba sus conceptos, á Virgilio ladron de versos de Homero ; á Ciceron, tímido, y superfluo en sus repeticiones, frio en las gracias, lento en los principios, ocioso en las digresiones, pocas veces inflamado, y fuera de tiempo vehemente ; á Plinio, rio turbio, cumulador de quanto encontraba ; á Ovidio, fácil, y vanamente facundo ; á Aulo Gelio, derramado ; á Salústio, afectado ; y á Séneca, cal sin arena.

Pintura crítica de los poetas épicos, líricos, y dramáticos, rodeando la fuente Hipocréne.

Al rededor de esta cristalina vena, nacida con mas obligaciones á la naturaleza que al arte, estaban ociosamente divertidos Homero, Virgilio, el Taso, y Camoes, coronados de laurel, incitando con clarines de plata á lo heroyco. Lo mismo pretendia Lucano con una trompeta de bronce, encendido el rostro, y hinchados los carrillos. Con mas suavidad y delectacion sonaba Ariosto una chirimía de varios metales. Acompañaban este concierto músico, Píndaro, Horacio, Cátulo, Petrarca, y Bartolomé Leonardo de Argensola con lyras de cuerdas de oro: á cuyo son. Eurípides y Séneca, calzados el pie derecho con un coturno vistoso y grave, y Pláuto, Terencio, y Lope de Vega con zuecos, danzaban maravillosamente, dexando con sus acciones purgados los afectos y pasiones del ánimo.

Pintura alegórica de los sabios que se vieron en un barrio de la Ciudad Capital de la República Literaria.

„ De notable gente estaba habitada esta parte de la ciudad. Los primeros con quien topamos,

eran los Gymnosofistas, desnudos y tendidos sobre la arena contemplando las obras de la naturaleza; luego los Druidas, que á la pluma encomendaban su ciencia; los Magos de Persia, los Caldeos de Babilonia, los Turdetanos de España, los Beacmanes de la India, atentos todos á los secretos naturales, á cuyo bárbaro desvelo debieron su primera luz las ciencias.

Entre ellos vi á Prometéo, que le roía el corazon un deseo insaciable de saber; y docto en las artes hasta entonces no conocidas, de tal suerte las enseñaba á los hombres, y reducia sus fieras y rústicas costumbres á la civilidad y trato humano, que casi los componia y formaba de nuevo con sus manos, inspirando aliento en aquellos cuerpos, ó vasos de barro. Endimion parecia enamorado de la Luna, siempre los ojos en ella, y de sus movientos y mudanzas: estudio fué en él lo que otros juzgaron por requiebro. Atlante, tan levantado en la consideracion de los astros, que juzgaria quien le viese, que estaba sustentando los cielos. Protéo, especulativo en los principios, progresos, y transmutaciones de las cosas; recibia en sí aquellas formas y naturalezas.

Entre unos árboles estaban sentados aquellos siete varones sabios á quien tanto celebró la Grecia; y como la soberbia es hija de la ignorancia, y la modestia de la sabiduria, mostraron en nuestra

presencia lo que habian adquirido con el estudio y especulacion, porque, habiendo unos pescadores Jónicos sacado del mar entre las redes una trípode de oro, obra, segun era voz, de Vulcano, y consultado el Oráculo de Delfos para escusar diferencias á quien tocaba, respondió que al mas sabio; y habiendola dado á Thales, vimos que con modestia cortés la dió á otro, y éste al otro, hasta que llegó á Solon, que la ofreció al mismo Oráculo, diciendo que se debia á Dios, en quien solamente se hallaba la verdadera sabiduria: accion, que pudiera desengañar la presuncion y arrogancia de muchos.

Pintura que hace el poéta español Hernando de Herrera del renacimiento de la poesía en Occidente, y de los primeros poetas vulgares.

„ Cayó el Imperio Romano; y cayeron, como es ordinario, envueltas en sus ruinas las ciencias y artes: hasta que dividida aquella grandeza, y asentados los dominios de Italia en diferentes formas de gobierno, floreció la paz, y volvieron á brotar á su lado las ciencias.

Petrarca fué el primero, que en aquellas confusas tinieblas de la ignorancia, sacó de su mismo ingenio, como de rico pedernal de fuego, centellas con que dió luz á la poesía toscana.

El DANTE, queriendo mostrarse poeta no fué científico, y queriendo mostrarse científico no fué poeta, porque se levanta sobre la inteligencia comun, sin alcanzar el fin de enseñar deleytando, que es propio de la poesia; ni el de imitar, que es su forma.

LUDOVICO ARIOSTO, como de ingenio vario, y fácil en la invencion, rompió las religiosas leyes de lo épico en la unidad de las fábulas, y en celebrar á un heroe solo; y celebró á muchos en una ingeniosa y vária tela, pero con estambres poco pulidos y cultos.

De esta licencia usó el MARINO en su Adonis, mas atento á deleytar, que á enseñar, cuya fertilidad y elegancia forman un hermoso jardin con varios quadretes de flores.

Mas religioso en los preceptos del arte se mostró TORQUATO TASO en su poema: ara, á quien no se puede llegar sin mucho respeto y reverencia. Lo mismo que ha sucedido á los italianos sucedió tambien á los ingenios de España. Las invasiones de los africanos pusieron miedo á las musas, las quales trataron, mas de retirarse á las montañas, que de templar sus instrumentos: hasta que JUAN DE MENA, docto varon, les quitó el miedo, y las reduxo á que entre el ruido de las armas levantasen la dulce harmonia de las voces &c.

Alegórica pintura que hace Polidoro de la Fama y la Virtud, representadas por dos Doncellas.

No veis (me explicaba levantado el brazo y tendida la mano) aquella turba de hombres, que con grave y severo semblante despreciador de todos los sentimientos y comodidades humanas, mira con desestimacion aquella doncella, que con una corona de oro en la cabeza y un clarin en la mano da muestras de huir corrida de sus baldones y desprecios, queriendo volar sobre aquel áspero monte: ésta, pues, es la GLORIA, y aquellos son Filósofos Etoicos que se burlan de ella, excluyendola del número de los verdaderos bienes del hombre, como á felicidad agena del ánimo y fuera de su potestad, nacida de opinion agena; de lo qual afrentada, levanta el vuelo, y seguida de algunos espíritus alentados llegaron á la cima del monte: y postrada á los pies de la VIRTUD su madre, que vive entre aquella soledades acompañada de la vigilancia, de la fatiga, y del arte, (damas que siempre la asisten) le refiere los agravios y desestimaciones de los Filósofos. La VIRTUD la consuela representandole los efectos de su fama en los hechos de los varones pasados, y de aquellos que en los siglos venideros han de cubrir por el Oceano

nuevos rumbos y caminos, hasta descubrir otros mundos, siendo estrecho á sus ánimos el que hoy se conoce. Con lo mismo, le replicó la GLORIA, que procuras, o! madre mia, consolarme, acrescientas la causa de mi llanto; porque, si bien es grande esta fama, tu sabes que es vana y caduca, pendiente de los labios agenos, y formada de palabras ligeras hijas del viento, de quien nacen, y en quien luego mueren.

Diversidad de los caractéres de los hombres, y del diverso camino que requieren para ser conducidos.

„ Son los ánimos de los hombres tan varios como sus rostros. Unos ingenios son generosos y altivos; con ellos pueden mucho los medios de gloria y reputacion. Otros son baxos y abatidos, que solamente se dexan grangear del interés, y de las conveniencias propias. Unos son soberbios y arrojados; y es menester apartarlos suavemente del precipicio. Otros son tímidos y umbrosos; y para que obren, se han de llevar de la mano á que reconozcan la vanidad del peligro. Unos son serviles, con los quales puede mas la amenaza y el castigo que el ruego. Otros son arrogantes: estos se reducen con la entereza, y se pierden con la sumision. Unos son fogosos, y tan resueltos, que con la

misma brevedad que se determinan se arrepienten: á estos es peligroso el aconsejar. Otros son tardos y indeterminados: á estos los ha de curar el tiempo con sus mismos daños, porque si los apresuran, se dexan caer...

De la constancia y paciencia de Christoval Colon, en su primer viage á las Indias.

El que sufre y espera, vence los desdenes de la fortuna, y la dexa obligada. Arrójase Colon á las inciertas olas del Oceano en busca de nuevas provincias; y no le desespera la inscripcion del NON PLUS ULTRA que dexó Hércules en las columnas de Calpe y Abila; ni le atemorizan los montes de agua interpuestos á sus intentos. Cuenta con su navegacion al sol los pasos, y roba al año los dias, y á los dias las horas. Falta á la aguja el polo, á la carta de marear los rumbos, y á los compañeros la paciencia. Conjúranse contra él; y fuerte en tantos trabaxos y dificultades, las vence con el sufrimiento y con la esperanza, hasta que un nuevo mundo premió su magnanimidad y constancia.

VI.

VARIOS pensamientos, máximas, y reflexiones morales para la comun instruccion, y enseñanza de la vida humana.

I.

„Apenas hay árbol que no dé amargo fruto, si el cuidado no le trasplanta, y legitíma su naturaleza bastarda, casandole con otra rama culta y generosa. La enseñanza mejora á los buenos, y hace buenos á los malos. Por esto salió tan gran gobernador Trajano, porque á su buen natural se le arrimó la industria y direccion de Plutarco su maestro.

II.

„Todas las acciones de los hombres tienen por fin alguna especie de bien; y porque nos engañamos en su conocimiento, erramos. La mayor grandeza nos parece pequeña en nuestro poder, y muy grande en el ageno... Tenemos por virtudes los vicios, queriendo que la ambicion sea grandeza de ánimo; la crueldad justicia, la prodigalidad liberalidad, la temeridad valor; sin que la prudencia llegue á discernir lo honesto de lo malo; y lo útil de lo dañoso. Asi nos engañan las cosas quando las miramos por una parte de los an-

tojos de nuestros afectos ó pasiones: solamente los beneficios se han de mirar por ambas.

III.

„ Entre los afectos y pasiones cuénta Aristóteles la vergüenza, y la excluye del número de las virtudes morales, porque es un miedo de la infamia, y pereza, que no puede caer en el varon bueno y constante, el qual, obrando conforme á la razon, de ninguna cosa se debe avergonzar. Pero San Ambrosio la llama virtud que da modo á las acciones: lo qual se podria entender de aquella vergüenza ingénua y natural, que nos preserva de incurrir en cosas torpes y ignominiosas, y es señal de un buen natural, y argumento de que están en el ánimo las semillas de las virtudes, aunque no bien arraygadas; y que Aristóteles habla de la vergüenza viciosa y destemplada, la qual es nociva á las virtudes: asi como un rocío ligero cria y sustenta las hierbas; y si pasa á ser escarcha, las cuece y abrasa. Ninguna virtud tiene libre exercicio donde ésta pasion es sobrada.

IV.

„ Considerada anduvo la naturaleza con el unicornio: entre los ojos le puso las armas de la ira. Y bien es menester que se mire á dos luces esta pasion tan tirana de las acciones, tan señora de los movimientos del ánimo: con la misma llama que se levanta se deslumbra... No la ha me-

nester la fortaleza para obrar, porque ésta es constante, aquella vária; esta sana, y aquella enferma. No se vencen las batallas con la liviandad y ligereza de la ira; ni es fortaleza la que se mueve sin razon.

V.

„ Con propio daño se atreve la envidia á las glorias y trofeos de Hércules. Sangrienta queda su boca quando pone los dientes en las puntas de su clava: de sí misma se venga... Todos los vicios nacen de alguna apariencia de bien ó deleytacion; éste de un íntimo tormento y rencor del bien ageno. A los demás les llega despues el castigo; á este antes. Primero se ceba la envidia en las entrañas propias que en el honor del vecino.

VI.

„ En los vicios propios obra la fragilidad, en las virtudes fingidas el engaño, y nunca acaso, sino para injustos fines, y asi son mas dañosas que los mismos vicios, como lo notó Tácito en Seyano. Ninguna maldad mayor que vestirse de la virtud para exercitar mejor la malicia.

Los hombres se compadecen de los vicios y aborrecen la hipocresía, porque en aquellos se engaña uno á sí mismo, y en esta á los demás: aun las acciones buenas se desprecian si nacen del arte y no de la virtud. Y ¿para qué fingir virtudes, si han de costar el mismo cuidado que las ver-

daderas? Si éstas por la depravacion de las costumbres apenas tienen fuerza ¿cómo la tendrán las fingidas?

VII.

„ Morir á manos del miedo es vileza: nunca es mayor el valor que quando nace de la última necesidad. El no esperar remedio, ni desesperar de él, suele ser el remedio de los casos desesperados.

VIII.

„ Hay virtudes, que aunque obran dentro de nosotros en los casos propios, suele depender tambien su exercicio de las acciones agenas, como la fortaleza, y la magnanimidad. En estas no hay peligro quando las gobierna la prudencia, que da el tiempo y el modo á las virtudes: porque la entereza indiscreta suele sér dañosa á nuestras conveniencias, perdiendonos con especie de reputacion y gloria; y entre tanto se llevan los premios y el aplauso los que, mas atentos, sirvieron al tiempo, á la necesidad, y á la lisonja.

IX.

„ Muchas veces nos engaña el miedo, tan disfrazado y desconocido, que le tenemos por prudencia, y á la constancia por temeridad: otras veces no nos sabemos resolver, y viene entretanto el peligro. No todo se ha de temer, ni en todos tiempos ha de ser muy considerada la consulta, porque entre la prudencia y la temeridad suele

acabar grandes cosas el valor.

X.

Hay peligros que no se conocen, y estos son los mas irreparables, porque llegan primero que el remedio. Otros se conocen, pero se desprecian: á manos de estos suele casi siempre padecer el descuido y la confianza. Ningun peligro se debe desestimar por pequeño y flaco, porque el tiempo y los accidentes le suelen hacer mayor: y no está el valor tanto en vencer los peligros como en divertirlos. Vivir á vista de ellos es casi lo mismo que padecerlos.

V.

COLECCION escogida de documentos y doctrinas políticas para la instruccion de Príncipes.

I.

La buena educacion es mas necesaria en los príncipes que en los demás, porque son instrumentos de la felicidad política, y de la salud pública. En los demás es perjudicial á cada uno, ú á pocos, la mala educacion; en el príncipe á él y á todos, porque á unos ofende con ella, y á otros con su exemplo. Con la buena educacion es el hombre una criatura celestial y divina; y sin ella el mas feroz de los animales. ¿Qué será, pues, un

príncipe mal educado, y armado con el poder?

II.

„ Procuren el maestro y ayo encaminar las inclinaciones del príncipe á lo mas heroyco y generoso, sembrando en su ánimo tan ocultas semillas de virtud y de gloria, que crecidas, se desconozca, si fueron de la naturaleza ó del arte. Animen la virtud con el honor; afeen los vicios con la infamia y el descrédito; enciendan la emulacion con el exemplo.

III.

„ Mas suelen significar en el príncipe la mesura y el agrado que las palabras; y quando haya de usar de ellas, sean sencillas con sentimiento libre y real: y asi han de ser sin desprecio graves, sin cuidado graciosas, sin aspereza constantes, y sin vulgaridad comunes...

IV.

„ La mormuracion tiene mucho de envidia ó de jactancia propia, y casi siempre es del inferior al superior: y asi es indigna de los príncipes, en cuyos labios ha de estar segura la honra de todos. Si hay vicios, debe castigarlos; si faltas, reprehenderlas, ó disimularlas.

V.

„ Los extremos en la ciencia son dañosos. La demasiada aplicacion á los estudios arrebata los ánimos del príncipe, y los divierte del gobierno...

Ajustó el Rey Don Alonso el Sabio el movimiento de trepidacion, y no pudo el gobierno de sus Reynos. Penetró con su ingenio los orbes, y no supo conservar el Imperio ofrecido, ni la corona heredada. Los Reyes muy científicos ganan reputacion con los estraños, y la pierden con sus vasallos ... El Soldan de Egypto, movido de la fama del Rey Don Alonso, le envió embaxadores con grandes presentes; y casi todas las ciudades de Castilla le tuvieron en poco, y le negaron la obediencia ... Por lo qual es muy conveniente que la prudencia detenga el apetito glorioso de saber, que en los grandes ingenios suele ser vehemente: como lo hacia la madre de Agrícola moderando su ardor al estudio, mayor de lo que convenia á un Caballero Romano, y á un Senador, con que supo tener modo en la sabiduría. No menos se excede en los estudios que en los vicios.

VI.

„ La eloqüencia es muy necesaria en el príncipe siendo la sola tiranía que puede usar para atraer á sí dulcemente los ánimos, y hacerse obedecer y respetar. Reconociendo esta importancia Moysés, se escusaba con Dios de que era tarda é impedida su lengua quando le envió á Egypto á gobernar su pueblo: cuya escusa no reprobó Dios, antes le aseguró que asistiria á sus labios, y le enseñaria lo que habia de hablar. Por esto Sa-

lomon se alababa de que con su eloqüencia se haria reverenciar de los poderosos, y que le oyesen con el dedo en la boca. Si, aun pobre y desnuda la eloqüencia, es poderosa á arrebatar el pueblo ¿qué hará armada del poder, y vestida de púrpura?

VII.

No se emplee mucho tiempo, ni ponga el príncipe todo su estudio en ser excelente en las artes liberales; y mas quando ha entrado en la edad en que han de tener mas parte los cuidados públicos que los divertimientos particulares; porque despues fundará su gloria mas en aquel vano primor que en los del gobierno: como la fundaba Neron, soltando las riendas de un imperio por gobernar las de un carro; y preciandose mas de representar bien en el teatro la persona de comediante, que en el mundo la de emperador.

VIII.

„ Nacen con nosotros los afectos; y la razon llega despues de muchos años, quando los halla ya apoderados de la voluntad que los reconoce por señores, llevada de una falsa apariencia de bien hasta que la razon, cobrando fuerzas con el tiempo y la experiencia, reconoce su imperio, y se opone á la tiranía de nuestras inclinaciones y apetitos. En los príncipes tarda mas este reconocimiento, porque con las delicias de los palacios,

son mas robustos los afectos; y como las personas que les asisten aspiran al valimiento, y casi siempre entra la gracia por la voluntad, y no por la razon, todos se aplican á lisonjear y poner asechanzas á aquella, y deslumbrar á esta. Conozca pues el príncipe estas artes; y ármese contra sus afectos, y contra los que se valen de ellas para gobernarle... No es mi dictámen que se corten los afectos, ó que se amortiguen, en el príncipe, porque sin ellos quedaria inutil para todas las acciones generosas; no habiendo la naturaleza dado en vano el amor, la ira, la esperanza, el miedo, los quales, si no son virtudes, son compañeras de ella, y medios con que se alcanza, y con que obramos mas acertadamente.

IX.

„ No piense el príncipe que la merced que hace, es marca con que dexa señalado por esclavo al que la recibe: que ésta no seria generosidad sino tiranía, y una especie de comercio de voluntades comprandolas á precio de gracias. Quien da, no ha de pensar que impone obligacion: el que la recibe, piense que queda con ella. Imite, pues, el príncipe á Dios, que da liberalmente, y no zahiere.

X.

„ Ninguna pasion es mas dañosa en los príncipes que la vergüenza destemplada, ni que mas

se cebe en la generosidad de sus ánimos, cuya candidez (si ya no es poco valor) se avergüenza de negar, de contradecir, de reprehender, de castigar. Encógense en su grandeza, y en ella se asombran y atemorizan; y de señores se hacen esclavos de sí mismos, y de los otros. Por su rostro se esparce el color de la vergüenza que habia de estar en el del adulador, del mentiroso, y del delinqüente; y huyendo de sí mismos, se dexan engañar y gobernar. Este afecto ó flaqueza fué muy poderosa en los Reyes Don Juan el II, y Don Enrique el IV; así peligró tanto en ellos la reputacion y la corona. En la cura de esta pasion es menester gran tiento; porque, si bien los demás vicios se han de cortar de raiz como las zarzas, este se ha de podar solamente, quitandole lo superfluo, y dexando viva aquella parte de vergüenza que es guarda de las virtudes.

XI.

„ No es menos dañosa en los príncipes, ni muy distante de esta pasion, la de la comiseracion, quando ligeramente se apodera del ánimo, y no dexa obrar á la razon, y á la justicia: porque, condoliendose de entristecer á otros, ó con la reprehension, ó con el castigo, no se oponen á los inconvenientes aunque los reconozcan, y dexan correr las cosas. Hácense sordos á los clamores del pueblo: no les mueven á compasion los daños pú-

blicos, y la tienen de tres ó quatro que son autores de ellos. Hállanse confusos en el delito ageno; y por desembarazarse de sí mismos, eligen antes el disimular ó perdonar que el averigualle. Flaqueza es de la razon y cobardia de la prudencia. Conviene mucho curar con tiempo esta enfermedad del ánimo, pero con la misma advertencia que la de la vergüenza viciosa: para que solamente se corte aquella parte de comiseracion flaca y afeminada que impide el obrar varonilmente; y se dexe aquella compasion generosa (virtud propia del principado) quando la dicta la razon sin daño del sosiego público.

XII.

„ Ninguna enfermedad del ánimo mas contra el decoro del príncipe que la ira, porque el ayrarse supone desacato ú ofensa recibida; ninguna mas opuesta á su oficio, porque ninguna turba mas la serenidad del juicio que tan claro le ha menester el que manda. El príncipe que se dexa llevar de la ira, pone en la mano de quien le irrita las llaves de su corazon, y le da potestad sobre sí mismo... Es la ira de los príncipes como la pólvora, que encendiendose no puede dexar de hacer su efecto. Mensajera de la muerte la llamó el Espíritu Santo: y así conviene mucho que vivan señores de ella. No es bien que quien ha de mandar á todos, obedezca á esta pasion. Consideren los príncipes que por

esto no se puso en sus manos por cetro cosa con que pudiesen ofender: y si tal vez llevan los reyes delante un estoque desnudo, insignia es de justicia, no de venganza; y aun entonces le lleva otra mano, para que se interponga el mandato entre la ira y la execucion. De los príncipes pende la salud pública; y peligraria ligeramente, si tuviesen tan precipitado consejero como es la ira.

XIII.

„ Con la igualdad no hay competencia. En creciendo la fortuna de uno, crece la envidia del otro: semejante es á la zizaña, que no acomete á las mieses baxas, sino á las altas quando llevan fruto. Y asi desconózcase á la fama, á las dignidades, y á los oficios el que se quisiere desconocer á la envidia. En la fortuna mediana son menores los peligros. Régulo vivió seguro entre las crueldades de Neron, porque su nobleza nueva, y sus riquezas moderadas no le causaban envidia; pero séria indigno temor de un ánimo generoso. Lo que se envidia es lo que nos hace mayores; y lo que se compadece nos está mal. La envidia es estímulo de la virtud, y espina que, como á la rosa, la conserva. Facilmente se descuidaria si no fuese emulada. A muchos hizo grandes la emulacion, y á muchos felices la envidia. La gloria de Roma creció con la emulacion de Cartago: la del Emperador Carlos Quinto con la del Rey Francisco de

Francia. La envidia traxo á Roma á Sixto V, de donde nació su fortuna.

„ Ningun remedio mejor que el desprecio, y levantarse á lo glorioso, hasta que el envidioso pierda de vista al que persigue... La soberbia y desprecio de los demás, es quien en la felicidad irrita á la envidia, y la mezcla con el odio: la modestia la reprime, porque no se envidia por feliz al que no se tiene por tal. Con este fin se retiró Saul á su casa luego que fué ungido Rey; y mostrando que no le engreía la dignidad, arrimó el cetro, y puso la mano en el arado. Algunas veces se evita la envidia, ó por lo menos sus efectos, embarcando en la misma fortuna á los que pueden envidialla.

No siempre roe la envidia los cedros levantados; tal vez rompe sus dientes y ensangrienta sus labios en los espinos humildes, mas injuriados que favorecidos de la naturaleza; y le arrebatan los ojos y la indignacion las miserias y calamidades agenas; ó ya sea que desvaria su malicia, ó ya que no puede sufrir el valor y constancia del que padece, y la fama que resulta de los agravios de la fortuna.

Las murmuraciones no han de extinguir en el príncipe el afecto á lo glorioso: nada le ha de acobardar en sus empresas. Ladran los perros á la luna; y ella con magestuoso desprecio prosigue el curso de su viage. La primera regla del domi-

nar, es saber tolerar la envidia.

La envidia en los príncipes es indigna de su grandeza por ser vicio del inferior contra el mayor, y porque no es mucha la gloria que no puede resplandecer si no escurece á las demás. Las piramides de Egypto fueron milagro del mundo, porque en sí mismas tenian la luz sin manchar con sus sombras las cosas vecinas... Pero ¿quién reducirá con razones el amor propio de los príncipes? Como son superiores en el poder, lo quieren ser en las calidades del cuerpo y del ánimo. Aun la fama de los versos de Lucano daba cuidado á Neron en medio de tantas grandezas. Y así es menester que los que andan cerca de los príncipes estén muy advertidos para huir la competencia con ellos del saber ó del valor; y si el caso los pusiere en ella, procuren ceder con destreza, y concedelles el vencimiento. Lo uno y lo otro no solamente es prudencia sino respeto.

XIV.

„La emulacion gloriosa, la que no envidia á la virtud y grandeza agena, sino la echa menos en sí, y la procura adquirir con pruebas de su valor é ingenio, ésta es loable, no vicio, sino centella de virtud nacida de un ánimo noble y generoso. La gloria de Milciades por la victoria que alcanzó contra los Persas, encendió tales llamas en el pecho de Temístocles, que consumieron el ver-

dor de sus vicios: y compuestas sus costumbres antes depravadas, andaba por Atenas como fuera de sí, diciendo: que los trofeos de Milciades le quitaban el sueño y traian desvelado. Tal emulacion es la que se ha de cebar en la república con los premios, los trofeos, y estátuas, porque es el alma de su conservacion, y el espíritu de su grandeza.

No es menos peligrosa la buena fama que la mala. Nunca Milciades hubiera en la prision acabado infelizmente su vida, si sordo é incognito su valor á la fama, y moderando sus pensamientos altivos, se contentára con parecer igual á los demás ciudadanos de Atenas. Creció el aplauso de sus victorias; y no pudiendo los ojos de la emulacion resistir á los rayos de su fama, pasó á ser en aquella república sospecha lo que debiera ser estimacion y agradecimiento. Temieron en sus cervices el yugo que imponia en las de sus enemigos; y mas el peligro futuro é incierto de su infidelidad, que el presente de aquellos que trataban de la ruina de la ciudad. Los Cartagineses quitaron á Sophon el gobierno de España, zelosos de su valor y poder, y desterraron á Hannon, tan benemérito de aquella república, por la gloria de sus navegaciones. No pudo sufrir aquel Senado tanta industria y valor en un ciudadano: vieronle ser el primero en domar un leon, y temieron que los

domaria quien hacia tratables las fieras.

Por tanto, como hay hipocresía que finge virtudes y disimula vicios; asi conviene que, al contrario, la haya para disimular el valor, y apagar la fama. Tanto procuró Agrícola ocultar la suya temeroso de la envidia de Domiciano, que los que le veian tan humilde y modesto, si no la presuponian, no la hallaban en su persona. Con tiempo reconoció este inconveniente Germánico, aunque no le valió, quando vencidas muchas naciones levantó un trofeo, y advertido del peligro de la fama, no puso en él su nombre: peligra la gloria en las propias virtudes, y en los vicios agenos.

El favor del pueblo es el mas peligroso amigo de la virtud. Como delito se suele castigar su aclamacion, como se castigó en Galeriano; y asi siempre fueron breves é infaustos los requiebros del Pueblo Romano como se experimentó en Germánico. Asi es gran sabiduria ocultar la fama, escusando las demostraciones del valor, del entendimiento, y de la grandeza... Nos pueden animar los exemplos de varones grandes, que de la dictadura volvieron al arado; y los que no cupiéron por las puertas de Roma, y entraron triunfando por sus muros rotos, acompañados de trofeos y de naciones vencidas, se reduxeron á humildes chozas, y alli los volvió á hallar su república. No topára tan presto con ellos, si no los viera retira-

dos de sus glorias, porque para alcanzallas era menester huillas. La fama y opinion se concibe mayor de quien se oculta á ella...

XV.

„ La multitud, ni disimula, ni perdona, ni se compadece. Tan animosa es en las resoluciones arriscadas como en las justas: porque, repartido entre muchos el temor ó la culpa, juzga cada uno que ni le ha de tocar el peligro, ni manchar la infamia... En las repúblicas casi todos miran por la seguridad, pocos por el decoro. De aqui nace el ser las repúblicas poco seguras en la fé de los tratados, porque solamente tienen por justo lo que importa á su conservacion y grandeza, ó á la libertad que profesan, en que son todas supersticiosas. Creen que adoran una verdadera libertad, y adoran á muchos ídolos tiranos: todos piensan que mandan, y obedecen todos: temen la tirania de los de afuera, y desconocen la que padecen dentro: en todas sus partes suena libertad, y en ninguna se ve... Ponderen los subditos de algunas repúblicas, y el mismo magistrado que domina, si pudiera haber tirano que les pusiese mas duros hierros de servidumbre que los que ellos mismos se han puesto á título de cautelar mas su libertad, no habiendo ninguno que la goze y sea libre en sus acciones. Todos viven esclavos de sus recelos, de sí mismo es tirano el magistrado: pudiendose

decir de ellos que viven sin señor, pero no con libertad.

XVI.

„ Para que la correccion de las costumbres no pendiese de la malicia de la lengua ó de la pluma, se formó en las repúblicas antiguas el oficio de Censores, los quales con autoridad pública notasen y corrigiesen las costumbres. Este oficio fué entonces muy provechoso, y pudo mantenerse porque la vergüenza y la moderacion de los ánimos mantenian su jurisdiccion. Pero hoy no se podria executar porque se atreverian á él la soberbia y desenvoltura, como se atreven al mismo magistrado, aunque armado con las leyes y con la autoridad suprema; y serian risa y burla del pueblo los Censores con peligro del gobierno, porque ninguna cosa mas dañosa, ni que haga mas insolentes los vicios, que ponerles remedios que sean despreciables.

XVII.

Por las alabanzas y mormuraciones se ha de pasar, sin dexarse alhagar de aquellas ni vencer de estas. Desvanecerse con los loores propios, es ligereza del juicio; ofenderse de qualquier cosa, es de particulares; disimular mucho de príncipes; no perdonar nada de tiranos. Asi lo conocieron aquellos grandes Emperadores Teodosio, Arcadio, y Honorio, quando ordenaron al Prefecto Rufino

que no castigase las murmuraciones del pueblo contra ellos; porque, si nacian de ligereza, se debian despreciar; si de furor ó locura, compadecer; y si de malicia, perdonar.

XVIII.

„ Las acciones del príncipe son mandatos para el pueblo, que con la imitacion las obedece. Piensan los subditos que hacen agradable servicio al príncipe en imitarle en los vicios; y como estos son señores de la voluntad, juzga la adulacion que con ellos podrá grangearla, como procuraba Tigelino la de Neron, haciendose compañero en sus maldades...

No se persuadan los príncipes á que no serán notados sus vicios, porque los permitan y hagan comunes al pueblo, como hizo Witiza; porque á los vasallos es grata la licencia, pero no el autor de ella... Facilmente disimulamos en nosotros qualquier defecto, pero no podemos sufrir un átomo en el espejo donde nos miramos: tal es el príncipe, en quien se contemplan sus vasallos, y llevan mal que esté empañado con los vicios. No disminuyó la infamia de Neron el haber hecho á otros cómplices de sus desenvolturas.

No se aseguren los príncipes en fé de su recato en el secreto, porque quando el pueblo no alcanza sus acciones, las discurre, y siempre siniestramente: y asi no basta que obren bien, sino es

menester que los medios no parezcan malos. Y ¿qué cosa estará secreta en quien no puede huirse de su misma grandeza y acompañamiento, ni obrar solo, cuya libertad arrastra grillos y cadenas de oro que suenan por todas partes?

XIX.

„ La curiosidad no está sujeta á los fueros, ni teme las penas: mas se atreve contra lo que mas se prohibe. Crece la estimacion de las obras satíricas con la prohibicion, y la gloria enciende los ingenios maldicientes.

XX.

„ El que muriendo substituye en la fama su vida; dexa de ser, pero vive. Gran fuerza de la virtud, que á pesar de la naturaleza hace inmortalmente glorioso lo caduco. No le pareció á Tácito que habia vivido poco Agrícola, aunque le arrebató la muerte en lo mejor de sus años, porque en su gloria se prolongó su vida... Yerran los que piensan que basta dexalla en las estátuas ó en la sucesion, porque en aquellas es caduca, y en esta agena; y solamente propia la que nace de las obras.

XXI.

„ Si en todos los nobles ardiese la emulacion de sus mayores, merecedores fueran de los primeros puestos de la república en la paz y en la guerra, siendo mas conforme al orden y razon de

naturaleza que sean mejores los que provienen de los mejores.....

„ Algunos heredaron los trofeos, no la virtud, de sus mayores: y así es dañosa eleccion la que sin distincion ni exámen de méritos pone los ojos solamente en la nobleza para los cargos, como si en todos pasase siempre con la sangre la experiencia y valor de sus abuelos. Faltára la industria, estaria ociosa la virtud, si fiada en la nobleza tuviere por debidos y ciertos los premios, sin que la animen á obrar, ó el miedo de desmerecerlos, ó la esperanza de alcanzarlos.

XXII.

„ La multiplicidad de leyes es muy dañosa á la república, porque con ellas se fundaron todas, y por ellas se perdieron casi todas. En siendo muchas, causan confusion y se olvidan; y no se pudiendo observar, se desprecian: argumentos son de una república disoluta.

Quien promulga muchas leyes, esparce muchos abrojos donde todos se lastiman: y así Calígula, que armaba lazos á la inocencia, hacia diversos edictos, escritos de letra muy menuda, porque se leyesen con dificultad; y Claudio publicó en un dia veinte, con que el pueblo andaba tan confuso y embarazado, que le costaba mas el saberlos que el obedecerlos.

XXIII.

„ Asi como son convenientes en la paz la justicia y la clemencia, son en la guerra el premio y el castigo, porque los peligros son grandes, y no sin grande esperanza se vencen, y la licencia y soltura de costumbres con el temor se refrenan. Asi los romanos castigaban severamente con diversos generos de penas é infamia á los soldados que faltaban á su obligacion, ó en el peligro, ó en la disciplina militar: con que temian mas el castigo que al enemigo, y elegian por mejor morir en la ocasion gloriosamente, que perder despues el honor ó la vida con perpétua infamia.

XXIV.

„ Quando conviniere no disimular sino executar la justicia; sea con determinacion y valor. Quien la hace á escondidas, mas parece asesino que príncipe. El que se encoge con la autoridad que le da la corona; ó duda de su poder, ó de sus meritos. De la desconfianza propia del príncipe en obrar nace el desprecio del pueblo, cuya opinion es conforme á la que el príncipe tiene de sí mismo.

XXV.

„ Fortaleza y generosa constancia ha de conservar el príncipe en todos tiempos. Por tanto, ó ya sea que le mantenga entero la fortuna próspera, ó ya que le rompa la adversa; siempre en ella se

ha de ver un mismo semblante. En la próspera es mas dificultoso, porque salen de sí los afectos, y la razon se desvanece con la gloria. Pero un pecho magnánimo en la mayor grandeza no se embaraza, como no se embarazó Vespasiano quando, aclamado Emperador, no se vió en él mudanza ni novedad: el que se muda con la fortuna, confiesa no haberla merecido. Esta modestia constante se admiró tambien en Pison quando, adoptado de Galba, quedó tan sereno como si estuviese en su voluntad, y no en la agena, el ser Emperador.

En las adversidades suele tambien peligrar el valor, porque á casi todos los hombres suelen llegar de improviso, no habiendo quien quiera pensar en las calamidades á que puede reducirle la fortuna. En los demas sean vulgares estas pasiones, no en el príncipe, que ha de gobernar á todos en la fortuna próspera y adversa, y antes ha de serenar las lágrimas al pueblo que causarlas con su afliccion, mostrando compuesto y risueño el semblante, é intrépidas las palabras, como hizo Oton quando perdió el imperio.

XXVI.

Aun quando se vé á los ojos la ruina de los estados, es mejor dexarlos perder que perder la reputacion, porque sin ella no se pueden recuperar. Por esto en aquella gran borrasca de la liga de Cambray, aunque se vió perdida la Repúbli-

ca de Venecia, consideró aquel valeroso y prudente Senado, que era mejor mostrarse constante, que descubrir flaqueza valiendose de medios indecentes. El deseo de dominar hace á los príncipes serviles. Despreciando esta consideracion Oton, las manos tendidas, adoraba al vulgo, besaba vilmente á unos y á otros para tenerlos á todos de su parte; y con lo mismo que procuraba el imperio, se mostraba indigno de él.

XXVII.

„ No desanime al príncipe el semblante de las cosas, porque muy pocas en el gobierno se muestran con rostro apacible. Muchas fueron fáciles á la experiencia, que habian juzgado por árduas los ánimos floxos y cobardes: y asi no se desanime el príncipe, porque si se rindiere á ellas ligeramente, quedará mas vencido de su aprehension que de la verdad. Sufra con el valor, y espere con paciencia y constancia. El que espera tiene á su lado un buen compañero en el tiempo, y asi decia el Rey Felipe Segundo: *Yo y el tiempo contra dos.*

„ Muchos trofeos ve á sus pies la paciencia, en que se señaló Cipion, el qual, aunque en España tuvo grandes ocasiones de disgustos, fué tan sufrido, que no se vió en su boca palabra alguna descompuesta. El que sufre y espera, vence los desdenes de la fortuna, y la dexa obligada.

„ Peligros hay, que es mas facil vencerlos que huirlos. Asi lo conoció Agatocles quando, vencido y cercado en Siracusa, no se rindió á ellos; ántes, dexando una parte de sus soldados que defendiese la ciudad, pasó con una armada contra Cartago; y el que no podia vencer una guerra, salió triunfante de dos.

XXVIII.

„ La impaciencia causa abortos, y apresura los peligros, porque no sabemos sufrirlos, y queriendo salir luego de ellos, los hacemos mayores. Por esto, en los males internos y externos de la república que los dexó crecer nuestro descuido y se debieran haber atajado al principio, es mejor dexarlos correr y que los cure el tiempo, que apresurarles el remedio quando en él peligraria mas: ya que no supimos conocerlos ántes, sepamos tolerarlos despues.

XXIX.

„ Nunca peligra mas el poder que en la prosperidad, donde, faltando la consideracion, el consejo, y la prudencia, muere á manos de la confianza. Mas príncipes se han perdido en el descanso que en el trabaxo.

XXX.

„ La fama es el último espíritu de las operaciones, las quales reciben luz y hermosura de ella... La adulacion ó la lisonja dan en vida dife-

rentes formas á las acciones; pero la fama, libre de estas pasiones, despues de la muerte da sentencias verdaderas y justas, que las confirma en el tribunal de los siglos. Bien conocen algunos príncipes lo que importa coronar la vida con las virtudes; pero se engañan, pensando que lo suplirán dexandolas escritas en los epitafios, y representadas en las estátuas; sin advertir que allí están avergonzadas de acompañar en la muerte á quien no acompañaron en la vida.

XXXI.

„ Muchos príncipes se perdieron por ser temidos; ninguno por ser amado. Procure el príncipe ser amado de sus vasallos, y temido de sus enemigos . . . El amor y el respeto se pueden hallar juntos; el amor y el temor servil no: lo que se teme se aborrece; y lo que es aborrecido, no es seguro. El que á muchos teme de muchos es temido . . . Esta diferencia hay entre el príncipe justo y el tirano; que aquel se vale de las armas para mantener en paz los subditos; y este para estar seguro de ellos.

XXXII.

„ Siempre afable, siempre benigno y sincéro el príncipe con sus vasallos, obrará mas con esto que con la severidad. Las armas se les cayeron á los conjurados viendo el agradable semblante de Alexandro. La serenidad de Augusto entorpeció

la mano del francés que le quiso precipitar en los Alpes. El Rey Don Ordoño el Primero fué tan modesto y apacible, que robó los corazones de sus vasallos. Al Rey Don Sancho el Tercero llamaron el *Deseado*, no tanto por su corta vida, quanto por su benignidad. Los aragoneses admitieron á la corona al Infante Don Fernando sobrino del Rey Don Martin, enamorados de su blando y agradable trato. Nadie dexa de amar la modestia y la cortesia. Bastante es por sí misma pesada y odiosa la obediencia; no le añada el príncipe aspereza, porque suele ser esta una lima con que la libertad natural rompe la cadena de la servidumbre. Si en la fortuna adversa se valen los príncipes del agrado para remediarla ¿por qué no en la próspera para mantenerla? El rostro benigno del príncipe es un dulce imperio sobre los ánimos, y una disimulacion del señorío.

Componga el príncipe de tal suerte el semblante, que conservando la autoridad aficione; que parezca grave, no desabrido; que anime, no desespere: bañado siempre con un decoro risueño y agradable, con palabras benignas, y gravemente amorosas.

XXXIII.

„ La benignidad con los inferiores no obra por sí sola: menester es que tambien se halle en el que manda alguna excelencia de virtud, para

que si por aquella es amado, sea por esta estimado. Muchas veces es un príncipe amado por su gran bondad, y juntamente despreciado por su insuficiencia. No nace el respeto de lo que se ama, sino de lo que se admira. A mucho obliga el que, teniendo valor para hacerse temer, se hace amar: el que, sabiendo ser justiciero, sabe tambien ser clemente. A floxedad é ignorancia se interpreta la benignidad en quien no tiene otras virtudes excelentes de gran gobernador. Aun los vicios grandes se escusan ó se disimulan en quien tiene tambien grandes virtudes. No hay quien pueda sufrir una severidad melancólica, tiradas siempre las cejas en los negocios, pesadas las palabras, y medido el movimiento.

XXXIV.

„ No se fie el príncipe poderoso en las demostraciones con que los demás le reverencian, porque todo es fingimiento, y diferente de lo que parece: el agrado es lisonja, la adoracion miedo, el respeto fuerza, y la amistad necesidad. Todos con astucias ponen asechanzas á su sencilla generosidad con que juzga á los demás; todos le miran las garras, y le cuentan las presas; todos le velan por vencerle con el ingenio, no pudiendo con la fuerza.

XXXV.

¡Qué prevenidos están los príncipes contra

los enemigos externos! qué desarmados contra los domésticos! Entre las cuchillas de la guarda les acompañan, y no reparan en ellos: estos son los aduladores y lisonjeros, no menos peligrosos sus halagos que las armas de los enemigos.

Gran advertencia es menester en el príncipe para conocer la lisonja, porque consiste en la alabanza, y tambien alaban los que no son lisonjeros: la diferencia está en que el lisonjero alaba lo bueno y lo malo, y el otro solamente lo bueno... No faltarian remedios para reconocer la lisonja; pero pocos príncipes quieren aplicarlos, porque se conforman con los afectos y deseos naturales; y asi vemos castigar á los falsarios, y no á los lisonjeros...

Lastimar con las verdades sin tiempo ni modo, mas es malicia que zelo, mas es atrevimiento que advertencia. Aun Dios las manifestó con recato á los príncipes; pues quando pudo, por Jonás y por Daniel, notificar á Faraon y á Nabucodonosor algunas verdades de calamidades futuras, se las representó por sueños, quando estaban enagenados los sentidos, y dormida la magestad...

Decir verdades, mas para descubrir el mal gobierno, que para que se enmiende, es una libertad que parece advertimiento, y es mormuracion; parece zelo, y es malicia...

VI.

VARIOS símiles, paralelos, comparaciones y símbolos sobre las pasiones humanas, las virtudes y los vicios.

Comparacion entre la Paz y la Guerra.

„ Hermosura llamó Dios á la paz por Isaias, diciendo que en ella, como sobre flores, reposaria su pueblo. Aun las cosas que carecen de sentido, se regocijan con la paz. ¡Qué fértiles y alegres se ven los campos que ella cultiva! ¡qué hermosas las ciudades, pintadas, y ricas con su sosiego! y al contrario ¡qué abrasadas las tierras por donde pasa la guerra! Apenas se conocen hoy en sus cadáveres las ciudades y castillos de Alemania. Tinta en sangre mira Borgoña la verde cabellera de su altiva frente, rasgadas sus antes vistosas faldas, quedando espantada de sí misma. Ningun enemigo mayor de la naturaleza que la guerra: quien fué autor de lo criado, lo fué de la paz: con ella se abraza la justicia. Son medrosas las leyes, y se retiran y callan quando ven las armas. Por esto dixo Mário, escusandose de haber cometido en la guerra algunas cosas contra las leyes de la patria:

que no las habia oido con el ruido de las armas. En la guerra no es menos infelicidad, como dixo Tácito, de los buenos matar que ser muertos.

Aduladores en la infancia de los Príncipes.

„ Algunas veces la lisonja (en el palacio) mezclada con la ignorancia, alaba en el niño por virtudes la tacañeria, la jactancia, la insolencia, la ira, la venganza, y otros vicios, creyendo que son muestras de un príncipe grande; con que se ceba en ellos, y se olvida de las verdaderas virtudes: sucediendole lo que á las mugeres, que alabadas de briosas y desenvueltas, estudian en serlo, y no en la modestia y honestidad, que son su principal dote.

De la fuerza del exemplo para obrar bien.

„ Gran fuerza tiene en todos el exemplo, mayormente quando es de los antepasados, porque lo que no pudo obrar la sangre obra la emulacion: sucediendo á los hijos lo que á los renuevos de los árboles, que es menester despues de nacidos inxerilles un ramo del mismo padre que los perficione. Inxertos son los exemplos heroycos, que en el ánimo de los descendientes infunden la virtud de sus mayores: en que debe in-

geniarse la industria, para que, entrando por todos los sentidos, prendan en él, y echen raices. Porque, no solamente se han de proponer al príncipe en las exhortaciones y reprehensiones ordinarias, sino en todos los objetos. La historia le refiera los hechos heroycos de sus antepasados, cuya gloria, eternizada en la estampa, le incite á la imitacion; y la música le levante el espíritu, cantandole trofeos y victorias.

Del freno blando que piden las pasiones de la juventud.

„ Es un potro la juventud, que con un cabezon duro se precipita, y finalmente se dexa gobernar de un bocado blando; fuera de que, en los ánimos generosos queda siempre un oculto aborrecimiento á lo que se aprendió por temor, y un deseo y apetito de reconocer los vicios que le prohibieron en la niñez. Los afectos oprimidos (principalmente en quien nació príncipe) dan en desesperaciones, como en rayos las exhalaciones constreñidas entre las nubes. Algo se ha de permitir á la fragilidad humana, llevandola diestramente por las delicias honestas á la virtud: arte de que se valieron los que gobernaban la juventud de Neron.

Que la hermosura del cuerpo es vana sin la del ánimo.

„ Por las nobles calidades del árbol se entiende aquel requiebro del Esposo *tu estatura es semejante á la palma:* en que no quiso alabar solamente la gallardia del cuerpo, sino tambien las calidades del ánimo comprehendidas en la palma, símbolo de la justicia por el equilibrio de sus hojas; y de la fortaleza por la constancia de sus ramos, que se levantan con el peso; y geroglífico tambien de las victorias, siendo la corona de este árbol comun á todos los juegos y contiendas sagradas de los antiguos. No mereció este honor el cyprés, aunque con tanta gallardia, conservando su verdor, se levanta al cielo en forma de obelisco, porque es vana aquella hermosura, sin virtud que la adorne; ántes en nacer es tardo, en su fruto vano, en sus hojas amargo, en su olor violento, y su sombra pesada. Gran ornamento es del príncipe, que en él se hallen juntas la hermosura del cuerpo y la del ánimo, como se hallan en la palma lo gentil de su tronco y lo hermoso de sus ramos con lo sabroso de su fruto, y otras nobles calidades.

Diferencia de un Príncipe criado con afeminacion, ó con varoniles exercicios.

„ Con la asistencia de una mano delicada, solícita en los regalos del riego y en los reparos de las ofensas del sol y del viento, crece la rosa; y suelto el nudo del boton, estiende por el ayre la pompa de sus hojas. Hermosa flor, reyna de las demás, pero solamente lisonja de los ojos; y tan achacosa, que peligra en su delicadez. El mismo sol que la vió nacer la ve morir; sin mas fruto que la ostentacion de su belleza, dexando burlada la fatiga de muchos meses, y aun lastimada tal vez la misma mano que la crió, porque tan lasciva cultura no podia dexar de producir espinas. No sucede asi al coral, nacido entre los trabaxos (que tales son las aguas), y combatido de las olas y tempestades, porque en ellas hace mas robusta su hermosura, la qual endurecida despues con el viento, queda á prueba de los elementos para ilustres y preciosos usos del hombre.

Tales efectos contrarios se ven en la educacion de los príncipes, los quales, si se crian entre los armiños y las delicias, que ni los visite el sol ni el viento, ni sientan otra aura que la de los perfumes, salen achacosos é inútiles para el gobierno; como al contrario, robusto y hábil quien se

entrega á las fatigas y trabaxos...

Como la malicia de la edad borra aquel rubor natural de la niñez.

„ A lo mas profundo del pecho retiró la naturaleza el corazon humano: y para que, viendose oculto y sin testigos, no obrase contra la razon, dexó dispuesto aquel nativo y natural color, ó aquella llama de sangre, con que la vergüenza encendiese el rostro y le acusase quando se aparta de lo honesto, ó sienté una cosa y profiere otra la lengua; pero esta señal, que suele mostrarse en la juventud, la borra con el tiempo la malicia...

Al paso que se va descubriendo por los horizontes el sol, se va retirando la noche, y se recogen á lo obscuro de los troncos las aves nocturnas, que en su ausencia, embozadas con las tinieblas, hacen sus robos, salteando engañosamente el sueño de las demás aves. ¡Qué confusa se halla una lechuza quando por algun accidente se presenta delante del sol! En su misma luz tropieza y se embaraza: su resplandor la ciega, y dexa inútiles sus artes. ¿Quién es tan astuto y fraudulento, que no se pierda en la presencia de un príncipe real y verdadero?

Para exemplo y estímulo de los nobles.

„ El árbol cargado de trofeos, no queda menos tronco que antes : los que á otros fueron gloria, á él son peso. Asi las hazañas de los antepasados son confusion é infamia al sucesor que no las imita.

Poder de las experiencias propias en un Príncipe.

„ Los naufragios vistos desde la arena conmueven el ánimo, mas no el escarmiento : el que escapó de ellos, cuelga para siempre el timon en el templo del desengaño. Por lo qual, aunque de unas y otras experiencias es bien que se componga el ánimo del príncipe, debe atender mas á las propias : estando advertidos que, quando son culpables, suele escusarlos el amor propio, y que la verdad llega tarde ó nunca á desengañarles, porque, ó la malicia la detiene en los portales de los palacios, ó la lisonja la disfraza.

La vária naturaleza de los negocios, y la variedad con que deben ser tratados.

„ Aquella misma variedad que se halla en los ingenios de los hombres, se halla tambien en

los negocios. Algunos son faciles en sus principios; y despues, como los rios, crecen con las avenidas y arroyos de varios inconvenientes y dificultades: estos se vencen con la celeridad, sin dar tiempo á sus crecientes. Otros, al contrario, son como los vientos, que nacen furiosos, y mueren blandamente: en ellos es conveniente el sufrimiento, y y la constancia. Algunos son tan delicados y quebradizos, que, como á las redomas de vidrio, un soplo las forma, y un soplo las rompe: por estos es menester llevar muy ligera la mano. Otros hay, que se dificultan por muy deseados y solicitados: en ellos son buenas las artes de los amantes, que enamoran con el desden y desvio. Pocos negocios vence el ímpetu, algunos la fuerza, muchos el sufrimiento, y casi todos la razon y el interés. La importunidad perdió muchos negocios, y muchos tambien alcanzó: cánsanse los hombres de negar como de conceder.

Manera de persuadir al vulgo.

„ Quien quisiere apartar al vulgo de sus opiniones con argumentos, perderá el tiempo y el trabaxo. Ningun medio mejor que hacerle dar de ojos en sus errores, y que los toque; como se hace con los caballos espantadizos, obligandoles á que lleguen á reconocer la vanidad de la som-

bra que los espanta.

Lo peligroso de las altas dignidades y privanzas.

„ No envidie el valle la grandeza del monte; porque, si bien está mas vecino á los favores de Júpiter, tambien lo está á las iras de sus rayos. Entre sus sienes se recogen las nubes, allí se arman las tempestades, siendo el primero á padecer sus enojos. Lo mismo sucede en los cargos y puestos mas vecinos á los reyes.

De lo temible que es una privanza al mismo Príncipe.

„ Quando el valimiento de un privado es grande, al mismo príncipe, autor suyo, da zelos y temor, y procura librarse de él; como quando, poniendo unas piedras sobre otras, tememos no caygan sobre nosotros el mismo cúmulo que hemos levantado, y le arrojamos á la parte contraria. Reconoce el príncipe que la estátua que ha levantado hace sombra á su grandeza, y la derriba.

El trabaxo es necesario á los hombres, y mas á los Príncipes.

„ El templo de la gloria no está en un valle

ameno, ni en vega deliciosa; sino en la cumbre de un monte, adonde se sube por ásperos senderos entre abrojos y espinas. No produce palmas el terreno blando y floxo. Los templos dedicados á Minerva, á Marte, y á Hércules, Dioses gloriosos por su virtud, no eran de labor corinthio, que consta de follages y flores deliciosos, como los dedicados á Venus y á Flora; sino de orden dórico, tósco, y rudo, sin apacibilidad á la vista: todas sus cornisas y frisos mostraban que los levantó el trabaxo, y no el regalo y el ócio... En todos los hombres es necesario el trabaxo; en el príncipe mas, porque cada uno nació para sí mismo, el príncipe para todos.

De la importancia del secreto en los Gobiernos.

„ Artificiosa la abeja encubre cautamente el arte con que labra los panales. Hierbe la obra, y nadie sabe el estado que tiene; y si tal vez la curiosidad quiso acecharla formando una colmena de vidrio, desmiente lo transparente con un baño de cera, porque no pueda haber testigos de sus acciones domésticas. O! prudente república, maestra de las del mundo! Ya te hubieras levantado con el dominio universal de los animales, si como la naturaleza te dictó medios para tu conservacion, te hubiera dado fuerzas para tu aumento.

El Padre Gracian, ora fuese propia modestia, ora rezelo, deseando dar á sus escritos seguro pasaporte para salir del claustro donde se habian trabaxado, al mundo, á cuyo desengaño se enderezaban; ocultó su verdadero nombre, trocandole en el de Lorenzo, su hermano secular: pero este disfraz nunca pudo robar al legítimo autor la celebridad que tan justamente le ganaron sus obras varias.

Estas, concebidas y trabaxadas en una era de estragado gusto, y de extravagancia, en que el público graduaba el mérito de los escritos por la dificultad de entenderlos; adolecen por lo comun de los achaques del estilo remontado, enigmático, y artificiosamente ingenioso, sembrado de agudezas de dos cortes, y de conceptos misteriosos. Y ¿cómo podia dexar de caer en esta manía un autor que redujo el ingenio y la agudeza á *Arte*, libro en que trata de propósito de sus géneros, especies, diferencias, y reglas con exemplos buenos, malos, y medianos? Un autor que en esta misma obra (Disc. LXII.) celebra el estilo de Góngora en sus Soledades y Polifemo, por haber *remontado á su mayor punto la frase relevante*, y *el modo de decir florido*? y á Fray Hortensio Paravicino en la prosa, *quién*, dice, *juntó lo ingenioso del pensar con lo bizarro del decir, y es mas admirable que imitable*?

La moda de este lindísimo decir vino en aquel reynado á manera de inundacion, que arrastró con su corriente hasta los entendimientos mas severos y sublimes. El mismo Gracian en la citada obra (Discurso LX), tratando de la perfeccion del estilo en comun, dice: „ ¿Qué diré del uso, „ que corren unos conceptos en un tiempo, y ar„ rincónanse otros, y vuelven estos á tener vez? „ Florecieron en un tiempo las alegorías, y po„ co ha estaban muy valídas las semejanzas; hoy „ triunfan los misterios y reparos." Prosigue dando reglas y consejos derechamente opuestos á los preceptos del lenguage facil y natural, es decir, del que no hace sudar el discurso y la frente del escritor. „ Conténtanse algunos, añade, „ con sola el alma de la agudeza, sin atender á „ la bizarría del exprimirla; ántes tienen por fe„ licidad la facilidad del decir. No fué paradoxa, „ sino ignorancia, condenar todo concepto; ni fué „ Aristarco, sino monstruo, el que satirizó la „ agudeza, ántípoda del ingenio, cuya mente „ debia ser el desierto del discurso. Son los con„ ceptos vida del estilo, espíritu del decir, y „ tanto tienen de perfeccion, quanto de sutileza; „ más quando se junta lo realzado del estilo y lo „ remontado del concepto, hacen la obra cabal. „ Hase de procurar que las proposiciones hermo„ seen el estilo, los reparos lo aviven, los mis-

„ cian: *esto si que es discurrir, aquí, aquí, inge-*
„ *nios mios, de puntillas, de puntillas;* quando
„ menos se tenia lo que decian.“

Las obras várias que produxo este fecundo ingenio aragonés, y han logrado la pública luz en vida del autor son las siguientes: *El Forastero*, impreso en Bruselas en 4.° en 1633 = *El Oráculo Manual y Arte de Prudencia*, en Huesca en 1637 = *El Heroe*, en Madrid en 1639 = *El Político D. Fernando el Católico*, en Zaragoza en 1641 = *El Discreto*, en Huesca en 1646 = *La Agudeza y Arte de Ingenio*, en Huesca en 1649, un tomo en 4.° = *El Criticon* Parte I en Madrid en 1650, la II en 1653, y las tres juntas en un tomo en 4.° en 1664. = *Meditaciones várias para antes y despues de la comunion*, en Madrid en 1655. De todas estas obras, recogidas en dos volúmenes en 4.° en 1664, se han hecho diferentes ediciones, á qual mas ruin en el papel, en el caracter, y en la correccion tipográfica.

Despues de haber exâminado prolixa y desapasionadamente el estilo de todos estos escritos, para entresacar de tanta variedad de asuntos algunas muestras del bien decir castellano, en que compitieran la elegancia con la gravedad, ó la eloqüencia con el donayre; solo del *Discreto* he podido separar, y no entera, la *Sátira contra la Hazañería*; del *Político Don Fernando*, pompo-

so y engalanado panegírico, la pieza casi íntegra, cercenados algunos pasages de lánguidas comparaciones, de redundantes elogios, y de pesada erudicion histórica: y del *Criticon* (obra inmortal por el ingenio, el chiste, y el juicio) diversas narraciones, pinturas, sátiras, apólogos, y saladísimos diálogos, descartando lo que es menos picante, ó parece mas afectado.

Este Libro, nuevo en su clase, dividido en tres partes, otras tantas épocas de la vida humana, ha merecido el primer grado en la estimacion general entre las ingeniosas invenciones: composicion sublime y delicada por la mayor parte, que en los hechos, sucesos, y aventuras de un supuesto, los menos fingidos, y los mas verdaderos, va dibuxando los de todos los mortales en sus tres edades, de la adolescencia, virilidad, y vejéz. Forja un espejo comun, y fabríca una tela de desengaños. Las XXXVIII *Crisis* en que subdivide esta historia moral de la peregrinacion del hombre por la sociedad civil, están texidas de alegorías agradables, y cuentos chistosos; animado todo de personages, ya reales, ya fantásticos, de payses, y de espectáculos que se vienen á la vista como en los tapices flamencos; pero tan diestra y artificiosamente enlazadas y sostenidas entre sí, que el lector, no bien acaba de gustar la primera, quando recobra el apetito para empezar

la que sigue. De esta suerte en el cuerpo de la obra no hay partes ni miembros vacíos de ideas, de imágenes, y descripciones siempre nuevas, como sucede en otras de este género: todo está lleno, todo tiene vida y movimiento. Los símiles, las alusiones, los retratos, las ironías, los diálogos se suceden ó se interpolan con sabrosa y siempre encantandora simetría, sazonado todo de finísimos gracejos, refranes, y equívocos de la lengua castellana. Todo el artificio de esta composicion satirico-moral consiste en sorprender, y casi siempre lo logra, con nuevos casos, nuevos personages, ó alegóricos ó verdaderos, con nuevas ficciones, nuevos cuentos, en que da á entender mas de lo que dice; bien que harto decia para su tiempo, quando las aplicaciones de sus sátiras, vivos aun los sugetos, y recientes los hechos á donde las enderezaba, no hatian trabaxar mucho á la malicia para hallar la verdad, por mas que la disfrazase el ingenio.

En una obra como el *Criticon*, que descubre y pinta con vivísimos colores los engaños, los vicios, y los ábusos dominantes de su tiempo, y de paso, ó de propósito, los de su nacion, sin ahorrarse con clases, sexôs, edades, ni estados; pueden disimularsele las metáforas poéticas en demasia, las paranomásias, los juguetes de vocablos, que lisonjeando este gusto entonces muy va-

lído, suavizaban por este camino lo libre y duro de la sátira directa. En efecto merece con este respeto alguna indulgencia el autor, tomandole en descargo la doctrina que él mismo asienta en su *Agudeza y Arte de Ingenio* (Discurso LV) en el siguiente párrafo: „ Era la verdad esposa „ legítima del entendimiento; pero la mentira, su „ grande émula, pretendió desterrarla de su tá„ lamo, y aun derribarla de su trono. Viendose „ la verdad despreciada, y aun perseguida, aco„ gióse á la *agudeza*. No hay manjar mas de„ sabrido en los estragados tiempos que un desen„ gaño á secas: ¿mas qué digo desabrido? no hay „ bocado mas amargo que una verdad desnuda. „ La luz que derechamente hiere, atormenta los „ ojos del águila; quánto mas los que flaquean. „ Para esto inventaron los sagazes medicos del áni„ mo el arte de dorar las verdades, de azucarar „ los desengaños: quiero decir, que las verdades „ se hacen política, vístense al uso del mismo „ engaño, disfrázanse con sus mismos arreos... „ Por esto la verdad tiene que andar con artificio, „ usa de las invenciones, introdúcese por rodeos, „ vence con estratagemas, pinta lejos lo que es„ tá muy cerca, habla de lo presente en lo pasa„ do, propone en aquel sugeto lo que quiere „ condenar en este.“

Sin embargo de este salvo conducto en gra-

cia del ingenio de Gracian, no se le pueden perdonar aquellos antítesis, retruécanos, y equívocos, en que no anduvo siempre comedido, ni feliz, ni atinado. Las gracias y los juegos vienen á ser empalagosos y pesados, quando no los llama la necesidad, y los rige la templanza. Pero volvamos á disculparle, si es posible, ya que no del mal gusto, del uso inmoderado de estas agudezas nominales. Al cabo de muchas reflexiones acerca del origen y causa de estos vicios, he venido á sospechar que nuestra lengua, ora sea genio de ella misma, ó de la nacion, es mas ocasionada y apta que las otras vulgares para las chanzas, ironías, y lisonjas, que se encierran en palabras de doble sentido, cuyo número es infinito; y por consiguiente muy propensa á tentar á los escritores joco-sérios con sus mismas riquezas, de que eran muy codiciosos los que escribian en prosa y en verso en el reynado de Felipe IV, cuyo principal arte se cifraba en la agudeza por la contraposicion, la paranomásia, y el equivoquillo.

Sirvan de prueba de este estragado gusto los siguientes exemplos del abuso de muchos juegos de vocablos de que está salpicado el Criticon = *Ninguno parece hasta que desaparece; ni son aplaudidos hasta que idos* (hablando de la fama posthuma de los grandes varones) = *Decíale á la doncella que no empezase con el don, ni la dama con el*

dar, y á la bella casada que se escusase el vella = Allí sí que se vive porque se bebe = Dixose de un ciego, que no veia gota, aunque se bebia muchas = Ese nombre de prima no me suena bien, aunque dicen que es muy cuerda. = Era un cisne en lo cano y mas en lo canoro = Con el regalado canto de las aves hacian en sonora competencia bulla el valle, brega la vega, trisca el risco, y los bosques voces = Traspone el amor los corazones donde aman mas que donde animan = Todos parecian diferentes, cada uno de su gesto y de su gusto = Mas vale salir por la puerta despenado, que por la ventana despeñado = Algunos son peores que los ciegos, porque proceden á tientas y á tontas = Ahora son los hombres asco desde que rozan damasco = Tal es el tiempo, con propiedad tirano, pues de todo tira. &c. &c.

Pero al mismo tiempo pondrémos otros, aunque afectados, nada pueriles, ni violentos, que se pueden celebrar en gracia de la lengua castellana, que tan liberal los ofrece = *Tratáronse muy mal los tres, pero no se maltrataron = Todos los fugitivos se hallaron corridos de verse alcanzados = Sentémonos en aquel alto para ver lo que pasa; eso no, respondió el otro: no está hoy el mundo para tomarlo de asiento = Venia un anciano, que tenia los ochenta, y no los podia tener = Díxole á un baladron soldado, que lo fuese en*

la conciencia, y no la tendria tan rota = De esta suerte ivan todos variando y desvariando = ¡Qué corpulentos los Alemanes! pero sin alma. ¡Qué frescos! y aun frios. ¡Qué hermosos! nada bizarros. ¡Qué altos! nada altivos = Ya todo es ayre en el mundo, y asi todo se lo lleva el viento = El que tiene da en no dar, y el que no tiene desperdicia = Muchos se hallaron en la guerra, aunque no bien hallados = Sudaban y gritaban algunos, haciendo malísimas caras por haberlas hecho buenas, &c. &c.

De los antítesis, y de los hipérboles podrían-se citar varios exemplos, unos adequados y oportunos, y otros violentados, ó impertinentes. Pero qué: si hubiese Gracian procedido con mas sobriedad en el uso de estos juegos y conceptos; ¿quál es el escritor de su tiempo de tantos dotes y caudal nativo para ser el mas facundo y elegante, sabiendo, como lo manifestó, en donde estaban las delicadezas, y los donayres, esto es, lo amargo, lo dulce, lo picante, lo salado de la lengua castellana? ¿Qué rara fecundidad en su natural inventiva? ¿Qué imaginacion tan vária, florida, y extendida? ¿Qué prontitud y facilidad en proponer y desempeñar los reparos? ¿Qué soltura, naturalidad, y variedad para manejar el idióma del diálogo?

Resta solo decir que, expurgado el *Criticon*

de algunos hipérboles descompasados, de algunas descripciones de fantasía poética, antítesis forzados ó impertinentes, y juegos de vocablos de pueril y pedantesco artificio; quedaria una obra de ingenio, digna de dar honor á su siglo y á la nacion. Despues de esta diligencia, en quanto lo ha permitido la trabazon de dicha obra, se trasladarán mas abaxo algunas muestras de ella en todos sus estilos, y materias, mas para gustarlas que para imitarlas, y servirán para alarde de la gallardía y primor de nuestra lengua, y para confusion de los frios, insulsos, y desgraciados escritores, ó traductores jornaleros de nuestros tiempos.

I.

VARIAS descripciones y pinturas de sitios, terrenos, casos naturales y expectáculos estraños.

Pintura que hace Andrénio á Critilo de la estraña impresion que hizo en sus sentidos el espectáculo del mundo, quando salió la primera vez de la cueva de las fieras por un boqueron que daba vista al mar oceano.

„ Crecia cada dia en mí el deseo de salir de aquella infausta caverna, y el conato de ver y saber; si en todos natural y grande, en mí como

violentado, é insufrible... Era para mí un repetido tormento el confuso ruido de esos mares, cuyas olas mas rompian en mi corazon que en esas peñas. Pues ¿qué diré, quando sentia el horrísono fragor de los nublados y sus truenos? Ellos se resolvian en lluvia, pero mis ojos en llanto...

Luego que reconocí quebrantada mi penosa carcel con el terremoto, al punto comencé á desenterrarme para nacer de nuevo á todo un mundo en una bien patente ventana que señoreaba todo aquel espacioso y alegrísimo emisferio. Fui acercandome dudosamente á ella, violentando mis deseos; pero ya asegurado, llegué á asomarme del todo á aquel rasgado balcon del ver y del vivir: tendí la vista aquella vez primera por este gran teatro de tierra y cielo. Toda el alma con estraño ímpetu, entre curiosidad y alegria, acudió á los ojos, dexando como destituidos los demás sentidos...

Pero ya en esto los alegres mensajeros de ese gran monarca de la luz, que tu llamas Sol, coronado augustamente de resplandores, ceñido de la guarda de sus rayos, solicitaban mis ojos á rendirle venetaciones de atencion y admiracion. Comenzó á ostentarse por ese gran trono de cristalinas espumas, y con una soberana callada magestad se fué señoreando de todo el emisferio, llenando todas las demás criaturas de su esclareci-

da presencia.... Parece que, envidioso el mar de la tierra, haciendose lenguas en sus aguas, me acusaba de tardo, y á las voces de sus olas me llamaba atento á que emplease otra gran porcion de mi curiosidad en su prodigiosa grandeza...

Pintura alegórica de los estragos que hace en la niñez la mala inclinacion, figurada aqui baxo el velo de una MUGER *traydora y cruel, que halagando á la incauta mocedad la conduce de precipicio en precipicio hasta entregarla en manos de los vicios y pasiones que la asaltan.*

„ Era noche y muy obscura, y con propiedad lóbrega. En medio de esta horrible profundidad mandó hacer alto aquella engañosa HEMBRA; y mirando á una y otra parte, hizo la señal usada, con que al mismo punto (O! maldad no imaginada! O ¡traycion nunca oida!) comenzaron á salir de entre aquellas breñas, y por las bocas de las grutas, exércitos de fieras, que arremetiendo de improviso, dieron en aquella manada de flacos y desarmados corderillos, haciendo un horrible estrago y carnicería, porque arrastraban á unos, despedazaban á otros, mataban, tragaban, y devoraban quantos podian. Monstruo habia, que de un bocado se tragaba dos niños; y no bien engullidos aquellos, alargaba las garras á otros dos. Fie-

ra habia, que estaba desmenuzando con los dientes el primero, y despedazando con las uñas el segundo, no dando treguas á su fiereza. Discurrian todas por aquel lastimoso teatro babeando sangre, teñidas las bocas y las garras en ella. Cargaban muchas con dos y con tres de los mas pequeños, llevandolos á sus cuevas para que fuesen pasto de sus ya fieros cachorrillos. Todo era confusion y fiereza: espectáculo verdaderamente fatal y lastimero. Y era tal la candidez ó simplicidad de aquellos infantes tiernos, que tenian por caricias el hacer presa en ellos, y por fiesta el despedazarlos, combidandoles ellos mismos risueños, y provocandoles con abrazos...

Pintura del caso en que Critilo náufrago tomó tierra, y encontró en lo desierto de la Isla á Andrenio, solitario y sin el uso del habla, á quien habia criado una fiera.

„ De esta suerte heria los ayres con suspiros mientras azotaba las aguas con los brazos, acompañando la industria con Minerva. Pareció ir sobrepujando el riesgo; y quando creyó hallarse en el seguro regazo de aquella madre comun, volvió de nuevo á temer que enfurecidas las olas le arrebatasen para estrellarle en uno de aquellos escollos, duras entrañas de su fortuna. Tántalo de la

tierra, huyendosele de entre las manos quando mas segura la creia: que un desdichado, no solo no halla agua en el mar, pero ni tierra en la tierra.

„ Fluctuando estaba entre uno y otro elemento, equívoco entre la muerte y la vida, hecho víctima de su fortuna; quando un gallardo jóven, angel al parecer y mucho mas en el obrar, alargó sus brazos para recogerle en ellos... En saltando en tierra selló sus labios en el suelo. Fuese luego con los brazos abiertos para el restaurador de su vida, queriendo desempeñarse en abrazos y en razones.

„ No le respondió palabra el que obligó con las obras: solo daba demostraciones de su gran gozo en lo risueño, y de su mucha admiracion en lo atónito del semblante. Repitió abrazos y razones el agradecido náufrago, preguntandole de su salud y fortuna; y á nada respondia el asombrado Isleño. Fuéle variando idiómas de algunos que sabia, mas en vano; pues, desentendiendose de todo, se remitia á las extraordinarias acciones, no cesando de mirarle y de admirarle, alternando extremos de espanto y de alegria.

Dudára con razon el mas atento ser inculto parto de aquellas selvas, si no desmintieran la sospecha lo inhabitado de la Isla, lo rúbio y tendido de su cabello, lo perfilado de su rostro: que todo

le sobrescribia Européo. Del trage no se podian rastrear indicios, pues era sola la librea de su inocencia... Entre aquellas bárbaras acciones rayaba como en vislumbres la vivacidad de su espíritu, trabaxando el alma por mostrarse: que donde no média el artificio, toda se pervierte la naturaleza...

Crecia en ambos á la par el deseo de saberse las fortunas y las vidas; pero advirtió el entendido náufrago que la falta de un comun idióma les tiranizaba esta fruicion... Conociendo esto el advertido náufrago, emprendió luego el enseñar á hablar al inculto jóven; y púdolo conseguir facilmente favoreciendole la docilidad y el deseo... El deseo de sacar á luz tanto concepto por toda la vida represado, y la curiosidad de saber tanta verdad ignorada, picaban la docilidad de Andrénio. Ya comenzaba á pronunciar, ya preguntaba, y respondia. Probábase á razonar, ayudandose de palabras y de acciones; y tal vez lo que comenzaba la lengua lo acababa de exprimir el gesto...

II.

VARIOS retratos personales y morales, asi sérios como jocosos de diferentes sugetos, bien reales, ó ideales.

Diálogo entre Critilo y Egenio, que baxo de una ficcion moral buscan á Andrenio que se les habia perdido en la Corte, temiendo no fuese uno de los muchos que allí el vicio transforma en brutos.

„ Entraron con toda atencion buscandole, lo primero en aquellos cómicos corrales, vulgares plazas, patios, y mentideros. Encontraron luego unas grandes azémilas, atadas unas á otras, siguiendo la que venia detrás las mismas huellas de la que iva delante, muy cargadas de oro y plata, pero gimiendo baxo la carga, cubiertas con reposteros bordados de oro y séda, y aun algunas de brocados. Tremolaban en las testeras muchas plumas, que hasta las bestias se honran con ellas: movian gran ruido de pretales.

¿Si seria alguna de estas, dixo Critilo? De ningun modo respondió Egenio: estos son, digo, eran, grandes hombres, gente de cargo y de carga; y aunque los ves tan bizarros, en quitandoles

aquellos ricos jaezes, parecen llenos de feísimas llagas de sus vicios que los cubria aquella argentería brillante. Aguarda ¿si seria alguno de esos otros que van arrastrando carretas gruñidoras por lo villanas? Tampoco: estos tienen los ojos baxo las puntas, y por eso sufren tanto. Alli parece que nos ha llamado un papagayo, ¿si será él? No lo creas: ese será algun lisonjero que jamás dixo lo que sentia; algun político de estos que tienen uno en el pico y otro en el corazon; algun hablador, que repite lo que le dixeron, de estos que hacen del hombre y no lo son: todos se visten de verde, esperando el premio de sus mentiras, y lo consiguen de verdad.

¿Tampoco será aquel compuesto mogigato, que esconde uñas y ostenta barbas? De estos hay muchos, dixo Egénio, que cazan á lo beato; no solo cogen lo mal alzado, sino lo mas guardado. Pero no juzguemos tan temerariamente, digamos que son gente de pluma. ¿Y aquel perro viejo que está alli ladrando? Aquel es un mal vecino, algun maldiciente, un émulo, un mal intencionado, un melancólico, uno de los que pasan de los sesenta.

Sé que no seria aquel símio que nos está haciendo gestos en aquel balcon. O ¡gran hipócrita! que quiere parecer hombre de bien, y no lo es: algun hazañero, que suelen hacer mucho

del hombre, y son nada; el maestro de cuentos, el licenciado de chistes, que como siempre están de burlas, nunca son hombres de veras: gente toda ésta de chanza, y de poca sustancia. ¿Qué tal seria, que estuviera entre los leones y tigres del *Retiro*? Dúdolo: aquella toda es gente de arbitrios y execuciones. ¿Ni entre los cisnes de los estanques? Tampoco: que esos son secretarios y consejeros, que en cantando bien, acaban.

Pinta como Egenio fué conduciendo á los dos camaradas Critilo y Andrenio en la gran féria del mundo, y de lo que vieron y oyeron al entrar en la plaza de aquel emporio de la vida humana.

„ Comenzaron á discurrir por aquellas ricas tiendas de la mano derecha. Leyeron un letrero que decia: *Aquí se vende lo mejor y lo peor.* Entraron dentro, y hallaron se vendian lenguas para callar, las mejores para morderselas, y que se pegaban al paladar.

Un poco mas adelante estaba un hombre señando que callasen, tan lexos de pregonar su mercadería. ¿Qué vende este, dixo Andrénio? Y él al punto le puso en boca. Pues de este modo, ¿cómo sabremos lo que vendes? Sin duda, dixo Egenio, que vende el callar. Mercadería es bien

rara y bien importante, dixo Critilo, yo crei que se habia acabado en el mundo: ésta la deben traer de Venecia, especialmente el secreto, que acá no se coge. Y ¿quién le gasta? Esto, estáse dicho, respondió Andrenio, los anacoretas, los monges, porque ellos saben lo que vale y aprovecha.

Pues yo creo, dixo Critilo, que los mas que lo usan no son los buenos sino los malos: los deshonestos callan, las adúlteras disimulan, los asesinos punto en boca, los ladrones entran con zapatos de fieltro, y asi todos los malhechores. Ni aun esos, replicó Egenio; que está ya el mundo tan rematado, que los que habian de callar, hablan mas, y hacen gala de sus ruindades. Veréis el otro, que funda su caballeria en bellaquería, que no le agrada la torpeza sino es descarada; el acuchilladot se precia de que sus valentias den en rostro; el lindo, que se hable de sus cabellos; la otra, que se descuida de sus obligaciones y solo cuida de su cara cara, planta las galas quando mas la descomponen; el mal ladron pretende cruz; y el otro pide el título, que sea el sobrescrito de sus baxezas: de este modo todos los ruines son los mas ruidosos.

Pues, señores ¿quién compra? El que apaña piedras, el que hace y no dice, el que hace su negocio, y Hypócrates á quien nadie reprehende. Sepamos el precio, dixo Critilo, que querria

comprar cantidad; que no sé si lo hallarémos en otra parte. El precio del silencio, les respondieron, es silencio tambien. ¿Cómo puede ser eso, si lo que se vende es callar? ¿la paga cómo ha de ser callar? Muy bien: que buen callar se paga con otro; éste calla porque aquel calle, y todos dicen callar y callemos...

Gritaba otro: daos priesa á comprar, que mientras mas tardeis mas perdereis, y no podreis recuperarlo por ningun precio: este redimia tiempo. Aqui, decia otro, se da de valde lo que vale mucho, ¿Y qué es? El escarmiento. Gran cosa; ¿y qué cuesta? Los necios le compran á su costa, los sabios á la agena. ¿Dónde se vende la amistad, preguntó Andrenio? Esa, señor, no se compra, aunque muchos la venden...

Aqui hoy no se fia, decia otro, ni aun del mayor amigo, porque mañana será enemigo; ni se porfia, decia otro, y aqui entraron poquisimos valencianos, como ni en las del secreto...

Pregonaba uno: aqui se venden esposas. Llegaban unos y otros, preguntando ¿si eran de hierro, ó mugeres? Todo es uno, que todas son prisiones. ¿Y el precio? De valde, y aun menos. ¿Cómo puede ser menos? Sí, pues se paga porque las lleven. Sospechosa mercadería, mugeres y pregonadas, ponderó uno; esa no llevaré yo: la muger ni vista ni conocida. Pero tambien será desco-

nocida. Llegó uno, y pidió la mas hermosa: diéronsela á precio de gran dolor de cabeza; y añadió el casamentero: el primer dia os parecerá bien á vos, todos los demás á los otros. Escarmentando otro, pidió la mas fea: vos la pagaréis con un contínuo enfado. Convidábanle á un mozo que tomase esposa; respondió, aun es temprano; y un viejo, ya es tarde...

Sueño moral en que se cuenta como un desvalido, que todos huian de él, desesperado de verse sin ventura, se resolvió dexar su entereza, y buscar el engaño para medrar con la ficcion, y como lo halló en sí mismo.

„ Conociendo quán poderoso es el engaño, y los prodigios que obra cada dia, determinó ir en busca suya una noche, que hasta la luz y él se aborrecian. Comenzó á buscarlo; mas no le podia descubrir: en mil partes le decian estaria, y en ninguna le topaba. Fuese á casa de la *Hipocresía*, teniendo por cierto estaria allí; mas ésta le engañó con el mismo engaño: porque, torciendo el cuello á par de la intencion, encogiéndose de hombros, frunciendo los labios, arqueando las cejas, levantando los ojos al cielo, que todo un hombre ocupa, con la voz muy mirlada le aseguró no conocia tal personage, ni le habia habla-

dó en su vida, quando estaba amancebada con él. Partió á casa de la *Adulacion*, que era un palácio, y ésta le dixó: yo, aunque miento, no engaño, porque echo las mentiras tan grandes y tan claras, que el mas simple las conoce. Bien saben ellos que yo miento; pero dicen que con todo eso se huelgan y me pagan. ¡Que es posible, se lamentaba, que esté el mundo lleno de engaños, y que yo no le halle! Sin duda estará en algun casamiento: vamos allá. Preguntó al marido, preguntó á la muger; y respondieronle ambos habian sido tantas y tan recíprocas de una y otra parte las mentiras, que ninguno podia quexarse de ser el engañado. ¿Si estaria en casa de los mercaderes entre mohatras paliadas, y desnudos acreedores? Respondieronle que no, porque no hay engaño donde se sabe que le hay... Estaba desesperado, sin saber ya donde ir... Echó por otro rumbo: determinó ir á buscarla en casa de los engañados, los buenos hombres, los crédulos y candidos, gente toda facil de engañar; más todos ellos dixeron que por ningun caso estaba alli, sino en casa de los engañadores: que aquellos son los verdaderos necios, porque el que engaña á otro, siempre se engaña y daña mas á sí mismo. ¡Qué es esto, decia! Los engañadores me dicen que los engañados se lo llevaron; estos me responden que aquellos se quedan con él: yo creo que

unos y otros le tienen en su casa, y ninguno se lo piensa.

Yendo de esta suerte, le topó á él la *Sabiduría*, que no él á ella; y como sabidora de todo, le dixo: perdido! ¡qué buscas otro que á tí mismo! ¿No ves tú que el engaño no le halla quien le busca, y que en descubriendole ya no lo es? Ve á casa de alguno de aquellos que se engañan á sí mismos, que allí no puede faltar. Entró en casa de un confiado, de un presumido, de un avaro, de un envidioso; y hallóle muy disimulado con afeytes de verdad.

Sigue el Sueño moral, en que se cuenta como el engaño para hacer medrar al tan desvalido, le presentó á la fortuna, ofreciendose por mozo suyo, y desde entonces como barajaba las suertes de los hombres trastornandolo todo.

„ Asiendole el *Engaño* de la mano, se fueron pareados á casa de la *Fortuna*. Saludóla con todo el cumplimiento que él suele; y encandilóla tan bien, que fué menester poco para una ciega. Ofreciósela por mozo de guia, representandole su necesidad, y las muchas conveniencias: abonóle el hijuelo de fiel y de entendido, pues sabe muchos puntos mas que el diablo su discípulo; sobre todo que no queria otra paga que sus venturas; y

no se engañaba, que no hay renta como la puerta falsa de la ambicion. Calidades eran todas muy á cuento, si no muy á propósito, para mozo de ciego: y asi le admitió la *Fortuna* en su casa, que es todo el mundo.

Comenzó al mismo instante á revolverlo todo, sin dexar cosa en su lugar, ni aun tiempo. Guíala siempre al rebés: si ella quiere ir á casa de un virtuoso, él la lleva á la de un malo y otro peor; y quando habia de ir con tiento, vuela. Barájale las acciones, trueca todo quanto da: el bien que ella querria dar al sabio, hace lo dé al ignorante; el favor que va á hacer al valiente, lo encamina al cobarde. Equivócale las manos cada punto, para que reparta las felicidades y desdichas en quien no las merece. Incítala á que esgrima el palo sin sazon, y á tontas y á ciegas le hace sacudir palos de ciego en los buenos y virtuosos: pega un rebés de pobreza al hombre mas entendido; y da la mano á un embustero, que por eso están hoy tan valídos. ¡Qué de golpes ha hecho errar! Acabó con un Don Baltasar de Zuñiga, quando habia de comenzar á vivir: acabó con un Duque del Infantado, un Marqués de Aytona, y otros semejantes, quando mas eran menester. Dió un rebés de pobreza á un D. Luis de Góngora, á un Agustin Barbosa, y otros hombres eminentes, quando debiera hacerles muchas

mercedes. Y escusábase el bellacon, diciendo: vinieran esos en tiempo de un Leon Decimo, de un Rey Francisco de Francia: que éste no es su siglo. ¡Qué disfavores no hizo á un Marqués de Torrecuso! Y jactábase de ello, diciendo ¿qué hicieramos sin guerra? ya estuviera olvidada. Tambien fué errar el golpe darle un balazo á D. Martin de Aragon, conociendose bien presto su falta. Iva á dar la fortuna un capelo á un Azpilcueta Navarro, que hubiera honrado el Sacro Colegio; más pególa en la mano un tal golpazo, que le echó en tierra, acudiendo á recogerle un clerizon. Y riendose el picaron, decia: hé, que no pudieramos vivir con estos tales, bástales su fama; estos otros sí, que lo reciben humildes, y lo pagan agradecidos.

Pintura de las diferentes propiedades é inclinaciones de los hombres, y quán dificil es el conocerlos.

„ Visto un leon, están vistos todos, y vista una oveja, todas; pero visto un hombre, no está visto sino uno, y aun ese no bien conocido. Todos los tigres son crueles, las palomas sencillas; y cada hombre de su naturaleza diferente. Las generosas águilas siempre engendran águilas generosas; más los hombres famosos no engendrán hi-

jos grandes, como ni los pequeños pequeños. Cada uno tiene su gesto y su gusto, que no se vive con solo un parecer. Proveyó la sagaz naturaleza de diversos rostros, para que fuesen los hombres conocidos, sus dichos, y sus hechos, y no se equivocasen los buenos con los ruines, los varones se distinguiesen de las hembras, y nadie pretendiese solapar sus maldades con el semblante ageno. Gastan algunos mucho estudio en averiguar las propiedades de las hierbas ¡quánto mas importaria conocer las de los hombres, con quien se ha de vivir ó morir! Y no son todos hombres los que vemos; que hay horribles monstruos, y aun Acroceraunos en los golfos de las grandes poblaciones: sabios sin obras, viejos sin prudencia, mozos sin sujecion, mugeres sin vergüenza, ricos sin misericordia, pobres sin humildad, señores sin nobleza, pueblo sin apremio, méritos sin premio, hombres sin humanidad, y personas sin subsistencia...

Crítica y moral descifracion de los hipócritas y hombres de artificio, que aparentan virtud, sabiduría, ó valor que no tienen, con lo qual grangean el favor de los incautos.

„No se puede deponer jamás, ni hacer cosa que no sea con capa de santidad, decia uno. Yo

lo creo, dixo Critilo; y aun con capa de lastimarse está aquel mormurando de todo; con capa de corregir se venga el otro; con capa de disimular permite éste que todo se regale; con capa de necesidad hay quien se regala, y está bien gordo; con capa de justicia es el juez un sanguinario; con capa de zelo todo lo malea el envidioso; y con capa de galantería anda la otra libertada.

Aguarda, dixo Andrenio: ¿quién es aquella que pasa con capa de agradecimiento? Quien ha de ser sino la *Simonía*, y aquella otra la *Usura* aplicada. Con capa de servir á la república y al bien público, se encubre la ambicion. ¿Quién será aquel que toma la capa ó el manto para ir al sermon, y visitar el santuario? ¡Y parece el *festejo*! el mismo. O ¡maldito, sacrilego! Con capa de ayuno ahorra la avaricia; con capa de gravedad nos quiere desmentir la grosería. Aquel que entra alli parece lleva capa de amigo, y realmente lo es; y aun con la de pariente se introduce el adulterio.

Estos son de los milagros que obra cada dia la señora *Hipocrinda*, haciendo que los mismos vicios pasen plaza de virtudes, y que los malos sean tenidos por buenos, y aun por mejores, y todo con capa de virtud... Basta, dixo Critilo: que desde que al mismo Justo le sortearon la ca-

pa, los malos ya la tienen por suerte: andan con capa de virtud queriendo parecer al mismo Dios, y á los suyos.

No notais, dixo el falso hermitaño y verdadero embustero, ¿qué ceñidos andan todos quando menos ajustados? Sí, dixo Critilo, pero con cuerda. Eso es lo bueno, respondió, para hacer baxo cuerda quanto quieren, y todo baxo manga. No se les ven las manos: tanto es su recato. ¿No sea, dixo Critilo, que tiren la piedra y escondan la mano?

No veis aquel bendito, ¡qué fuera del mundo anda, qué metido va! Pues no piensa en cosa suya, sino en las agenas. No se le ve la cara. No es lo mejor lo descarado, sino que á nadie mira á la cara, y á todos quita el sombrero. Anda descalzo por no ser sentido. Tan enemigo es de ruido. ¿Quién es el tal, preguntó Andrenio? ¿es profeso? Sí, que cada dia toma el hábito, y es muy bien disciplinado. Dicen que es un arrapa altares por tener algo de Dios. Hace una vida extravagante; toda la noche vela, nunca reposa, no tiene cosa ni casa suya, asi es dueño de todas las agenas. Es tan caritativo, que á todos ayuda á llevar la ropa, y á quantos topa, las capas. Este, dixo Andrenio, con tantas prendas agenas, mas huele á ladron que á monge...

¿Qué lucído está aquel otro, dixo Critilo?

Es honra de la penitencia, respondió el hermitaño; y aunque tan bueno no puede tenerse en pie, ni acierta á dar un paso. Bien lo creo, que no andará muy derecho. Pues creed que es un hombre muy mortificado, nadie le ha visto comer jamás. Eso creeré yo, que á nadie convida, con ninguno parte, todo es predicar ayuno; y no miente, que en habiendose comido un capon, con verdad dice hay-uno. Lo juraré por él, que en muchos años no se ha visto un pecho de perdiz en la boca, y yo tambien; y tras toda esta austeridad que usa consigo, es muy suave, su ave de dia, su ave de noche. Mas ¿cómo está tan lucido? Ahí verás la buena conciencia: tiene buen buche, no se ahoga con poco, ni se ahita, con cosillas, engorda con la merced de Dios; y asi todos le echan mil bendiciones.

¿Tambien hay soldados cofrades de la apariencia, preguntó Andrenio? Y son los mejores, respondió el hermitaño: tan buenos christianos, que aun al enemigo no le quieren hacer mala cara, con que no le querrian ver. ¿No ves aquel? pues en dando un *Santiago*, se mete á peregrino: en su vida se sabe que haya hecho mal á nadie; no tenga miedo que el beba de la sangre de su contrario... Es de tan sano corazon, que siempre le hallarán en el quartel de la salud. No es nada vanaglorioso; y asi suele decir que mas quiere escu-

dos que armas: en dando un espaldar al enemigo, acude al Consejo con un *peto*; y es tenido por un buen soldado...

Aquel otro es tenido por un pozo de sabiduría, mas honda que profunda; y él dice que en esto está su gozo. Aquí mas valen testos que testa: nunca se cansa de estudiar: su mayor concepto, dice, ser el que de él se tiene; y aun todos los agenos nos vende por suyos, que para eso compra los libros...

Mira bien, repara en aquel ministro de justicia: ¡qué zeloso, qué justiciero se muestra! No hay alcalde Ronquillo ráncio, ni fresco Quiñones que le llegue. Con nadie se ahorra, y con todos se viste; á todos les va quitando las ocasiones del mal, para quedarse con ellas; siempre va en busca de ruindades, y con este título entra en todas las casas ruines libremente; desarma á los valientes, y hace en su casa una armería; destierra los ladrones, por quedar él solo; siempre va repitiendo justicia, y no por su casa: y todo esto con buen título, y aun colorado...

desaliñados y nunca mas bien puestos, porque quando los hombres eran mas sencillos, aseguran que habia mas doblones. Escondianse aquellos, y salian otros, antípodas suyos en todo: embusteros, mentirosos, falsos y faltos, que se corrian de que les llamasen buenos hombres, mas pequeños de cuerpo, y tambien de alma; y con ser todos palabras, no tenian palabra....

Represéntase en el anfiteatro de monstruosidades, en donde Crátilo y Andrenio veian cosas horribles; el encadenamiento que tienen unos vicios con otros.

„ Veréis que acaba la otra con su honestidad propia, y comienza la agena: no hace cara ya al vicio por no tenerla.... Pierde el tahur su grande herencia, y pone casa de juego, da naypes, despabila las velas abrasadoras, corta tantos para tontos; el farsante pára en charlatan y saltimbanco; el deuchillador en maestro de esgrima; el murmurador, quando viejo, en testigo falso; el holgazan en escudero; el malsin en catedrático del duelo; el infame en libro verde; y el bebedor en tabernero, aguandoles el vino á todos....

Registrando el mismo teatro de monstruosidades, despues de haber visto las de la locura, vieron las de la necedad.

„ Vieron que no osaba comer un camaleon por ahorrar, para que tragase despues el puerco de su heredero; un melancólico pudriéndose del buen humor de los otros; muchos que porfiaban sin estrella; el de todos sino de sí mismo. Admiraronse de uno que pretendia por muger la que habia muerto á su marido; un soldado muriendo en un barranco, muy consolado de no gastar con medicos ni sacristanes; un Señor que encomendaba á otros el mandar. Estaba uno encendiendo fuego de canela para asar un rábano; un rico pretendiendo, y un caduco enamorándo. Aqui toparon con el de cien pleytos; y un prelado huyendo de él porque no le metiese pleyto en su mitra. Vieron uno, que habiéndole dicho fuese á descansar á su casa, se equivocó, y fuese á la sepultura. Aqui estaba tambien el que hacia almohada del chapin de la fortuna; y á su lado el que del cogote de la ocasion pretendia hacerse la barba; el que llevaba descubiertas las perdizes, y no las vendia: ivase uno á la carcel por otro; pero el mas aborrecido era un hombre baxo descortés. Estaba uno parando lazos á los raposos viejos, y otro pasando

del dar al pedir, y el que compraba caro lo que era suyo. Estaba otro papando lisonjas de sus convidados; el juglar de las casas agenas, y en la suya cantimplora; el que decia que no es de príncipes el saber; y el que todas las cosas hacia con eminencia menos su empleo.

Retrato del aspecto exterior de un falso hermitaño, figurando en esta persona ideal la estampa de un hipócrita penitente.

„ Se iban lamentando Critilo y Andrenio, prosiguiendo su viage; quando se les hizo encontradizo un hombre, venerable por su aspecto, muy autorizado de barba, el rostro ya pasado, y todas sus facciones desterradas, hundidos los ojos, la color robada, chupadas las mexillas, la boca despoblada, ahiladas las narizes, la alegria entredicha, el cuello de azuzena lánguida, la frente encapotada, su vestido por lo pio remendado, colgándo de la cinta unas disciplinas, lastimando mas los ojos de quien las mira que las espaldas del que las afecta, zapatos doblados á remiendos, de mayor comodidad que gala: al fin él parecia semilla de hermitaños. Saludóles muy á lo del cielo, para ganar mas tierra.

Describiendo el otoño de la varonil edad, cuenta, entre los primeros encuentros de esta nueva estacion de la vida humana, el de un ARGOS MORAL, *símbolo del juicio, de la advertencia, y de la precaucion.*

„ Prosiguiendo su camino, descubrieron un hombre muy otro de quantos habian topado hasta aquí, pues se estaba haciendo ojos para notarlos, que ya es poco el ver. Fuese acercando, y ellos advirtiendo que realmente venia todo rebutido de ojos de pies á cabeza, todos suyos, y muy dispiertos. ¡Qué gran mirón, dixo Andrenio! No, sino prodigio de atenciones, respondió Critilo. Si él es hombre, no es de estos tiempos; y si lo es, no es marido, ni aun pastor, ni trae cetro, ni cayado. Más ¿si seria ARGOS? Pero no, que ese fué del tiempo antiguo; y no se usan ya semejantes desvelos. Antes sí, respondió él mismo, que estamos en tiempos que es menester abrir el ojo; y aun no basta, sino andar con cien ojos... Prométoos que para poder vivir, es menester armarse un hombre de pies á cabeza, no de ojetes, sino de ojazos muy dispiertos: ojos en las orejas, para descubrir tanta falsedad y mentira: ojos en las manos, para ver lo que da, y mucho mas lo que toma: ojos en los brazos, para no abarcar

mucho y apretar poco: ojos en la misma lengua, para mirar muchas veces lo que ha de decir: ojos en el pecho, para ver en que lo ha de tener: ojos en el corazon, atendiendo á quien le tira y le hace tiro; ojos en los mismos ojos, para mirar como miran: ojos, y mas ojos, y reojos...

¿Qué hará, respondió Critilo, quien no tiene sino dos, y estos nunca bien abiertos, llenos de lágañas, y mirando aniñadamente con dos niñas? ¿No nos venderíais (que ya nadie da) un par de esos que te sobran? Qué es sobrar, dixo ARGOS! de mirar nunca hay harto; además de que no hay precio para ellos, solo uno, y ese es un ojo de la cara. Pues ¿qué ganaria yo en eso, replicó Critilo? Mucho, respondió ARGOS: el mirar con ojos agenos, que es una gran ventaja; sin pasion, y sin engaño, que es el verdadero mirar...

Definicion de la profesion de los médicos, que debe entenderse de los ignorantes.

„ Aquel que viene á caballo para acabarlo todo, tiene por asunto, y aun obligacion, hacer de los malos buenos; pero él obra tan al rebés, que de los buenos hace malos, y de los malos peores. Este trae guerra declarada contra la vida y la muerte, enemigo de entrambas, porque quer-

ria á los hombres ni mal muertos, ni bien vivos, sino malos, que es un malísimo medio. Para poder él comer, hace de modo que los otros no coman; él engorda, quando ellos enflaquecen. Mientras están en sus manos, no pueden comer; y si escapan de ellas, que sucede pocas veces, no les queda que comer. De suerte que estos viven en gloria quando los demás en pena: y asi son peores que los verdugos, porque aquellos ponen toda su industria en no hacer pénar, y con lindo ayre hacen que le falte al que pernéa... Asi aciertan los que dan á los otros los males á destajo? y es de advertir que donde hay mas doctores hay mas dolores. Esto dice de ellos la ojerîza comun; pero engáñase en la venganza vulgar, porque yo tengo por cierto que del médico nadie puede decir ni bien ni mal; no antes de ponerse en sus manos, porque aun no tiene experiencia; no despues, porque no tiene ya vida...

Ficcion moral del REYNO DE LA INMORTALIDAD, *cuya entrada, defendida con puertas de bronce, y candados de diamantes, no se franqueaba sino á los varones insignes por verdaderos méritos y hazañas propias, siendo su rígido alcayde el* MERITO, *que exáminaba antes á todos los pretendientes.*

Asistía á la puerta un tan exácto quan absoluto portero, cerrando y abriendo á quien juzgaba digno de la inmortalidad; y sin su aprobacion no habia que entrar pretendiente. Y es de advertir que no podia aqui nada el soborno, que es cosa bien rara; no habia que meterle en la mano el doblon, porque él no era de dos caras; nada valia el cohecho, nada alcanzaba el favor tan poderoso en otras partes; no escuchaba intercesiones, ni se obraba con él baxo manga, que no la tenia ancha; ántes de una legua conocia á todo hombre.... No se ahorraba con nadie; jamás hizo cosa con escrupulo; no condescendia, ni con señores, ni con príncipes, ni con reyes, y lo que es mas, ni con valídos.

En prueba de esto llegó en aquella misma ocasion un grave personage, no ya pidiendo, sino mandando, que le abriesen las puertas de par en par como al mismo Conde de Fuentes. Mi-

róselo el severo alcayde, y á la primera ojeada conoció que no lo merecia; y respondióle no ha lugar. ¿Cómo que no, replicó él, habiendo sido yo el famoso, el mayor, el máxîmo? Preguntó ¿quién le habia dado aquellos renombres? Respondió que sus amigos. Riólo mucho, y dixo, mas valiera que vuestros enemigos. Quita allá, que venís descaminado. ¿Quién os dió á vos, señor, el renombre de gran prelado, docto, limosnero, y vigilante? ¿Quién? mis criados. Mejor fuera que vuestras ovejas....

¿Qué portero es este tan inexôrable y rígido, preguntó Andrenio? á fé que no es á la moda, inconquistable á los doblones. No ha asistido él en el Lobero (el *Louvre* de Paris), no toma zequíes, no ha venido él de los serrallos; y apostaré que no ha platicado con quien yo conocí portero en algun dia. Este, le dixo, es el mismo MERITO en persona, hecho y derecho. O ¡gran sugeto! Ahora digo que no me espanto; trabaxo hemos de tener en la entrada.

Llegaban unos y otros á pretenderla en el REYNO DE LA INMORTALIDAD; y pedianles las patentes, firmadas del constante trabaxo, rubricadas del heroyco valor, selladas de la virtud... Esta letra, le dixo á uno, parece de muger: sí, sí, y qué mala quanto de mas linda mano: quita allá ¡qué asquerosa fama! Esta otra no viene fir-

mada; que aun para ello le dolió el brazo á la poltronería: á ambar huele este papel; mas valiera á pólvora...

Mirad que todos mis antepasados están dentro, y en gran puesto, decia uno vanamente confiado; y asi yo tengo derecho para entrar allá. Mejor dixerais obligacion, y obligaciones: y por lo tanto debiéradeis vos haber cumplido con ellas, y obrado de modo que no os quedárades fuera. Entended que acá no se vive de agenos blasones, sino de hazañas propias y muy singulares... ¿Cómo se puede sufrir que quien es señor de tanto mundo se maleára? un gran príncipe de muchos estados y dictados no tenga un rincon en el reyno de la FAMA? No hay acá rincones, le respondieron: ninguno está arrinconado... Mordíanse, en llegando á esta ocasion, las manos algunos grandes señores al verse excluidos del reyno de la FAMA; y que eran admitidos algunos soldados de fortuna, un Julian Romero, un Villamayor, y un Capitan Calderon, honrado de los mismos enemigos...

Volvieron en esto la atencion las desmesuradas voces, acompañadas de duros golpes, que daba á las puertas inmortales un raro sugeto: que, de verdad fué un bravo paso. ¿Quién eres tú, que hundes mas que llamas, le preguntó el severo alcayde? Eres español? eres portugués? ó eres diablo? Mas que todo eso, pues soy un soldado de

fortuna. ¿Qué papeles traes? Sola esta hoja de mi espada, y presentósela. Reconocióla el MERITO, y no hallandola tinta en sangre, se la volvió, diciendo no ha lugar. Yo soy un reciente General. ¿Reciente? Sí, que cada año se mudan de una y otra parte. Mucho es, le replicó, que siendo tan fresco no vengais corriendo sangre. Hé, que no se usa ya eso; allá en tiempo de Alexandro, y de los Reyes de Aragon... Quédese eso para un temerario Don Sebastian, y un desesperado Gustavo Adolfo. Y digo, mas que si como estos fueron Reyes hubieran sido Generales, nunca hubieran perecido; quando mucho, les hubieran muerto los caballos. Yo he conocido en poco tiempo mas de veinte Generales en una cierta guerrilla (asi la llamaba el que la inventó); y no he oido decir que alguno de ellos se sacase una gota de sangre. Pero dexémonos de disputar, y hagamos lo que se ha de hacer; que entre soldados no se gastan palabras como entre licenciados. Ea, abrid. Eso no haré yo, decia el MERITO, que no llegais con nombre, sino con voces. Oyendo esto el tal Cabo, echó mano, y movió tal ruido, que se alborotó todo el Reyno de los Héroes, acudiendo unos y otros á saber lo que era.

Llegó de los primeros el bravo Macedon, y dixo: dexadmelo á mí, que yo le meteré en razon

y en el puño. Señor Xefe, le dixo, mucho me admiro de que aqui os querais hacer de sentir, no habiendo hecho ruido en las campañas. Tratad de volver allá y por vuestra fama; obrad media docena de hazañas, no una sola, que pudo ser ventura: sitiad un par de plazas reales, veamos como saldreis de ellas: que os puedo asegurar que me cuesta á mí el entrar acá mas de cincuenta batallas ganadas, mas de doscientas provincias conquistadas: las hazañas no tienen número aunque muy de cuenta.

Sin duda, le respondió, que vos sois el Cid, el de las fábulas; no dixera mas el mismo Alexandro. Pues el mismo es, le dixeron. Y quando se creyó habia de quedar aturdido, fué tan al rebés, que comenzó con bravo desenfado á fisgarse de él, y decir: „ Mirad ahora y quien habla entre soldados de Flandes, sino el que las hubo contra lanzas de marfil en la Persia, de palo „ en la India, y contra piedras en la Scitia. Viniérase él ahora á esperar una carga de mosquetes „ vizcainos, una embestida de picas italianas, una „ rociada de bombardas flamencas: voto á... juro „ que no conquistára á solo Ostende en toda su „ vida." Oyendo esto el Macedon, hizo lo que nunca, que fué volver las espaldas. Enmudeció tambien Aníbal, por temer no le sacase lo de Cápua; y el mismo Pompeyo, porque no le di-

xese que no supo usar de la victoria.

De esta suerte se retiraron los del tercio viejo; y rogó el MERITO saliese alguno de los bravos campiones á la moda. Asomó uno de harto nombre, y díxole: Señor soldado, si vos tuviérades tan criminal la espada, como civil la lengua, no tuviérades dificultad en la entrada. Andad, y pasáos por los dos templos del valor y de la fama: que os prometo que me ha costado el entrar acá el tomar mas de veinte plazas, y aun aun. Preguntó el soldado quién era; y en sabiendolo dixo: Oh ¡qué lindo! ya le conozco; y no diga que peleó, sino que mercadeó; no que conquistó plazas, sino que las compró: ¿á mí, que las vendo? Oyendo esto baxó sus orejas el General, y aun dicen que las hizo de mercader.

Yo, yo lo entenderé, dixo otro: Señor crudo, asi como trae las certificatorias de Venus y de Baco, procure otras de Marte: que de mí le puedo asegurar, que lo que otros no emprendieron con veinte mil hombres, yo con quatro mil lo intenté, y con pocos mas lo executé, saliendo con la mas desesperada empresa; y aun quisieronme barajar la entrada. ¿No sois vos fulano, respondió? Pues, Señor Héroe, no me espanto, que no tuviste contrario, ni tuvo gente en esta ocasion el enemigo: y asi no me admiro de lo que hicistes, sino de lo que dexastes de hacer; que

pudiérades haber acabado la guerra, no dexando que obrar á los venideros. En oyendo esto hizo lo que los otros.

Llegóse uno, que no debiera, de mas favor que furor, y dixole: Hé, señor pretendiente ¿no veis que es cosa sin exemplar la que intentais, de querer entrar acá sin méritos? Volved á las campañas: que os juro me salieron á mí los dientes en ellas, y se me cayeron tambien, hallandome en muy importantes jornadas; y si perdí algunas, tambien gané otras con mucha reputacion. Señor mio, le replicó: grado á los buenos lados que tuvisteis; que asi como otros mueren de este mal, vos vivís de este bien: mientras ellos vivieron vencistes, y ellos muertos, se os conoció bien su falta.

Aqui, no pudiendolo sufrir uno de los mas alentados, bravo chocador, y que le temió mas que á todos juntos el enemigo, con muchos actos positivos de su valor; éste, requiriendo la espada, le dixo: desistiese de la empresa el que habia desistido de tantas; que tratase de retirarse con buen órden el que con tan malo siempre se habia retirado; que no pretendiese la reputacion inmortal el que á tantos la habia hecho perder. Poco á poco, le respondió el otro: y ¿no sabe Dios y todo el mundo que todas vuestras facciones fueron temeridades, sin arte y sin consejo, todo arrojos? y asi os temieron mas los enemigos

como un temerario, que como un prudente capitan: al fin peleastes de mazadas.

Mas dixera aquel, y mas oyera este, si el MERITO no lo retirára, como á otros muchos, diciendoles: apartaos vos, señor, no os estrelle aquello de *fugerunt fugeruntque*, y á vos lo de *pillare, pillare*, y mas *pillare;* pues á vos, luego os echára en la cara aquello de las espaldas en tal y tal ocasion. Quitáos vos, no os vea con esa casaca tan otra de la de ayer, mudando cada dia la suya, y aun la agena. Tenéos allá, que os glosará á vos aquello de encorralar los españoles, y hacerles morir mas de hambre que de sangre. Retiráos todos.

Y viendo que no quedaba heroe con heroe, y que llegaba á meter escrupulos en una casa tan delicada como la fama de tantos y tan insignes varones; vino á partidos con él, y pactaron: que volviese al mundo acompañado de un par de famosos escritores, que exâminasen de nuevo los autores de su renombre, los pregoneros de su fama, los que le habian celebrado de *Cid moderno*, y *Marte novel*; y que si se hallasen constantes en lo dicho, al punto seria admitido. Admitió el partido, como tan confiado. Llegaron, pues, á un cierto escritor, mas celebrado que celebre; y preguntandole si eran de aquel General las alabanzas que en tal libro, á tantas hojas, ha-

bia escrito; respondió sí, suyas son, pues él las ha comprado: que asi dixo el Jovio despues de haber alabado Moros y Christianos; y lo mismo respondió un poeta. Ved, decian, lo que se ha de creer de semejantes elogios y panegíricos.

Publicacion de un Bando, en que la Sabiduría manda reformar en estos tiempos algunos refranes.

Mandamos que ningun cuerdo en adelante diga *Quien tiene enemigos no duerma.* Antes lo contrario, que se recoja temprano á su casa, se acueste luego, y duerma: que se levante tarde, y no salga de su casa hasta el sol salido.

Item: que nunca mas se diga *Quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno.* Antes bien que no sabe de malo, pues no sabe que fué un mecánico sombrerero, un carnicero, y otras cosas peores.

Que ninguno sea osado á decir *Que los casamientos y las riñas de prisa:* por quanto no hay cosa que se haya de tomar mas de espacio que el irse á matar y casar.

Tambien se prohibe el decir *Que mas sabe el necio en su casa que el sabio en la agena:* pues el sabio donde quiera sabe, y el necio donde quiera ignora.

Que ninguno de hoy se atreva á decir mas

No me den consejos, sino dineros: que el buen consejo es dinero, y vale un tesoro; y al que no tiene buen consejo no le bastará una India, ni aun dos.

Entiendan todos, que aquel otro refran que dice *Aquello se hace presto que se hace bien* (propio de los españoles), es más en favor de mozos perezosos que de amos bien servidos. Y así se ordena, á peticion de los franceses é italianos, que se vuelva al revés, y diga en favor de los amos puntuales, *Aquello se hace bien que se hace presto*.

Item: se suspende en esta era aquel otro *Honra y provecho no caben en un saco*: viendo que hoy el que no tiene no es tenido.

Así como unos se prohiben del todo, otros se enmiendan en parte. Por lo cual no se diga *Que el buen callar llaman Sancho*; sino *santo*, y aun las mugeres *milagroso*.

¡Quién tal pudo decir *Asno de muchos, lobos se lo comen*! Antes él se los come á ellos, y come como un lobo, y come el pan de todos, diciendo yo me albardaré, y el pan de todos me comeré: que ya el ser muy hombre embaraza, y el saber bobear es ciencia de ciencias.

Fué muy mal dicho *El moza y el gallo un año*: porque, si es malo, ni un dia; y si bueno, toda la vida.

te, sino que se echan á poltrones.

Es poco *Cada loco con su tema*. Diga *con dos*, y de aqui á un año *con ciento*.

Aquel otro de *Lo que se usa no se escusa* es necedad. Eso es lo que no se debe escusar: que ya no se usa lo bueno, ni la virtud, ni la verdad, ni la vergüenza; ni cosa que comience de este modo.

Y aquel otro *Díselo tú una vez, que el Diablo se lo dirá diez*, dicho de otro tal. Si malo, ¿para qué se lo ha de decir? y si bueno, nunca se lo dirá el Diablo.

Engañóse quien dixo que *El paciente es el postrero*. Antes quieren ya ser los primeros en todo, y ir delante.

Aquel otro *Si uno no quiere, dos no barajan* esto no tiene lugar en Valencia: porque allí, aunque uno no quiera empeñarse, le obligan, y ha de porfiar aunque rebiente de cuerdo.

Y aquel otro *Quien no sabe pedir, no sabe vivir*. ¡Qué engaño! Antes el pedir es morir para los hombres de bien; no diga sino *quien no sabe sufrir*.

Item se prohibe por cosa ridícula decir *Duro es Pedro para cabrero*: peor fuera blando. *Quien se muda Dios le ayuda* entiendese quando va de mal en peor: que el mudar de cartas es treta de buenos jugadores quando dice mal el juego.

El sufrido es bien servido. No, sino muy mal; y quanto mas, peor. *Quieres ser Papa, póntelo en la testa:* Muchos se lo ponen, que no salen de sacristanes; mas valdria *en las manos*, con obras y méritos. *Quien tiene lengua á Roma va*, entiéndase por penitencia de los pecados del hablar.

Por ningun caso se diga *Darse un buen verde*; no, sino muy malo, y muy negro, que al cabo dexa en blanco, el rostro avergonzado, y la tez amarilla, y los labios cárdenos, vengandose de él todos los colores.

Tampoco es verdadero decir *Quien malas mañas ha, tarde ó nunca las perderá*; no, sino muy presto, porque ellas acabarán con él, y con la vida, y con la hacienda, y con la honra, quando él no con ellas.

Engañose tambien el que dixo *Casarás, y amansarás.* Antes, al rebés, es menester que ellas amansen para poderse casar.

Mándale leer al trocado aquel que dice *Los locos dicen las verdades*: esto es, que los que las dicen, son tenidos por locos. *No se toman truchas á bragas enjutas*: digo que sí; que los buenos pescadores las toman presentadas. *No hay peor sordo que el que no quiere oir.* Otro hay peor: aquel que por una oreja se le entra y por la otra se le va. *A mal paso pasar postrero.* Por ningun caso; ni primero, ni postrero, sino rodear.

Item : ninguno se persuada que *Son buenas mangas despues de Pasqua* ; y quanto mas anchas peores, si es por Pasqua Florida.

Tampoco vale decir *Quien calla otorga* ; ántes es un político atajo del negar ; y quando uno otorga en su favor, no se contenta con un *sí*, sino que echa media docena.

El que dice *A falta de hombres buenos han hecho á mi marido alcalde*, engáñase ; que antes por ser ruin notoriamente, que ya se buscan los peores. *El que da presto da dos veces* no está bien entendido ; no solo dos, pero tres, y quatro : porque, en dando, luego le vuelven á pedir, y él á dar. Con que mientras el duro da una vez, el liberal da quatro.

Ficcion moral en que se pinta la MUERTE *en su trono fúnebre con el título de Suegra de la Vida, que se presenta á tomar residencia á sus ministros, verdugos de los mortales.*

„ Bástale, dixo uno, ser peor que cuñada, peor que madrastra ; pues suegra de la vida ¿qué otro puede ser sino la MUERTE? Mas al nombrarla, ella como tan ruin acudió. Comenzaron á entrar los de su séquito, que es grande ; unos que la preceden, y otros que la siguen. Estaban espantados nuestros peregrinos, callando como unos muertos ; y quando esperaban ver entrar en fú-

nebre pompa tropas de fantasmas, catervas de visiones, exércitos de trasgos, y un esquadron de funestos monstruos; vieron muy al contrario, muchos ministros suyos muy colorados, gruesos y lucidos, no solo no tristes, pero muy risueños y placenteros, cantando y baylando con brava chanza y buréo.

Fueronse partiendo por todo aquel teatro soterráneo, con que comenzaron ya á respirar nuestros peregrinos; y aun habiendo cobrado ánimo Andrenio, se fué acercando á uno de ellos, que le pareció de mejor humor, y de buen gusto. Señor mio, le dixo ¿qué buena gente es esa? Miróselo él, y viendole algo encogido, le dixo: acaba ya de desenvolverte; que aun en el palacio de la muerte no conviene ser mozo vergonzoso; mas vale tener un punto, y aun dos, de entremetido. Sabrás que este es el cortejo de la reyna de todo el mundo, mi señora la MUERTE, que ahí cerca viene: nosotros sómos sus mas crueles verdugos. No lo pareceis, replicó Critilo, desencogiendose tambien, pues venisteis de fiesta y de placer cantando y riendo. Yo siempre creí que los asesinos suyos eran tan fieros como crueles, intratables, y ásperos, consumidores y consumidos, de tan mala catadura como ella. Esos, respondió él, doblando la risa, eran los del tiempo antiguo: ya no se usan, todo está muy tro-

cado, nosotros la asistimos ahora.

Y quién eres tú, le preguntó Andrenio? Yo soy (no lo creereis) un *hartazgo*, y aun por eso tan cariharto. ¿Y aquel otro? Es un *convitón*. ¿Este de mi otro lado? Es un *almuerzo*. El de mas allá? Un *merendon*. ¿La otra? Una *fiambrera*. ¿Aquellas? Las buenas *cenas* que han muerto á tantos. Y ¿aquel adamado y galan? Es un mal *francés*: y asi de los que veis; que ya los mas de los mortales se mueren por lo que les mata... Antes moria un hombre de una pesadumbre, de un despecho, de un cansancio; pero ya han dado mucho en la cuenta: no los matan ya pesares, ni acaban penas. ¿Quién creerá que aquella tan blanca que está alli, es una leche de almendras, y que no pocos mueren de ello? Otra cosa te sé decir: que ya los menos son los que matan los asesinos de la MUERTE; y los mas, los que ellos mismos se matan: ellos se la toman por sus manos. ¿Veis alli los *desordenes*, asesinos de la juventud? Aquel tan agradable? es un jarro de agua fria: aquellos otros tan bellos, son los soles de España, los serenísimos de Italia, las lunas de Valencia, y los dolores de Francia: toda ella linda gente. No paraban de entrar achaques, sin saberse por donde, aunque por todas partes. Y decia Andrenio: hartazgo mio ¿por dónde entran estos? ¿Por dónde? Muerte no venga,

que achaque no falta.

Pero atended, que entra ya ella misma; si no en persona, en sombra y en huesos. ¿En qué lo conoces? En que comienzan á entrar ya los médicos, que son los inmediatos á ella, los mas ciertos ministros, los que la traen infaliblemente. No me dexes hartazgo mio, que querria darmelo de curiosidad; demás que estoy ya temblando aquel su mal gesto. Pues advierte que no le tiene ni malo ni bueno, para proceder mas descarada. ¡Con qué ojos nos mirará! Con ningunos, que no tiene miramiento. ¡Qué mala cara nos hará! Antes no la hace, sino que la deshace. Hablemos baxo, no nos oyga. No hay que temer, que á nadie escucha, ni oye razon, ni querella.

Entró finalmente la tan temida Reyna... Sentóse en aquel trono de cadáveres, baxo un deslucido dosel de mortajas, como triunfando de soberanías, de bellezas, de valentias, de riquezas, de discreciones, y de todo quanto vale y se estima. Luego que estuvo de asiento, trató de tomar residencia á sus ministros, comenzando por el valído. Y quando la imaginaban terrible, fiera, horrenda y espantosa, al fin, de residencia; la experimentaron al rebés, gustosa, placentera, y entretenida... Venid acá *pesares*, decia, y no os me llegueis muy cerca, mas allá, mas lejos: ¿cómo os va de matar necios? y vosotros *cuidados* ¿có-

mo os va de asesinar simples? Salid acá *penas* ¿cómo va de degollar inocentes? Muy mal, señora, le respondieron: que ya todos cayeron en la cuenta de no caer, ni en la cama, quanto menos en la sepultura; no se usa ya el morir de tontos, todo va á la malicia.

Apartáos, pues, vosotros mata bobos; y salid acá vosotros mata locos. Saltó al punto la *guerra* con sus asaltos y choques. O! amiga mia, la dixo ¿cómo te va de degollar centenares de millares de franceses en España, y de españoles en Francia: que si se sacase la cuenta de los que han muerto las gazetas francesas y relaciones españolas, llegaria sin duda á docientos mil de los nuestros cada año, y otros tantos enemigos, pues no viene relacion que no trayga veinte ó treinta mil degollados? Es engaño, señora; que no mueren peleando al cabo del año ocho mil de ambas partes: mienten las relaciones, y mucho mas las gazetas. Cómo no ¿quando yo veo que de todos quantos van á la campaña no vuelve ninguno? ¿Qué se hacen? ¿Qué? Mueren de hambre, señora, de enfermedades, de mal pasar, de necesidad, de desnudez, y de desdichas. Hé, que todo es uno para mí, dixo la MUERTE: ellos al cabo ¿no perecen todos, sea de pelear, sea de no pelear, sea de lo que fuere? Sabeis lo que me parece, que la campaña es como la casa del juego, que

todo el dinero se hunde en ella, ya en barajas, ya en baratos, en luces, y en refrescos. O! buen príncipe aquel, y grande amigo mio, que acoralaba veinte mil españoles en una plaza, y los hacia perecer todos de hambre, sin dexarles echar mano á la espada! Si eso no hicieran, no habia para comenzar de toda Francia: que á los españoles no les han faltado sino cabos chocadores, no soldados abanzadores. ¿Pues aquel otro que hizo perecer mas de otros tantos á vista del enemigo, todos de hambre y de desdicha de Xefes? Pero quitáteme de delante, ande de ahí, guerra mal nacida y peor exercitada...

Yo sí, señora, que mato y asuelo, y destruyo en estos tiempos todo el mundo. ¿Quién eres tú? Pues no me conoces? ahora sales con eso, quando yo creí que estaba en tu valimiento? No doy en la cuenta. Yo soy la *peste*, que todo lo barro, y todo lo ando paseandome por toda la Europa, sin perdonar la saludable España, afligida de guerras y calamidades (que allá va el mal donde mas hay), y todo esto no basta para castigo de su soberbia. Sáltó al punto un tropel de entremetidos diciendo: ¿Qué dices? que blasonas tú? ¿no sabes que toda esta matanza á nosotros se nos debe? ¿Quiénes sois vosotros? Los *contagios*. Pues ¿en qué os diferenciais de las *pestes*? ¿Cómo en qué? Diganlo los médicos; ó si no,

dígalo mi compañero, que es mas simple que yo. Lo que sé es, que mientras los ignorantes médicos andan disputando sobre si es peste ó es contagio, ya ha perecido mas de la mitad de una ciudad; y al cabo toda su disputa viene á parar en que la que al principio, ó por crédito ó por incredulidad, se tuvo por contagio; despues, al echar de las sisas, ó gabelas, fué peste confirmada, y aun pestilencia incurable de las bolsas. Al fin, vosotros, *pestes*, ó *contagios* sus alcahuetes, quitaosme de delante, que no haceis cosa á derechas, pues solo las habeis con los pobres desdichados y desvalidos; no atreviendose á los ricos y poderosos, que todos ellos se os escapan con aquellas tres alas de las tres eles; luego, lejos, y largo tiempo, esto es, luego en el huir, lejos en el venir, y largo tiempo en volver: de modo que no sois sino mata desdichados, aceptadores de personas, y no ministros fieles de la divina justicia.

Yo sí, señora, que soy el verdugo de los ricos, la que no perdono á los poderosos. ¿Quién eres tú, que pareces la fenix entre los males? Yo, dixo, soy la *gota*, que no solo no perdono á los poderosos, pero me encarnizo en los príncipes y los mayores monarcas. Gentil partida, dixo la MUERTE: tú, no solo no les quitas la vida, pero dicen que se la alargas veinte ó treinta años mas desde que comienzas; y lo que se ve es, que están

muy bien hallados contigo sirviendoles de arbitrio de su poltronería, y de alcahueta de su ocio y su regalo. Sepan que yo tengo que hacer reforma de malos ministros, y desterrarlos á todos por inútiles y ociosos donde hay médicos; y he de comenzar por aquella gran follona la *quartana*, por quien jamás dobla la campana; que no sirve sino de hacer regalones los hombres, agotando el vino blanco, y encareciendo las perdizes. Mirad ¿qué cara de hipócrita? Ella come bien y bebe mejor; y sin hacerme servicio alguno, pide premio, despues de muchas ayudas de costa.

Ola! mis valientes, los matantes ¿dónde andais? Dolores de costado, tabardillos, detenciones de orina, andad luego y acabad con estos ricos, con estos poderosos, que se burlan de las pestes, y se rien de la gota, de la quartana, y jaqueca. Rehusaban ellos la execucion del mandato, y no se movian. ¿Qué es esto dixo la MUERTE? parece que temeis la empresa. ¿De quando acá? Señora, la respondieron, mandános matar cien pobres antes que un rico, docientos desdichados antes que un próspero: porque, demás que son muy dificultosos de asesinar estos, nos concitamos el odio universal de todos los otros. O ¡qué bueno está esto! ponderó la MUERTE....

Ahora yo os quiero contar al proposito, y al exemplo, que quando yo vine al mundo (habló

de mucho tiempo), allá en mi noviciado, aunque entré con vara alta, y como plenipotenciaria de Dios, confieso que tuve algun horror al matar, y que anduve en contemplaciones á los principios: si mataré este, no, sino aquel; si el rico, si el poderoso, si la hermosa; no, sino la fea; si el mozo gallardo, si el viejo. Pero al fin yo me resolví con harto dolor de mi corazon, aunque dicen que no le tengo, ni entrañas, y que soy dura, y ¿qué mucho si soy toda huesos? Determiné comenzar por un *mozo* rollizo, y bello como un pino de oro, de estos que hacen burla de mis tiros. Parecióme que no haria tanta falta en el mundo, ni en su casa, como un hombre de gobierno hecho y derecho. Encaréle mi arco, que aun no usaba de guadaña, ni la conocia. Confieso que me temblaba el brazo, que no sé como acerté el tiro; pero al fin él quedó tendido en aquel suelo. Y al mismo punto se levantó todo el mundo contra mí, clamando y diciendo: O! cruel! o bárbara muerte! Mirad á quien ha asesinado! á un mancebo el mas lindo, que ahora comenzaba á vivir, en lo mas florido de su edad. ¡Qué esperanzas ha cortado! ¡qué belleza ha malogrado la traydora! Aguardára á que se sazonára; y no cogiera el fruto en agráz, y en una edad tan peligrosa. O! malograda juventud! Llorabanle sus padres, lamentabanse sus amigos, suspiraban muchas apa-

sionadas: hizo duelo toda una ciudad. De verdad que quedé confusa, y aun arrepentida de lo hecho. Estuve algunos dias sin osar matar, ni parecer; pero al fin él pasó por muerto para ciento y un años.

Viendo esto, traté de mudar de rumbo: encaré el arco contra un *viejo* de cien años. A este sí, decia yo, que no le plañirá nadie, ántes todos se holgarán, que á todos los tenia cansados con tanto reñir y dar consejos. A él mismo pienso hacerle favor, que vive muriendo: que si la muerte para los mozos es naufragio, para los viejos tomar puerto. Flechéle un catarro que le acabó en dos dias. Y quando creí que nadie me condenára la accion, antes bien todos me la aplaudieran, y aun la agradecieran; sucedió tan al contrario, que todos á una voz comenzaron á maldecirla, y á decir mil males de mí, tratándome, si ántes de cruel, ahora de necia, la que así mataba á un varon tan esencial á la república. Estos, decian, con sus armas honran las comunidades, y con sus consejos las mantienen; ahora habia de comenzar á vivir este lleno de virtud, hombre de conciencia y de experiencia: estos agobiados son los puntales del bien comun. Quedé, quando oí esto, de todo punto acobardada, sin saber á quien llevarme; mal si al mozo; peor si al anciano.

Tuve mi reconsejo, y determiné encarar el

arco contra una dama *moza* y *hermosa*. Esta vez sí, decia, que he acertado el tiro, que nadie me hará cargo, porque ésta era una desvanecida, traia en continuo desvelo á sus parientes, y con ojeriza á los agenos; la que volvia locos (digo mas de lo que estaban) á los mozos; tenia inquieto todo el pueblo; por ella eran las cuchilladas, el ruido de noche sin dexar dormir á los vecinos, trayendo sobresaltada la justicia; y para ella es ya favor, quando fuera venganza el dexarla llegar á vieja y fea. Al fin yo la encaré unas viruelas, que ayudadas de un fiero garrotillo, en quatro dias la ahogaron. Más aqui fué el alarido comun, aqui la conjuracion universal contra mis tiros. No quedó persona que no me murmurase, grandes y pequeños, echandome á centenares las maldiciones. Ay! tan mal gusto, decian, como el de esta MUERTE! ay semejante necedad! que una sola hermosa que habia en el pueblo, esa se la haya llevado; habiendo cien feas en que pudiera escoger, y nos hubiera hecho lisonja en quitarnoslas de delante! Concitaban mas el odio contra mí sus padres, que llorandola noche y dia, decian: la mejor hija, la que mas estimabamos, la mas bien vista, que ya se estaba casada! Llevárase la tuerta, la coxa, la corcobada; aquellas serán eternas como baxilla quebrada. Impacientes los amantes me acuchillárán si pudieran. ¡Ay tal crueldad!

¡qué no le enterneciesen aquellas dos mitades del sol en sus dos ojos! ni la lisonjeasen aquellos dos floridos meses de sus dos mexillas! aquel oriente de perlas de su boca! aquella madre de soles de su frente coronada de los rayos de sus rizos! Ello ha sido envidia, ó tiranía.

„ Quedé aturdida esta vez, quise hacer del arco mil hastillas; mas no podia dexar de hacer mi oficio, los hombres á vivir, y yo á matar. Volví la hoja, y maté una *fea*. Veamos ahora, decia, si callará esta gente, si estareis contentos. Pero ¡quién tal creyera! fué peor. Porque comenzaron á decir: ay tal impiedad! ay tal fiereza! no bastaba que la desfavoreció la naturaleza, sino que la desdicha la persiguiese! No se diga ya ventura de fea. Clamaban sus padres: la mas querida, el gobierno de la casa! que éstas otras lindas no tratan sino de engalanarse, mirarse al espejo, y que las miren. ¡Qué entendimiento decian los galanes! qué discreta!

Asegúroos que no sabia ya que hacerme. Maté un *pobre*, pareciendome le hacia merced segun vivia de laceriado. Ni por esas; ántes bien todos contra mí. Señor, decian, que matára un ricazo, harto de gozar del mundo, pase; pero un pobrecillo que no habia visto un dia bueno ¡gran crueldad! Calla, dixe, que yo me enmendaré: yo mataré antes de muchas horas un *poderoso*,

y asi lo executé. Mas fué lo mismo que amotinar todo el mundo contra mí, porque tenia infinitos parientes, otros tantos amigos, muchos criados, y á todos dependientes. Maté un *sabio*, y pensé perderme, porque los otros fulminaron discursos y aun sátiras contra mí. Maté despues un gran *necio*, y salióme peor: que tenia camaradas, y comenzaron á darme valientes mazadas.

Señores ¿en qué ha de parar esto decia yo? qué me he de hacer? á quién he de matar? Determiné consultar primero los tiros con aquellos mismos en quienes se habian de executar, y que ellos mismos se escogiesen el modo y el quando. Pero fué echarlo mas á perder, porque á ninguno le venia bien, ni hallaba el modo, ni el dia; para holgarse y entretenerse, ésto sí; pero morir, de ningun modo. Déxame, decia uno, concluir con estas cuèntas, ahora estoy muy ocupado, ¡oh que mala sazon! Querria acomodar á mis hijos, saltaba otro, concertar mis cosas. De modo que no hallaban la ocasion, ni quando mozos, ni quando viejos, ni quando ricos, ni quando pobres; tanto, que llegué á un viejo decrépito, y le pregunté ¿si era hora? y respondióme que no, hasta el año siguiente, y lo mismo dixo otro.

Viendo que ni esto me salia bien, di en otro arbitrio, y fué de no matar sino á los que me deseasen, para hacer yo crédito, y ellos vanidad;

pero no hubo hombre que tal hiciese. Uno solo me envió á llamar tres ó quatro veces. Híceme de rogar, para ver si la misma privacion le causaria apetito; y quando llegué me dixo: no te he llamado para mí, sino para mi muger. Mas ella que tal oyó, enfurecida dixo: yo me tengo lengua para llamarla quando la hubiere menester. Mirad qué caritativo marido! Asi que ninguno me buscaba para sí, sino para otro; las nueras para las suegras, las mugeres para los maridos, los herederos para los que poseian la hacienda, los pretendientes para los que gozaban los cargos, pegandome bravas burlas, haciendome todos ir y venir: que no hay mejor deuda, ni mas mala paga.

„ En fin, viendome puesta en semejante confusion con los mortales, y que no podia averiguarme con ellos; mal si mato al viejo, peor si al mozo, si la fea, si la hermosa, si el pobre, si el rico, si el ignorante, si el sabio; gente de maldicion, decia, ¿á quién he de matar? Concertaos, veamos que se ha de hacer: vosotros sois mortales, yo matante; y yo he de hacer mi oficio. Viendo, pues, que no habia otro expediente ni modo de ajustarnos, arrojé el arco, y así de la guadaña; cerré los ojos, apreté los puños, y comencé á segar todo parejo, verde y seco, crudo y maduro, ya en flor, ya en grano, á roso y á velloso, cortando á la par rosas y retamas, dé donde

diere. Veamos ahora si estareis contentos. Con este modo de proceder me hallé bien: que el poco mal espanta, y el mucho amansa...“

En confirmacion de esto llamó á uno de aquellos sus fieros ministros; y dióle un apretado orden á un *desorden* que fuese y asesinase un *poderoso* que de nada hacia caso. Comenzó á embarazarse el verdugo, y aun á hacerse de pencas. ¿De qué temes, le dixo? ¿A este hallas dificultad en chocar con él? No, señora, que estos el primer dia están malos, el segundo mejores, al tercero no es nada, y al quarto mueren. Pues qué ¿los muchos remèdios que se han de hacer? Menos; que antes esos nos ayudan, atropellandose unos á otros, sin dexarles obrar los segundos á los primeros por lo mal sufrido del enfermo, hecho á su gustò é imperio. ¿Recélas las muchas plegárias y oraciones que se han de mandar hacer por él? Tampoco: que tienen estos poco obligado al cielo en salud; y aunque se manden enterrar tal vez con un hábito bendito, no por eso los dexa de conocer el diablo. Pues ¿en qué reparas? ¿en el odio que te has de conciliar por tener muchos parientes y dependientes? Eso es lo de menos; ántes no hay tiro mas acreditado, y que mejor nos salga que el que se emplea en uno de estos: porque son los puercos de la casa de este mundo, que el dia que los matan, ellos gruñen y los demás

se rien; ellos gritan, y los demás se alegran, porque aquel dia todos tienen que comer: los parientes heredan, los sacristanes repican aunque dicen que doblan, los mercaderes venden sus bayetas, los sastres las cosen y hurtan, los lacayos las arrastran; de suerte que á todos viene bien, lloran de cumplimiento, y rien de contento. ¿Recélas el descredito? De ninguno modo; porque antes estos vuelven por nosotros, diciendo todos: que él se ha muerto, él se tiene la culpa; era un desarreglado, no solo en salud, pero aun enfermo; enjuagábase cien veces, variando tazas, el dia de la mayor fiebre; tenia en un salon doce camas pegada la una á la otra, y ivase rebolcando por todas ellas del un lado al otro, y volviendo á deshacer la rueda en el mayor crecimiento. Viven á priesa, y asi acaban presto. Pues ¿en qué reparais? Yo te lo diré. Reparo, Señora, en que con todo lo que matamos, hacemos mas riza que provecho, pues no enmiendan sus vidas los mortales, ni corrigen sus vicios; ántes se experimenta que hay mas pecados despues de una peste, y aun en medio de ella, que ántes. Luego hallaré una ciudad de rameras; y en lugar de una que pereció, acuden quatro y cinco. Matamos á unos y á otros, y ninguno de los que quedan, se da por entendido. Si muere el jóven, dice el viejo: estos son unos desarreglados, fianse en su robustez, atropellan

con todo, no hay que espantar. Nosotros sí que vivimos, que nos sabemos conservar; caemos de maduros, de aqui es que mueren mas mozos que viejos: toda la dificultad está en pasar de los treinta; que de ahí en adelante es un hombre eterno. Al contrario discurren los mozos quando muere el viejo. ¿Qué se podia esperar de este? bien logrado va, todos como él, de lo que ha vivido me admiro. Si muere el rico, se consuela el pobre: estos, dice, son voraces, comen bien, cenan hasta rebentar, no hacen exercicio, no digieren, no consumen los malos humores, no trabaxan, no sudan como nosotros. Pero si muere el pobre, dice el rico: estos desdichados comen poco y mal alimento, andan desarropados, duermen por los suelos ¡qué mucho! para ellos se hicieron los contagios, y faltaron las medicinas. Si muere el poderoso, luego dicen que de pesares; si el príncipe, de veneno; si el docto, trabaxaba de cabeza; si el letrado, tenia muchos negocios; si el estudiante, estudiaba mucho, viviera un poco mas, y supiera un poco menos; si el soldado, llevaba la vida jugada, como si él la llevára ganada; si el enfermizo, estábase dicho. De esta suerte todos tratan, y piensan vivir ellos lo que los otros dexan; ninguno escarmienta, ni se da por entendido.

Buen remedio dixo la MUERTE: matar de todo y por un parejo, mozos y viejos, ricos y po-

bres, sanos y enfermos, para que escarmienten todos, y cada uno tema. Con esto no echarán el perro á la puerta del vecino, ni se apelarán al otro relox como el que está cenando capones en vispera de ayuno. Por eso doy yo bravos saltos, de la choza al alcazar, y de la barraca al homenage.

Señora, yo no sé ya que hacerme, dixo un malcarado ministro, no sé de que valerme contra un cierto sugeto, que ha muchos años que ando tras acabarle, y él bueno que bueno. Si eso es, no le acabarás, ni bastan con él pesares, desdichas, malas nuevas, pérdidas grandes, muertes de hijos, de parientes, siempre vivo que vivo. ¿Es italiano preguntó la MUERTE? porque eso solo le basta, que saben vivir. No, señora, que si eso fuera, no me cansára. ¿Es necio, porque estos ántes matan que mueren? No lo creo, que harto sabe quien sabe vivir. El no trata sino de holgarse, no hay fiesta que no goze, paseo en que no se halle, comedia que no vea, prado que no desfrute, ni dia bueno que no logre ¿cómo puede ser necio?...

Ficcion moral en que se representa la sabiduría baxo el nombre de ARTEMIA, *que huyendo del barbaro vulgo que la despreciaba, busca una noble ciudad en donde establecerse.*

„ Discurrióse mucho donde iria á parar ARTEMIA con sus sabios, resolviendo de no entrar mas en villa alguna, y asi lo cumple hasta hoy. Propusieronle varios pueblos. Inclinábase mucho ella á la dos veces buena *Lisboa*, no tanto por ser la mayor poblacion de España, uno de los ricos emporios de la Europa (que si á las demás ciudades se les reparten los renombres, ella los tiene juntos, fidalga, rica, sana, y abundante); quanto porque jamás se halló portugués necio, en prueba de que fué su fundador el sagaz Ulises. Más retardóla mucho, no su fantástica nacionalidad, sino su confusion, tan contraria á sus quietas especulaciones.

Tirábala despues la coronada *Madrid*, centro de la monarquía, donde concurre todo lo bueno en eminencias; pero desagradábala otro tanto malo, causandola asco, no la inmundicia de sus calles, sino de los corazones, aquel nunca haber podido perder los resabios de villa, y el ser una babilonia de naciones no bien alojadas.

De *Sevilla* no habia que tratar, por estar

apoderada de ella la vil ganancia su gran contraria, estomágo indigesto de la plata, cuyos moradores, ni bien son blancos, ni bien negros, donde se habla mucho y se obra poco, achaque de toda la Andalucia. A *Granada* tambien le hizo la cruz, y á *Córdoba* un calvario.

De *Salamanca* se dixeron leyes, donde no tanto se trata de hacer personas quanto letrados: plaza de armas contra las haciendas.

La abundante *Zaragoza*, cabeza de Aragon, madre de insignes reyes, basa de la mayor columna, y coluna de la fé, poblada de buenos, asi como todo Aragon de gente sin embeleco, parecíale muy bien; pero echaba menos la grandeza de los corazones, y espantábala aquel proseguir en la primera necedad.

Agradábala mucho la alegre, florida, y noble *Valencia*, llena de todo lo que no es sustancia; pero temióse que con la misma facilidad con que la recibirían hoy la echáran mañana.

Barcelona, aunque rica, quando Dios queria, escala de Italia, paradero del oro, regida de sabios entre tanta barbaridad, no la juzgó por segura, porque siempre se ha de caminar por ella con la barba sobre el hombro.

Leon y *Burgos* estaban muy á la montaña, entre mas miseria que pobreza. *Santiago*, cosa de Galicia. De *Pamplona* no se hizo mencion por te-

ner mas de corta que de corte; y como es un punto, toda es puntos y puntillos *Navarra.*

Valladolid le pareció muy bien, y estuvo determinada de ir allá, porque juzgó se hallaría la verdad en medio de aquella llaneza; pero arrepintióse como de Corte que huele aun á lo que fué, y está muy á lo de Campos.

Al fin fué preferida la imperial *Toledo* á voto de la Católica Reyna, quando decia que nunca se hallaba necia sino en esta oficina de personas, taller de la discrecion, escuela del bien hablar, toda Corte, Ciudad toda; y mas despues que la esponja de Madrid le ha chupado las hezes, donde, aunque entre, no duerme la villanía. En otras partes tienen el ingenio en las manos; aqui en el pico,

III.

MÁXIMAS, documentos, y avisos políticos y morales que el Criticon pone en boca de personas, ya reales, ya fabulosas.

Avisos políticos que le da á Critilo un cortesano crítico, censurando las reglas del GALATEO *para que las entienda al rebés.*

„ En aquel tiempo quando los hombres lo eran (digo buenos hombres) fueran admirables estas reglas; pero ahora, en los tiempos que alcanzamos, no valen cosa. Todas las liciones que aqui encarga, eran del tiempo de las ballestas; más ahora, que es el de las gafas, creedme que no aprovechan. Y para que os desengañeis, oid esta de las primeras.

Dice, pues: Que el discreto cortesano, *quando esté hablando con alguno, no le mire al rostro; y mucho menos de hito en hito, como si viera misterios en los ojos.* Mirad qué buena regla esta para estos tiempos, quando no están ya las lenguas asidas al corazon. ¿Pues, dónde le ha de mirar? ¿al pecho? Eso fuera si tuviera en él la ventanilla que deseaba Momo. Si aun mirandole á la cara que hace, al semblante que muda, no puede el mas

atento sacar traslado del interior, ¿qué seria si no le mirase? Mírele, y remírele, y de hito en hito; y aun plegue á Dios que dé en el hito de la intencion, y crea que ve misterios. Léale el alma en el semblante, note si muda colores, si arquea las cejas: bruxeléele el corazon. Esta regla, como digo, quédese para aquella cortesia del buen tiempo; si ya no lo entiende algun discreto por activa, procurando conseguir aquella inestimable felicidad de no tener que mirarle á otro la cara.

Pero con la que yo estoy mal, es con aquella otra licion que enseña: *Que es grande pulgáridad, estando en un corrillo ó conversacion, sacar las tixerillas del estuche, y ponerse muy de propósito á cortar las uñas.* Esta la tengo yo por muy perniciosa doctrina, si habla con tanto émbestidor, tanta harpía, tanto agarrador, tanto escribano, y otros que callo; porque, además que ellos se tienen buen cuidado de no cortarselas, ni aun en secreto quanto mas en público, fuera mejor que mandára se las cortáran delante de todo el mundo como hizo el Almirante en Nápoles, pues todo él está escandalizado de ver algunos quán largas las tienen. Que sí, sí, saquen tixeras, aunque sean de tundir, mas no de trasquilar; y córtense esas uñas de rapiña, y atúsenlas hasta las mismas manos quando las tienen tan largas. Algunos hombres hay caritativos, que suelen acudir á los hos-

pitales á cortarles las uñas á los pobres enfermos. Gran caridad es, por cierto; pero no fuera malo ir á las casas de los ricos, y cortarles aquellas uñas gavilanes, con que se hicieron hidalgos de rapiña, y desnudaron á estos pobrecitos y los pusieron por puertas, y aun los echaron en el hospital.

Tampoco tenia que encargar aquello de *quitar el sombrero con tiempo*. Gran liberalidad de cortesía es esta; no solo quitan ya el sombrero, sino la capa y la ropilla, hasta la camisa, y hasta el pellejo, pues deshuellan al mas hombre de bien, y dicen que le hacen mucha cortesía. Guardan otros tantos esta regla, que se entran de gorra en todas partes...

Otra, señor: *Que no vaya hablando consigo; que es necedad*. Pues ¿con quién mejor puede hablar que consigo mismo? ¿Qué amigo mas fiel? Háblese á sí; y dígase la verdad; que ninguno otro se la dirá. Pregúntese, y oyga lo que le dice su corazon. Aconséjese bien de él, y tome consejo; y crea que todos los demás le engañan, y que ninguno otro le guardará secreto, ni aun la camisa al Rey Don Pedro.

Otra: *Que no pegue de golpes hablando, que es aporrear alma y cuerpo*. Dice bien, si el otro escucha; pero ¿si hace el sordo, y á veces á lo que mas importa? Pues qué ¿si duerme? menester es

ga de la mortificacion! Melancólico parece el silencio; más al sabio nunca le pesó de haber callado.

IV.

VARIOS discursos, oraciones, razonamientos, y soliloquios, ya alegres, ya patéticos.

Consideracion que hace Andrenio sobre la harmonía que guarda el conjunto de los seres criados á pesar de la lucha contínua que tienen entre sí.

„ O ¡maravillosa é infinitamente sábia providencia de aquel gran Moderador de todo lo criado, que con tan contínua y vária contrariedad de todas las criaturas entre sí, templa, mantiene, y conserva toda esta gran máquina del mundo! Ese portento de atencion divina era lo que yo mucho celebraba, viendo tanta mudanza con tanta permanencia; que todas las cosas se van acabando, todas ellas perecen; y el mundo, siempre el mismo, siempre permanece. Trapó las cosas de modo el Supremo Artífice, que ninguna se acabase que no comenzase luego otra; de modo que de las ruinas de la primera se levanta la segunda. Con esto vemos que el mismo fin es prin-

cipio, la destruccion de una criatura es generacion de la otra; quando parece que se acaba todo, entonces comienza de nuevo; la naturaleza se renueva, el mundo se remoza, la tierra se establece, y el divino gobierno es admirado y adorado.

Razones con que exclama Critilo náufrago, al querer ir á tomar tierra en la Isla de Santa Elena volviendo á la India.

„ Aquí luchando con las olas, contrastando los vientos y mas los desayres de su fortuna, mal sostenido de una tabla, solicitaba puerto un náufrago, monstruo de la naturaleza y de la suerte, y asi exclamaba entre los fatales confines de la vida y de la muerte. O ¡vida no habias de comenzar; pero ya que comenzaste, no habias de acabar! No hay cosa mas deseada ni mas frágil que tu eres; y el que una vez te pierde, tarde te recupera: desde hoy te estimaria como á perdída. Madrastra se mostró la naturaleza con el hombre, pues lo que le quitó de conocimiento al nacer, le restituyó al morir; alli, porque no se perciban los bienes que se reciben; y aqui, porque se sientan los males que se conjuran: O ¡tirano mil veces de todo el ser humano aquel primero, que con escandalosa temeridad fió su vida en un frágil

leño al inconstante elemento! Vestido, dicen que tuvo el pecho de aceros, más yo digo que revestido de hierros. En vano la superior atencion separó las naciones con los montes y los mares, si la audácia de los hombres halló puentes para trasegar su malicia. Todo quanto inventó la industria humana, ha sido perniciosamente fatal y en daño de sí misma... Parecíale á la muerte teatro angosto de sus tragedias la tierra; y buscó modo como triunfar en los mares, para que en todos elementos se muriese.

V.

Del Discurso intitulado el DISCRETO se han entresacado las siguientes pinceladas satíricas contra la *hazañería*, vicio comun á muchos sugetos en todas clases.

O ¡gran maestro aquel, que comenzaba á enseñar desenseñando: su primera licion era de ignorar, que no importa menos que el saber...

Los defectos, que por descarados son mas conocidos, facilmente los declina qualquier medianamente discreto; pero hay algunos tan disimulados por revestidos de capa de perfeccion, que pretenden pasar plaza de realces, especialmente quando se ven autorizados. Uno de estos es la

hazañería, que aspira, no á excelencia como quiera, y halla favor para ello en grandes personages, inxiriendose ya en las armas, ya en las letras, hasta en la misma virtud, y aun se roza con casi héroes; pero verdaderamente no lo son, pues con poco se llenan la boca, y el estómago, no acostumbrado á grandes bocados de la fortuna.

Hacen muy del hacendado los que menos tienen, porque andan á caza de ocasiones, y las exâgeran; ya que las cosas valen menos que nada, ellos las encarecen. Todo lo hacen misterio con ponderacion, y de qualquier poquedad hacen asombro. Todas sus cosas son las primeras del mundo, y todas sus acciones hazañas: su vida toda es portentos, y sus sucesos milagros de la fortuna, y asuntos de la fama. No hay cosa en ellos ordinaria; todas son singularidades del valor, del saber, y de la dicha: camaleones del aplauso, dando á todos hartazgos de risa...

Nace la *hazañería* de una desvanecida poquedad; y de una abatida inclinacion, que no todos los ridículos andantes salieron de la Mancha, ántes entraron en la de su descrédito. Parecen increibles tales hombres; pero los hay de verdad, y tantos, que tropezamos con ellos.. No nace de alteza de ánimo, sino de vileza de corazon, pues no aspiran á la verdadera honra, sino á la aparente; no á las verdaderas hazañas, sino á la *haza-*

ñería. De esta suerte hay algunos, que no son soldados; pero lo desean ser, y lo afectan...

Muéstranse otros muy ministros, afectando zelo y ocupacion... Véndense muy ocupados, hambreando reposo y tiempo. Hablan de misterio, en cada palabra encierran una profundidad entre exclamaciones y reticencias; de suerte, que llevan mas máquina que el artificio de Juanelo, de igual ruido y poco provecho.

VI.

RETRATO político del Rey Don Fernando el Católico, en que pinta con noble estilo, y oportuna copia de sentencias y de erudicion, las prendas de aquel insigne Príncipe fundador de la Monarquía Española.

„ Concurrieron siempre grandes prendas en los fundadores de los imperios: que si todo Rey para ser el primero de los hombres, ha de ser el mejor de los hombres, para ser el primero de los reyes ha de ser el máxîmo de los reyes... Es el fundador de un imperio hijo de su propio valor: sus succesores participaron de su grandeza... Copió el cielo en Fernando todas las mejores prendas de todos los fundadores monarcas, para componer un imperio de todo lo me-

jor de las monarquías. Juntó muchas coronas en una; y no bastandole á su grandeza un mundo, su dicha y su capacidad le descubrieron otro... Fué Fernando de la heroyca prosápia de los Reyes de Aragon, que fué siempre fecunda madre de héroes... Nació, y crióse, no en el ócio, ni entre las delicias del Rey Don Juan su padre, sino en medio de sus mayores aprietos... Ayudóle mucho á Enrique Quarto de Francia para ser Rey, y gran Rey, el haber sido trasladado de la cuna al pabellon. Mas gloriosas fueron las abarcas del aragonés D. Sancho que el zapato de ámbar de otros príncipes...

Desamparó al niño Jayme, famoso conquistador de Aragon, su mismo padre el Rey D. Pedro: aborrecióle aun antes de engendrarle, y arrojóle despues. Y el que no quisiera haberle dado el primer ser de naturaleza, no quiso darle el mas principal de la educacion, y aqui estuvo su mayor dicha; pues substituyendole el valeroso caudillo el Conde Simon de Monfort, le fué padre y ayo juntamente... La primera gala que se puso, fué el arnés; y aquellos tiernos infantiles miembros, que aun no sabian andar, ivan ya cruxiendo la malla y la loríga. De esta suerte se criaron todos los célebres monarcas: esta es la educacion de los héroes. Creció Alexandro al ruido, no de las fiestas y entretenimientos, sino de las hazañas del

Rey Filipo su padre, alimentandose de envidia, y saciandose de emulacion. Hijo fué del mayor Rey de Grecia, y alumno del mayor Filósofo del mundo, para ser el primer Monarca Magno...

Envidiaba Trajano á Alexandro el haber comenzado á reynar mozo; no por ambicion del mando, sino por emulacion de la suerte. Acabáronseles á muchos con los floridos años los felices sucesos; y perdió Pompeyo en la vejez quanto adquirió en su gallarda mocedad. Requieren las armas un grano de temeridad, que no se enquaderna con la madurez: lo muy considerado de la mayor edad detiene el brio, enfrena la osadia, y nunca los muy prudentes fueron grandes batalladores... El determinado César triunfó con su mucha audácia de la mucha prudencia del Senado...

„ Comenzó Fernando por Rey de Sicilia, ilustre agüero de su gran cosecha de coronas. Entró luego en Castilla: empresa mas árdua que las de Alcídes, aunque entre la hydra con sus siete cabezas... Estimó los dictámenes del Rey Don Juan su padre, prevaleciendo la prudencia especial á la comun inclinacion. Notable propension es en los príncipes seguir todo lo contrario del pasado, ó por novedad, ó por emulácion: y reyna esta pasion, no solo en los estraños successores, sino en los propios hijos.

Si esta connatural oposicion se declarára con-

tra los desaciertos, fuera loable; pero, que se atreva á la mayor hazaña, mayor monstruosidad. Que abomine Vespasiano y borre las huellas de Vitelio y los demás monstruos sus predecesores, es restaurar el Imperio, es desagraviar la virtud; pero, que Adriano condene los esclarecidos hechos de Trajano, el mejor Emperador que adoró Roma; llegue á tal extremo de disentir, que estreche los términos del Imperio por estrecharle la fama; y derribe la celebrada puente del Danubio por derribar su memoria; no es emulacion, sino atrocidad....

El mal es, que en lo bueno y en lo heroyco tienen algunos por imperfeccion la imitacion; más en el vicio se compiten á porfia. Vanse encadenando los príncipes inglorios, pero los heroycos son raros y singulares: á un delicioso Tiberio sucede un detestable Calígula, á este Claudio incapaz, á Claudio el perverso Neron, de suerte que van encadenandose los malos; pero á un Augusto, á un Trajano, á un Teodosio, luego los pierden de vista...

„ Insufrible tormento es de un ánimo heroyco ver que no alcanzan las fuerzas de su reyno á las de su valor; y gran dicha, no tener que envidiar la agena monarquía... Pareciéronle á Fernando estrechos sus hereditarios reynos de Aragon para sus dilatados deseos; y asi anheló siem-

pre á la grandeza y anchura de Castilla, y de allí á la monarquía de toda España, y aun á la universal de entrambos mundos... Fueron comunmente en todas las monarquías insignes reyes los primeros, porque todo les ayuda á la virtud: un valeroso Rómulo, un Numa feliz, un belicoso Hostilio, un integerrimo Anco, un sagaz Prisco, y un político Sergio, fueron las primicias de la monarquía romana. Duró mas la excelencia en sus reyes que en sus emperadores, porque aquellos eran hijos de su gallarda juventud; estos de su cansada vejez; aquellos vencian, estos triunfaban...

Es la Providencia suma autora de los imperios; que no la ciega vulgar fortuna. Ella los forma y los deshace, los levanta y los humilla, por sus secretos y altísimos fines; los fieles, para centro de su gloria; los infieles, para emulacion de aquellos y castigo, resplandeciendo siempre en unos y otros la harmonía prodigiosa de su saber y poder.

Fué siempre gran ventaja de un príncipe suceder á la corona fragante, como Xerxes á la de Cyro; suma infelicidad, llegar á la monarquía ya postrada, caido el valor, valída la ociosidad, desterrada la virtud, entronizado el vicio, las fuerzas apuradas, la reputacion fallida, la dicha alterada, todo envejecido, y como casa vieja amena-

zando por instantes la total ruina; si no es que la ocasion esté aguardando el caudal de un Vespasiano y de un Claudio Segundo que la restauren, y el valor de un Pipino y de un Hugo Capeto que la renueven!...

En este mísero estado estaba España quando entró á reynar en ella el desdichado Rodrigo, príncipe de mas que medianas prendas; más entró en el reyno como en un golfo de vicios y delicias, acabado ya el antiguo valor godo de sus Alaricos, Ataulfos, Sisebutos, Recaredos, Sisenandos, Suintilas, y Wambas: todo estaba aruinado, hasta las materiales defensas, y minadas las costumbres por la torpeza y desidia de Witiza. Es grande la fuerza del deleyte, grande la violencia del vicio; y aunque un príncipe, un Magno el Segundo de Suecia, sea de generoso natural, un Neron de heroyca educacion; les contrastan las delicias, y poco á poco vienen á enviciarles y á perderlos. Solo en Aragon faltó esta dependencia del estado de la monarquía, porque fueron extravagantes sus Reyes, todos á una mano esclarecidos: desde Ramiro Primero hasta el Católico Fernando, ninguno fué incápaz, ni delicioso; y, al contrario de otras monarquías, el último fué el mejor...

Depende tambien, y mucho, el salir un príncipe perfecto, de la nacion entre quien mo-

ra. Naciones hay que echan á perder á sus réyes: y otras que los ganan. Los deliciosos Asirios pegábanles con facilidad sus afeminadas inclinaciones á sus reyes, si merecen llámarse así ocho monstruos predecesores de Sardanápalo. Pero los Lacedomonios, templados y prudentes, con el trato y con el exemplo inclinaban sus heroycos reyes á todo género de virtud. Los Persas, dados á toda manera de vicio y gastos excesivos en el comer y en el vestir, enviciaban á sus reyes, de suerte que no les bastaba toda el Asia para su inutil y vana suntuosidad. Al contrário, los Macedones, parcos y ajustados, sacaban príncipes tales, que lo que les faltaba de fausto y ostentacion, les sobraba de grandeza de ánimo...

Tuvo Fernando grandes virtudes de hombre, y en sumo las de rey.... Las prendas reales son sublimes y de orden superior: llenaron grandes vacíos de otras en D. Dionis de Portugal: y será siempre celebrado Henrico IV de Francia, porque fué insigne en la parte de rey. Las virtudes del oficio tenia el magnánimo de los Alfonsos por las primeras en la solicitud como en el aprecio. ¿Qué importa que sea el otro Alfonso gran matemático, si aun no es mediano político? Presumió corregir la fábrica del Universo el que estuvo á píque de perder su reyno... No excluian las prendas de rey en el grande Emperador Ro-

dulfo I á las de hombre; ántes se favorecian... El mejor de los gentiles fué Trajano, tan insigne, que parece lo envidiaron los católicos al gentilismo; y muchos Padres de la Iglesia, si no con la realidad, lo redimieron de la última infelicidad con el afecto. Pero ¿qué tiene que ver con el Católico Teodosio? igualóle éste en lo excelente de las virtudes, y excedióle en la pluralidad. Solicitaba Trajano las honras, y Teodosio los méritos; aquel los triunfos, éste las victorias. Ganóle en la templanza del ánimo y del cuerpo: hijo al fin de aquel gran Arzobispo de Milán, acostumbrado á engendrar para la Iglesia hijos gigantes en el uno y en el otro estado...

...Muchos fueron príncipes solo para acrecentar el número, como fué Claudio, de quien dixo Séneca: que nadie supo que habia dexado de ser, porque nadie supo que habia comenzado... Pero aun es éste un tolerable extremo, mayores monstruosidades hay: llenar un príncipe el vacío de las virtudes de abominables vicios, es rematar con todo. Exêcrable portento fué Neron, anfibio entre hombre y fiera: los seis primeros años compitió con el mejor príncipe, y los seis últimos con el péor. Previno el cielo un oráculo de prudencia para maestro de un monstruo de maldad; más poco aprovechó la enseñanza donde repugnó la naturaleza. Sacóle de la infamia Eliogábalo;

aquel que aun de bruto degeneró, y de quien la misma memoria se afrenta. Tuvieron ambos abominables vicios, de hombres, y de reyes: pecaron á entrambas manos...

Compitieron en Fernando el caudal y la aplicacion para componer un rey perfecto, un monarca máxîmo. Quarenta años reynó sin desperdiciar uno solo, y obró mas que quarenta reyes juntos. Arbol coronado es un cetro, que da por frutos hazañas. Pide á sus plantas la sabia naturaleza un fruto en cada un año: ¡qué mucho lo pretenda en sus héroes la fama! Ociosamente ocupa el campo la esteril lozana higuera, y el trono real un príncipe inútil. Colgaba Alcídes en los umbrales de la fama un nuevo trofeo en cada un año, ya el leon, ya la hydra: mentido héroe, en quien idearon los antiguos un príncipe verdadero, obligado siempre á nuevos y gloriosos empeños...

En comenzando un príncipe á cebarse en las proezas, no se halla sin nueva ocupacion heroyca. De esta suerte el César de los españoles, Carlos, tomaba por descanso las unas de las otras; de humillar los hereges pasaba á enfrenar los turcos; de cautivar un rey, á ahuyentar otro; y las conquistas de Africa eran sus vacaciones de Europa. Este es digno empleo de los reales tesoros. ¡Mal empleados millones los de Neron y de Calígula; y bien logradas blancas las del aragonés D. Jay-

me! Quando las empresas son útiles, ellas restituyen los préstamos con logro. Tuvieron en esto magnifico acierto los Reyes de Portugal, consiguiendo á la par rentas y honores... Casarse, como Carlos Octavo, con la fama á secas, es buscar muger pobre y esteril... Es la potencia militar basa de la reputacion de un príncipe: desarmado, es un leon muerto, á quien hasta las liebres le insultan. No deshizo sus esquadrones Fernando acabada en España su envejecida guerra; sirvióle de escarmiento su principio en el descuidado Rodrigo: mudóles el palenque, y echando fuera de España las armas, hizo de ellas muralla viva á sus reynos...

Hallabase en persona en todas sus empresas, ó por la de su consorte, que equivalia, á las empresas importantes dentro de España... El ver sus soldados un rey, es premiarlos, y su presencia vale por otro exército... Perdió Sardanápalo la monarquía de Oriente por estarse hilando en los infames estrados de sus rameras. Pereció Darío con sus delicias; y si salió á resistir á Alexandro, quando mas no pudo, fué con lanzas de oro y carros de marfil. Por no querer Galieno perder una flor de sus jardines, dexó perder veinte provincias; y sufrió que se le alzasen treinta tiranos. Perdióse primero Rodrigo en la deliciosa paz, y despues en la batalla. Dexóse cercar en su corte y su pa-

lacio el negligente Constantino; y al que no quiso salir á buscar al enemigo, el enemigo le vino á buscar á Constantinopla.

Rasgos satírico morales de ingenio y arte, en que brillan las gracias del idioma castellano con el doble uso y sentido de las palabras.

I

„ Ya todo va al rebés en el mundo: el norte no guia, la luz da en los ojos, y el alba llora quando rie; los derechos andan tuertos, y los tuertos á las claras: hablan más gordo los más flacos, y alto los mas baxos; no son ladrados los ladrones: con que ninguno tiene cosa suya.

II.

Llegó un hombre con muchas canas y pocos años. No le han salido ellas, dixo uno; sino que se las han sacado. Venia sin duda de alguna comunidad, donde hijos de muchas madres bastan á sacar canas á un embrion.

III.

„ Era una muger muy fea; pero muy aliñada; mejor fuera prendida. Servíale de adorno un mundo, quando ella le descompone todo. Habíalas con otra muger, muy otra en todo, y aun por eso su contraria. Era ésta tan linda quan desaliñada, más no descompuesta.

IV.

„ Vieron venir un valiente hombre, armado de un temido *pero* conjugado por todos los tiempos, números, y personas. Traia caballo desorejado, y no por sus culpas; dorado espadin en solo el nombre, y hembra en los hechos, nunca desnudá por lo recatada. Este es soldado: asi lo estuviera en las costumbres; no anduviera tan rota la conciencia ¿Estos nos defienden? Dios nos defienda de ellos.

V.

„ Aunque algunos tienen buena vista, ven bien, y miran mal: deben de ser envidiosos. A otros se les equivoca la vista, de modo que ven lo que no miran: vizcos de intencion, y de voluntad torcida.

VI.

„ A muchas mugeres bien se les podrá quitar la lengua, más no el habla; que ántes hablan mas quanto mas deslenguadas.

VII.

„ Era una bellísima muger, nada villana, y toda cortesana: hacia muy buena cara á todos, y muy malas obras. Su frente era mas rasa que serena; no miraba de mal ojo, y á todos hacia dél: no mostraba los dientes, sino otros tantos aljófares al reirse de todos. Con tener muy buenas manos, á nadie daba buena, ni de mano; y aunque

tenia brazo fuerte, de ordinario lo daba á torcer.

VIII.

„ Vimos á unas muy devotas, aunque no de San *Lino*, ni de San *Hilario*, que no gustan de devociones al *uso*, sí de San *Alexos*, y de toda romería. Aquella otra es una bellísima casada: tiénela su marido por una santa, y ella le hace fiestas quando menos de guardar.

IX.

„ Era un hombrecillo tan no nada, que aun de ruin jamás se veia harto. Tenia cara de pocos amigos, y á todos la torcia, mal gesto y peor parecer; de puro flaco consumido, aunque todo lo mordia; robado de color, quitandolo á todo lo bueno. El mismo se jactaba de tener mala vista, y decia *maldito lo que veo*, y miraba á todos.

X.

„ Trabáronse de palabras, que no de razones, un Aleman y un Francés: llegaron á términos de perderselos. Este juraba que le habia de sacar la sangre pura, que no fuera poco; y el Aleman, que le habia de hacer saltar los sesos, que no tenia.

XI.

„ Hay hombres, que no oyen palabra, todo ruido, lisonja, vanidad y mentira; muchos, que no huelen poco ni mucho, y menos lo que pasa en sus casas, y de lejos huelen lo que no les importa.

XII.

„ No hay voz mas dulce para mí, decia un avariento, que la del gato: aquel decir *mio, mio*, y todo es *mio*, y siempre *mio*, y nada para vos.

XIII.

„ El carril de las bestias era el mas trillado; y preguntandole á un hombre, que lo parecia ¿por qué iva por allí? Respondió que por no ir solo.

XIV.

„ Materia de harta risa es ver que ya habla sobre el hombro el que ayer llevaba la carga en él; el que ayer nació entre las malvas, hoy pide los artesones de cedro; el desconocido de todos, hoy á todos desconoce; y el hijo tiene el puntillo de los muchos que dió su padre.

XV.

Por linea recta, decia uno, probaré yo descender de Don Pelayo. Eso creeré yo, dixo otro, que los mas linajudos suelen venir de Pelayo en lo pelon, de Lain en lo calvo, y de Rasura en lo raido. Estuvo precioso otro, que hacia vanidad de que en seiscientos años no habia faltado varon en su casa, por no decir macho. Yo, decia una muy desvanecida, en verdad que vengo, y sépalo todo el mundo, de la Infanta Doña Toda. Poco le aprovecha eso, Señora Doña Calabaza,

si V. Señoría es Doña Nada. Blasonaban muchos su casa de solar; y ninguno contradecia. De la mejor cepa del Reyno, decia uno: segun eso no será blanco, ni tinto, sino moscatel. Jactábanse algunos de descender de las casas de los ricos-hombres; y era verdad, porque ascendieron primero por los balcones y ventanas. En esto de los escudos de armas hay donosas quimeras; porque unos los llenan de árboles, y pudieran de troncos; otros de fieras, y pudieran de bestias; de torres de viento muchos, y todo es babilonia. Valia alli un tesoro un quarto de hierro, porque decian ser vizcaino. ¿No notais, decia el burlon, las colas que añaden todos á sus apellidos, Gonzalez *de tal*, Rodriguez *de qual*, Perez *de allá*, Fernandez *de acullá*? ¿Es posible que ninguno quiera ser *de acá?*

XVI.

Pero donde fué ya poca la risa, y mucha la irrision, fué al ver las afectadas femeniles divinidades, (porque si los señores son vanos, ellas desvanecidas,) adoradas de sus serviles criados: que de esta adoracion les debieron llamar *gentiles hombres*; que no de su gallardia.

MÁXIMAS ESCOGIDAS.

I.

A los grandes hombres los mismos peligros, ó les temen, ó les respetan: la muerte á veces recela el emprenderlos, y la fortuna les va guardando los ayres. Perdonaron los áspides á Alcídes, las tempestades á César, los aceros á Alexandro, y las balas á Carlos Quinto.

II.

No están presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican: viven los sabios varones ya pasados, y nos hablan cada dia en sus eternos escritos, iluminando perennemente los venideros... Es el hablar atajo único para el saber: hablando, los sabios engendran otros, y por la conversacion se conduce el ánimo á la sabiduría dulcemente.

III.

„ Quando los ojos ven lo que nunca vieron, el corazon siente lo que nunca sintió. O ¡qué felicidad no imaginada, privilegio único del primer hombre, llegar á ver con novedad y con advertencia la grandeza, la hermosura, el concierto, la firmeza, y la variedad de esta gran máquina criada! Fáltanos la admiracion comunmente á nosotros, porque falta la novedad, y con ésta la adverten-

cia. Entramos todos en el mundo con los ojos cerrados; y quando los abrimos al conocimiento, ya la costumbre de ver las cosas, por maravillosas que sean, no dexa lugar á la admiracion...

IV.

Quando las cosas son grandes y á deseo, dos veces se logran. Los mayores prodigios, si son fáciles y á todo querer, se envilecen: el uso libre hace perder el respeto á la mas relevante maravilla; y en el mismo sol fué favor que se ausentase de noche, para que fuese deseado á la mañana.

V.

„ Es otro bien admirable asunto de la Divina Providencia, pues previno que no todos los frutos se sazonasen juntos, sino que se fuesen dando vez segun la variedad de los tiempos y necesidad de los vivientes: unos comienzan en la primavera, primicias mas del gusto que del provecho, lisonjeando ántes por lo temprano que por lo sazonado; sirven otros mas frescos para aliviar el abrasado estío; y los secos, como mas durables y calientes, para el esteril invierno.

VI.

Perdió bienes, perdió amigos, que siempre corren parejas: quedó en aquella carcel pobre, y de todos, sino de sus enemigos, olvidado.

VII.

No se da en el mundo á quien no tiene, si-

no á quien mas tiene; á muchos se les quita la hacienda porque son pobres; los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla un pedazo de pan; y el ahito está cada dia convidado.

VIII.

Los mas de los hombres hablan á la boca, y no al oido de los poderosos, que les escuchan, y no se ofenden de semejante grosería; antes bien gustan tanto de ellas, que abren la boca de par en par, haciendo de los mismos labios orejas: gran señal de poca verdad, pues no les amargan. ¡Ay tal abuso! Las palabras se oyen, que no se comen ni beben; y aun por eso se dice ya hablarle á cada uno al sabor de su paladar.

EL P. JUAN EUSEBIO NIEREMBERG.

Aunque el apellido de este pio y doctísimo escritor declara su origen alemán, como lo era verdaderamente, siendo su padre natural del Tirol, y su madre de Baviera, Dama de la Emperatriz Doña María de Austria, en cuyo servicio vinieron á estos Reynos; quiso darle la fortuna su cuna en Madrid en el año 1595, para que España le contase entre sus mas esclarecidos hijos en doctrina, ingenio, erudicion, y mística eloqüencia. Despues de haber estudiado la latinidad y letras humanas, pasó á Alcalá de Henares, y de alli á Salamanca á cursar la jurisprudencia canónica y civil. En esta última Ciudad abrazó el Instituto de la Compañía de Jesus en 1614. En el Colegio de Huete estudió griego y hebreo, y de alli se transfirió al de Alcalá á cursar artes y teología. En 1623 se restituyó al Colegio Imperial de lá Corte, en cuya Académia fué el primer lector de Historia Natural, y despues profesor de Sagrada Escritura. Se señaló entre los varones de su Orden por sus estudios, su laboriosa y exemplar vida, de que son bien autorizados testimonios sus escritos varios morales y ascéticos,

asi en latin como en romance, en donde resplandece su ilustrada y ardentísima piedad. Al fin despues de haber exercitado cumplidamente su apostólico zelo, y trabaxado siempre en provecho de las almas enseñandoles la carrera de la virtud, acabó él la de esta vida mortal en el mismo Colegio Imperial en 1658, á los sesenta y tres años de edad.

Sin contar los tratados y obras del P. Niemberg, que no ha visto la imprenta; las escritas en castellano que en vida del autor lograron la pública luz, son las siguientes, todas impresas en Madrid: *Obras y Dias*, *Manual de Señores y Príncipes*, en 4.° en 1629, y reimpresa en 1641 despues de reconocida y aumentada por el autor = *Diferencia entre lo temporal y eterno*, *Vida Divina, y Camino Real para la perfeccion*, en 4.° en 1633 = *Centurias de Dictámenes Prudentes y Reales*, en 8.° en 1640 = *Prodigio del amor Divino*, en 1641 = *Curiosa Filosofía*, en 8.° en 1643 = *Corona virtuosa y virtud coronada*, tomo en 4.° en el mismo año = *Aprecio de la Gracia*, en idem = *Tratado de la constancia en la virtud*, en 1647.

De todas estas obras, aunque escritas en buen lenguage por la casta y propiedad de la frase; la intitulada *Obras y Dias*, y las *Centurias de dictámenes*, son á mi juicio las que, al paso que

ofrecen pedazos selectos y hermosos de noble, nerviosa, y tersa locucion, encierran mas exemplos de acendrada doctrina moral y política, á todas luces muy apreciables por las altas y sólidas verdades que en ellos se inculcan, y por el tono urbano y sentencioso cõn que se predican y enseñan. De estas dos obras, pues, se han trasladado diferentes muestras, porque, si bien en todas las de este autor hallan los lectores ascéticos y los espíritus devotos sustancial manjar á cada página; en estas lo hallarán, no solo el varon piadoso, sino tambien el príncipe, el filósofo, y el hombre público: con la ventaja de que todos los exemplos que se han entresacado, van expurgados de los documentos comunes ó triviales, y de los pasages de estilo redundante, ó afectado, ó desaliñado en demasia; porque, confesémoslo, de todo abunda un autor que escribia en una era, en que ninguno de sus contemporáneos se pudo librar mas ó menos del vicio general que inficionó sus plumas. Perdónensele pues á Nieremberg, baxo de este concepto, los antítesis, las paranomásias, y otros juegos de vocablos, en cuya tentacion caian entonces los escritores mas austéros y sérios, pues caian los mismos ascéticos. ¡Quán diferentes estos arreos del nuevo estilo, de aquella belleza natural, de aquella hermosa sencillez, de aquel grave decoro de

los místicos del siglo anterior! que de paso que enseñaban el camino de la perfeccion espiritual á las almas religiosas, enseñaron juntamente el de la perfeccion oratoria á los que tenian que exercer su alto y santo ministerio.

El P. Nieremberg, fuera de los vicios de estilo generales en su tiempo, y de las gracias con que los rescataban entonces los discretos é ingeniosos escritores, tiene tambien vicios y virtudes de su expresion peculiar, que es la que caracteriza y distingue á cada autor entre los demás de una misma época, al modo que la fisionomía los rostros entre los hermanos. Por lo comun se le nota poca correccion y lima en sus frases, quebrantadas freqüentemente las leyes de la gramática castellana, si las fixamos, como hasta aqui, mas en la autoridad de los escritores é imperio del uso, que en los principios metafísicos del lenguage humano. Suele no unir, como corresponde, unos miembros con otros por medio de aquellas partículas copulativas, que sirven de eslabones naturales para el encadenamiento de los periodos. Pero donde se advierten mas desatadas las cláusulas, es en los modos disjuntivos ó transitivos, dexando ambiguo el régimen principal de la oracion. Este defecto, acompañado de cierta omision de artículos, preposiciones, pronombres, y conjunciones correlativas, daña directamente á la claridad,

haciendo ambifológico el sentido recto y natural de la proposicion. Se le nota tambien algunas veces violentada la colocacion de las palabras; sin que se descubra en esto intento ni estudio determinado, como se advierte en otros escritores de aquel reynado, que quisieron hacerse singulares por este rumbo.

Pero los pedazos que no tienen estos lunares, ya naciesen de negligencia, ó de la presteza en el componer, están escritos con pura y noble diccion: frases sentenciosamente ceñidas, enérgicas metáforas, vivísimas y animadas imágenes de que está matizada su oracion, en lo que mostró especial gracia, y felicísimo acierto.

Unas veces es enérgico por la novedad y valentía de las imágenes y de las metáforas; otras sublime por esta misma novedad unida á la grandeza del pensamiento: y en esto es muy semejante al Maestro Marquez, eloqüente escritor del reynado antecedente. Basten unos quantos exemplos de los muchos que encierran sus escritos. = *De escudo solo usa la virtud; no juega lanza ni espada, que es muy inocente en sí; conténtase con ser invulnerable, sin sacar sangre á nadie.* = *Las personas que están en puestos altos sobre los hombros de la fortuna* = *Hondo cimiento de la virtud es la paciencia* = *El peligro despreciado viene por la posta* = *Polilla de la fortuna es la envidia*

= *Quando andan en férias las honras públicas; los ricos, no los beneméritos, las alcanzan* = *La prudencia es la lazada con que todas las demás virtudes se asen y prenden* = *La mansedumbre es virtud muy cortada al talle pacífico de la naturaleza del hombre* = *La materia de la confianza es tambien récia y de acero como la de la fortaleza* = *Grande cosecha de bienes granjeamos de las cosas adversas* = *En tanta mortandad* (despues de la batalla de Canas), *viva su confianza, acometió Varron con su huida á la fortuna* = *Puesto uno fuera del mundo, en aquel espacio imaginario, en aquel yermo inmenso de la naturaleza, en aquella nada solitaria, en aquel vacío sin término...* = *La muerte desastrada de sus hijos vió, secos sus ojos, y afable y limpio su rostro* = *Los poderosos suelen estar murados, para ruina suya, de lisonjeros y aduladores* = *La seguridad es la flor del gozo del ánimo* = *La paciencia forzada, no tanto es paciencia, quanto impaciencia sin manos y muda. &c. &c.* De tan valientes pinceladas de una elevada y viva imaginacion está esmaltado á trechos el estilo del P. Nieremberg.

Pero ¿quién pudiera concebir que la misma pluma que tiraba tan nobles y hermosos rasgos, los habia de afear con estos borrones, que eran en su tiempo flores del ingenio? = *Por causa*

de la vida la pierden, perdiendo la ocasion del vivir = Va mucho de parecer á ser; y mal se podrá hacer y ser lo que no se sabe que es = No entra en la cuenta de la vida el dia que no se tiene cuenta con la virtud = Los tales, llorando males, echan en risa el ser malos = Tan gran bien es la templanza, que hace bien á todo bien = Es la injuria tan de ayre, que un donayre la deshace = Muchos, aunque no tengan, tienen; y aun tienen porque no tienen = Aunque se perdiera la opinion del vulgo perdido ¡qué mucho se perdiera! El mismo saber lo que importa sea de modo que importe &c. &c.

Estos exemplos servirán de leccion á los que, no discerniendo la frívola agudeza de la elegante gala del decir, tomaren por perfecciones hasta los yerros de los escritores mas afamados.

En el tratado que lleva el título de *Obras y Dias* hemos hallado usada por la primera vez la voz *trato sociable*, y la otra *beneficencia*, es á saber, en el año 1629; quando los Franceses encarecen sobre manera la invencion del Abate S. Pierre, que usó la de *bienfaisance* en 1728, esto es, un siglo despues.

I.

Entre los dictámenes prudentes, que se contienen en la primera de las *VII Centurias* en que divide el P. Nieremberg su obrita de doctrina política y espiritual, se han entresacado los siguientes por su mejor diccion y solidéz.

I.

„ Quien quisiere aprender prudencia sin que se la enseñen; acúsese á sí primero en lo que hubiere de reprehender á otros. Maestro de sí mismo será quien las faltas agenas tomare por espejo, para evitar ó reformar las propias.

El secreto es llave de la cordura: no se puede quejar se haya publicado á todos quien no le calló á uno. Lo que no quieres sepan muchos, no lo digas á nadie ¿Cómo puedes confiar del vecino lo que con tu misma confianza quebrantas?

II.

Mas vale una injuria que una lisonja. ¿Quién mas te puede injuriar, que quien te engaña, ó te priva de juicio? Cierra igualmente los oídos á los aduladores tuyos que á los mormuradores de otros.

III.

Del que engañó una vez con ruin término,

quien se confiare otras, no tendrá escusa de su daño; pero disimúlese la confianza, no haga mas astuta á la malicia agena, y multiplíque trazas para vengarse del desconfiado quien engañó al confidente.

A buenas palabras poco crédito se debe, sino es quando le han ganado las obras: de muchos es no tener palabra mala, ni obra buena. Débense adivinar las lisonjas que traen el escarmiento consígo, pagando al pie de la obra el crédito que se les dió.

IV.

Costosa es la injuria del que mas puede; ni se recompensará un agravio con muchos servicios. La honra cada uno tiene por debida, el agravio por repugnante; y mas se siente una injuria, que agradan muchas cortesias.

Gran arte de vivir es el sufrimiento, hondo cimiento de la virtud es la paciencia. No será grande quien no tuviere grande tolerancia: mas valor es sufrir que acometer. El vencedor mas valiente es quien se vence á sí. Agenos brazos rinden las fortalezas, á los príncipes; vencerse á sí, hecho es del propio corazon.

Hacer injuria, el mas ruin puede; sufrirla, es de ánimo generoso. No hay cosa mas facil que hacer mal; ni cosa mas dificultosa que sufrirle.

Suele doblar las armas al enemigo quien es

mal sufrido; porque quien se da por ofendido, enseña por donde le han de ofender, y en cierta manera la ocasion. Asi como el que hizo bien, suele amar al beneficiado; asi se suele aborrecer al ofendido.

V.

Quien nada da, depositario es de su heredero cuyo llanto será máscara de risa. Monstruo ordinario es la avaricia de los viejos; y la codicia de los ricos es una pobreza alhajada.

Lo que has de pedir, no lo niegues; ni pidas lo que has de negar. Ni se ha de negar justicia á quien la pide, ni misericordia al que la merece.

Delicada cosa es perder el beneficio hecho: basta para esto acordarle, basta arrepentirse de él. Y muy imprudente es quien hace penitencia de lo hecho: ya pierde dos veces lo que dió; pierde la cosa dada quando la entregó, y el don quando le acuerda.

El que dió muchas veces, no se obligó á dar siempre, ántes adquirió derecho para negar algunas, si le hubiese perdido; mas quien recibe siempre, nunca adquiere accion para pedir.

El favor del poderoso no te haga presumido: con las alas agenas y pegadizas no pudo volar mucho Icaro. Al poderoso se le puede mudar la fortuna; y él puede mudar la condicion.

VI.

Pocos hay mas para temer que á los hombres temerosos, pues se arman de traycion por lo que les falta de valor. Y mas peligrosa es una asechanza escondida que dos enemistades sabidas.

Suelen ser los que mucho temen viles de ánimo, sospechosos, crédulos, crueles. El temor les excita á la prevencion del peligro, la prevencion despierta las sospechas, éstas engendran odios contra los inocentes, el odio les impele á la venganza ó á la atrocidad para la seguridad del riesgo; y como les falta ánimo, ármanse de traycion, y por asegurarse mas arruinan todo... Por esto son pródigos los muy tímidos, comprando, sino el valor, la seguridad.

VII.

Si te acuerdas que eres hombre, no te parecerán nuevas tus calamidades; y si atiendes las agenas, no te parecerán grandes las tuyas.

Pocos son los desdichados sino es comparandose con los mas dichosos. La desdicha comun, ó es consuelo, ó no es miseria; y la miseria que ve otra mayor, pierde el nombre de desdicha.

Por vil que sea un enemigo, es para temer; porque, para hacer mal, el mas vil es mas á propósito. Nunca falta causa á quien quiere injuriar, ni á quien quiere negar. El peligro des-

preciado viene por la posta.

No darse por entendido del agravio es una inocente venganza. Dar pena pretende el émulo; y el agraviado que la encubre, se la da, privandole de la esperanza de su ánimo dañado, y juntamente penandole en su mismo gusto.

Por la parte mas flaca se acomete un castillo. No es cordura descubrir las flaquezas del ánimo, que por alli te herirá. Procura que no reconozcan las cosas que mas sientes.

VIII.

Necio es quien, por volver por la reputacion, la pierde, lo qual suele suceder quando se defiende con palabras: que si las asiste pasion, aunque con amparo de la razon se excede facilmente, y pierde uno mas autoridad por querer defenderla, que otro le quitó ofendiendole.

Polilla de la fortuna es la envidia; pero de las dos suertes mejor es ser envidiado que envidioso: esto es torpe vicio; aquello riesgo honrado.

Con consejo mas que con fuerzas venceremos los peligros de la vida. No saber vivir, mas mal es que no poder: mas dificultoso es detener la fortuna que hallarla.

IX.

„ Ten gran cuenta con tu palabra y crédito; que quien le pierde, no tiene mas que perder. Con la costumbre de jurar no pongas en du-

da tu verdad: quien no gusta de oir verdades, tampoco las querrá decir. Lisonja es un vicio que está lejos de enmendarse.

Poca verdad hay en quien hace lo que condena en otros. No engaña menos quien no hace lo que dice, que quien dice lo que no siente: por lo menos se engaña mas.

Si eres malo, debes perdonar á los que te pareces; si dexaste de serlo, da lugar para que en esto te parezcan otros.

Con todos los hombres ten paz, guerra con todos los vicios, y contigo concordia, concertando tus palabras con los pensamientos, tus obras con las palabras, y tus deseos con tus obras.

Pues los sucesos no se han de acomodar á nuestro gusto, acomódese nuestra voluntad á los sucesos, y prevenga la pesadumbre con la templanza del deseo. Imprudencia es desear lo que falta ó está ausente, descuidando de lo presente que anda entre manos.

Teme mas la conciencia que la fama. La dicha del mas dichoso es la inocencia; ni hay mayor alabanza que merecerla. De lo que la conciencia te acusa ¿qué va en que el otro te alabe?

X.

Las promesas grandes son muy sospechosas; ó engaña quien las hace; y si no engaña, se empeña neciamente. Grandes dádivas, mas son para

hechas que para prometidas. Haz cosas grandes; no las prometas.

Doblado da quien no dilata el dar. Lo mas precioso de los dones es la voluntad; y ésta muestra mayor quien los apresura. A las ofensas han de exceder las obras buenas; á los beneficios los agradecimientos.

Oye á todos, y haz lo mejor: y la execucion de tu consejo no la encomiendes á quien no te la aprobó.

El consejo mas sano es el seguro, el mas presto el oportuno, el mas agradable el facil, el mejor el que tiene todo esto. No estés muy avisado de tu parecer; que por no disgustarte, todos te dexarán errar.

XI.

Cosas muy singulares y preciosas suelen ser sin fruto á sus dueños; y mal se guarda lo que á muchos agrada.

II.

En la *Centuria de Dictámenes Reales*, ó sean *Políticos*, contenida en la ya referida Obra, se han escogido algunos de los mas importantes y bien razonados.

„ Del fin de los Imperios, no es tanto causa la multitud de los pecados, quanto su impunidad: quando hay libertad de pecar por la negligencia de la justicia, quando los magistrados son cómplices de los delitos no castigandolos . . .

Si no castigan los magistrados las atrocidades del pueblo; toma Dios la mano para castigar al pueblo y á magistrados, porque quando se perdonan los malos, se hace injuria á los buenos.

La república que por dineros levantare los magistrados, ellos la echarán por tierra tambien por dineros. Si andan en férias las honras públicas; los que tuvieren mas riquezas, no mas merecimientos, las alcanzarán.

La bondad del príncipe no se debe medir con la fortuna, sino con la virtud verdadera, con el consejo prudente. Si, ajustado á estos dos principios, gobierna; será bueno, aunque salgan los sucesos contrarios, pues el acierto no se ha de nivelar con el efecto que sucede, sino con el

consejo de donde nace.

Las virtudes de un príncipe no deben ser afectadas ó fingidas, sino verdaderas y sólidas; porque en el puesto que ocupa, ni tiene lugar la ambicion, ni entrada la dependencia. Estos son los achaques de pretendientes, que contentos con la apariencia de la virtud, se hacen salteadores de sus tesoros; y quitandole la capa para honrarse con ella, la dexan atada y prisionera.

No ha de ser la potestad la medida de las acciones reales, sino el decoro. No se ha de extender la licencia del que puede todo á mas que á lo lícito. No piense un príncipe que puede hacer sino lo que debe hacer: si quanto persuade la pasion permitiere la fortuna, vendria todo á gran ruina.

¿Qué mayor gloria de un príncipe, que pudiendo hacer lo que quisiere, padezca lo que otro quiso, siendo en sus injurias clemente, en las agenas justo? Porque no es mucho ser liberal de lo ageno, sino de lo que cuesta algo. La grandeza de la fortuna y magestad pide un grande ánimo; y grande ánimo es saber perdonar, saber disimular, ser afable, reprimir el enojo, refrenar las pasiones: esta es la fortaleza, sin los riesgos de temeridad.

Porque la vida del vasallo está en el rostro del rey, su ánimo no se ha de mostrar sujeto á

la ira, que es pasion muy semejante á la embriaguez; ni han de llegar á su corazon peregrinas impresiones. Ha de gozar de perpétua serenidad, sin que los sucesos mas encontrados puedan mover en su pecho aun las cenizas del enojo.

Perdónese para enmendar, no por gusto. La clemencia del rey causa á los buenos empacho de delinquir; y es mayor arte corregir culpas con el perdon que con el suplicio.

Los primeros quebrantadores de la ley merecen menos piedad que otros, porque pecan sin exemplo y con menos escusa, y el que dan á la república es en gran manera perjudicial.

No sabe reynar quien no sabe disimular; pero menos sabe reynar quien sabe fingir. Disimular sus designios, encubrir sus secretos, no manifestar sus intenciones, es prudencia; el fingir es mengua del poder, mancha de la grandeza, y argumento de cobardía.

III.

En la Obra intitulada *Obras y Dias, ó Manual de Señores y Príncipes*, se trata en el capítulo primero como la virtud ha de ser la ocupacion de la vida: y de su contenido se han entresacado los siguientes avisos y máxîmas.

La virtud, ocupacion de la vida del hombre.

„ No hay cosa mas codiciada de los mortales que el vivir, ni cosa que menos estimen que el obrar bien: son encuentro de su misma codicia, y contradiccion de sus deseos...

Hasta los que con yerro cuentan la vida, no hacen su cómputo desde que nacieron hasta su fallecimiento, sino por el tiempo que pensaron la empleaban y gozaban... Tanto tiempo se hurta uno de vivir, quanto en las acciones de vida no se emplea: porque si el tiempo del sueño no se vive ¿qué mas tiene el del ócio?

A lo que yo pienso, el ócio ni es vida ni es muerte, sino un monstruo de entrambas. Y ya es argumento de su deformidad su ineficácia, porque cuidó la naturaleza que los monstruos por la mayor parte fuesen estériles. El parto del ócio esteril es, la mala ocupacion aborto de virtudes,

nacimiento de vicios... Quien esperase de un hermoso y fertil manzano sazonados y vistosos frutos, y en vez de ellos los llevase venenosos y amargos, ó brotase áspides y viboreznos por manzanas; de peor condicion le condenaria, que si antes de crecer le viera seco. ¡Quánta pues es la injuria que se hacen los hombres, que, deseando de sus sembrados mieses, de sus árboles frutas, de sus vides racimos, de sí solos no pretendan fruto! Todos quieren sean sus cosas buenas; y á sí mismos no se desdeñan malos. Todos desean sean sus haciendas fructuosas; solo á sí se quieren por demás é inútiles, esto es, muertos, y lo que peor es, dañosos.

Todos quieren sean sus bienes preciosos; solo se contentan consígo de valde y viles, sin precio, sin uso. No quieren tener nada en vano, sino solo su ánimo, y la flor y hermosura de ella, que es la razon.

El valor del hombre no es mas ni otro que el de sus obras; no es como los árboles infelices y silvestres, qué no se aprecian mas que por el tronco y maleza de sus ramas.

Si estuviera en mano humana dar vida como el quitarla; si hallase nueva invencion y tan lograra arte la codicia, que vendiese años por peso á peso de oro, los mas avaros los compráran; ni hubiera mercadería mas corriente...

Si la naturaleza no es madre y señora de todos los dias por igual; por lo menos lo es la virtud, que en todo tiempo es sin azár y con sazon. En los frutos de virtud no hay invierno, primavera, estío, ni otoño, como en los de la tierra: todo tiempo es agosto para coger, setiembre para sembrar. Pero para la mejoría debemos mirar el conato y esfuerzo de la tierra, que da lo mas que puede: en sus sembrados, plantas y árboles forceja á arrojar lo mas y lo mejor que alcanzá; y esto no para sí, sino para su dueño... Su intencion y fuerza se encamina á lo mejor; y asi lo hiciera, si la virtud flaca de la semilla, ó falta de riego del cielo, ó sobra de estío del sol, ú otra injuria accidente, no la agraviára sus intentos. Más á nuestra voluntad ninguna cosa puede hacer agravio sino ella: en nosotros está dar la fruta que hemos de gozar, y qual deseáremos sin dependencia agena: en nuestro querer está dar sanos y copiosos frutos de virtud y vida.

IV.

En el capítulo segundo de la sobredicha obra se trata de la naturaleza de la virtud.

I.

De la naturaleza de la virtud (Cap. III.)

„ En qualquiera especie de virtud, no basta un acto particular para que sea un hombre virtuoso; costumbre es menester, nacida de muchas acciones. Fué esta saludable traza de la naturaleza y consejo divino, porque lo bueno justo es se repita muchas veces... Las acciones de virtud han de ser libres, hechas por eleccion voluntaria... En esta eleccion de la virtud está un gran favor y privilegio divino, que se debe mucho estimar, que es estar á nuestra eleccion ser buenos, sin que nadie nos señale tasa...

Hábito electivo es la virtud, porque no basta obrar en la materia propia de cada virtud, si no se obra por el motivo especial y propio que ella tiene. Mas es menester, para que pertenezca la obra á una virtud, que haberse hecho en su territorio; es necesario que se vea en ella su título, y patente expresa de su intencion... Mo-

tivo de la virtud se dice aquella razon por la qual se mueve á obrar bien, que es la divisa y marca de cada una, como en la virtud de misericordia lo que la mueve á obrar es remediar la miseria del necesitado; y como en cada virtud es diverso su motivo, hacen muy lucido alarde, y cada una trae su diferente librea...

Pero muchas veces la materia propia de una virtud sirve al motivo de la otra. No tienen envidia entre sí las virtudes, de paz dulce gozan y suave concordia, facilmente ceden su jurisdiccion y districto, y se prestan sus instrumentos de obrar bien con solo aquel recíproco interes de que se haga la obra buena.

Inescusable es el ócio, pues tan á mano tiene la virtud los materiales que cada uno puede jugarse á todas manos por todas. Exemplo de lo dicho puede ser quando uno da limosna, que es materia y jurisdiccion de la virtud de la misericordia, teniendo el motivo de la caridad; y quando castiga su cuerpo, que es materia y districto de la penitencia, por el motivo de la castidad...

Aqui se ha de advertir la pureza y alteza del fin, con que se han de coronar las obras de virtud... Hase de obrar siempre por motivo virtuoso: porque si se tuerce nuestra vista, aunque en lo de fuera tenga la obra lustre de virtud, en su corazon será vicio. No se ha de obrar bien por

respetos agenos del bien, no por codicia, no por deleyte, no por ambicion; ni tampoco se ha de tomar licencia para obrar mal, porque no correrémos riesgo, ni de afrenta, ni de castigo, ni de testigo.

Atribuyese absolutamente á las virtudes rectitud y oficio de hacer vivir bien: la causa es el encadenamiento y conexion que tienen entre sí. Son joyas tan preciosas, que no quiso la naturaleza, cuidadosa de nuestro bien, tenerlas desbaratadas, ni, al modo que las cosas perdidas, cada una de por sí; sino, como perlas riquísimas, las engarzó como en una sarta de sumo valor para atavio del alma.

Con los vicios no tuvo esta cuenta; ántes, para que se perdiesen facilmente, no los unió. Mucho mas cuidado convenia que tuviese de multiplicar los bienes del ánimo, y disminuir sus daños, que los del cuerpo... Con gran solicitud y artificio está trazado el consumo de los vicios, para que mejor los pueda asolar la virtud su contraria...

Ni solo dió á un vicio por contrario una virtud, sino á los demás vicios: tan enemigo es del mal, que no quiso tuviese por contrario solo el bien, sino á los mismos males, que entre sí enemistó con soberana astucia. A la avaricia no solo se le opone la liberalidad, sino muchas veces la

resiste la destemplanza, el temor, la soberbia, la prodigalidad. Pero lo que fué mayor ardid, que aquellos vicios hizo mas enemigos, que aborrecen mas á una misma virtud. ¿Qué mayor enemistad que entre la avaricia y prodigalidad, para que la competencia que entre sí tienen no les deje ir á una y hacerse de mancomun? Antes tienen entre sí tan gran ojeriza, que mas se aborrecen uno á otro que á la misma virtud: un avariento mas presto será liberal que pródigo.

De mejor condicion son las virtudes: solo tienen por émulos los vicios sus contrarios, que no á las otras virtudes sus hermanas; ántes, para que estuviesen mas fortificadas, las unió, y porque fuesen mas amigas, quiso que estuviesen abrazadas...

La razon mas natural de este pacífico encadenamiento es, porque para el perfecto exercicio de las virtudes, es necesaria perfecta prudencia; la qual pide una buena y recta voluntad; y como ésta rectitud no puede ser sin las virtudes, de ahí se sigue que quien tiene una haya de tenerlas todas, de modo que la prudencia es la lazada con que todas las demás se asen y prenden. Pues por este encadenamiento y liga se puede decir que con cada virtud, siendo perfecta, se vive bien y rectamente, sin limitacion alguna. Están entonces todas juntas, asidas de las manos unas á otras,

tomandose palabra de juramento, de fé, y de paz.

Entre las incomodidades, trabaxos, y molestias tiene el contento del virtuoso salvo conducto: podrá vivir con comodidad, con gozo, con quietud, porque sabe con industria gobernar su querer, y encaminar bien su voluntad, en la qual principalmente está el holgarse ó penarse hurtando astutamente el cuerpo á la fortuna...

La firmeza de la felicidad y quietud solo á la virtud tiene por cimiento; sin ella todo es un trasiego de deseos y esperanzas con iguales heces de pesares, todo es luchar con las amargas olas de la instabilidad. Nadie sale á salvamento y á tierra firme sin virtud. Demás de esto, el principal instrumento que nos aflige, la mas ingeniosa máquina de crueldad, no son las cosas adversas, sino la perversa aprehension con que las estimamos, y la opinion falsa y totalmente torcida que de ellas tenemos.

II.

Del sugeto de las virtudes (Cap. III.)

Aunque es verdad que la virtud á ninguno desecha; pero de quien huelga mas de ser acariciada y poseida es de las personas mas sublimes,

aquellas á quien acata é hinca la rodilla el mundo, los nobles, los príncipes, y reyes... A estos la misma obligacion de sustentar su honor y estado, lo es tambien de sustentar la virtud, que les estará en menos costa... La ocasion tambien y licencia con que les lisonjea la fortuna con sus bienes para poder hacer y obrar mal, les ha de sujetar al bien de la vida buena, para que voluntariamente no hagan el mal, á que los pobres por su necesidad estarán felizmente imposibilitados.

Si la virtud tiene necesidad de los nobles, ellos tienen obligacion de acudilla, y autorizarla para con el mundo: con lo qual habrá este comercio de honores, que la virtud honrará á los señores y príncipes, y juntamente será honrada de ellos. De honrar á la virtud se precien mas que de ser honrados por ella en sus pasados: no es esta propia honra suya, sino de sus mayores que ganaron la honra, y echaron pesada pero gloriosa carga á los descendientes de sustentarla. De sí, y no de sus antecesores, quieran sus glorias y loas; no sea su grandeza por testamento ageno, sino por testimonio de obras propias; no heredada de los muertos, sino ganada por su vida...

La esencion de las mismas leyes, por las quales no pueden ser compelidos los príncipes; la licencia que la potencia y riquezas franquean; la aprobacion de los aduladores; la falta por la mayor par-

te de quien, no digo les reprehenda, sino avise; todo esto está en favor de los vicios: y han menester muy valiente virtud que resista á tantos dardos...

Y quanto mas son los que dependen de su voluntad, y ellos de menos, mas les obliga la necesidad de la virtud. ¿Quién mas necesidad tendrá de justicia, que aquel que es superior á los jueces y á las leyes? ¿Quién mas necesidad tendrá de prudencia, que aquel á quien nadie rige, y él ha de suplir la imprudencia de los ignorantes con sus leyes é imperio? ¿Quién mayor necesidad tiene de templanza, que el que se puede tomar licencia para lo que quiere? ¿Quién mayor necesidad de fortaleza, que el que ha de defender á todos y guardar de sus enemigos?

III.

De la Parsimonia (Cap. IV.)

,,Es muy numeroso el aparato de virtudes, porque anduvo liberalísima la poderosa mano de Dios en alhajar el ánimo como parte nobilísima del hombre, mucho mas que en vestir al cuerpo...

Es maestra de parsimonia la Naturaléza; nada tiene ni de gastadora ni mezquina: al cuerpo ni le dió sobrado, ni le negó lo necesario. Pero

al ánimo, como parte libre en sí y sagrada, acató reverencia; y no quiso adelantarse, sino dexarle escoger y componer á su gusto. En lo que toca á su oficio anduvo cumplida, y casi fuera de su costumbre sobrada; por lo menos satisfizo bastantemente con prepararle y ofrecerle mas instrumentos de obrar que al cuerpo miembros. Al cuerpo no dió sino dos manos; al ánimo muchas, tantas quantas virtudes hay.

Al cuerpo no dió sino una fortaleza para todo lo que hubiere de tratar; no le dió una fuerza para levantar plomo, y otra para tirar piedras, y otra para ajovar cargas, de modo que fatigado con un peso, no quedase cansado para otro. Mas las fuerzas del alma, tantas son distintas, quantas son las cosas que le pueden ser pesadas: tantas son sus virtudes, quantas dificultades hay.

IV.

De la Abstinencia y Sobriedad (Cap. XI.)

La *abstinencia* es templanza de la comida; la *sobriedad* de la bebida: una y otra moderadora de la gula. En el sentido en que menos cuidado se habia de poner dar gusto, es este del gusto. Ninguno sino él es iniquo á sus objetos, ninguno asi los corrompe: lo hermoso, hermoso queda despues de haber festejado los ojos: el fuego, ardien-

do queda despues de haber desencogido las manos: lo oloroso, suave queda despues de haber regalado el celébro; más lo sabroso, estiercol queda despues de gustado.

Ridícula cosa fué la supersticion de los Gentiles en adorar por Dios los ídolos que hacian: mas es para reir la adoracion del gusto por aquellos cuyo Dios es su vientre, pues adoran á lo que deshacen, no lo que fabrican, sino lo que destruyen. El enfermo por la salud, el pobre por necesidad, el rico por avaricia, el hipócrita por la opinion, son templados; y aun el destemplado, por mayor deleyte...

No es tan antojadiza y golosa la gula de los brutos como de los hombres: porque, pervertido el ingenio humano con la malicia, tuerce y emplea su agudeza en fomentar las pasiones y deleytes con raras diligencias y nuevas artes, queriendo enmendar ó añadir al cuidado de la naturaleza, que aunque en nada es sobrada, lo es en dar lo que es necesario...

A la vida del cuerpo ayuda la abstinencia muy espléndida y largamente, pues la alarga; y quanto sufren los estrechos términos de la mortalidad, la templanza es árbol de vida, porque la muerte de muchas maneras es hija de la gula... Pues, como esta vida regalada y deleytosa sea tan ratera y baxa, y mas bruta que la de los

brutos; á quien menos conviene es al hombre, cuya gloria y dote de su naturaleza es la razon... ¿Qué le faltó á Darío en su potencia y delicias? Saber qué era gran gusto. Súpolo quando le faltó todo: y esta deuda debió á la fortuna en sus desdichas.

V.

De la Mansedumbre (Cap. XV.)

Tiene la *mansedumbre* por campo, que es muy estendido, aunque no llano, en que debe exercitarse esta virtud, todas las ocasiones de cóleras, venganzas, y disgustos. Es virtud muy cortada al talle pacífico de la naturaleza del hombre, y su toga y vestido de paz con que hace la primera entrada en el mundo su rey, pues nace desnudo, y sin armas; habiendose dado á los demás animales, con importar tan poco sus vidas...

Es la *mansedumbre* la que apacigua la pelea desleal que en el alma mueve la ira... No sin gran arte está trazado este afecto repentino, para que entre tanto, pasado ya el tiempo de su ímpetu, quando sobra la razon de ayrarse, falte la pasion...

Aunque el afecto de la ira no le dió en vano naturaleza; no conviene ayrarse sino contra sí

mismo por sus pecados: aquí se puede fiar mas de la ira, por no turbar entonces al entendimiento. No hay sospecha que la socorrerá el amor propio contra la razon; pero contra distintas personas, hay-la muy vehemente: asi, en causas propias contra otros, se ha de esforzar la mansedumbre. A cada uno le parece el mal que le han hecho mayor que verdaderamente sea, y quiere por la ira tomar venganza mayor que el agravio.... En causas propias, el primer golpe que tira el apresuramiento de la cólera atizada del amor propio, es á la razon ántes que al enemigo....

VI.

De la Clemencia (Cap. XVI.)

Es tan vecina la mansedumbre con la *clemencia*, que tal vez se mienten los rostros y deslumbran con la cercanía de su luz; pero, divisándolas bien, *clemencia* es una mansedumbre de persona pública en lo que lícitamente podia castigar. Asi es virtud ésta de príncipes, que tienen poder: su efecto es de perdonar en todo, ó mitigar en parte las penas. Del príncipe no es pedir perdon á nadie, sino darsele á todos: esto es ser en sí inocente, con otros humano; en sí mas que hombre sin culpa, con otros hombre con misericordia... Basta el riesgo que tienen los príncipes para

enojarse por poder mejor vengarse, sin que les precipite su condicion: basta la licencia que les da su fortuna, sin que ellos se la tomen por su natural...

La venganza es de ánimo apocado: el del príncipe ha de ser muy generoso, no se ha de abatir en ella. Tanto le es mas glorioso perdonar, quanto mas facil le fuere ofender; y tanto mas presto debe menospreciar sus agravios, quanto mas levantada es su fortuna, que ni la pueden derribar ni turbar las flacas envidias de los inferiores...

Muestre el príncipe ser hombre como los demás en ser clemente. Los reyes, como personas que experimentan menos los trabaxos y rigores á que está expuesta la condicion humana, suélense olvidar de ella; y es consuelo del pueblo satisfacerse ser su príncipe hombre, esto es, humano, pues para consuelo del mundo fue menester que Dios lo fuese...

VII.

De la Humildad (Cap. XIX.)

El fuego de Vesta habia de guardarse siempre, porque era la guarda del Imperio, y la prenda de su seguridad. A la magestad de la virtud conserva la ceniza y polvo que somos: hemos, pues, de perpetuar su memoria.

Las obras buenas que hacemos nos han de humillar, porque las hacemos mal; las malas que no hacemos, porque las hicieramos, si no fuera por la gracia de Dios. Hemos de humillarnos por lo que fuimos, y por lo que no somos, pues no nos mejoramos; por lo que hicimos, y por lo que no hacemos, pues no satisfacemos; por lo que Dios hizo por nosotros, y por lo que no hace en nosotros, pues no nos castiga; porque Dios es tan grande, ó por mejor decir, todo, y porque nosotros somos nada... Mientras mas es uno, mas se ha de humillar: quanto está mas lejos de la nada, menos tiene de suyo...

El principal y forzoso trance de esta virtud es quando nos loan, ó quando hacemos cosas dignas de loar, en los yerros que cometemos, en los desprecios é injurias de otros, y golpes de fortuna que se padecen. No se maravillará de errar, ni enojará por sufrir, quien se conoce ser hombre. ¿Qué hará si se tiene en nada? ¿qué hará si se conoce pecador?...

Se ha de advertir una sutileza de la soberbia, y es, que se cubre debaxo del manto de la humildad: tan alta es esta virtud, que aun los mas altivos quieren levantarse con ella, y con su sombra ilustrarse...

Algunos buscan gloria y opinion con abatirse exteriormente mas de lo que conviene. De

este vicio moteja Aristóteles á los Lacedemonios, y los llama arrogantes y soberbios, porque se vestian y trataban mas vilmente que su estado pedia, pensando por este camino grangear estimacion...

Generosísimo y magnánimo fué Timoleon, que libertó á Sicilia de la tiranía de Dionisio, y fué de conocido valor y proporcionada gloria; pero jamás salió de su boca palabra de su estima, ni de su rostro seña de arrogancia. Quando otros le levantaban hasta el cielo con alabanzas, nunca se levantó mas que á darle gracias de que, queriendo recrear y consolar á Sicilia, gustase que él fuese su instrumento... La honra es un bien exterior de mayor fuerza que los demás para desconcertar nuestro ánimo: y pues que para moderar las riquezas y gastos hay virtudes particulares; mucho mas era necesario para refrenar lo que era mas violento é indómito...

Es privilegiada la *humildad* en ser bien sin contrapeso de mal. Es bien sin envidia, tanto mas necesario á los que la envidia es mas necesaria por su fortuna ó naturaleza. Y quando la envidia agena les perdone, no suele ser tan clemente su propia gloria, cuyo peligro se dobla en ellos; pues á falta de hechos propios, los suele combatir con los agenos de sus pasados: asi deben estar muy pertrechados de humildad.

VIII.

De la Fortaleza (Cap. XXII.)

El principal acto de *fortaleza* no es hacer, sino padecer; no es poder mucho, sino sufrirlo... Ningunos mas gloriosos que los que han sufrido muerte honestamente, haciendo de la necesidad y ley de nuestra miseria la mayor gloria del mundo. Ningunos mas celebrados entre los antiguos, que los que murieron en la guerra por la patria; ni entre los christianos, que los que murieron por la fé...

Aunque el beneficio principal de la *fortaleza* es armar el ánimo para menospreciar la muerte; no lo es para malbaratar la vida, poniendose á peligro de perderla sin justa causa: no es lo mismo *fortaleza* que temeridad, ó desesperacion. Toda la gloria de esta virtud es la causa, segun la qual, ó teme uno virtuosamente los peligros, ó loablemente se arrisca á ellos. El sufrir la muerte quando conviene, es la mayor valentia; provocarla y executarla en sí, la mayor cobardia y alevosidad, en que erraron mucho los antiguos Romanos...

El matarse á sí es de pusilánimidad, y gran miedo de cosa tan inconstante y flaca como la fortuna; que por no sufrirla muchos amancillaron con su sangre sus manos. ¿Qué era esto, sino huir

lo dificultoso? y poco va á decir con las manos ó con los pies. El mismo Bruto quando se mató, confesó que huia; y á falta de buenos pies, por las manos se escapó, ó de sus enemigos, ó de su fortuna tambien enemiga. Háse de esmerar esta virtud en sucesos inopinados, donde es menester mas valor; y el que los lleva bien, es á costa de mas virtud.

Contra dos cosas nos arma la *fortaleza*, contra los temores en los peligros de males, y contra las tristezas en los males mismos. Contra estos, quanto menos son previstos, mas fortaleza es menester, porque hiere con mayor golpe lo que hiere al seguro, por no haberse pensado ni recatado de ello. Al contrario en los peligros, mientras mas conocidos, mayor fortaleza piden: por lo que la fortaleza militar de los soldados es de las mayores. . . .

No ha de quitar la fortaleza todo temor: tener algo es de prudentes, y de mucho provecho, mayormente á los capitanes y príncipes. Mayores arcas tiene la fortuna de desastres que de favores, mas males puede dar que bienes. Mas rica es la malaventura que la buena: esta tiene menos que repartir, y asi es menos engaño temer mas de sus manos que esperar. La ponzoña preparada es triaca: el miedo preparado con prudencia, es fortaleza. El temor moderado es muy amigo de tomar

consejo : y á ninguna persona mas que á las dichosas conviene buscarle.

IX.

De la Confianza (Cap. XXIII.)

„ Una de las virtudes que tienen deudo con la fortaleza es la *confianza*. Esta es la que esfuerza al ánimo para que esté pronto para acometer cosas árduas, la qual nace de acciones repetidas en que ha salido uno bien de dificultades, esperando lo mismo en otras, segun ve tiene fuerzas y ayudas . . .

La razon de la *confianza* consiste en acometer lo árduo con esperanza de buen suceso. Por consiguiente su materia es tambien récia y de acero como la de la fortaleza, que son cosas árduas y de alcanzar dificiles; aunque es la virtud mas amada de la fortuna, y de que se da por obligada viendo que de sí fia; y no hay confianza sin alguna fianza de ventura.

Háse de mirar que la *confianza* no degenere en presuncion, como fué la que tuvieron los Franceses con su Capitan Britomaro, quando juraron no quitarse el talabarte hasta entrar en el Capitólio Romano, más entraron presos y esclavos; y la que tuvo Tygránes contra Lucúlo, que tan mal le aconteció . . .

Háse de ayudar con esta virtud á la dicha; que sin el ánimo que pone no se osarán cosas de que resulten felices acontecimientos; pero no se fie solo de ella. Sirva la confianza para emprender, no para descuidar.

En esto hace ventaja el temeroso al presumido; que el que teme es próvido; el que confia presumiendo, incauto y descuidado. Entonces es segura la confianza, quando la acompaña la diligencia; y como ayuda y convida á la buenaventura, otras veces resiste á la mala.

El desmayar es darse por vencido: y como es cobardía, sin que el enemigo fuerze, rendirsele luego, porque el de corazon esforzado mas quiere ser muerto que sujeto; á este modo se hace á sí mismo alevosía quien se rinde á la fortuna antes que ella remate con toda su municion y potencia...

Tiene várias y ocultas sendas la buena suerte: á veces viene por rodeos, siempre puede aguardarse, y gusta mas de venir por sendas no holladas que por caminos reales. Su confianza hizo á Marcelo ser hoy vencido y mañana vencedor. Despues de desbaratado, intentó llegase á Roma mas presto la fama de su victoria que de su huida; y aplacó tanto la fortuna por fiarse de ella, que al dia siguiente la hizo mudar parecer, y volverse contra Aníbal su enemigo en un momen-

to... Muchas veces no saben sino un mismo camino la buena y mala dicha: por donde viene la una vuelve la otra. La misma mano que hizo á Progne piadosa con su hermana, la hizo cruel con su hijo: el acero de la lanza de Pélias, la misma llaga que rompia, cerraba.

X.

De la Magnanimidad (Cap. XXIV.)

El motivo de esta virtud es igual á su materia: aquel y ésta son las cosas grandiosas y árduas, apeteciendolas y emprendiendolas á título de su grandeza; en lo qual se adelanta á la fortaleza, porque ésta solo las tiene por materia particular, la magnanimidad por blanco. Y porque conseguir grande honra no es sino por grandes obras de virtudes; lo extremo de extremadas acciones se cuenta como premio suyo, y jornal de caballeros... El cuidado de la magnanimidad es no apetecer mucho las honras, ni tampoco huirlas quando se deben á sus obras; pero esto, echando freno á la alegria y jactancia, no teniendo por mucho lo que no iguala á la virtud: porque la alteza de los que la estiman demasiado, esto es, de los altivos, es como la de los pozos, que mientras mas altos son, están mas hundidos y debaxo de tierra...

Es seguro peligro, es ganancioso ardid de grandes ánimos, escoger tal competidor, que aunque pierdan la victoria, no pierdan la gloria...

De honras heredadas por su linage no debe hacer tanto peso, quanto de las ganadas por sus merecimientos, con los quales procure vencer y coronar la gloria de sus pasados, y ser mayor que sus mayores...

Ha de haberse con mucha moderacion, asi en la suerte próspera como adversa: uno mismo, esto es, grande y superior á la dicha. Es propio de ánimos grandes no estimar por cosa grande sino lo que lo es; y no pueden dexar de ser cosa poca bienes que poco duran...

Ha de ser despejado como un dia sereno, en sus afectos sin disimulacion: á quien ama, ó quien aborrece, lo muestre, publicando guerra á los vicios mas que á los viciosos, y amparando descubierta la cara á los buenos...

Aquel es ánimo grande, que es mayor que la honra, y á cuya generosidad no puede alcanzar á herir mano agena, ni á inquietar voces de sus émulos...

Aquellos que están en las palmas de la ventura conviene ser de mayor corazon, poniendola debaxo de sus plantas, y despreciandola. Tanto mayor golpe será aquel que pueda dar de mas alto, si entendiere que ella es la que levanta y

engrandece, no la virtud. Fuera de que, los tales están murados, para ruina suya, de lisonjeros y aduladores; y si no se aperciben con desprecio de honras, y calificaciones de los que les han menester, facilmente serán engañados, y creerán de sí lo que ni tienen, ni ven, contra la fé de sus ojos y pecho....

XI.

De la Seguridad (Cap. XXV.)

„. La virtud que pacifica y confirma el ánimo contra demasiados cuidados y sobresaltos que suele levantar el temor, es la *seguridad*. Es la flor del gozo del ánimo y tranquilidad: hermosos y dulces frutos de un corazon sin cuidado y recelo....

Ninguna seguridad llega á la excelencia de aquella quietud semejante á la que tuvieron en la carcel Sócrates y Agis... A esta suele acompañar otra de mas quilates, y segura de mayores peligros, quando, desenzarzado uno de sus deseos, que rasgan su corazon, y cruelmente lastiman nuestros ánimos y los detienen, se pone en campo raso sin codicia ni temor.

Ninguno corre mas peligro que á quien arma celadas su apetito: ninguno mas seguro que quien le destierra de su voluntad, y sacude el grave

yugo de su tiranía, y libra de los aprietos de congoja en que nos pone.

¿Qué mas forzoso lance para ser miserable, que quien, ni sabe rendir á su apetito, ni puede obedecerle? Tanto se señorea, que no nos atrevemos con él; tanto pide, que no lo podemos cumplir: terrible tirano, que aun quien gusta de él y le quiere servir, no le puede dar gusto ni sufrir, y es mas insolente á sus mas amigos. ¡Dichoso aquel que á sí ha sojuzgado su voluntad!..

Algunos que no se dexan señorear de fuertes vicios, se dexan señorear de los mas flacos, que suelen ser, si bien de menor peligro, de mayor molestia...

Tal vez acontecerá nacer seguridad de miedo... Pero será bastarda virtud, pues nació de vicio: aquella es legítima seguridad, que nace de temor santo de Dios... Este echa en cadenas al contento dentro del corazon, y asegura su casa á la virtud. Estorba muchas tristezas que los temores multiplican, que suelen ser mayores que en los mismos peligros, y daños; ó por lo menos las dilatan, empezando á dolerse, no desde que se padece, sino desde que se teme... Ayuda tambien para vivir virtuosamente, porque quieta y compone la razon, reprimidas las solicitudes que la rebatan y turban.

XII.

De la Paciencia (Cap. XXVI.)

Hay dos especies de paciencias adulterinas y espúreas. La una es *paciencia* fingida, quando por vano respeto ó favor de gloria humana, no tanto se sufre quanto se disimula el sentimiento, dilatando el mostrarle para mejor sazon, haciendo del semblante de virtud ardid y emboscada de su malicia, ó de su rencor. La otra es una *paciencia* forzada, quando no se puede mas, ó por temor de mayor mal se lleva el menor, y se perdona el agravio: esta no es tanto paciencia, quanto impaciencia sin manos y muda.

La *paciencia* verdadera ha de ser honesta, y asi voluntaria, aunque el padecer sea forzoso. Este es todo el ingenio de esta virtud, fundir y transformar á la necesidad en voluntad, y prevenir con agrado toda fuerza....

Hay que sufrir á los hombres, ó quando voluntariamente nos injurian y afrentan, ó quando, sin querer ellos, nos enfadan. Tambien hay que sufrir á Dios en varios sucesos de su providencia, todo para nuestro bien, en que hemos de estar pacientísimos: porque, si nos manda sufrir el odio de nuestros enemigos; mas razon será sufrir á su amor en enfermedades y otras incomodi-

dades que envia para nuestro bien, nacidas de sus piadosas y sanas entrañas... No es mal lo que Dios da á los buenos; y de estas cosas trabaxosas mayor porcion reparte á los mejores...

El conocer esto, y entender el desvelo de la providencia de Dios, trazadora por admirable arte y largos intentos de todas las cosas con suavísima voluntad, con tierno y dulce amor, es gran alimento con que se sustenta esta virtud de paciencia...

Reparte Dios los trabaxos á los buenos, para que sean ellos mejores, y los que son malos buenos, y no se engañen estimando por mal lo que se da á los buenos, y abiertos los ojos vean que no es mal ni bien lo que el vulgo califica.

¿De qué modo se podria desacreditar mejor la fortuna, que viendola que está tantas veces con los malos, que huye muchas veces de los mejores? Fuera de que, aunque fuesen males, no lo serian á los buenos, porque ellos lo quieren y abrazan todo con amor. No hay mal á una buena voluntad: la hambre al manjar desabrido hace gustoso, y la voluntad á lo molesto hace ligero. Este es todo el artificio de desarmar los males, quererlos: esta es *paciencia*, máquina fortísima, que desmenuza la rueda de la fortuna, y alivia la grave condicion de nuestra miseria...

Esta virtud y la fortaleza tenian los filósofos

por asiento y silla de la felicidad de esta vida; en orden á ella encaminaban todos los demás preceptos de virtud; y los que en ella se esmeraron, fueron celebrados muchos, admirados todos. Tenian entendido ser el único alivio de los trabaxos llevarlos, y el desahogarse y descargarse de ellos sufrir su carga, con que se domaban las miserias de nuestra condicion humana, ó lo menos desarmaban... Libre es nuestro querer, quiera uno lo que le sucede: con esto ha tronchado todos los dardos que le tiran, ha quitado la punta y acero á los males, que no hieren sino en quanto no se quieren. Esta valentia es de la paciencia, no solo estorbar los males; sino quitarles sus armas, y despreciar toda su potencia, que no la tienen sino de nuestra resistencia...

Ahora ha crecido y madurado el fruto de esta virtud en filosofía christiana, y la ha venido su miel y leche suave. Antes solamente no era desabrida, pero ahora es ya sabrosa y dulce: no solamente huye los trabaxos, sino los desea... Antiguamente la paciencia consolaba en los trabaxos, ahora da el parabien; no solo no se entristece en padecer, sino se alegra, empezando á hacer la salva á toda la bienaventuranza de la otra vida...

El corazon, ya amansado por la experiencia larga y uso de padecer, y disciplinado con la razon y consideracion, no se turba, ni espanta en

las cosas adversas; y con la misma paz recibe los males que otro le hace, que quando voluntariamente hace alguna obra de penitencia con que se aflige y macera por amor de Dios...

XIII.

VARIAS SEÑALES DE LA CORRUPCION POLITICA DE LA REPUBLICA (Cap. XXXVI. *de la Justicia Legal.*)

„ Quando en la ciudad hay muchas leyes, y ninguna se guarda, porque ni por amor de la virtud, ni por miedo de la pena, se aprovechan en virtud los ciudadanos.

Quando se eligen al Consejo los insuficientes, que se engrien con la honra, y no conocen su carga.

Quando los que por el bien público hablaron con libertad, ó obraron con fortaleza en los peligros de la causa pública, son desamparados.

Quando los que tratan de las cosas públicas, alabandose falsamente, y apoyandose unos á otros, hacen grangeria de la hacienda pública.

Quando todos los delitos, por atroces que sean, hallan grandes protectores, con que se burle la justicia.

Quando los mancebos, llegados á tiempo de discrecion, dexando los cuidados y ocupaciones

loables se precipitan á todo vicio.

Quando creciendo los títulos gloriosos y de ambicion se merma la virtud, porque aqui hay mucho de vanidad.

Quando, los ministros del príncipe llegaron á su oficio con solo la guia del dinero y soborno, y despues son forzados á revender sus obligaciones.

Quando el príncipe se duele por la estrechura y falta de su erario, y el pueblo por verse consumido en su patrimonio; mas los malos oficiales, ladrones de los príncipes y de los pueblos, triunfan deliciosa y espléndidamente.

Quando los ricos disimulan con avaricia sus riquezas, y los mas ténues las sustentan con vanidad; los bienes de los unos son inútiles á la república, y los gustos de los otros la adelgazan y desustancian: y con esto todos serán, ó de poco fruto, ó de mucho daño, pues todos muestran costumbres estragadas.

Quando en todos puja el regalo y el deleyte á todo otro estudio, con que se descuidan las obligaciones, se ceban los vicios, se afeminan los ánimos, y desconciertan los mas acertados juicios y consejos.

Quando se pisan los pies de la república que la sustentan, oprimiendo á los labradores, y otra gente que lleva la carga de oficios forzosos y útiles al estado comun: quando aun los mismos na-

turales no se pueden sufrir en la comunidad, y los mas ténues y los labradores desamparan sus hogares, y despueblan sus tierras. Señal es de ruina de un edificio quando los animalejos pequeños, que en sus suelos se anidaban, le dexan.

Quando compiten en ambicion y ostentacion vana los ciudadanos con excesivos y escusados gastos.

Quando en grande enfermedad de la república se buscan remedios que no se sientan; y al contrario, quando son penosos y mas peligrosos que la dolencia, y quando el estado y flaqueza de la causa pública no está para llevarlos.

Quando con desprecio no se hace caso de naciones émulas, la soberbia pide al cielo humillacion; y el descuido y el ócio que la presuncion vana ocasiona, disponen á toda pérdida: y asi natural y sobrenaturalmente es peligrosa esta arrogancia.

XIV.

De la Equidad, ó Epiqueya en las Leyes (Cap. XXXVII.)

La gala y ornato de las repúblicas, y rico joyel, son las leyes, que están asidas todas en la observancia como en un hilo, al modo que una sarta de perlas en su cordon delicado, que si se

rompe y se cae una, todas las demás la seguirán.

En las leyes penales tiene mas lugar la equidad, asi por la inclinacion natural á la misericordia, que es causa favorable, como porque importa que tales leyes se pronuncien con severidad para mayor terror; y no se presume del ánimo del príncipe tanto rigor por el que haya caido en culpa. Conviene aterrar al que es aun inocente para que no cayga, y al que ha caído levantar con misericordia para que no perezca: diferente cosa es executar el castigo al proponerlo.

XV.

Del Agradecimiento (Cap. XXXVIII.)

Esta virtud es en la que mas liberal ha andado la naturaleza, pues aun á las fieras no se la negó. Honra á todos los animales con el vulto y armas de alguna virtud que pudiese acordar al hombre de su obligacion; en el delfin *dibuxó* la misericordia; en el pagúro *estampó* la prudencia; en el elefante *pintó* la religion; en el perro *retrató* la lealtad; en la thermure *esculpió* la justicia; en el caballo *marcó* la obediencia; en la cigueña *representó* la piedad; en el leon *copió* la fortaleza; en el pelícano *gravó* la caridad; en la tórtola *figuró* la continencia; en el buey *señaló* la paciencia; en el céfalo *cifró* la abstinencia; en

la paloma *trasladó* la simplicidad ; en la abeja *bosquexó* la diligencia ; en el porfirion *iluminó* el amor de la castidad ; en algunos peces *remedó* la virginidad ; más en todos *esmaltó* algun agradecimiento.

La satisfaccion y restitucion del agradecimiento no es tan solamente volver al liberal lo que dió ; porque la paga del beneficio no es graciosa y voluntaria, sino noble modo de obligacion. Lo voluntario está en deberle de gana, por lo qual es poco agradecido quien es deudor sin gusto de serlo . . .

No está reñido el gusto con la virtud, antes la acompaña con gusto, digámoslo asi, y se honra con ella. La diferencia que va del agradecido al ingrato es, que este solo se huelga con el beneficio una vez ; aquel, muchas, quantas le celebra en el corazon y boca . . .

Hay esta diferencia entre deudas de justicia y de agradecimiento ; que aquellas, hay obligacion de pagarlas lo mas presto que se pueda ; estas no, asi pueden dilatarse. . . Quien se apresura en volver luego el beneficio, desagradecido es, porque no le debe con gusto. El ánimo grato y noble, de mejor gana vuelve el beneficio que le recibe ; con mayor gusto le debe que le deseó.

El bienhechor no da para que le vuelvan luego lo que acaba de dar : fuera impertinente es-

ta voluntad, pues él pudiera retener su don atajando el haberle dado: y supuesto que es contra toda su voluntad recibir luego; no será justo el agradecimiento que se desobliga de presto, dando quando no se quiere recibir...

El que admitió de buena gana el beneficio, no le ha de tornar quando se reciba de mala; fuera de que el bienhechor no interesa en recibir el don que es paga, ni lo pretende; porque para esto pudiera quedarse con él: lo que interesa es tener á otro obligado. Asi, quanto mas tarde se desempeñare del beneficio quien le recibió, mas ganancias y usuras tiene el que le dió.

XVI.

De la Liberalidad. (Cap. XXXIX.)

Como la mayor gloria de las virtudes es arrimarse al bien mas fuerte, firme, é inconmutable de todos, como hace la caridad reyna de todas; asi el vicio es mas afrentoso, quando estriba en bien mas inconstante y mudable. ¿Quál mas que la avaricia, que ama cosa tan rodadera y que tanto corre como el dinero? que ama cosa tan mudable, que aun á su dueño no puede ser buena si no la muda? Y es tan necio el codicioso, que busca lo que para hacerle bien ha de dexar.

El uso, pues, de este bien, que aun quando

dexa de ser peligroso, es sospechoso, pedia virtud que le rigiese. De dos maneras usan mal del dinero los que lo poseen, ó, por mejor decir, son dél poseidos; unos que le aman; otros que se enojan con él: lo primero es de los avaros: lo segundo es de los pródigos. Tanto dista de la liberalidad el que no sabe guardar como el que no sabe dar. La virtud corta por en medio: enseña despender, enseña retener, enseña tambien recibir algunos dones. . . . . .

Lo primero que ha de procurar el liberal, es dar sin respeto á su interés; ántes, quanto menos aprovechada la gracia, mayor es. El dar el beneficio es como tirar la barra: aquel gana que da el golpe mas lejos. Asi es mayor la liberalidad que tira mas lejos de sí, sin respeto de su particular. . . .

Lo segundo es dar mas con el rostro que con la mano, mas con el ánimo que con el don, gustando de dar. La deuda de la gracia no es sino la voluntad: á esa tiene obligacion el que recibe, no á la quantidad de la dádiva. . . Como no es mas prima imágen la que es mayor, ni mejor hombre el que es mas grande; asi no es mejor beneficio el que abulta mas, sino el que tiene mejor alma, que es la voluntad, de que procedió. Mas estimó Artaxerxes un poco de agua que le ofreció un rústico, que el oro de los mas ricos. Mas

dió Eschines á Sócrates con solo darse á sí á su ánimo y voluntad, aunque sin otro don, que Alcibíades con todas sus liberalidades.

Ayuda mucho el gusto de dar, ó sin ser rogado, ó de presto: es señal que da de gana quien da luego. El que se dexa rogar, no se quiere dar por amigo, que ántes ha de ser mandado que rogado. Arguyen poca confianza los ruegos, y traen consígo alguna duda; y la amistad es sin sospecha... El que dá pesaroso, ó muy rogado; de tal manera dá, que pierde lo que dá; y tan poco reconocido suele dexar á quien hizo el don, como si se le quitase.

Al mismo á quien se hace el beneficio conviene muchas veces encubrirle y trazar las cosas con tal arte, que piense que no le recibe; sino que le halla. Si se da el beneficio á logro, no lo ha menester saber mas que el que lo ha de pagar: basta que lo sepa quien lo recibe. El gusto del liberal es hacer bien, no parecer que lo hace: no solamente da los beneficios, sino los ama...

Basta dar con la mano el beneficio, no con el rostro. La disimulacion vencerá el olvido del ingrato; no piense, que por disimular su liberalidad, perderá la gracia: no la busque hasta tanto que la halle, esto es, sufra tanto al ingrato hasta que le haga agradecido... Ha de ser la liberalidad de bienes propios para ser beneficio;

porque, si es de los públicos, solo será oficio; si de los agenos, hurto...

El que da al digno, da á todos: el que da al digno recibe, él se paga; y con quedar pagado, le quedan todos obligados. Ha de procurar el liberal dar á quien merezca mas loa por el buen uso de su beneficio, que no por el buen uso de su fortuna. Los dones, loa son del que dá; el buen uso de ellos, del que recibe.

XVII.

De la Pobreza (Cap. XL.)

„La pobreza evangélica, que consiste en refrenar y apartar la aficion de bienes del mundo, ha de luchar con la avaricia: y es gloria de esta virtud se le haya fiado la victoria mas ágria del vicio mas robusto...

Nadie tiene mas necesidad que quien desea mas de lo necesario: la codicia hace que se carezca de lo mismo que se posee. Esta siente solo la malicia y amargura de la necesidad: ésta con razon es pobreza maldita, que aun con semblante de riqueza aflixe, y desposee á uno de lo que tiene... No es liberal el que da con larga mano, si no da de gana, y sin ninguna ganancia...

Menos vehemente virtud basta al que no tiene de presente nada que le conquiste su tem-

planza; y aunque estuviese en igual grado el afecto de rico y pobre con efecto, no es tan firme. Porque el que dexa todo, dexa la ocasion, fuérzase á querer solo á Dios, tan esforzadamente como los capitanes que derribaron las puentes, hundieron los navios, para no tener con que huir, y quedar forzados á vencer; no esperando todo de su ánimo, no fiando de su esperanza, sino confirmada con la desesperacion. Esto hace el que lo dexa todo: no tiene ya por donde huir de la virtud.

Fuera de que, con la pobreza á menos costa de cuidado será uno bueno: en ella parece que la misma virtud nace enseñada. El rico, para que sea templado, ha menester muchos preceptos y reglas para no desmandarse; más el pobre por sí solo lo será, y aun la misma pobreza le fuerza á ser parco; y como no hallen facultad los vicios, aun no se atreven á los deseos...

¿Quánto pues debe ser amada y codiciada aquella cosa, cuyo beneficio es la vida buena? O ¡quán rica es la pobreza, pues da la honestidad y justicia! O ¡quán abastada es la necesidad, y quán poderosa; que, si no da la virtud, da la inocencia, ó por mejor decir, la que convida á la virtud, y fuerza á la inocencia!.. La necesidad no se ha de medir por las cosas, sino por los deseos; y nadie desea mas que quien tiene mas, si

deseó lo que tiene; y si no lo deseó, si lo ama...

XVIII.

De la Misericordia. (Cap. XLII.)

„ Tiene en parte algo mas excelente esta virtud que la liberalidad pura, así porque de ordinario la acompaña un respeto superior, que es hacer la obra de misericordia por amor de Dios, como porque con ella no solo se hace bien á otro, pero se toma su mal. No solamente comunica y enagena los bienes propios, pero admite y se apropia los males agenos: y es como complemento y segunda parte del amor y caridad por la qual los bienes agenos se apropian.

El interés tambien de esta virtud es mayor, porque obliga con mas directo respeto á Dios, y obliga no solo á un hombre, pero á todos. La liberalidad obliga á un individuo á quien se hace la gracia; más la misericordia obliga universalmente á toda la especie y naturaleza, porque en su don mira á ella, no á respeto particular, sino á la flaqueza de nuestra condicion.

El liberal tiene lo que da (raro linage de hacienda), más no tan seguro, ni con tales usuras como el misericordioso: porque el liberal solo lo que da á los amigos tiene sacado de poder de la fortuna; pero no lo asegura siempre en el cie-

lo, ni lo pone en manos de Christo...

A título de padre de todos corre por cuenta de Dios sustentar á todos. Más convenia tuviesemos exercicio y materia de merecimientos; y ésta fué la traza Divina, dar á unos lo que habia de dar á otros, con esta carga: que el rico hiciese con el pobre lo que Dios, por ser tambien padre del pobre, habia de hacer con él, para que con esto el rico mereciese dando y compadeciendose, y el pobre padeciendo...

XIX.

Dicha Verdad ó Vracidad. (Cap. XLIV.)

„ Los que dicen de sí cosas grandes, son pesados á los otros con sus grandezas aunque vacías y falsas, porque dan á entender que se les quieren aventajar: cosa que lleva mal el ingenio humano. Los que dicen ménos de sí, son agradables á otros, porque condescienden con ellos; fuera de que el amor propio siempre nos pinta nuestras cosas mejores, y á tal luz, que se mienten mayores de lo que son. Y por esta sospecha tan razonable, con verdad podemos decir ménos de lo que nos parece que somos... El juicio de cosas propias las hace mayores y exâgera mucho; por ló qual hemos de creer de nosotros menos bueno de lo que conocemos.

No es virtud de la veracidad decir todo lo que se siente, sino decirlo quando es prudencia, y no lo es siempre. No pocas veces se yerra en decir verdad, que no está obligada á disculpar imprudencias: su tiempo tiene aunque es eterna la verdad, y por eso mejor puede aguardar sazon.

XX.

De la Afabilidad. (Cap. XLVII.)

„Ordinariamente las alabanzas son contra la afabilidad, por pasar á adulacion. El que da mas de lo que tiene, pasa á ser pródigo dexando de ser liberal: asi el que loa demasiado, se hace lisonjero dexando de ser afable. La loa es loable quando cabe en ella verdad, y sirve de animar al que está afligido y desmayado, ó provoca á excelsos intentos ó á empresas mayores, ó confirma en lo bueno.

La adulacion, fuera de ser mentira, es perniciosa: es la que esmalta los vicios y los hace preciosos. Decia un sabio Barbaro llamado Omer: Dios perdone al hombre que facilitó los vicios y doró mis culpas. Daños son estos de la lisonja, que tiene este artificio... Es para admirar como trató Christo de un lisonjero. Puede hacer temblar á los Reyes, que no se recatan de adulado-

res mas que de sus enemigos.

XXI.

De la Amistad. (Cap. XLVIII.)

„ No dió á escoger la naturaleza al padre, que hijo quisiera tener, ni al hijo, que padres mas da á escoger amigos. Esta es mas noble amistad, en que precede eleccion y acuerdo; ésta es mas excelente y fina, por ser acendrada y limpia de respeto, é interés, ó gusto; y que hace ventajas al parentesco y sangre; pues entre parientes puede faltar amor, no entre amigos....

Esta última y fina amistad es la enmienda de la naturaleza, y de la fortuna: de la naturaleza, en quanto faltáre en darnos buenos parientes y allegados, para que los pudiésemos escógen; de la fortuna, en quanto nos falta su fé, para que la hallemos en los hombres; y de que la naturaleza hace con su necesidad y la fortuna con su antojo, nosotros lo mejoremos con juicio, discreto arbitrio, eleccion, y voluntad.

Máximas morales y políticas, sacadas del Manual de Señores y Príncipes.

I.

„ La continuacion del padecer engendra paciencia, su misma vida y duracion ablanda los trabaxos : y como las fuerzas en los ancianos se marchitan, asi los trabaxos con el tiempo se envejecen, y pierden sus brios.

II.

„ Aunque los Señores tengan menos veces que sufrir; tírales la fortuna mayores dardos, y hay mas que gemir una vez que les acierte, y la grandeza de la llaga excede á la multitud . . . Quanto mas tienen, tienen mas en que tropiece su dicha; y hay mayor blanco á que pueda asestar sus tiros la fortuna.

III.

La tardanza, aun purgada de la impaciencia, es pesada; y hasta la misma suspension de la muerte, que mas deseamos ver lejos, es mas pena que morir. Mas vale, dixo Cesar, ser muerto una vez, que estar colgado de una continua esperanza. No es muy molesta la tardanza del bien si no la sustenta la paciencia de lo bueno.

IV.

„ Esta suerte es de doler en esta vida, que

sean tan pocos sus bienes, que no solo no igualen á los que los codician, pero ni á los que los merecen, con ser tan pocos.

V.

„ Toca á la perseverancia acabar las obras comenzadas, no dexandolas de la mano hasta coronarlas con dichoso remate.

D. ANTONIO DE SOLIS.

Entre los insignes hijos de que puede gloriarse la Ciudad de Alcalá de Henares, respetará siempre el nombre y memoria de Don Antonio de Solís, nacido en 1610. Fueron sus padres el licenciado Don Juan Gerónimo de Solís Ordoñez, natural de Albalate de las Nogueras, y Doña Ana María de Ribadeneyra, de Toledo. El agudísimo ingenio que rayó en él desde su niñez, muy superior á la luz natural de aquella tierna edad, recibió agradecido el riego y cultura de los estudios de gramática y retórica, que hermosearon con tan peregrina elegancia y facundia las producciones de su entendimiento. Concluida en su patria la dialéctica, único ramo de la filosofía escolástica á que dedicó algun tiempo, pasó á Salamanca á estudiar ambos derechos, en cuya carrera, áspera é ingrata para los espíritus amenos y gallardos, no hizo los progresos que esperarian sus padres y maestros de su aplicacion y capacidad. Empleaba sus ócios en la poesia castellana, llamado á este deleytoso exercicio por su genio y naturales disposiciones, á que le incitaba por otra parte la competencia de muchos inge-

nios que ilustraban el arte en aquella época de la discrecion y agudeza. Solos diez y siete años contaba quando compuso una comedia con el título de *Amor y Obligacion*. Concluidos los cursos de las facultades mayores, no renunció por eso al cultivo de otras ciencias: tomaba por descanso las unas de las otras; de la filosofía moral, que forma los sabios, pasaba á la política, que cria los estadistas. Con estos estudios, ayudados de la lectura de los mas célebres historiadores de la antigüedad, atesoró aquel precioso caudal de máximas, sentencias, y sólidas reflexiones que, sembradas en sus escritos, dan tanto esplendor y dignidad á su eloqüencia. Pero tambien es cierto que de la gravedad filosófica, de la amenidad poetica, y del trato cortesano se fabricó un estilo compuesto, en que la brillantez de la prosa hizo olvidar mas de una vez la de la poesía.

A tan esclarecido ingenio en uno y otro género faltábale el patrocinio de un poderoso, justo apreciador de los talentos literarios; y le halló en el Conde de Oropesa. Este Magnate le llevó por secretario al Vireynato de Navarra, y despues al de Valencia, en cuyos destinos hizo muy especial servicio á su protector la bien cortada pluma de Solís. Para celebrar en Pamplona el natalicio del hijo del Virey en 1642, escribió en aquella ciudad la Comedia de *Eurídice y Or-*

feo, que mereció entonces mucho aplauso.

Informado el Rey Don Felipe IV de la capacidad y mérito literario de Solís, le hizo la gracia de Oficial de la Secretaría de Estado y de su Secretario. Despues la Reyna Gobernadora Doña Mariana le repitió la misma honra en 1666, añadiendole el empleo de Cronista Mayor de las Indias. Contento con las mercedes que habia recibido de la Corte en una era, en que las angustias del Estado y la penúria de todo hacian tímida la ambicion de los que pretendian la fortuna, y tibia la proteccion de los que podian dispensarla, vivió sosegado y tranquilo; sin mas inquietud que la que le causaban los deseos de cumplir las obligaciones de su nuevo oficio. Para satisfacer esta deuda, y vivir en paz consigo y con el mundo; hallandose ya en edad de 57 años, determinó consagrar los postreros que le quedaban que correr á la vida eclesiástica, que coronó con el sacerdocio. Desde aquel punto renunció al dulce encanto de la poesia; sin permitirse este entretenimiento ni en los asuntos honestos, queriendo por este camino hacer á Dios un nuevo sacrificio, no solo de su talento, sino tambien de su genio. En este retiro y pacífico estado acabó la carrera de su vida en Madrid á 19 de abril de 1686, á los setenta y seis años cumplidos de edad.

Entre los frutos poéticos de su gallardo ingenio, que han merecido la pública luz, se cuenta primeramente una coleccion de Comedias, que fué impresa en Madrid en un tomo en 4.° en 1681; otra con el título de *Poesias várias sagradas y profanas*, impresas despues de la muerte del autor en idem en 1692, y reimpresas en 1732. Desentendámonos de dar nuestro juicio sobre el mérito y calidad de estas producciones, por no ser asunto de este teatro critico el métro, sino la prosa de Solís. Solo dirémos que de sus nueve Comedias, á pesar de resplandecer en ellas ingenio, invencion, gracias, y pureza de lenguage, solo la que lleva el título de *El Amor al Uso*, que ha sido traducida en francés, se considera ajustada á los preceptos del arte dramático. En las demás lucha la elegancia con la afectacion, y la discrecion con las agudezas y juegos de vocablos al uso y gusto de su tiempo. Sus poesias várias, aunque no lograron la última mano del autor, han merecido mas aprecio, por la facilidad, viveza, claridad, y pureza de expresion, que encubren ó disimulan los rasgos sutiles y conceptuosos en demasía.

Debiendonos ceñir aqui á las obras prosaycas de Solís, ocupará el principal lugar la intitulada *Historia de la Conquista, Poblacion, y Progresos de la América Septentrional, conocida con el nom-*

bre de Nueva-España, que fué publicada la primera vez en Madrid en 1685 en un tomo en fólio. La publicacion de esta obra, que por su glorioso y grande asunto, y por el crédito de su autor, tenia en expectacion al público, é interesado el gobierno español, acaso no hubiera podido efectuarse sin los auxîlios generosos de D. Antonio Carnero, Veedor General en los Estados de Flandes, grande amigo y favorecedor de Solís, como se deduce de varios pasages de su correspondencia epistolar, que anda impresa en la coleccion que imprimió Mayans de cartas de eruditos españoles. En una de ellas dice á su amigo: „ Mi his„ toria se concluye, y creo que se ha de conocer „ la falta qué Vmd me hace en el descaecimien„ to de mi pluma; y siempre me tiene desconfia„ do lo que esperan de mí.“ Para dar una idea, no solo de la liberalidad de tan fino amigo, que le facilitó el importe de la impresion, en prueba del mísero estado en que se hallaba la industria y el trato en la Corte, sino de la pobreza y escasez nacional; trasladarémos algunas cláusulas de otras cartas que con dolor lo manifiestan. En una de ellas, fecha en 15 de febrero de 1685, mes y medio despues de la publicacion de su historia, le dice: „ Por acá se continúan los aplausos de „ mi libro, y se habrán vendido como cosa de „ ciento y cincuenta tomos: que en todo influ-

„ ye la falta de dinero, porque hay pocos hom-
„ bres en Madrid que tengan dos reales de á ocho
„ juntos... A Vmd se le debe la *Nueva-Espa-*
„ *ña*; y tengo por evidente que no se hubiera
„ impreso, si no fuera por el socorro de Vmd,
„ porque la ayuda de costa (del Consejo de In-
„ dias) todavia se está en el ayre: y asi puede
„ Vmd llamar suya la *Historia* por esta y por
„ las demás razones." Dícele en otra carta, con-
tinuando su lamento sobre la misma materia:
„ Lo comun es, segun me dicen los que lo oyen
„ á otros, el hablarse bien de la obra; pero es-
„ to de juntar dos reales de á ocho en el tiempo
„ que corre, puede tanto, que hasta ahora (dos
„ meses y medio despues de su publicacion) no
„ se han vendido doscientos tomos, ni se han pe-
„ dido de afuera. Dicen los libreros que es mucho
„ haberse vendido tantos á la mano." En otra
le repite las mismas noticias de la pausada venta
de su historia, en estos términos: „ Mi libro, di-
„ cen, que hace ruido, y que se van vendiendo
„ algunos poco á poco; porque no es la mercа-
„ dería de rebatiña, y en todo influye la falta
„ de dinero." En otra, aunque agena del asunto
de su obra, pero no de la penúria de la Corte y
de la Nacion en aquel tiempo, le dice: „ No sé
como decir á Vmd el estado en que se halla este
„ lugar (Madrid). Siéntese todavia el golpe de

„ la moneda, que ha dexado en total perdicion „ al comercio, y acabadas las haciendas de los „ particulares. No hay quien cobre ni pague: „ los hombres de negocios confiesan su necesidad „ con gran galanteria, y se ha hecho uso la po- „ breza... No es creible lo que cuentan de este „ pobre Reyno." En medio de tanta miseria pública y privada ¿qué fomento podian esperar las letras, qué auxîlios los literatos, ni qué esplendor y caudales la imprenta?

Volviendo ahora la consideracion sobre el estilo y contextura de la *Historia* de Solís, que concibió con bizarria, y trabaxó con noble conato, basta por sí sola para inmortalizar su noble y gallarda pluma; por mas que ladren contra él algunos modernos, de estrecho, frio, y languido espíritu, que sordos al dulce y harmonioso sonido de la alta, culta, y donosa frase castellana, hoy casi olvidada, no quieren perdonar á un escritor del siglo de los delirios del ingenio que se enamorase alguna vez del suyo, sembrando flores de conceptos con mano mas liberal que pedia la naturaleza y seriedad del asunto.

No pretenderé escudarme, para rebatir los tiros arrojados precipitadamente contra el lenguage de esta obra, con la recomendacion de haber sido traducida al francés, al inglés, y al italiano, ni de las muchisimas ediciones que se han

repetido, porque no es siempre ni lo uno ni lo otro regla infalible del mérito de las obras. Tampoco me pertrecharé con los pareceres de los tres aprobantes de esta *Historia*, cuyas censuras andan estampadas al frente del Libro, literatos de notorio juicio y doctrina; ni con la de Don Gregorio Mayans en la vida que escribió del autor al principio de sus *Cartas*: porque ya se sabe hoy el caudal que debe hacer la crítica de la autoridad de las aprobaciones impresas en otro tiempo para acreditar los libros, y de los elogios de aparato ó empeño de los editores ó aprobantes para honrarse á sí, y á los autores: loable costumbre, si la imparcialidad y el criterio hubiesen guiado las plumas, para el desengaño, ó enseñanza del público.

Diré, sin embargo, con Mayans: *que sin dexar de componer historia, supo hacer Solís un panegírico.* Pero me abstendré de aprobar: *que toda la contextura de esta obra es una tela finisima de oro puro* (porque hay mezclado su oropel), *ricamente adornada de cristianas y políticas sentencias, que lucen como diamantes finísimos* (ojalá no deslumbrára á veces tanto relumbron): *que es tan dulce su estilo, que tiene hidrópicos á muchos discretos* (mejor fuera bebedores sóbrios, quando el licor, por demasiado espirituoso, puede desvanecer las cabezas con sus hu-

mos): *que freqüentemente es poetico, y siempre brillante* (esto se pudiera alabar en una novela, no en una historia): *que remedó á Quinto Curcio sin procurarlo* (sus diligencias hizo, y quizá excedió al modelo), *especialmente en las oraciones haciendo á los barbaros menos barbaros* (mejor fuera no quebrantar las reglas de la verosimilitud, y dexarles su eloqüencia salvage, que, dictada por la naturaleza, suele tener de mas eficaz todo lo que tiene de menos culta y aliñada).

Diré tambien con el Marqués de Mondexar en la censura que precede á esta obra: *que la juzga por la que mas engrandece y demuestra la hermosura, la cópia, y el ornato de que es capaz nuestra lengua; sin mendigar á otras las voces mas cultas, que introducen afectadamente algunos en ofensa suya.* Pero tampoco aprobaré como un realce ó virtud del estilo histórico: *que ciñe sus períodos con tan feliz destreza, que apenas se hallará ninguno que no termine en concepto* (gran primor si se sembráran con mas parsimonia): *que enriquece toda la obra de nerviosas y sólidas sententencias, que quanto mas necesitan de repetida reflexíon en casi todas sus cláusulas para apercibirlas con aprovechamiento* (señal manifiesta de que pecan contra la sencillez y claridad), *ofrecen copiosos documentos á la enseñanza de los que se dedicaren á leerla, deseando percibir lo que*

quiso expresar el autor (quando son verdades peligrosas, es prudencia anegarlas en la obscuridad; no siendolo, es afectacion, vanidad de ingenio, vicio de estilo).

Tampoco me arrimaré al parecer del P. Diego Jacinto de Tebar, otro de los Censores, quando dice: *no se halla en esta obra borron que pida la esponja, ni primor que eche menos la lima* (alguna vez pecan por demasiado afeytadas y limadas las cláusulas). Ni adoptaré en toda su extension lo que expresa el célebre Don Nicolas Antonio en su censura: *que el estilo de Solís es propio de la historia, puro, elegante, y claro* (á veces le obscurece el esmero de los énfasis, y la metafísica del culto lenguage): *que el genio que lo gobierna es ingenioso, discreto, robusto, cuerdo* (mas cordura sería, si hubiera templado la ufanía de muchas frases). Pero sí confesaré á una voz con este sabio aprobante: *que adorna su estilo con sentencias no afectadas* (aunque no siempre), *ni sobrepuestas; sino sacadas ó nacidas de los mismos sucesos, y con reflexiones sobre ellos, muy propias de su gran talento y discrecion: realce que se estima con veneracion mas que ordinaria en los escritos de Tácito, de Floro, y de Velejo Patérculo: y que los razonamientos que interpone, donde la importancia de las cosas lo pide, no son inferiores á los que mas se celebran en escritores an-*

tiguos y modernos de todas lenguas, llenos de espíritu, de razon, y de agudeza, sin prolixidad.

Todo esto lo he traido en este lugar para librar mi juicio de uno y otro extremo; del de los ciegos panegiristas de Solís; y del de sus detractores mas ciegos aun. Llámoles mas ciegos, porque no han visto: que es uno de los rarísimos escritores que mas merecen el perdon de sus defectos en gracia de las bellezas, del noble ornato, propiedad y pureza de la locucion castellana: que convidado del mal exemplo de sus contemporaneos, y del gusto estragado de aquel siglo de los requiebros afiligranados de las musas, se libertó mas que ningun otro de esta epidémia intelectual: que tiene la gracia de que, aun en las frases en que descubre alguna afectacion y artificio, es ingenioso, nunca pueril: que si sus metáforas no son siempre oportunas ni necesarias, á lo menos son congruentes y adequados los términos de su composicion: que si abunda de pasages de locucion refinada, tampoco los tiene desaliñados, baxos, y descuidadamente incorrectos, como se hallan en otros escritores por otra parte eminentes: que lo bueno, lo perfecto de esta obra, ningun otro escritor en su tiempo, ni antes, ni despues de él, lo ha sabido decir con tan urbano, elegante, y delicado modo, ni con periodos tan llenos, y cuidadosamente harmoniosos.

Confesaremos que su estilo por demasiado metafórico toma cierto ayre poetico, el qual, mas que el artificio de la narracion y lo extraordinario de los sucesos, ha dado motivo á muchos críticos para considerar esta obra, ántes como una novela heroyca, que como una verdadera historia. Tambien convendremos en que se leen en ella pensamientos, que siendo en sí sólidos y verdaderos, tienen un viso de falsos por la estudiada sutileza con que los presenta: y en esta parte es algo amanerado. Su estilo, por lo general, junta lo grandioso con lo elegante, lo sentencioso con lo florido, y lo ameno con lo grave: pero siempre igual, jamás descaece, siempre en un mismo punto se sostiene, cosa mucho de admirar, no siendo sencillo ni natural, si se quiere llamar asi porque el autor escribe siempre, y nunca habla. Pero tampoco peca en arcaismos, ni en licencias de fantasticas expresiones y nuevas voces que afectaban sus contemporaneos. Asi pues, se puede asegurar que su libro, por la pureza y propiedad de las palabras, y por el corte elegante de sus frases, iva á hacer época en la restauracion y cultura de la lengua, y preparábala una nueva vida, pues de su habla castellana nada ha envegecido despues de un siglo. Tambien diremos que Solís se ignora á quien imitó, y que tampoco se halla quien haya sabido imitarle, con ha-

ber sido una de las obras leidas con mas sabor, y aun con entusiasmo, hasta mediados de este siglo. Sea como fuere el juicio que formen otros de Solís, es innegable que sin su *Historia de México*, hubiera quedado en blanco la eloqüencia castellana del reynado de Cárlos Segundo en este Teatro Histórico-Crítico: vergonzosa proposicion, y aun mas vergonzosa verdad, que no ha desmentido la lastimosa edad que vino despues. El solo, á pesar de sus manchas, campea y señorea sin competidor, como el Sol en el celeste orbe, en la carrera de ciento y quarenta años, tan llena de libros, y tan vacía de escritores. Las muestras que mas abaxo se trasladan en todos los generos, ya de narraciones, descripciones, retratos morales, ya de harengas, razonamientos, máxîmas y sentencias; decidirán la qüestion, y disiparán las dudas de los ánimos tercos, ó prevenidos.

Otro de los escritos en prosa, que confirman la discrecion del juicio de Solís, y la gracia y dulzura de su pluma son sus *Cartas familiares*, que recogidas por la diligencia y loable zelo de D. Gregorio Mayans, vieron la pública luz en 1737 insertas en la apreciable coleccion que formó este erudíto español de las que pudo juntar de otros varones de nuestra nacion. De estas hemos entresacado hasta siete, unas enteras, y otras cercenadas de todo aquello que, por ser demasiado

familiar, ó poco importante, no puede interesar el gusto y curiosidad de los lectores.

Estas Cartas escritas todas en Madrid desde el año 1680 hasta el de 1685 á su amigo Don Alonso Carnero, Veedor General en Flandes, además de ofrecernos curiosas noticias de la vida de entrambos, y algunas anécdotas políticas del tiempo, nos retratan el genio de Solís severo y festivo juntamente, y pueden ser dechado de correspondencia familiar entre dos amigos cortesanos, por la gracia, ligereza, y urbanidad de la expresion con que las viste, sin afectar aquel ornato y pulidez de las que se escriben para dar á la luz pública. Su estilo es claro, breve, y agradable, avivado con algunas pinceladas ligeras, pero de grande espíritu y libertad en medio de cierta llaneza y sencillez. En algo se habia de echar de ver que no era solo un amigo comun el que hablaba, sino un escritor, un sabio, que habia estudiado los negocios y los hombres, y los pintaba de un rasgo por donde los deben ver los ojos perspicaces.

I.

VARIAS narraciones, y descripciones de lugares, tiempos, y sucesos notables, entresacadas de la Historia de la Conquista de Nueva-España.

Que la Historia de las Indias consta de tres acciones grandes, que pueden competir con las mayores que han visto los siglos.

„ Los hechos de Christoval Colon en su admirable navegacion, y en las primeras empresas de aquel nuevo mundo; lo que obró Hernan Cortés con el consejo y con las armas en la conquista de Nueva-España, cuyas vastas regiones duran todavia en la incertidumbre de sus términos; y lo que se debió á Francisco Pizarro, y trabaxaron los que le sucedieron en sojuzgar aquel dilatadisimo Imperio de la América Meridional, teatro de várias tragedias y extraordinarias novedades, son tres argumentos de historias grandes, compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dan materia digna á los anales, agradable alimento á la memoria, y útiles exemplos al entendimiento y al valor de los hombres.

De las tierras, y diferentes Régulos con quienes peleaban los Españoles antes de llegar Hernan Cortés á Nueva-España.

„Todas estas Provincias, ó Reynos pequeños, eran diferentes conquistas con diferentes conquistadores. Traianse entre las manos muchas empresas á un tiempo: salian á ellas diversos capitanes de mucho valor, pero de pocas señas: llevaban á su cargo unas tropas de soldados, que se llamaban exércitos, y no sin alguna propiedad, por lo que intentaban, y por lo que conseguian.

Entrada de la relacion de los males políticos que se padecian en esta Monarquía quando se emprendió la conquista de Nuevá-España.

„Corria el año de mil quinientos diez y siete, digno de particular memoria en esta Monarquía, no menos por sus turbaciones que por sus felicidades. Hallábase á la sazon España combatida por todas partes de tumultos, discordias, y parcialidades, congoxada su quietud con males internos que amenazaban su ruina; y durando en su fidelidad, mas como reprimida de su propia obligacion, que como enfrenada y obediente á las rien-

das del gobierno. Y al mismo tiempo se andaba disponiendo en las Indias Occidentales su mayor prosperidad con el descubrimiento de otra Nueva España, en que no solo se dilatasen sus términos, sino se renovase y duplicase su nombre. Asi juegan con el mundo la fortuna y el tiempo; y asi se suceden, ó se mezclan, con perpétua alternacion los bienes y los males.

Estado en que se hallaban varios dominios y Provincias de España, asi del continente como de ultramar, quando entró á reynar Carlos Primero.

„ No padecian á este tiempo menos que Castilla los demás dominios de la Corona de España, donde apenas hubo piedra que no se moviese, ni parte donde no se temiese con alguna razon el desconcierto de todo el edificio.

Andalucia se hallaba oprimida y asustada con la guerra civil que ocasionó D. Pedro Giron para ocupar los Estados del Duque de Medinasidonia, cuya succesion pretendia por Doña Mencía de Guzman su muger: poniendo en el juicio de las armas la interpretacion de su derecho, y autorizando la violencia con el nombre de justicia.

En Navarra se volvieron á encender impetuosamente aquellas dos parcialidades Beamontesa,

y Agromontesa, que hicieron insigne su nombre á costa de su patria. Los Beamonteses, que seguian la voz del Rey de Castilla, trataban como defensa de la razon la ofensa de sus enemigos; y los Agromonteses, que, muerto Juan de Labrit y la Reyna Doña Catalina, aclamaban al Príncipe de Bearne su hijo, fundaban su atrevimiento en las amenazas de la Francia: siendo unos y otros dificultosos de reducir, porque andaba en ambos partidos el odio envuelto en apariencias de fidelidad; y mal colocado el nombre de Rey, servia de pretexto á la venganza y á la sedicion.

Cataluña y Valencia se abrazaban en la natural inclemencia de sus bandos, que, no contentos con la jurisdiccion de la campaña, se apoderaban de los pueblos menores, y se hacian temer de las ciudades; con tal insolencia y seguridad, que turbado el orden de la república, se escondian los magistrados, y se celebraba la atrocidad, tratandose como hazañas los delitos, y como fama la miserable posteridad de los delinqüentes...

En Nápoles se oyeron con aplauso las primeras aclamaciones de la Reyna Doña Juana y del Príncipe Don Carlos; pero entre ellas mismas se esparció una voz sediciosa, de incierto origen, aunque de conocida malignidad...

No por distantes se libraron las Indias de la mala constitucion del tiempo, que á fuer de in-

fluencia universal, alcanzó tambien á las partes mas remotas de la Monarquía. Reduciase entonces todo lo conquistado de aquel Nuevo-Mundo á quatro islas, y á una pequeña parte de Tierra-Firme, que se habia poblado en el Darién, á la entrada del golfo de Uraba, de cuyos términos constaba lo que se comprehendia en este nombre de Indias Occidentales... Lo demás de aquel Imperio consistía, no tanto en la verdad, como en las esperanzas que se habian concebido de diferentes descubrimientos y entradas que hicieron nuestros capitanes con varios sucesos, y con mayor peligro que utilidad; pero en aquello poco que se poseía estaba tan olvidado el valor de los primeros conquistadores, y tan arraygada en los ánimos la codicia, que solo se trataba de enriquecer, rompiendo con la conciencia y con la reputacion: dos frenos, sin cuyas riendas queda el hombre á solas con su naturaleza, y tan indómito y feroz en ella como los brutos mas enemigos del hombre... El zelo de la religion, y la causa pública cedian enteramente su lugar al interés y al antojo de los particulares; y al mismo paso se ivan acabando aquellos pobres Indios que gemian debaxo del peso, anhelando por el oro para la avaricia agena, obligados á buscar con el sudor de su rostro lo mismo que despreciaban, y á pagar con la esclavitud la ingrata fertili-

dad de su patria.

Refierese el naufragio que tuvieron veinte Españoles en la costa de Yucatan, donde los prendieron, y llevaron á una tierra de Indios Caríbes.

„ El Cacíque mandó luego apartar á los que venian mejor tratados, para sacrificarlos á sus ídolos, y celebrar despues un banquete con los miserables despojos del sacrificio. Uno de los que se reservaron para otra ocasion (defendidos entonces de su misma flaqueza) fué Gerónimo de Aguilar; pero le prendieron rigurosamente, y le regalaban con igual inhumanidad, pues le ivan disponiendo para el segundo banquete. ¡Rara bestialidad, horrible á la naturaleza y á la pluma!

Descripcion de la Laguna de México vista la primera vez por los Españoles.

Registrábase desde Tezcuco mucha parte de la laguna, en cuyo espacio se descubrian várias poblaciones y calzadas que la interrumpian, y la hermoseaban: torres, y chapiteles, que al parecer nadaban sobre las aguas: árboles y jardines fuera de su elemento; y una inmensidad de Indios, que navegando en sus canóas, procura-

ban acercarse á ver á los Españoles; siendo mucho mayor la muchedumbre que se dexaba reparar en los terrados y azoteas mas distantes. Hermosa vista, y maravillosa novedad, de que se llevaba noticia, y fué mayor en los ojos que en la imaginacion.

Refierese la confusion en que se halló Motezuma, quando descubrió el Exército Español que habia baxado al llano amenazando á su Capital, y como consultó á sus oráculos, y estos respondian con encontrados avisos.

,,Motezuma entretanto duraba en su irresolucion, desanimado con el mal logro de sus ardides, y sin aliento para usar de sus fuerzas. Hizose devocion esta falta de espíritu, estrechóse con sus Dioses, freqüentaba los templos y los sacrificios, manchaba de sangre humana los altares: mas cruel quanto mas afligido. Siempre crecia su confusion, y se hallaba en mayor desconsuelo; porque andaban encontradas las respuestas de sus ídolos, y discordes en los dictámenes los espíritus inmundos que le hablaban en ellos. Unos le decian que franquease las puertas de la ciudad á los Españoles, y asi conseguiria el sacrificarlos, sin que se pudiesen escapar ni defender; otros, que los apartase de sí, y tratase de acabar con ellos, sin de-

xarse ver; y él se inclinaba á esta opinion, haciendole disonancia el atrevimiento de querer entrar en su Corte contra su voluntad, y teniendo á desayre de su poder aquella porfia contra sus órdenes, ó sirviendose de la autoridad para mejorar el nombre de la soberbia. Pero, quando supo que se hallaban ya en la provincia de Chalcó, frustado el último estratagema de la montaña; fué mayor su inquietud y su impaciencia, andaba como fuera de sí, no sabia qué partido tomar; sus consejeros le dexaban en la misma incertidumbre que sus oráculos. Convocó finalmente una junta de sus magos y agoreros, profesion muy estimada en aquella tierra, donde la falta de las ciencias daba opinion de sabios á los mas engañados. Propúsoles que necesitaba de su habilidad para detener aquellos estrangeros, de cuyos designios estaba receloso... Se juntaron brevemente numerosas quadrillas de nigromanticos, y salieron contra los españoles, fiados en la eficacia de sus conjuros, y en el imperio que, á su parecer, tenian sobre la naturaleza... Quando llegaron al camino de Chalcó por donde venia marchando el exército, y al empezar sus invocaciones y sus circulos; se les apareció el demonio en figura de uno de sus ídolos, á quien llamaban *Tez-Catlapuca*, Dios infausto y formidable, por cuya mano pasaban, á su entender, las pestes,

las esterilidades, y otros castigos del cielo. Venia como despechado y enfurecido, afeando con el ceño de la ira la misma fiereza del ídolo inclemente; y traia sobre sus adornos ceñida una soga de esparto que le apretaba con diferentes vueltas el pecho para mayor significacion de su congoxa, ó para dar á entender que le arrastraba mano invisible. Postráronse todos para darle adoracion; y él, sin dexarse obligar de su rendimiento, y fingiendo la voz con la misma ilusion que imitó la figura, les habló en esta sustancia: „ Mexicanos infelices: perdieron la fuerza vues„ tros conjuros: ya se desató enteramente la tra„ bazon de nuestros pactos. Decid á Motezuma: „ que por sus crueldades y tiranías tiene decreta„ da el cielo su ruina; y para que le represen„ teis mas vivamente la desolacion de su Impe„ rio, volved á mirar esa ciudad miserable desam„ parada ya de vuestros Dioses "... Le hicieron tanto asombro las amenazas de aquel Dios infortunado y calamitoso, que se detuvo un rato sin responder, como quien recogia las fuerzas interiores, ó se acordaba de sí para no desfallecer. Y, depuesta desde aquel instante su natural ferocidad, dixo, volviendo á mirar á los magos y á los demás que le asistian: „¿Qué podemos hacer, si nos „ desamparan nuestros Dioses? Vengan los es„ trangeros, y caygá sobre nosotros el cielo; que

„ no nos hemos de esconder, ni es razon que nos „ halle fugitivos la calamidad. Solo me lastiman „ los viejos, niños, y mugeres, á quien faltan „ las manos para cuidar de su defensa." En cuya consideracion se hizo alguna fuerza para detener las lágrimas.

No se puede negar que tuvo algo de príncipe la primera proposicion, pues ofreció el pecho descubierto á la calamidad que temia inevitable; y no desdixo de la magestad la ternura con que llegó á considerar la opresion de sus vasallos. Afectos ambos de ánimo real, entre cuyas virtudes, ó propiedades, no es menos heroyca la piedad que la constancia.

Dase razon de algunos actos de ostentacion, ceremonias, y usos domésticos del Emperador de México Motezuma.

„ Era correspondiente á la suntuosidad y soberbia de sus edificios el fausto de su casa, y los aparatos de que adornaba su persona para mantener la reverencia y el temor de sus vasallos, á cuyo fin inventó nuevas ceremonias y superfluidades, enmendando como defecto la humanidad con que se trataron hasta él los Reyes Mexicanos... El número de sus mugeres era exôrbitante y escandaloso; pues habitaban dentro de su palacio

mas de tres mil mugeres entre amas y criadas; y venian al exâmen de su antojo quantas nacian con alguna hermosura en sus dominios, porque sus ministros y executores las recogian á manera de tributo y vasallage: tratandose como importancia del Reyno la torpeza del Rey. Deshaciase de este genero de mugeres con facilidad poniendolas en estado, para que ocupasen otras su lugar; y hallaban maridos entre la gente de mayor calidad, porque salian ricas, y á su parecer condecoradas. Tan lexos estaba de tener estimacion de virtud la honestidad en una religion, en que, no solo se permitian, pero se mandaban, las violencias de la razon natural.

Afectaba mucho el recogimiento de su casa, y tenia mugeres ancianas que atendiesen al decoro de sus concubinas, sin permitir el menor desacierto en su proceder, no tanto porque le disonasen las indecencias, como porque le predominaban los zelos: y este cuidado con que procuraba mantener el recato de su familia (que tiene por sí tanto de loable y puesto en razon) era en él segunda liviandad, y pundonor poco generoso que se formaba en la flaqueza de otra pasion...

,, Sus audiencias no eran fáciles, ni freqüentes; pero duraban mucho, y se adornaba esta funcion de grande aparato y solemnidad... Escuchaba con atencion, y respondia con severidad,

midiendo, al parecer, la voz con el semblante... Preciábase mucho del agrado y humanidad, con que sufria las impertinencias de los pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones, y á la verdad procuraba por aquel rato corregir los ímpetus de su condicion; pero no todas veces lo podia conseguir, porque cedia lo violento á lo natural, y la soberbia reprimida se parece poco á la benignidad... Asistian ordinariamente á su comida tres ó quatro juglares de los que mas sobresalian en el número de sus sabandijas: y estos procuraban entretenerle, poniendo, como suelen, su felicidad en la risa de los otros, y vistiendo las mas veces en trage de gracia la falta de respeto...

Dase noticia de algunos estilos del gobierno político y militar de los Mexicanos.

„ Eran alli delitos capitales el homicidio, el hurto, el adulterio, y qualquier leve desacato contra el Rey ó contra la Religion. Las demás culpas se perdonaban con facilidad, porque la misma religion desarmaba la justicia permitiendo las iniquidades. Castigábase tambien con pena de la vida la falta de integridad en los ministros; sin que se diese culpa venial en los que servian oficio público. Y Motezuma puso en mayor observancia esta cos-

tumbre . . . Severidad que merecia príncipe menos bárbaro, y república mejor acostumbrada. Pero no se puede negar á los Mexicanos, que tuvieron algunas virtudes morales, y particularmente la de procurar que se administrase con rectitud aquel genero de justicia que llegaron á conocer, bastante á deshacer los agravios, y á mantener la sociedad entre los suyos: porque no dexaban de conservar entre sus abusos y bestialidades algunas luces de aquella primitiva equidad que dió á los hombres la naturaleza quando faltaban las leyes porque se ignoraban los delitos . . .

Describense algunos efectos de la famosa batalla que los Españoles ganaron á los Tlascaltecas mandados por Xicotencal.

„ Llenóse el ayre de flechas, y herido tambien de las voces y del estruendo, llovian dardos y piedras sobre los Españoles. Y conociendo los Indios el poco efecto que hacian sus armas arrojadizas, llegaron brevemente á los chuzos, y á las espadas: era grande el estrago que recibian, y mayor su obstinacion. Hernan Cortés acudia con sus caballos á la mayor necesidad, rompiendo y atropellando á los que mas se acercaban. Las bocas de fuego peleaban con el daño que hacian, y con el espanto que ocasionaban: la artellería

lograba todos sus tiros, derribando el asombro á los que perdonaban las balas . . . Resistieron al principio jugando valerosamente sus armas; pero la ferocidad de los caballos, sobrenatural ó monstruosa en su imaginacion, les puso en tanto pavor y desorden, que huyendo á todas partes se atropellaban y herian unos á otros, haciendose el mismo daño que recelaban . . .

Motezuma, libre ya de la conspiracion de su Tio Cacumacin, Rey de Tezcuco, que le queria rebelar sus vasallos, determina con sagacidad despedir á los Españoles, reconociendo al Rey de España por sucesor de aquel Imperio, y él por tributario suyo.

„ Sosegados aquellos rumores, que llegaron á ocupar todo el cuidado, sintió Motezuma el ruido que deja en la imaginacion la memoria del peligro. Empezó á discurrir para consigo el estado en que se hallaba: parecióle que ya se detenian mucho los Españoles, y que habiendose mirado como falta de libertad en él la benevolencia con que los trataba, debia familiarizarse menos, y dar otro color á las exterioridades. Avergonzábase del pretexto que tomó Cacumacin para su conjuracion, atribuyendo á falta de espíritu su benignidad, y alguna vez se acusaba de ha-

ber ocasionado aquella murmuracion. Sentia la flaqueza de su autoridad, cuyos zelos andan siempre cerca de la corona, y ocupan el primer lugar entre las pasiones que mandan á los reyes. Temia que se volviesen á inquietar sus vasallos, y que saltasen nuevas centellas de aquel incendio recien apagado. Quisiera decir á Cortés que tratase de abreviar su jornada, y no hallaba camino decente de proponerselo; ni los recelos, por ser especie de miedo, se confiesan con facilidad. Duró algunos dias en esta irresolucion: y últimamente determinó que le convenia en todo caso despachar luego á los Españoles, y quitar aquel tropiezo á la fidelidad de sus vasallos.

Motezuma propone con afectada sinceridad delante la Junta de sus Nobles, y de Hernan Cortés, que reconoce al Rey de España vasallage, y le prepara muchas joyas y preseas por primera demostracion del tributo.

„ En esta proposicion concedia de una vez todo lo que á su parecer podian atreverse á desear los Españoles, satisfaciendo á su ambicion y á su codicia, para quitarles enteramente la razon de perseverar en su corte antes de ordenarles que se retirasen... Concluyó Motezuma su razonamiento aunque no de una vez; porque, á despecho

de lo que se procuró esforzar en este acto, quando llegó á pronunciarse *vasallo de otro Rey*, le hizo tal disonancia esta proposicion, que al acabarla se enterneció tan declaradamente, que se vieron algunas lágrimas discurrir por su rostro contra la voluntad de los ojos... Pero no bastaron aquellas lágrimas para que se recelase Cortés entonces de su liberalidad, ni conociese que se trataba de su despacho final, en que se dexó llevar del primer sonido con alguna disculpa... Pudo atribuir el llanto de Motezuma, y aquella congoxa con que llegó á pronunciar las cláusulas del vasallage, á la misma violencia con que se desprende la corona, y se mide la suma distancia que hay entre la soberanía y la sujecion: caso verdaderamente de aquellos en que puede faltar el ánimo con algo de magnanimidad. Pero se debe creer que Motezuma no tuvo intento de cumplir lo que ofrecia. Su mira fué deshacerse de los Españoles, y tomar tiempo para entenderse despues con su ambicion, sin hacer mucho caso de su palabra: y no estaria fuera de su centro entre aquellos Reyes bárbaros la simulacion, cuya indignidad, bastante á manchar el pundonor de un hombre particular, pusieron otros bárbaros estadistas entre las artes necesarias del reynar...

„ No se descuidó Motezuma de acercarse, como pudo, al fin que deseaba, resuelto á ganar

las horas en el despacho de los Españoles, y ya violento en aquel genero de sujecion que se hallaba obligado á conservar porque no dexase de parecer voluntária. Entregó con este cuidado á Cortés el presente que tenia prevenido... Siguieronse á esta demostracion los presentes de los Nobles, que venian con título de contribucion, en que se compitieron unos á otros, con deseo, al parecer, de sobresalir en la obediencia de su Rey, y mezclando esta subordinacion con algo de propia vanidad...

Refierese como Hernan Cortés, ajustadas las vistas de pacificacion con su competidor Panfilo Narváez, y descubierta la trama pérfida de este Capitan, trató de desafiarle.

„ Al mismo tiempo que se disponia Hernan Cortés para dar cumplimiento por su parte á lo capitulado, le avisó de secreto Andrés de Duero que se andaba previniendo una emboscada con ánimo de prenderle, ó matarle sobre seguro; cuya noticia le obligó á darse por entendido con Narváez de que habia descubierto el doblez de su trato, y con el primer calor de su enojo le escribió una carta, rompiendo la capitulacion, y remitiendo á la espada su desagravio. Llevábale ciegamente á las manos de su enemigo la misma

nobleza de su proceder, y acertaba mal á disculpar con los suyos aquella falta de cautela, ó precipitada sinceridad con que se fiaba de Narváez, teniendo conocida su intencion y mala voluntad. Pero nadie pudo acusarle de poco advertido Capitan en esta confianza, siendo el rompimiento de la palabra en semejantes convenciones una de las malignidades que no se deben recelar del enemigo: porque las supercherias no están en el número de los estratagemas, ni caben estos engaños que manchan el pundonor, en toda la malicia de la guerra.

„ Quedó Hernan Cortés mas animoso que irritado con esta última sinrazon de Narváez: pareciendole indigno de su temor un enemigo de tan humildes pensamientos, y que no fiaba mucho de su exército ni de sí quien trataba de asegurar la victoria con detrimento de su reputacion.

Refiérese el estado y descontento de Panfilo Narváez, batido y rendido por Hernan Cortés cerca de Zempoala, de noche, con fuerzas inferiores, porque los dos mil Chinantecas le llegaron de socorro despues de la victoria.

„ Miraban aquellos pobres rendidos con vergüenza y confusion el estado en que se hallaban, dióles el dia con su ignominia en los ojos, vieron llegar este socorro, y conocieron las pocas fuerzas con que se habia conseguido la victoria: maldecian la confianza de Narváez, acusaban su descuido; y todo cedia en mayor estimacion de Cortés, cuya vigilancia y ardimiento ponderaban con igual admiracion. Prerrogativa es del valor, en la guerra particularmente, que no le aborrezcan los mismos que lo envidian. Pueden sentir su fortuna los perdidosos, pero nunca desagradan al vencido las hazañas del vencedor: máxîma que se verificó en esta ocasion, porque cada uno, sin fiarse de los demás, se iva inclinando á mejorar de Capitan, y á seguir las banderas de un exército donde vencian y medraban los soldados. Habia entre los prisioneros algunos amigos de Cortés; muchos, aficionados á su valor; y muchos, á su liberalidad. Rompieron los amigos el velo de

la disimulacion, y dieron principio á las aclamaciones: con que se declararon luego los aficionados, siguiendo la mayor parte los demás. Permitióse que fuesen llegando á la presencia del nuevo Capitan: arrojáronse muchos á sus pies, si él no los detuviera con los brazos: dieron todos el nombre, haciendo pretension de ganar antigüedad en las listas; y no hubo entre tantos uno que quisiese volver á la Isla de Cuba. Logró con esto Hernan Cortés el principal fruto de su empresa; porque no deseaba tanto vencer, como conquistar aquellos Españoles.

Refierese el suceso desgraciado del Emperador Motezuma, herido en una sien de una pedrada de los suyos tumultuados, y el despecho é impaciencia con que queria morir sin remedio.

„ Al mismo instante que vieron los sediciosos caer á su Rey, ó pudieron conocer que iva herido, se asombraron de su misma culpa, huyendo sin saber de quien; ó creyendo que llevaban á las espaldas la ira de sus Dioses, corrieron á esconderse del cielo, con aquel género de confusion ó fealdad espantosa que suelen dexar en el ánimo, al acabarse de cometer, los enormes delitos... No era posible despues curarle, porque desvia-

ba los medicamentos, prorumpia en amenazas que terminaban en gemidos, esforzabase la ira, y declinaba en pusilanimidad; la persuasion le ofendia, y los consuelos le irritaban; y cobró al fin el sentido para perder el entendimiento... Quedó encargado á su familia, y en miserable congoxa, batallando con las violencias de su natural y el abatimiento de su espíritu; sin aliento para intentar el castigo de los traydores, y mirando como hazaña la resolucion de morir á sus manos. Bárbaro recurso de ánimos cabardes, que gimen debaxo de la calamidad, y solo tienen valor contra el que puede menos.

Refierese la peligrosa retirada de Cortés por la calzada de México, descubierto y acometido por los Indios con pérdida de los Españoles, hasta salir al parage de Tamba.

„ Fué digna de admiracion en aquellos bárbaros la maestria con que dispusieron su faccion. Observaron con vigilante disimulacion el movimiento de los enemigos; juntaron y distribuyeron sin rumor la multitud inmanejable de sus tropas; sirvieronse de la obscuridad y del silencio para lograr el intento de acercarse sin ser descubiertos; cubrióse de canoas armadas el ámbito de la laguna, entrando al combate con tanto sosiego y des-

embarazo, que se oyeron sus gritos y el estruendo belicoso de sus caracoles casi al mismo tiempo que se dexaron sentir los golpes de sus flechas.

Pereceria sin duda todo el exército de Cortés, si hubieran guardado los Indios en el pelear la buena ordenanza que observaron al acometer. Pero estaba en ellos violenta la moderacion; y al empezar la colera, cesó la obediencia, y prevaleció la costumbre, cargando de tropel sobre la parte donde reconocieron el bulto del exército...

„ Entró Hernan Cortés en el combate, animando á los que peleaban, no menos con su presencia que con su exemplo... Fué mucho lo que obró su valor en este conflicto, pero mucho mas lo que padeció su espíritu, porque le traia el ayre á los oidos, envueltas en el horror de la obscuridad, las voces de los Españoles, que llamaban á Dios en el ultimo trance de la vida: cuyos lamentos, confusamente mezclados con los gritos y amenazas de los Indios, le traian al corazon otra batalla entre los incentivos de la ira y los afectos de la piedad.

Sonaban estas voces lastimosas á la parte de la ciudad, donde no era posible acudir, porque los enemigos cuidaron de romper el puente levadizo antes que acabase de pasar la retaguardia... haciendo pedazos á los menos diligentes de los nuestros, que por la mayor parte fueron de los

que faltaron á su obligacion, y rehusaron entrar en la batalla por guardar el oro que sacaron del Quartel. Murieron estos ignominiosamente abrazados con el peso miserable que los hizo cobardes en la ocasion, y tardos en la fuga. Destruyeron su opinion, y dañaron injustamente el crédito de la faccion, porque se pusieron en el cómputo de los muertos como si hubieran vendido á mejor precio la vida; y de buena razon no se habian de contar los cobardes en el número de los vencidos.

Refierese la conspiracion que movió Xicotencal el mozo en la República de Tlascala, para que no se efectuase la paz propuesta con embaxada por los Mexicanos, deseosos de traerla á su partido contra los Españoles, y admitida por el Senado.

„ Calló Xicotencal en la junta de los Senadores su dictámen, dexandose llevar del voto comun, porque temió la indignacion de sus compañeros, ó porque le detuvo el respeto de su padre; pero se valió de la misma embaxada para verter entre sus amigos y parciales el veneno de que tenia preocupado el corazon, sirviendose de la paz que proponian los Mexicanos, no porque fuese de su génio ni de su conveniencia, sino por

esconder en este motivo especioso la fealdad ignominiosa de su envidia y dañada intencion : „ El „ Emperador Mexicano (les dixo), cuya potencia „ formidable nos trae siempre con las armas en „ las manos, y envueltos en la contínua infelici- „ dad de una guerra defensiva, nos ruega con su „ amistad, sin pedirnos otra recompensa que la „ muerte de los Españoles : en que solo nos pro- „ pone lo que debiamos executar por nuestra pro- „ pia conveniencia y conservacion ; pues, quan- „ do perdonemos á estos advenedizos el intento „ de aniquilar y destruir nuestra religion, no se „ puede negar que tratan de alterar nuestras le- „ yes y forma de gobierno, convirtiendo en mo- „ narquía la República venerable de los Tlascal- „ tecas, y reduciendonos al dominio aborrecible „ de los Emperadores : yugo tan pesado y tan „ violento, que aun visto en la cerviz de nues- „ tros enemigos, lastíma la consideracion.“

„ No le faltaba eloqüencia para vestir de razones aparentes su dictámen, ni osadía para facilitar la execucion ; y aunque le contradecian y procuraban disuadir algunos de sus confidentes ; como estaba en reputacion de gran soldado, se pudo temer que tomase cuerpo su parcialidad en una tierra donde bastaba ser valiente para tener razon . . . .

„ Llegaron luego á noticia del Senado estas

diligencias : tratóse la materia con toda la reserva que pedia un negocio de semejante consideracion: y fué llamado á esta conferencia Xicotencal el viejo; sin que bastase la razon de ser hijo suyo el delinqüente para que se desconfiase de su entereza y justificacion. Acriminaron todos este atentado como indigna cavilacion de hombre sedicioso, que intentaba perturbar la quietud pública, desacreditar las resoluciones del Senado, y destruir el crédito de su Nacion. Inclináronse algunos votos á que se debia castigar semejante delito con pena de muerte, y fué su padre uno de los que mas esforzaron este dictamen, condenando en su hijo la traycion, como juez sin afecto, ó mejor, padre de la patria... Pudo tanto en los ánimos de aquellos Senadores la pundonorosa constancia del anciano; que se mitigó por su contemplacion el rigor de la sentencia, reduciendose los votos á ménos sangrienta demostracion.

Píntase el sentimiento que hizo Hernan Cortés quando, al volver á Tlascala, halló que habia muerto el Cazíque Magiscatzin, su constante amigo y valedor, por el abrigo que siempre logró en aquella República.

„ Fué Magiscatzin hombre de virtudes morales, y de tan ventajosa capacidad; que llegó á

ser el primero en el Senado, y casi á mandar en sus resoluciones, porque cedian todos á su autoridad y á su talento; y él sabia disponer como absoluto sin exceder los límites de aconsejar como republicano. Sintió Hernan Cortés su muerte como pérdida incapaz de consuelo; aunque le hacia mas falta como amigo que como director de sus intentos, por hallarse ya introducido en la voluntad y en el respeto de toda la República. Pero el cielo, que al parecer cuidaba de animarle para que no desistiese, le socorrió entonces con un suceso favorable, que mitigó su tristeza, y puso de mejor condicion sus esperanzas. . .

„ Resolvió otro dia Cortés entrar de luto en la ciudad: previnose de ropas negras, que vistieron sobre las armas él y sus capitanes, á cuyo efecto mandó teñir algunas mantas de la tierra. Hízose la entrada, sin mas aparato que la buena ordenanza, y un silencio artificioso en los soldados, que iva publicando el duelo de su General. Tuvo esta demostracion grande aplauso entre los nobles y plebeyos de la ciudad, porque amaban todos al difunto como padre de la patria. Y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortés, que se lamentaba muchas veces de su pérdida, y tenia razon para sentirla; se puede creer que vistió el luto con ánimo de ganar voluntades, y que fué una exterioridad á dos luces, en que

hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidarse de hacer algo por el aura popular.

Refierese la entrada y abance que hicieron los Españoles y Tlascaltecas en la Ciudad de Cholúla, para castigar su traycion.

„ Al mismo tiempo que desembocó en la plaza el exército de Cortés, y se dió de una parte y otra la primera carga, cerró por la retaguardia con los enemigos el trozo de Tlascála: cuyo inopinado accidente los puso en tanto pavor y desconcierto, que ni pudieron huir, ni supieron defenderse; y solo se hallaba mas embarazo que oposicion en algunas tropas descaminadas que andaban de un peligro en otro con poca ó ninguna eleccion: gente sin consejo, que acometia para escapar, y las mas veces daban el pecho sin acordarse de las manos. Murieron muchos en este género de combates repetidos; pero el mayor número escapó á los adoratorios, en cuyas gradas y terrados se descubrió una multitud de hombres armados, que ocupaban mas que guarnecian las eminencias de aquellos grandes edificios.

Refierense algunos estilos de los Indios de Nueva-España en la Ordenanza de sus tropas.

„ Formaban sus esquadrones amontonando mas que distribuyendo la gente, y dexaban algunas tropas de retén que socorriesen á los que peligraban. Embestian con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleaban... Componianse aquellos exércitos de la gente natural y diferentes tropas auxîliares de las provincias comarcanas que acudian á sus confederados, conducidas por sus Cacíques, ó por algun Indio principal de su parentela; y se dividian en compañías, cuyos capitanes guiaban, pero apenas gobernaban, su gente, porque en llegando la ocasion mandaba la ira, y á veces el miedo: batallas de muchedumbre, donde se llegaba con igual ímpetu al acometimiento que á la fuga.

Describense las costumbres militares de los Indios de Nueva-España, y su modo de guerrear, y formar exército.

Fuera de los Capitanes y personas de cuenta que usaban solamente de armas defensivas, los demás venian desnudos, y todos afeados con várias

tintas y colores de que se pintaban el cuerpo y el rostro: gala militar de que usaban, creyendo que se hacian horribles á sus enemigos, y sirviendose de la fealdad para fiereza... Ceñian las cabezas con unas como coronas hechas de diversas plumas levantadas en alto, persuadidos tambien á que el penacho los hacia mayores, y daba cuerpo á sus exércitos. Tenian tambien sus instrumentos y toques de guerra con que se entendian en las ocasiones, flautas de gruesas cañas, caracoles maritimos, y un genero de caxas que labraban de troncos huecos, y adelgazados por el cóncavo hasta que respondiesen á la baqueta con el sonido: desapacible música, que debia de ajustarse con la desproporcion en sus ánimos.

II.

VARIAS Relaciones, Discursos, y Harengas entresacadas de la Historia de la Conquista de Nueva-España.

Discurre Hernan Cortés volver por su reputacion, no dexandose atropellar de Diego Velazquez, que habia mandado la orden para prenderle.

„ Aunque Hernan Cortés era hombre de gran corazon, no pudo dexar de sobresaltarse con esta noticia, que traia de mas sensible todo aquello que tuvo de menos esperada... Revolvia en su imaginacion todas las circunstancias de su agravio; y poniendo los ojos en los desayres que habia sufrido hasta entonces, se volvia contra sí, llegando á enojarse con su paciencia, y no sin alguna causa: porque esta virtud se dexa irritar y afligir dentro los límites de la razon; pero en pasando de ellos, declina en baxeza de ánimo y en falta de sentido. Congoxábale tambien el malogro de aquella empresa, que se perderia enteramente si él volviese las espaldas; y sobre todo le apretaba en lo mas vivo del corazon el ver aventurada su honra, cuyos riesgos, en quien sa-

be lo que vale, tienen el primer lugar en la defensa natural.

Defiende Solís la resolucion de Hernan Cortés de romper con Diego Velazquez: accion que algunos autores han motejado de inobediencia, insurreccion, é ingratitud.

„ No parezca digresion agena del asunto detenernos en preservar de estos primeros deslucimientos á Hernan Cortés. Tan lejos tenemos las causas de la lisonja en lo que defendemos, como las del odio en lo que impugnamos. Pero quando la verdad abre camino para desagraviar los principios de un hombre, que supo hacerse tan grande con sus obras; debemos seguir sus pasos, y complacernos de que sea lo mas cierto lo que está mejor á su fama. Bien conocemos que no se debe callar en la historia lo que se tuviere por culpable, ni omitir lo que fuere digno de reprehension, pues sirven tanto en ella los exemplos que hacen aborrecible el vicio, como los que persuaden á la imitacion de la virtud. Pero esto de inquirir lo peor de las acciones, y referir como verdad lo que se imaginó; es mala inclinacion del ingenio, y culpa conocida en algunos escritores que leyeron á Cornelio Tácito con ambicion de imitar lo inimitable; y

se persuaden á que le deben el espíritu en lo que malician ó interpretan con menos artificio que veneno.

Harenga que hizo Cortés á sus soldados quando llegó desde la Habana á la Isla de Cozumel, animandoles á la empresa.

„ Quando considero, amigos y compañeros mios, cómo nos ha juntado en esta Isla nuestra felicidad, quántos estorbos y persecuciones dexamos atrás, y cómo se nos han deshecho las dificultades; conozco la mano de Dios en esta obra que emprendemos, y entiendo que en su altísima providencia es lo mismo favorecer los principios que prometer los sucesos. Su causa nos lleva, y la de nuestro Rey, que tambien es suya, á conquistar regiones no conocidas, y ella misma volverá por sí mirando por nosotros. No es mi ánimo facilitaros la empresa que acometemos: combates nos esperan sangrientos, facciones increibles, batallas desiguales, en que habreis menester socorreros de todo vuestro valor: miserias de la necesidad, inclemencias del tiempo, y asperezas de la tierra, en que os será necesario el sufrimiento, que es el segundo valor de los hombres, y tan hijo del corazon como el primero... Pocos somos; pero la union multiplica los exércitos, y

en nuestra conformidad está nuestra mayor fortaleza. Uno, amigos, ha de ser el consejo en quanto se resolviere; una la mano en la execucion; comun la utilidad, y comun la gloria en lo que se conquistáre. Del valor de qualquiera de nosotros se ha de fabricar y componer la seguridad de todos. Vuestro caudillo soy, y seré el primero en aventurar la vida por el menor de los soldados: más tendreis que obedecer en mi exemplo que en mis órdenes...

Refierese la dificultad de la retirada del Capitan Pedro de Lugo con su gente, que habia caido en una emboscada de los Indios.

„Hallaron resistencia; pero últimamente se abrieron el paso con la espada, y empezaron su marcha siempre combatidos, y alguna vez atropellados. Peleaban los unos mientras los otros se mejoraban, y siempre que alargaban el paso para ganar algun pedazo de tierra, cargaba sobre todos el grueso de los enemigos; sin hallar á quien ofender quando volvian el rostro, porque se retiraban con la misma velocidad que acometian, moviendose á una parte y á otra estas avenidas de gente, con aquel ímpetu, al parecer, que obedecen las olas del mar á la oposicion de los vientos.

Razonamiento de Motezuma á Cortés, quando salió de México á encontrar al General Español en sus alojamientos.

„ Antes que me deis la embaxada, ilustre Capitan y valerosos estrangeros, del Príncipe grande que os envia, debeis vosotros, y debo yo, desestimar y poner en olvido lo que ha divulgado la fama de nuestras personas y costumbres, introduciendo en nuestros oidos aquellos vanos rumores que van delante de la verdad, y suelen obscurecerla declinando en lisonja ó vituperio. En algunas partes os habrán dicho de mí, que soy uno de los Dioses inmortales, levantando hasta los cielos mi poder y mi naturaleza; en otras, que se desvela en mis opulencias la fortuna, que son de oro las paredes y los ladrillos de mis palacios, y que no caben en la tierra mis tesoros; y en otras, que soy tirano, cruel, y soberbio, que aborrezco la justicia, y que no conozco la piedad. Pero los unos y los otros os han engañado con igual encarecimiento; y para que no imagineis que soy alguno, ó conozcais el desvario de los que asi me imaginan, esta proporcion de mi cuerpo (y desnudó parte del brazo) desengañará vuestros ojos de que hablais con un hombre mortal, de la misma especie, pero mas noble y mas po-

deroso que los demás hombres. Mis riquezas no niego que son grandes; pero las hace mayores la exâgeracion de mis vasallos. Esta casa que habitais es uno de mis palacios: mirad esas paredes hechas de piedra y cal, materia vil que debe al arte su estimacion, y colegid de uno y otro el mismo engaño y el mismo encarecimiento que os hubieren dicho de mis tiranias, suspendiendo el juicio hasta que os entereis de mi razon, y despreciando ese lenguage de mis rebeldes, hasta que veais si es castigo lo que llaman infelicidad, y si pueden acusarle sin dexar de merecerle. No de otra suerte han llegado á nuestros oidos varios informes de vuestra naturaleza y operaciones. Algunos han dicho que sois deydades, que os obedecen las fieras, que manejais los rayos, y mandais en los elementos; y otros, que sois facinerosos, iracundos, y soberbios, que os dexais dominar de los vicios, y que venis con una sed insaciable del oro que produce nuestra tierra. Pero yo veo que sois hombres de la misma composicion y masa que los demás, aunque os diferencian de nosotros algunos accidentes de los que suele influir el temperamento de la tierra en los mortales...

Discurso y parecer que dixo Hernan Cortés á sus Capitanes despues de haber oido sus dictamenes; unos sobre retirarse de la Corte de Motezuma despues del desgraciado suceso de Veracruz; y otros, sobre perseverar á qualquier riesgo.

„ No me conformo, amigos y compañeros, con el medio propuesto de pedir pasaporte á Motezuma, porque habiendonos abierto el camino con las armas, para entrar en su Corte, á pesar de su repugnancia, caeriamos mucho del concepto en que nos tiene si llegase á entender que necesitabamos de su favor para retirarnos. Si estaba de mal ánimo, podria concedernos el pasaporte para deshacernos en la retirada; y si le negaba, quedariamos obligados á salir contra su voluntad, entrando en el peligro descubierta la flaqueza. Menos me agrada la resolucion de salir ocultamente, porque seria ponernos de una vez en términos fugitivos; y Motezuma podria con gran facilidad cortarnos el paso, adelantando por sus correos la noticia de nuestra marcha. No me parece por ahora conveniente la retirada, porque, de qualquier suerte que la intentasemos, volveriamos sin reputacion; y perdiendo los amigos y confederados, que se mantienen con ella, nos ha-

llariamos despues sin un palmo de tierra donde poner los pies con seguridad."

„ Por todas estas consideraciones soy de parecer que se apartan menos de la razon los que se inclinan á que perseveremos sin hacer novedad, hasta salir con honra, y ver lo que dan de sí nuestras esperanzas. Ambas resoluciones son igualmente aventuradas, pero no igualmente pundonorosas: y seria infelicidad indigna de españoles morir por eleccion en el peligro mas desayrado... Viénense á los ojos estos principios de rumor que se han reconocido entre los Mexicanos. El suceso de Vera Cruz, executado con las armas de su nacion, pide nuevas consideraciones al discurso; la cabeza de Arguello, presentada en lisonja de Motezuma, es indicio de que supo antes la faccion de su General; y su mismo silençio nos está diciendo lo que debemos recelar de su intencion. A vista de todo me parece que, para mantenernos en esta ciudad menos aventurados, es necesario que pensemos en algun hecho grande que asombre de nuevo á sus moradores, resarciendo lo que se hubiera perdido en su estimacion con estos accidentes. Para cuyo efecto, despues de haber discurrido en otras hazañas de mas ruido que sustancia, tengo por conveniente que nos apoderemos de Motezuma trayendole preso á nuestro quartel... Bien reconozco las dificultades

y contingencias de tan árdua resolucion ; pero las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros . . ."

Exhortacion que hizo á los Mexicanos el Rey de Tezcuco, sobrino de Motezuma que estaba á la sazon en poder de los Españoles, excitandoles á que sacasen á su Emperador de aquella vergonzosa servidumbre.

¿A qué aguardamos, amigos y parientes, que no abrimos los ojos al oprobio de nuestra Nacion y á la vileza de nuestro sufrimiento? Nosotros, que nacimos á las armas, y ponemos nuestra mayor felicidad en el terror de nuestros enemigos, ¿concedemos la cerviz al yugo afrentoso de una gente advenediza? ¿Qué son sus atrevimientos sino acusaciones de nuestra floxedad, y desprecio de nuestra paciencia? Consideremos lo que han conseguido en breves dias; y conocerémos, primero nuestro desayre, y despues nuestra obligacion. Arrojáronse á la Corte de Méxiço insolentes de quatro victorias, en que les hizo valientes la falta de resistencia; entraron en ella triunfantes á despecho de nuestro Réy, y contra la voluntad de la Nobleza y Gobierno; introduxeron consígo á nuestros enemigos ó rebeldes, y los mantienen armados á nuestros ojos, dando vanidad á los

Tlascaltecas, y pisando el pundonor de los Mexicanos; quitaron la vida con público y escandaloso castigo á un General del Imperio, tomando en ageno dominio jurisdiccion de magistrados, ó autoridad de legisladores; y últimamente prendieron al gran Motezuma en su aloxamiento, sacandole violentamente de su palacio; y no contentos con ponerle guardas á nuestra vista, pasaron á ultrajar su persona y dignidad con las prisiones de los delinqüentes.

„ Asi pasó: todos lo sabemos. Pero ¿quién habrá que lo crea sin desmentir á sus ojos? ¡O verdad ignominiosa, digna del silencio, y mejor para el olvido! Pues ¿en que os deteneis, ilustres Mexicanos? ¡Preso vuestro Rey; y vosotros desarmados! Esta libertad aparente de que le veis gozar estos dias, no es libertad, sino un tránsito engañoso, por el qual ha pasado insensiblemente á otro cautiverio de mayor indecencia, pues le han tiranizado el corazon, y se han hecho dueños de su voluntad, que es la prision mas indigna de los reyes. Ellos nos gobiernan, y nos mandan, pues el que nos habia de mandar les obedece".

„ Ya le veis descuidado en la conservacion de sus dominios, desatento á la defensa de sus leyes, y convertido el ánimo real en espíritu servil. Nosotros que suponemos tanto en el Imperio Mexicano, debemos impedir con todo el hombro

su ruina. Lo que nos toca es juntar nuestras fuerzas, acabar con estos advenedizos, y poner en libertad á nuestro Rey. Si le desagradáremos dexandole de obedecer en lo que le conviene, conocerá el remedio quando convalezca de la enfermedad; y si no le conociere, hombres tiene México que sabrán llenar con sus sienes la corona; y no será el primero de nuestros Reyes que, por no saber reynar, ó reynar descuidadamente, se dexó caer el cetro de las manos."

Razonamiento que hizo Cortés á sus soldados antes de acometer á su enemigo Narváez en su propio Quartel, á donde se habia retirado con los suyos.

„ Esta noche, amigos, ha puesto el cielo en nuestras manos la mayor ocasion que se pudiera fingir nuestro deseo: vereis ahora lo que fio de vuestro valor, y yo confesaré que vuestro mismo valor hace grandes mis intentos. Poco ha que aguardábamos á nuestros enemigos, con esperanza de vencerlos, al reparo de esa ribera: ya los tenemos descuidados y desunidos, militando por nosotros el mismo desprecio con que nos tratan. De la impaciencia vergonzosa con que desampararon la campaña huyendo esos rigores de la noche, se colige como estarán en el sosiego, que le buscaron

con floxedad, y le disfrutan sin recelo. Narvaez entiende poco de las puntualidades á que obligan las contingencias de la guerra: sus soldados, por la mayor parte, son visoños, gente de la primera ocasion, que no ha menester la noche para moverse con desacierto y ceguedad. Muchos se hallan desobligados ó quexosos de su Capitan; no faltan algunos á quien debe inclinacion nuestro partido; ni son pocos los que aborrecen como voluntario este rompimiento: y suelen pesar los brazos quando se mueven contra el dictamen, ó contra la voluntad. Unos y otros se deben tratar como enemigos hasta que se declaren; porque si ellos nos vencen, hemos de ser nosotros los traydores. Verdad es que nos asiste la razon; pero en la guerra es la razon enemiga de los negligentes, y ordinariamente se quedan con ella los que pueden mas. A usurparos vienen quanto habeis adquirido: no aspiran á menos que á hacerse dueños de vuestra libertad, de vuestras haciendas, y de vuestras esperanzas: suyas han de llamar nuestras victorias; suya la tierra que habeis conquistado con vuestra sangre; suya la gloria de vuestras hazañas. Y lo peor es, que con el mismo pie que intentan pisar vuestra cerviz, quieren atropellar el servicio de nuestro Rey, y atajar los progresos de nuestra religion: porque se han de perder si nos pierden; y siendo suyo el delito, han de quedar en

duda los culpados. A todo se ocurre con què obreis esta noche como acostumbrais: mejor sabreis executarlo que yo discurrirlo. Alto, á las armas, y á la costumbre de vencer: Dios y el Rey en el corazon, el pundonor á la vista, y la razon en las manos..."

Exhortacion que hizo Hernan Cortés á sus soldados, despues de haberla hecho á los Xefes de los Indios confederados, animandoles á la buena disciplina y constancia para la empresa de Tezcuco.

„ No trato, amigos y compañeros, de acordaros y engrandeceros el empeño en que os hallais de obrar como Españoles en esta empresa, porque tengo conocido el esfuerzo de vuestros corazones; y no solo debo confesar la experiencia, sino la envidia de vuestras hazañas. Lo que os prevengo (menos como vuestro superior que como uno de vosotros) es, que pongamos todos con igual diligencia la vista y la consideracion en esa multitud de Indios que nos sigue, tomando por suya nuestra causa: demostracion que nos ha puesto en dos obligaciones, dignas ambas de nuestro cuidado; la primera de tratarlos como amigos, sufriendolos, si fuere necesario, como á menos capaces de razon; y la otra de advertirles con nues-

tro proceder lo que deben observar en el suyo. Ya llevais entendidas las ordenanzas que se han intimado á todos: qualquier delito contra ellas tendrá en vosotros su propia malicia, y la malicia del exemplo. Cada uno debe reparar en lo que podrán influir sus transgresiones; ó será fuerza que reparemos los demás en lo que importan las influencias del castigo. Sentiré mucho hallarme obligado á proceder contra el menor de mis soldados; pero será este sentimiento, como dolor inescusable, y andarán juntas en mi resolucion la justicia y la paciencia. Ya sabeis la faccion grande á que nos disponemos: obra será digna de historia conquistar un Imperio á nuestro Rey: las fuerzas que veis, y las que se irán juntando, serán proporcionadas al heroyco intento. Y Dios, cuya causa defendemos, va con nosotros, que nos ha mantenido á fuerza de milagros; y no es posible que desampare una empresa en que se ha declarado tantas veces por nuestro Capitan. Sigámosle, pues, y no le desobliguemos."

Discurso que hizo Hernan Cortés á los Indios de Tezcuco, para que negasen la obediencia á Cacumazin Rey intruso, y recibiesen al Mozo Príncipe Nezabal su sobrino, que hasta entonces habia disimulado el agravio del usurpador.

„ Aquí teneis, amigos, al hijo legítimo de vuestro legítimo Rey. Este injusto dueño, que tiene mal usurpada vuestra obediencia, empuñó el cetro de Tezcuco recien teñido en la sangre de su hermano mayor; y como no es dada la ciencia de conservar á los tiranos, reynó como se hizo Rey, despreciando el aborrecimiento por conseguir el temor de sus vasallos, y tratando como esclavos á los que habian de tolerar su delito; y últimamente con la vileza de abandonaros en el riesgo desestimando vuestra defensa, os ha descubierto su falta de valor, y puesto en las manos el remedio de vuestra infelicidad. Pudiera yo, si no fueran otras mis obligaciones, servirme de vuestro desamparo, y recurrir al derecho de la guerra, sujetando esta ciudad que tengo al arbitrio de mis armas; pero los Españoles nos inclinamos dificultosamente á la sinrazon. Y no siendo en la sustancia vuestro Rey el que os hizo la ofensa; ni vosotros debeis padecer como vasallos suyos, ni

este Príncipe quedar sin el Reyno que le dió la naturaleza. Recibidle de mi mano como le recibisteis del cielo: dadle por mí la obediencia que le debeis por la sucesion de su padre. Suba en vuestros hombros á la silla de sus mayores: que yo, menos atento á mi conveniencia que á la equidad y á la justicia, quiero mas su amistad que su Reyno, y mas vuestro agradecimiento que vuestra sujecion."

Proposicion que dixo á Hernan Cortés el último Emperador de México Guatimozin, quando quedó hecho prisionero, rendida ya su capital.

"¿Qué aguardas, valeroso Capitan, que no me quitas la vida con ese puñal que traes al lado? Prisioneros como yo, siempre son embarazosos al vencedor. Acaba conmigo de una vez; y tenga yo la dicha de morir á tus manos, ya que me ha faltado la de morir por mi patria." Quisiera proseguir, pero se dió por vencida su constancia, y dixo lo demás el llanto... Quiso Cortés pasar á consolarle con algunos exemplos de coronas infelices; pero estaba muy tierno el dolor para sufrir los remedios, y temió la empresa de reducirle sin mortificarle, porque no se hicieron los consuelos para reyes desposeidos.

Discurso que hizo Hernan Cortés á sus tropas descontentas y desalentadas con cierto terror pánico, despues de haber derrotado el exército de Tlascala.

„ Poco tenemos que discurrir en lo que debe obrar nuestro exército, vencidas en poco tiempo dos batallas, en que se ha conocido igualmente vuestro valor y la flaqueza de vuestros enemigos. Y aunque no suele ser el último afan de la guerra el vencer, pues tiene sus dificultades el seguir la victoria; debemos todavia recatarnos de aquel género de peligros que andan muchas veces con los buenos sucesos, como pensiones de la humana felicidad. No es este, amigos, mi cuidado; para mayor duda necesito de vuestro consejo. Dicenme que algunos de nuestros soldados vuelven á desear, y se animan á proponer, que nos retiremos. Bien creo que fundarán este dictamen sobre alguna razon aparente; pero no es bien que punto de tanta importancia se trate á manera de murmuracion. Decid todos libremente vuestro sentir; no desautorizeis vuestro zelo tratandole como delito... Esta jornada se intentó con vuestro parecer, y pudiera decir con vuestro aplauso: nuestra resolucion fué pasar á la Corte de Motezuma: todos nos sacrificamos á esta em-

presa por nuestra religion, por nuestro Rey, y despues por nuestra honra, y nuestras esperanzas... Motezuma, que nos esperaba cuidadoso, nos ha de mirar con mayor asombro domados los Tlascaltecas, que son los valientes de su tierra, y los que se mantienen con las armas fuera de sus dominios. Muy posible será que esta misma dificultad que hoy experimentamos sea el instrumento de que se vale Dios para facilitar nuestra empresa probando nuestra constancia: que no ha de hacer milagros con nosotros sin servirse de nuestro corazon y de nuestras manos. Pero si volvemos las espaldas (y seremos los primeros á quien desanimen las victorias), perdióse de una vez la obra y el trabaxo."

Oracion que hizo Xicotencal, mozo de grande espíritu, y General de las armas de Tlascala, rebatiendo la proposicion de paz y amistad con los Españoles que acababa de hacer el anciano Magiscatzin en el Senado de la República, temeroso de las victorias de aquellos estrangeros, y de las espantosas señales del cielo.

„ No en todos los negocios se debe á las canas la primera seguridad de los aciertos, mas inclinadas al recelo que á la osadia, y mejores consejeras de la paciencia que del valor... Quando

se habla de guerra, suele ser engañosa virtud la prudencia; porque tiene de pasion todo aquello que se parece al miedo... Lo que obraron estos estrangeros en Tabasco ¿fué mas que romper un exército superior? ¿Esto se pondera en Tlascala como sobrenatural, donde se obran cada dia con la fuerza ordinaria mayores hazañas? Y esa benignidad que han usado con los Zempoales ¿no puede ser artificio para ganar á menos costa los pueblos? Yo por lo menos la tendria por dulzura sospechosa de las que regalan el paladar para introducir el veneno, porque no conforman con lo demás que sabemos de su codicia, soberbia, y ambicion. Estos hombres (si ya no son algunos monstruos que arrójó el mar en nuestras costas) roban nuestros pueblos, viven al arbitrio de su antojo, sedientos del oro y de la plata, y dados á las delicias de la tierra: desprecian nuestras leyes, intentan novedades peligrosas en la justicia y en la religion, destruyen los templos, despedazan las aras, blasfeman de los dioses ¡Y se les da estimacion de celestiales! y se duda la razon de nuestra resistencia! y se escucha sin escándalo el nombre de paz!.. Esas impresiones del ayre, y señales espantosas, tan encarecidas por Magiscatzin, ántes nos persuaden á que les tratemos como enemigos, porque siempre denotan calamidades y miserias. No nos avisa el cielo con sus

prodigios de lo que esperamos, sino de lo que debemos temer... Júntense nuestras fuerzas, y acábese de una vez con ellos, pues vienen á nuestro poder señalados con el índice de las estrellas, paraque les miremos como tiranos de la patria y de los dioses; y librando en su castigo la reputacion de nuestras armas, conozca el mundo que no es lo mismo ser inmortales en Tabasco que invencibles en Tlascala."

Oracion que hizo Hernan Cortés á sus tropas antes de acometer y asaltar la villa y estacada de Tabasco.

„ Aquel pueblo, amigos, ha de ser esta noche nuestro aloxamiento: en él se han retraido los mismos que acabais de vencer en la campaña. Esa frágil muralla que los defiende, sirve mas á su temor que á su seguridad. Vamos pues á seguir la victoria comenzada, antes que pierdan estos bárbaros la costumbre de huir, ó sirva nuestra detencion á su atrevimiento."

III.

Retratos morales de varias personas, entresacados de la Historia de la Conquista de Nueva-España.

Crítica de Bernal Diaz del Castillo, autor de una Historia particular de Nueva-España, y soldado del exército de Hernan Cortés.

„ Pasa hoy esta historia por verdadera, ayudandose del mismo desaliño y poco adorno de su estilo para parecerse á la verdad, y acreditar con algunos la sinceridad de su autor. Pero, aunque le asiste la circunstancia de haber visto lo que escribió, se conoce de su misma obra que no tuvo la vista libre de pasiones paraque fuese bien gobernada la pluma. Muéstrase tan satisfecho de su ingenuidad, como quexoso de su fortuna. Andan entre sus renglones muy descubiertas la envidia y la ambicion; y paran muchas veces estos afectos destemplados en quexas contra Hernan Cortés, procurando penetrar sus designios para deslucir y enmendar sus consejos; y diciendo muchas veces como infalible, no lo que ordenaba y disponia su Capitan, sino lo que murmuraban los soldados.

Del Cardenal Arzobispo de Toledo Don Fr. Francisco Ximenez de Cisneros, Gobernador de España por la muerte del Rey Católico.

„ Era varon de espíritu resuelto, de superior capacidad, de corazon magnánimo, y en el mismo grado religioso, prudente, y sufrido: juntandose en él, sin embarazarse con su diversidad, estas virtudes morales y aquellos atributos heroycos; pero tan amigo de los aciertos, y tan activo en la justificacion de sus dictámenes, que perdia muchas veces lo conveniente por esforzar lo mejor; y no bastaba su zelo á corregir los ánimos inquietos, tanto como á irritarlos su integridad.

Retrato histórico moral de Hernan Cortés.

„ Dióse á las letras en su primera edad, y cursó en Salamanca dos años, que le bastaron para conocer que iva contra su natural, y que no convenia, contra la viveza de su espíritu, aquella diligencia perezosa de los estudios. Volvió á su casa resuelto á seguir la guerra; y sus padres le encaminaron á la de Italia, que entonces era la de mas pundonor por estar calificada con el nombre del Gran Capitan. Pero al tiempo de embarcarse,

le sobrevino una enfermedad que le duró muchos dias; de cuyo accidente resultó el hallarse obligado á mudar de intento, aunque no de profesion. Inclinóse á pasar á las Indias, que como entonces duraba su conquista, se apetecian con el valor mas que con la codicia... Luego que llegó á Santo Domingo, y se dió á conocer, halló grande agasajo y estimacion en todos, y tan agradable acogida en el Gobernador, que le admitió desde luego entre los suyos, y ofreció cuidar de sus aumentos con particular aplicacion. Pero no bastaron estos favores para divertir su inclinacion; porque se hallaba tan violento en la ociosidad de aquella isla, que pidió licencia para empezar á servir en la de Cuba, donde se traian por entonces las armas en las manos; y haciendo este viage con beneplácito de su pariente, trató de acreditar en las ocasiones de aquella guerra su valor y su obediencia, que son los primeros rudimentos de esta facultad. Consiguió brevemente la opinion de valeroso, y tardó poco mas á darse á conocer su entendimiento, porque sabiendo adelantarse entre los soldados, sabia tambien dificultar y resolver entre los capitanes.

Era mozo de gentil presencia, y agradable rostro; y sobre estas recomendaciones comunes de la naturaleza, tenia otras de su propio natural, que le hacian amable, porque hablaba bien de

los ausentes, era festivo y discreto en las conversaciones, y partia con sus compañeros quanto adquiria, con tal generosidad, que sabia ganar amigos sin buscar agradecidos...

Retrato del caracter moral y político de Motezuma, undecimo y último Rey de los Mexicanos.

,, Era Motezuma de la sangre real, y en su juventud siguió la guerra, donde se acreditó de valeroso y esforzado capitan, con diferentes hazañas que le dieron grande opinion. Volvió á la Corte algo elevado con estas lisonjas de la fama, y viendose aplaudido y estimado como el primero de su nacion, entró en esperanzas de empuñar el cetro en la primera eleccion, tratandose en lo interior de su ánimo como quien empezaba á coronarse con los pensamientos de la corona. Puso toda su felicidad en ir ganando voluntades, á cuyo fin se sirvió de algunas artes de la política: ciencia que no todas veces se desdeña de andar entre los bárbaros, y que antes suele hacerlos quando la razon que llaman de estado se apodera de la razon natural. Afectaba grande obediencia y veneracion á su Rey, y extraordinaria modestia y compostura en sus acciones y palabras, cuidando tanto de la gravedad y entereza del semblante, que

solian decir los Indios que le venia bien el nombre de Motezuma, que en su lengua significa *Príncipe sañudo*; aunque procuraba templar esta severidad forzando el agrado con la liberalidad. Acreditábase tambien de muy observante en el culto de su religion: poderoso medio para cautivar á los que se gobiernan por lo exterior. Con este fin labró en el templo mas freqüentado un apartamiento á manera de tribuna, donde se recogia muy á la vista de todos; y se estaba muchas horas entregado á la devocion del aura popular, ó colocando entre sus Dioses el ídolo de su ambicion. Hízose tan venerable en este género de exterioridades, que quando llegó el caso de morir el Rey su antecesor, le dieron su voto sin controversia todos los electores, y le admitió el pueblo con grande aclamacion. Tuvo sus ademanes de resistencia, dexandose buscar para lo que deseaba, y dió su aceptacion con especies de repugnancia; pero apenas ocupó la silla imperial, quando cesó aquel artificio en que traia violentado su natural, y se fueron conociendo los vicios que andaban encubiertos con nombre de virtudes. La primera accion en que manifestó su altivez, fué despedir toda la familia real, que hasta él se componia de gente mediana y plebeya; y con pretexto de mayor decencia se hizo servir de los nobles hasta en los ministerios menos decentes de su casa. De-

xábase ver pocas veces de sus vasallos, y solamente lo muy necesario de sus ministros y criados, tomando el retiro y la melancolia como parte de la magestad. Para los que conseguian el llegar á su presencia, inventó nuevas reverencias y ceremonias, estendiendo el respeto hasta los confines de la adoracion. Persuadióse á que podia mandar en la libertad y vida de sus vasallos, y executó grandes crueldades para persuadirlo á los demás. Impuso nuevos tributos sin pública necesidad, que se repartian por cabezas entre aquella inmensidad de subditos; y con tanto rigor, que hasta los pobres mendígos reconocian miserablemente el vasallage... Consiguió con estas violencias que le temiesen sus pueblos; pero como suelen andar juntos el temor y el aborrecimiento, se le rebelaron algunas provincias, á cuya sujecion salió personalmente, por ser tan zeloso de su autoridad, que se ajustaba mal á que mandase otro en sus exércitos; aunque no se le puede negar que tenia inclinacion y espíritu militar. Solo resistieron á su poder, y se mantuvieron en su rebeldia, las provincias de Mechoacan, Tlascala, y Tepeaca; y solia decir él que no las sojuzgaba, porque habia menester aquellos enemigos para proveerse de cautivos que aplicar á los sacrificios de sus Dioses. Tirano hasta en lo que sufria, ó en lo que dexaba de castigar.

Fué Motezuma, por otra parte, Príncipe de raros dotes naturales, de agradable y magestuosa presencia, de claro, y perspicáz entendimiento; falto de cultura, pero inclinado á la substancia de las cosas. Su valor le hizo el mejor entre los suyos antes de llegar á la corona, y despues le dió entre los estraños la opinion mas venerable de los reyes... Fué naturalmente dadivoso y liberal: hacia grandes mercedes sin género de ostentacion, tratando las dádivas como dendas, y poniendo la magnificencia entre los oficios de la magestad. Amaba la justicia, y zelaba su administracion en los ministros con rígida severidad. Era contenido en los desórdenes de la gula, y moderado en los incentivos de la sensualidad. Pero estas virtudes, tanto de hombre como de rey, se deslucian ó apagaban con mayores vicios de hombre y de rey. Su continencia le hacia mas vicioso que templado, pues se introduxo en su tiempo el tributo de las concubinas, naciendo la hermosura en todos sus reynos esclava de sus moderaciones, desordenado el antojo, sin hallar disculpa en el apetito. Su justicia tocaba en el extremo contrario; y llegó á equivocarse con su crueldad, porque trataba como venganzas los castigos, haciendo muchas veces el enojo lo que pudiera la razon. Su liberalidad ocasionó mayores daños que produxo beneficios; porque llegó á

cargar sus reynos de imposiciones y tributos intolerables, y se convertia en profusiones y desperdicios el fruto aborrecible de su iniquidad. No daba medio, ni admitia distincion, entre la esclavitud y el vasallage; y hallando política en la opresion de sus vasallos, se agradaba mas de su temor que de su paciencia. Fué la soberbia su vicio capital y predominante: votaba por sus méritos quando encarecia su fortuna, y pensaba de sí mejor que de sus Dioses, aunque fué sumamente dado á la supersticion de su idolatría... Sujetóse á Hernan Cortés voluntariamente, rindiendose á una prision de tantos dias, contra todas las reglas naturales de su ambicion y su altivez.

Píntase el desabrimiento y los zelos del Gobernador de Cuba, Diego Velazquez, enemigo y perseguidor de Cortés, y envidioso de sus conquistas en Nueva-España.

„ Dexemos á Diego Velazquez envuelto en sus desconfianzas, impaciente de que se hubiesen malogrado los esfuerzos que hizo para detener á Hernan Cortés, y desacreditando con nombre de traycion la fuga que ocasionaron sus violencias, para disponer su venganza con título de remedio. Recibió las cartas de Benito Martin con el nombramiento de Adelantado por el Rey, no solo

de aquella Isla, sino de las tierras que se descubriesen por su inteligencia...

Entró con el nuevo dictado en mayores pensamientos. Dieronle osadía y presuncion los favores del Presidente de las Indias: y como crecen con el poder las pasiones humanas, ó es propiedad en ellas el mandar mas en los poderosos, miró su ofensa con otro genero de irritacion mas empeñada, ó con otra especie de superioridad que le desfiguraba la envidia con el trage de justificacion. Afligian y precipitaban su paciencia los aplausos de Cortés; y aunque no le pesaba de ver tan adelantada la conquista (porque las obligaciones de su sangre dexaban siempre su lugar al servicio del Rey), no podia sufrir que se llevase otro las gracias que, á su parecer, se le debian: tan vanaglorioso en el aprecio de la parte que tuvo en la primera disposicion de aquella jornada, que se atribuia, sin otro fundamento, el renombre de conquistador; y tan dueño en su estimacion de toda la empresa, que le parecian suyas hasta las hazañas con que se habia conseguido...

Retrato de las calidades personales y morales de Guatimozin último Emperador de México.

„ Era Guatimozin mozo de veinte y tres años, tan valeroso entre los suyos, que de esta edad se halló graduado con las hazañas y victorias campales que habilitaron á los nobles para subir al Imperio. El talle de bien ordenada proporcion, alto sin descaecimiento, y robusto sin deformidad. El color tan inclinado á la blancura, ó tan lejos de la obscuridad, que parecia estrangero entre los de su nacion. El rostro, sin faccion que hiciese disonancia entre las demás, daba señas de la fiereza interior: tan enseñado á la estimacion agena, que aun estando afligido, no acababa de perder la magestad. La Emperatriz, que seria de la misma edad, se hacia reparar por el garbo y espíritu con que mandaba el movimiento y las acciones; pero su hermosura mas varonil que delicada, pareciendo bien á la primera vista, duraba menos en el agrado que en el respeto de los ojos.

Paralelo entre el Cardenal Cisneros, y Adriano, Dean de Lovayna, Gobernadores de Castilla por el Rey Cárlos Primero, antes de venir á España.

„ Conociendo los dos Gobernadores que las disputas sobre sus nombramientos se ivan encendiendo con ofensa de la magestad, y de su misma jurisdiccion, trataron de unirse en el gobierno: sana determinacion, si se conformáran los genios; pero discordaban, ó se compadecian mal, la entereza del Cardenal con la mansedumbre de Adriano; inclinado el uno á no sufrir compañero en sus resoluciones; y acompañandolas el otro con poca actividad. Produxó este imperio dividido la misma division en los subditos; con que andaba parcial la obediencia, y desunido el poder.

IV.

VARIAS Máxîmas y Sentencias morales y políticas escogidas de la Historia de la Conquista de Nueva-España.

I.

¡Quán poco tienen que andàr á veces las prosperidades en nuestra aprehension, para pa-

sar de imaginadas á creidas !

II.

„ Ivan por Capitanes, Pedro de Alvarado, Francisco Montejo, y Alonso Dávila, sugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor y proceder : segunda y mayor nobleza de los hombres.

III.

„ Quedaron los Españoles igualmente admirados que cuidadosos de haber hallado en Tabasco Indios de mas razon y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir; ó por lo menos se debia temer otro genero de valor en otro genero de entendimiento : siendo cierto que en la guerra pelea mas el entendimiento que las manos.

IV.

„ Enojandose Velazquez de la eleccion de Alvarado, acusábale de poco resuelto, proponiendo encargar aquella faccion á persona de mayor actividad; sin reparar en el desayre de su pariente, á quien debia aquella misma felicidad que ponderaba. Pero lo primero que hace la fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon para que no se ponga de parte del agradecimiento.

V.

„ Pocas veces salen buenos los confidentes

que se hacen de los quexosos; porque en las heridas del ánimo quedan cicatrices como en las demás, y suelen estas acordar la ofensa quando se mira como posible la venganza.

VI.

„ Abrazó Hernan Cortés su consejo, admirandose de hallar tan buena política en el Caçique, á quien debió de enseñar algo de la razon que llaman de estado, aquello poco que tenia de príncipe.

VII.

„ En toda empresa importa siempre mucho el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al crédito de las armas, y al mismo valor de los soldados; siendo como propiedad de la primera accion el influir en las que vienen despues, ó el tener no sé qué fuerza oculta sobre los demás sucesos.

VIII.

„ Preciábase mucho Cortés de amigo del consejo, y de reconocer el acierto aunque le hallase en opinion agena: siendo esta una de sus mejores propiedades, y bastante argumento de su prudencia, pues no sobresale tanto el entendimiento en la razon que forma, como en la que reconoce.

IX.

„ Con la noticia de los malos sucesos que

ivan refiriendo los soldados que acompañaron á Juan de Grijalva, aprendió Cortés en la infelicidad de aquella jornada lo que debia enmendar en la suya, con aquel género de prudencia que se aprovecha del error ageno.

X.

„ La demostracion de enviar presentes y socorros aquellos Indios á los Españoles, tuvo algo de artificio, considerandose con menores fuerzas: diligencias del temor, que suele hacer liberales á los que no se atreven á ser enemigos.

XI.

„ Corrieron los Españoles algunas parejas con los caballos, formando una escaramuza con ademanes de guerra, en cuya novedad estuvieron los Indios como embelesados, y fuera de sí: porque reparando en la ferocidad obediente de aquellos brutos, pasaban á considerar algo mas que natural en los hombres que los manejaban. Respondieron luego á una seña de Cortés los arcabuzes, y poco despues la artillería, creciendo la turbacion y el asombro en aquella gente con tan varios efectos, que unos se dexaron caer en tierra, otros empezaron á huir, y los mas advertidos afectaban la admiracion para disimular el miedo.

XII.

„ Estas riquezas, dixo á los suyos Cortés al recibir los presentes de los enemigos, se deben mi-

rar como dádivas fuera de tiempo, que tienen mas de flaqueza que de liberalidad. Y quando oyó la resolucion de despecho del General de Motezuma, añadió: ya sabemos como pelean sus exércitos, y las mas veces son diligencias del temor las amenazas.

XIII.

„ Entrando el exército español en la plaza, le salieron al encuentro quince Indios de trage mas que plebeyo, con grande prevencion de reverencias y perfumes; y anduvieron un rato afectando cortesía y seguridad, ó procurando ocultar el temor en el respeto: afectos parecidos, y faciles de equivocar.

XIV.

„ Fué Hernan Cortés grande artífice de medir lo que disponia con lo que recelaba: prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso para quitar la fuerza ó la novedad á los sucesos.

XV.

„ Fué grande la conmocion y el asombro de los Indios al ver derribar los ídolos de sus aras: mirábanse unos á otros como echando menos el castigo del cielo. Y á breve rato, viendo á sus Dioses en aquel abatimiento, sin poder ni actividad para vengarse, les perdieron el miedo, y conocieron su flaqueza; al modo que suele conocer

el mundo los engaños de su adoracion en la ruina de sus poderosos.

XVI.

„ A nadie suenan mal sus mismas acciones bien ponderadas, y mas en la profesion militar, donde se usan unas virtudes poco desengañadas, que se pagan de su mismo nombre.

XVII.

„ Quando se habla de la guerra, suele ser engañosa virtud la prudencia, porque tiene de pasion todo aquello que se parece al miedo.

XVIII.

„ No en todos los negocios se debe á las canas la primera seguridad de los aciertos, mas inclinadas al recelo que á la osadía, y mejores consejeras de la paciencia que del valor.

XIX.

„ Pudiera Hernan Cortés aventurar menos su persona en esta faccion, consistiendo en ella la suma de las cosas; pues no es digno de imitacion este ardimiento en los que gobiernan exércitos, cuya salud se debe tratar como pública, y cuyo valor nació para inspirado en otros corazones. Pudiérasele disculpar con diferentes exemplos de varones grandes que fueron los primeros en el peligro de las batallas, mandando con la voz lo mismo que obraban con la espada; pero, mas obligados al acierto que á sus descargos, dexé-

mosle con esta honrada objecion, que en la verdad es la mejor culpa de los Capitanes.

XX.

No estaba sin escrupulo Fr. Bartolome de Olmedo de la fuerza que se hizo á los Indios de Zempoala con destrozarles sus aras y simulacros, porque se compadecen mal la violencia y el evangelio: y aquello en sustancia era derribar los altares, y dexar los ídolos en el corazon. La empresa de reducir aquellos gentiles pedia mas tiempo y mas suavidad, porque no era buen camino para darles á conocer su engaño malquistar con torcedores la verdad; y antes de introducir á Dios se debia desterrar el demonio: guerra de otra milicia, y de otras armas.

XXI.

„ Asi equivoca la imaginacion de los hombres la esencia y color de las cosas, que ordinariamente se estiman como se aprehenden, y se aprehenden como se desean.

XXII.

„ Halló Cortés entre aquella gente las mismas quexas de Motezuma que se oyeron en las provincias mas distantes; pareciendole que no podia ser poderoso un Príncipe con tantas señas de tirano, á quien faltaba el amor de sus vasallos, el mayor presidio de los Reyes.

XXIII.

„ Las camas entre los Mexicanos se componian de esteras de palma: y no alcanzaban allí mejor lecho los Príncipes mas regalados, ni cuidaba mucho aquella gente de su comodidad, porque vivian á la naturaleza, contentandose con los remedios de la necesidad. Y no sabemos si se debe llamar felicidad en aquellos bárbaros esta ignorancia de las superfluidades.

XXIV.

„ La primera vista entre Cortés y Motezuma fué larga y de conversacion familiar. Hizo varias preguntas á Cortés sobre lo natural y político de las regiones orientales: aprobando á tiempo lo que le pareció bien, y mostrando que sabia discurrir en lo que sabia dudar.

XXV.

„ Habian los filósofos antiguos imaginado de fuego é inhabitable la Zona Tórrida: paraque aprenda nuestra experiencia quán poco se puede fiar de la humana sabiduria en todas aquellas noticias que no entran por los sentidos á desengañar al entendimiento.

XXVI.

„ Admiraron justamente nuestros Españoles la primera vista del mercado de México, por su abundancia, por su variedad, y por el órden y concierto con que estaba puesta en razon aquella

muchedumbre. Aparador verdaderamente maravilloso, en que se venian de una vez á los ojos la grandeza y el gobierno de aquella Corte.

XXVII.

En el templo del ídolo *Vitzcilipaztli*, donde residia la suma dignidad de sus inmundos sacerdotes, se veian, ensartadas por las sienes en unas varas, algunas calaveras de hombres sacrificados, cuyo número, que no se puede referir sin escándalo, tenian siempre cabal los ministros, renovando las que padecian algun destrozo con el tiempo. Lastimoso trofeo, en que manifestaba su rencor el enemigo del hombre, y aquellos bárbaros le tenian á la vista sin algun remordimiento de la naturaleza, hecha devocion la inhumanidad, y desaprovechada en la costumbre de los ojos la memoria de la muerte.

XXVIII.

„ Apenas habia calle en México sin su Dios tutelar; ni se conocia calamidad entre las pensiones de la naturaleza que no tuviese altar, adonde acudian por el remedio. Ellos se fingian y fabricaban sus Dioses en su mismo temor; sin conocer que enflaquecian el poder de los unos con lo que fiaban de los otros.

XXIX.

„ Cubriase ordinariamente la mesa de Motezuma con mas de doscientos platos de varios man-

jares sazonados á la condicion de su paladar: que no hay tierra tan bárbara, donde no se precie de ingenioso en sus desordenes el apetito.

XXX.

„ Zelaban los Mexicanos como punto de honra la honestidad y el recato de las mugeres propias: y entre aquella desordenada licencia con que se daban al vicio de la sensualidad, se aborrecia y castigaba con rigor el adulterio, no tanto por su deformidad, como por sus inconvenientes.

XXXI.

„ Retiróse Cortés á su aposento, y dexó correr la consideracion por todos los inconvenientes que podian resultar de aquella desgraciada faccion. Entraba y salia con dudosa eleccion en los caminos que le ofrecia su discurso, cuya viveza misma le fatigaba, dandole á un tiempo los remedios y las dificultades.

XXXII.

„ Vióse Cortés igualmente perdido si se retiraba de México sin reputacion, que aventurado si se mantenia en aquella Capital sin volver por ella con algun hecho memorable: y el ánimo quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamente á los peligros mayores. Pensó en lo mas dificil, de prender al poderoso Motezuma dentro de su misma Corte... Pudiéramos decir que fué magnanimidad suya el po-

ner tan alta la mira, ó que la prudencia militar no es tan enemiga de los extremos como la prudencia política; pero mejor es que se quede sin nombre esta resolucion.

XXXIII.

„ Siempre que no se puede lo mejor, es prudencia dividir la dificultad, para vencer uno á uno los inconvenientes.

XXXIV.

„ Por este medio quiso darle á entender Motezuma que se dexaba estar en la prision para cubrir y amparar con su autoridad á los Españoles, contra quienes le harian tomar las armas sus nobles y ministros. Alabó Cortés el pensamiento agradeciendo su atencion como si la creyera, y quedaron los dos satisfechos de su destreza: creyendo entrambos que se entendian y se dexaban engañar por su conveniencia, con aquel género de astucia ó disimulacion que ponen los políticos entre los misterios de la prudencia, dando el nombre de esta virtud á los artificios de la sagacidad.

XXXV.

„ Entre los de plaza sencilla hubo alguna diferencia en el repartimiento del oro y joyas del presente de Motezuma, porque fueron remunerados los de mayores servicios, y menos inquietos en los rumores antecedentes. Peligrosa equidad, en que hace agraviados el premio, y quexosos la

comparacion.

XXXVI.

„ Bernal Diaz del Castillo discurre con indecencia en este punto, y gasta demasiado papel en ponderar y encarecer lo que padecieron los pobres soldados en este repartimiento, hasta referir como donayre y discrecion lo que dixo este ó aquel en los corrillos. Habla mas como pobre soldado que como historiador, y Antonio de Herrera le sigue con demasiada seguridad: siendo en la historia igual prevaricacion decir de paso lo que se debe ponderar, y detenerse mucho en lo que se pudiera omitir.

XXXVII.

Es el ruego poco feliz con los porfiados; y en proposiciones de paz desayrado medianero.

XXXVIII.

„ Era el intento de Cortés entrar en México de paz, y ver si podia reducir aquel pueblo con los remedios moderados, sin acordarse entonces de su irritacion, ni discurrir en el castigo de los culpados, si ya no queria que fuese primero la quietud: dos cosas que se consiguen mal á un mismo tiempo, el sosiego de la sedicion, y el escarmiento de los sediciosos.

XXXIX.

„ Bernal Diaz dice que Cortés correspondió con desabrimiento á esta demostracion de Mote-

zuma: que le torció el rostro, y se retiró á su quarto sin visitarle, ni dexarse visitar; y que dixo contra él algunas palabras descompuestas. Y Antonio de Herrera le desautoriza mas en su historia, trayendo á este propósito un lugar de Cornelio Tácito, cuya sustancia es: que los sucesos prósperos hacen insolentes á los grandes Capitanes... Quede al arbitrio de la sinceridad el crédito que se debe dar á los autores; y séanos lícito dudar en Cortés una sinrazon tan fuera de propósito... Accion parece indigna de Cortés el despreciarle quando podia llegar el caso de haberle menester; y no era de su genio la destemplanza que se le atribuye como efecto de la prosperidad. Puedese creer, ó sospechar á lo ménos, que Herrera entró con poco fundamento en esta noticia, y que se inclinase á seguir su opinion para lograr la sentencia de Tácito: ambicion peligrosa en los historiadores, porque suele torcerse ó ladearse la narracion paraque vengan á propósito las citas; y no es de todos entenderse á un tiempo con la verdad y con la erudicion.

XL.

„ No faltaron plumas que atribuyesen á Cortés la muerte de Motezuma para desembarazarse de su persona... Desgracia es de las grandes acciones la variedad con que se refieren; y empresa fácil de la mala intencion inventar circuns-

tancias, que quando no bastan á deslucir la verdad, la sujetan por entonces á la opinion ó á la ignorancia, empezando muchas veces en la credulidad licenciosa del vulgo lo que viene á parar en las historias. Notablemente se fatigan los estrangeros para desacreditar los aciertos de Cortés en esta empresa. Defiendale su entendimiento de semejante absurdo, si no le defendiere la nobleza de su ánimo de tan horrible maldad, y quédese la envidia en su confusion: vicio sin deleyte, que atormenta quando se disimula, y desacredita quando se conoce.

XLI.

„ Eran nobles aquellos Mexicanos; y se conoció en su resistencia lo que diferencia los hombres el incentivo de la reputacion. Dexábanse hacer pedazos por no rendir las armas: algunos se precipitaban de los pretiles, persuadidos á que mejoraban de suerte si la tomaban por sus manos.

XLII.

„ Hablaba de estos astrólogos judiciarios, ó adivinos: hombres que por la mayor parte viven y mueren desastradamente, siempre solícitos de agenas felicidades, y siempre infelices, ó menos cuidadosos de su fortuna.

XLIII.

„ Descansaba Hernan Cortés sobre una piedra; entretanto que sus capitanes atendian á la

formacion de la marcha, tan rendido á la fatiga interior, que necesitó mas que nunca de sí para medir con la ocasion el sentimiento. Pero al mismo tiempo que daba las órdenes, y animaba la gente con mayor espíritu y resolucion; prorumpieron sus ojos en lágrimas, que no pudo encubrir á los que le asistian: flaqueza varonil que, por ser en causa comun, dexaba sin ofensa la parte irascible del corazon. Seria digno espectáculo de grande admiracion verle afligido sin faltar á la entereza del aliento; y bañado el rostro en lágrimas sin perder el semblante de vencedor.

XLIV.

„ Aquel ánimo real, verdaderamente religioso y compasivo (de Carlos V) se dexó pendientes las controversias de los teólogos; y ordenó de propio dictamen que fuesen restituidos en su libertad aquellos Indios quando lo permitiese la razon de la guerra; y en el interin tratados como prisioneros, y no como esclavos. Heroyca resolucion, en que obró tantó la prudencia como la piedad; porque, ni en lo político fuera conveniente introducir la servidumbre para mejorar el vasallage; ni en lo católico desautorizar con la cadena y el azote la fuerza de la razon.

XLV.

„ Los mas de los soldados de Narváez usaron de la permision que les dió Cortés de embar-

carse para Cuba, quedandose algunos á instancia de su reputacion. Dexa de nombrar Bernal Diaz á los que se quedaron, y nombra prolixamente á casi todos los que se fueron, defraudando á los primeros la honra, y gastando el papel en deslucir á los segundos; quando fuera mas conforme á razon que perdiesen el nombre los que hicieron tan poco por su fama.

XLVI.

„ Pase por ambicion de gloria esta quexa de Bernal Diaz: vicio que se debe perdonar á los que saben merecer, y está cerca de parecer virtud en los soldados.

XLVII.

„ Dicen que Diego Velazquez, en quien culparon los jueces como ambicion desordenada el aspirar con tan débiles fundamentos al fruto y á la gloria de trabaxos y hazañas agenas, vivió poco despues que recibió la reprehension del Emperador. Antiguo privilegio de los Reyes tener el premio y el castigo en sus palabras... No dexamos de conocer que hubo que perdonar en la primera determinacion de Cortés; pero tampoco se puede negar que fué suya la conquista, y del Rey lo conquistado.

Confesémosle á Velazquez su calidad, su talento, y su valor, que de uno y otro dió bastantes experiencias en la conquista de Cuba; pe-

ro en este caso erró miserablemente los principios, y se dexó precipitar en los medios, con que perdió los fines, y vino á morir de su misma impaciencia. Su primera ceguedad consistió en la desconfianza, vicio que tiene sus temeridades como el miedo; la segunda fué de la ira, que hace á los hombres algo mas que irracionales, pues los dexa enemigos de la razon; y la tercera de la envidia, que viene á ser la ira de los pusilánimes.

XLVIII.

„ Hizo alto el exército aliado antes de llegar á Tezcuco por complacer al mozo Chechimecal, que pidió algun tiempo á Gonzalo de Sandoval para componerse y adornarse de plumas y joyas, diciendo que aquel acto de acercarse á la batalla se debia tratar con fiesta entre los soldados: exterioridad y hazañería propia de aquel orgullo y de aquellos años.

XLIX.

„ Cansábase naturalmente Cortés de los hombres arrogantes, porque se halla pocas veces el valor donde falta la modestia. Pero no dexó de conocer que aquellos arrojamientos de espíritu de Chechimecal eran ardores juveniles, propios de su edad, y vicio freqüente de soldados visoños que salieron bien de las primeras ocasiones, y á pocas experiencias de su ánimo quieren tratar el valor como valentía, y la valentía como profesion.

V.

Coleccion de pensamientos sublimes, agudos, enérgicos, y agraciados, en que mas resalta la frase urbana y delicada de la lengua castellana, y el ingenio y elegancia de Solís.

I.

„Los soldados que ivan llegando en esta sazon á Cuba, aunque heridos, y derrotados, traian tan poco escarmentado el valor, que entre los mismos encarecimientos de lo que habian padecido se les conocia el ánimo de volver á la empresa.

II.

„Hicieron pie en una Isla que llamaron *de los sacrificios*, porque hallaron en ella diferentes ídolos de horrible figura y mas horrible culto, rodeados de cadáveres de hombres recien sacrificados, hechos pedazos, abiertas las entrañas: miserable espectáculo que dexó á nuestra gente suspensa y atemorizada, vacilando entre contrarios afectos, pues se compadecia el corazon de lo que se irritaba el entendimiento.

III.

„Llamaronla Isla *de S. Juan* por haber llegado á ella dia del Baptista, y por tener su nom-

bre el General: en que andaria la devocion mezclada con la lisonja.

IV.

„ Era Juan de Grijalva hombre en quien se daban las manos la prudencia y el valor.

V.

„ Ya nada le hacia fuerza á Diego Velazquez, sino el conseguir apriesa y á qualquiera costa toda la prosperidad que se prometia de aquel descubrimiento, elevando á grandes cosas la imaginacion, y llegando con las esperanzas adonde antes no llegaba con los deseos.

VI.

„ Quando llegó Juan de Grijalva, halló á Velazquez tan irritado, como pudiera esperarle agradecido. Reprehendióle con aspereza y publicidad; y él desayudaba con su modestia sus disculpas, aunque le puso delante de los ojos su misma instruccion, en que le ordenaba que no se detuviese á poblar. Pero estaba ya tan fuera de los términos razonables con la novedad de sus pensamientos, que confesaba la orden, y trataba como delito la obediencia.

VII.

„ Conociendo Velazquez quanto importaba la celeridad en las resoluciones, despues de armados, pertrechados, y bastecidos los vaxeles, se halló brevemente rezeloso en la dificultad de nom-

brar Cabo que los gobernase. Era su intento buscar persona tan resuelta, que supiese desembarazarse de las dificultades, y tomar partido con los accidentes; pero tan apagada, que no supiese dar unos zelos, ni tener otra ambicion que de la gloria agena: lo qual, en su modo de discurrir, era lo mismo que buscar un hombre de mucho corazon, y de poco espíritu.

VIII.

„ Aceptó Cortés el nuevo cargo con todo rendimiento y estimacion, agradeciendo entonces á Diego Velazquez la confianza que hacia de su persona con las mismas veras que sintió despues la desconfianza. Publicóse la resolucion: y fué bien recibida entre los que deseaban el acierto, pero murmurada de los que deseaban el cargo.

IX.

„ Ayudaban todos á Cortés con su caudal y con sus diligencias: porque sabia grangear los ánimos con el agrado y con las esperanzas, y ser superior sin dexar de ser compañero.

X.

„ Los émulos de Cortés, apenas volvió las espaldas, quando empezaron á levantar la voz contra él, para cuyo fin se ayudaron de un viejo que llamaban Juan de Milan, hombre que, sin dexar de ser ignorante, profesaba la astrología: loco de otro género, y locura de otra especie.

XI.

„ De muy débiles principios nació la resolucion de Diego Velazquez de quitarle á Cortés el gobierno y título de General de la Armada... Llegó brevemente á noticia de Cortés este contratiempo; y sin rendir el ánimo á la dificultad del remedio, se dexó ver de sus amigos y soldados para saber como tomaban el agravio de su Capitan... Hallólos á todos, no solo de su parte, sino resueltos á defenderle de semejante injuria sin negarse al último empeño de las armas... Mucho era de temer la irritacion de los soldados, cuya voluntad habia grangeado para servir mejor á Diego Velazquez, y le embarazaba ya para poder obedecerle: hablando en uno y otro con un genero de resolucion, que sin dexar de ser modestia, estaba lexos de parecer humildad ó falta de espíritu... Cortés le escribió entretanto, doliendose amigablemente de su desconfianza; sin ponderar su desayre, ni olvidar el rendimiento, como quien se hallaba obligado á quexarse, y deseaba no tener razon para parecer quexoso, ni ponerse en términos de agraviado...

„ Publicada la nueva persecucion de Cortés entre sus soldados, vinieron todos á ofrecersele, conformes en la resolucion de asistirle, aunque diferentes en el modo de darse á entender;

porque los nobles manifestaban su ánimo como efecto natural de su obligacion; pero los demás tomaron su causa con sobrado fervor, rompiendo en voces descompuestas, que llegaron á poner en cuidado al mismo que favorecian: verificandose en su inquietud y en sus amenazas lo que suele perder la razon quando se dexa tratar de la muchedumbre.

XII.

„ Quedaron atónitos los Indios de ver posible el destrozo de sus ídolos por mano de los Españoles; y como el cielo se estuvo quedo, y tardó la venganza que ellos esperaban, se fué convirtiendo en desprecio la adoracion, y empezaron á correrse de tener Dioses tan sufridos: siendo esta vergüenza el primer esfuerzo que hizo la verdad en sus corazones.

XIII.

„ A las disculpas frívolas de los embaxadores, que llegaron pidiendole rendidamente la paz, respondió Hernan Cortés ponderando su irritacion, paraque se hiciese mas estimable lo que concedia á vista de las ofensas que olvidaba.

XIV.

„ Haciales fuerza á los de Tabasco el ver deshecho su exército por tan pocos Españoles, para dudar si estaban asistidos de algun Dios superior á los suyos; ni en admitir entonces la du-

da, hicieron poco por la verdad.

XV.

„ Se despidió Cortés del Cacíque y de todos los Indios principales, y volviendo á renovar la paz executó su embarcacion, dexando aquella gente, en quanto al Rey, mas obediente que sujeta; y en quanto á la religion, con aquella parte de salud que consiste en desear, ó no resistir al remedio.

XVI.

„ Duró algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitó los principios de aquella conquista. Pero no se apartaban totalmente de la verdad en mirar como enviados del cielo á los que por decreto y ordenacion suya venian á ser instrumentos de su salud: aprehension de su rudeza, en que pudo mezclarse alguna luz superior, dispensada á favor de su misma sinceridad.

XVII.

„ Mitigóse la ira de Motezuma: cesaron las prevenciones de la guerra, y se volvió á tentar el camino del ruego; porque en medio de su irritacion y soberbia, no podia olvidar las señales del cielo y las respuestas de sus ídolos, que miraba como agüeros de su jornada, ó por lo menos le obligaban á la dilacion del rompimiento con Cortés: procurando entenderse con su temor, de

manera que los hombres la tuviesen por prudencia, y los Dioses por obsequio.

XVIII.

„ Concurrió en Zempoala una de las festividades mas solemnes de sus ídolos, donde se celebró en el principal de sus adoratorios un sacrificio de sangre humana, cuya horrible funcion se executaba por mano de sus sacerdotes. Vendianse despues á pedazos aquellas victimas infelices, y se compraban y apetecian como sagrados manjares. Bestialidad abominable en la gula, y peor en la devocion.

XIX.

„ Esperó Cortés el suceso, manifestando en el semblante la seguridad del ánimo; sin necesitar mucho de su eloqüencia para instruir y animar á sus soldados, porque venian todos alegres y alentados, hecha ya deseo de pelear la misma costumbre de vencer.

XX.

„ El motivo de esta segunda retirada de los Indios fué la reprehension que con sobrada libertad dió á unos Cacíques Xicotencal: hombre destemplado y soberbio, que fundaba su autoridad en la paciencia de los que le obedecian.

XXI.

„ Sintió mucho Hernan Cortés este accidente, porque se hallaba con poca salud; y le cos-

taba el disimular su enfermedad mayor trabaxo que padecerla.

XXII.

„ Todas las diligencias y embaxadas de Motezuma se encaminaban á procurar que no se le acercasen los Españoles. Mirábalos con el horror de sus presagios; y fingiendose la obediencia de sus Dioses, hacia religion de su mismo desaliento.

XXIII.

„ Volvióse á la marcha el dia siguiente, y se caminaron quatro leguas por tierra de mejor temple y mayor amenidad, donde se conocia el favor de la naturaleza en las arboledas, y el beneficio del arte en los jardines.

XXIV.

„ Llegaron á buen tiempo las noticias, para que no se desanimase la gente española de menos obligaciones con aquella variedad de objetos admirables que se tenian á la vista, de que se podia colegir la grandeza de aquella Corte, y el poder formidable de aquel Príncipe. Pero los informes del Cacíque, y las ponderaciones que se hacian de la turbacion y desaliento de Motezuma, pudieron tanto en esta concurrencia de novedades, que alegrandose todos de lo que se habian de asombrar; se aprovecharon de su admiracion para mejorar las esperanzas de su fortuna.

XXV.

„ Llegó Cortés apresurando el paso, y le hizo una profunda submision, á que respondió Motezuma poniendo la mano cerca de la tierra, y llevandola despues á los labios: cortesia de inaudita novedad en aquellos Príncipes, y mas desproporcionada en aquel, que apenas doblaba la cerviz á sus Dioses, y afectaba la soberbia, ó no la sabia distinguir de la magestad.

XXVI.

„ Asistiendo algunas veces Motezuma con los Príncipes y Ministros á la misa y otros actos de piedad de los Españoles, alababan mucho la mansedumbre de aquellos sacrificios, sin conocer la inhumanidad y malicia de los suyos. Gente ciega y supersticiosa, que palpaba las tinieblas, y se defendia de la razon con la costumbre.

XXVII.

„ Nunca se apeaba de sus andas Motezuma, sino es quando se ponia en algun lugar eminente, y siempre con bastante circunvalacion de chuzos y flechas que asegurasen su persona; no porque le faltase valor, ni dexase de aventajar á todos en la destreza; sino porque miraba como indignos de su magestad aquéllos riesgos voluntarios, pareciendole, y no sin conocimiento de su dignidad, que solo eran decentes para el Rey los peligros de la guerra.

XXVIII.

„ Estuvo Motezuma dentro de pocos dias tan bien hallado en su prision, que apenas tuvo espíritu para desear otra fortuna... Pero ninguno de sus vasallos se movió á tratar de su libertad; ni se sabe qué razon tuviesen, él para dexárse estar sin repugnancia en aquella opresion; y ellos para vivir en la misma insensibilidad, sin estrañar la indecencia de su Rey.

XXIX.

„ Mandó Cortés con imperio y resolucion que le pusiesen las prisiones; y fué tanto el asombro de Motezuma quando se vió tratar con aquella ignominia, que le faltó al principio la accion para resistir, y despues la voz para quexarse. Estuvo mucho rato como fuera de sí; y los criados que le asistian, acompañaban su dolor con el llanto, sin atreverse á las palabras.

XXX.

„ Quedó Motezuma desde aquel dia prisionero voluntario de los Españoles: hízose amable á todos con su agrado y liberalidad. Sus mismos criados desconocian su mansedumbre y moderacion, como virtudes adquiridas en el trato de los estrangeros, ó estrangeras de su natural.

XXXI.

„ Tuvo desde sus principios esta empresa de los Españoles notable desigualdad de accidentes:

alternábanse continuamente la quietud y los cuidados ; unos dias reynaba sobre las dificultades la esperanza ; y otros renacian los peligros de la misma seguridad. Propia condicion de los sucesos humanos encadenarse y sucederse con breve intermision los bienes y los males : y debemos creer que fué conveniente su instabilidad para corregir la destemplanza de nuestras pasiones.

XXXII.

No ignoraban la desigualdad incomparable del exército contrario ; pero estuvieron á vista del peligro tan lejos del temor, que los de menos obligaciones hicieron pretension de salir á la empresa, y fué necesario que trabaxasen el ruego y la autoridad quando llegó el caso de nombrar á los que se dexaron en México. Tanto se fiaban, los unos en la prudencia, los otros en el valor, y los mas en la fortuna de su Capitan.

XXXIII.

Pero duró poco el calor de la batalla : porque los Indios embestieron tumultuariamente, y anegados en su mismo número, se impedian el uso de las armas.

XXXIV.

„ Llegaron muchos de los Mexicanos á ponerse baxo el cañon, y á intentar el asalto con increible determinacion : unos trepaban sobre sus compañeros para suplir el alcance de sus armas ;

otros hacian escalas de sus mismas picas para ganar las ventanas ó terrados; y todos se arrojaban al hierro y al fuego como fieras irritadas. Notable repeticion de temeridades, que pudieran celebrarse como hazañas si obrára en ellos el valor algo de lo que obraba la temeridad.

XXXV.

„ Sentia interiormente Motezuma la disonancia de tanto contemporizar con los que merecian su desagrado; y no hallaba camino de componer la soberanía con la disimulacion.

XXXVI.

„ Acabó Motezuma su oracion, y nadie se atrevió á responderle. Unos le miraban asombrados y confusos de hallar el ruego donde temian la indignacion; y otros lloraban de ver tan humilde á su Rey, ó, lo que disuena mas, tan humillado.

XXXVII.

„ Hizo Cortés su entrada en la ciudad de Tepeaca; y asi los magistrados como los militares, que salieron al recibimiento, y el concurso popular que los seguia, vinieron desarmados á manera de reos, llevando en el silencio y los semblantes confesada ó reconocida la confesion de su delito.

XXXVIII.

„ Habiendo entrado Gonzalo de Sandoval en

Zulepeque, vió poco despues en el adoratorio mayor las cabezas de los mismos Españoles, maceradas al fuego para defenderlas de la corrupcion. Pavoroso espectáculo, que conservando los horrores de la muerte, daba nueva fealdad á los horribles simulacros del Demonio.

XXXIX.

„ Quedó por los Españoles el dominio de la Laguna, y Hernan Cortés tomó la vuelta cerca de la Ciudad, y no le pesó de ver la multitud de Mexicanos que coronaban sus torres y azoteas á la espectacion de la batalla, tan gustoso de haberles dado en los ojos con su pérdida: que, aunque á la verdad eran múchos para enemigos, le parecieron pocos para testigos de su hazaña.

XL.

„ Eran los Indios maestros en este genero de arquitectura facil y sencilla, y menos bárbaros en medir sus edificios con la necesidad de la naturaleza que los que fabrican grandes palacios para que viva estrechamente su vanidad.

VI.

VARIAS Cartas del Autor escritas desde Madrid á su íntimo amigo Don Alonso Carnero, Veedor General en Flandes, desde el año 1680, unas enteras, y otras descartadas de lo que, por su materia muy familiar ó nada importante, no interesa al gusto, ni á la curiosidad del lector.

CARTA I.

,, Amigo y Señor mio: No sabré decir, ni es facil de ponderar, el hambre que tengo de hablar un rato con Vmd. Quisiera darme un hartazgo de este mantenimiento espiritual, que hace tanta falta en el ánimo; y no sé si me han de dexar las ocupaciones que han cargado sobre mí estos días, porque los Señores del Consejo de Indias se han querido desquitar de mis negligencias historiales, pidiendome repetidos informes sobre algunas noticias, que me han sacado de mi paso ordinario, poniendome en obligacion de revolver mis libros.

Vmd se abstenga de los alimentos que sabe le ocasionan esos accidentes: que cada uno es el mejor medico de sí mismo para conocer con que se

irrita menos el humor pecante; y tome la tarea de su ocupacion con algo de menos punto, que mas se atrasan los negocios con una enfermedad. Lo que pide la prudencia es que se midan las fuerzas con el trabaxo, porque no se les apure la paciencia, y falten quanto mas sean menester. Dirá Vmd qué consejos son estos de viejo haragán, y floxedades de historia perdurable? Pero yo confieso mi culpa, y vuelvo á decir (valga lo que valiere) que todo lo que no es vivir es historia."

„ Dígame Vmd como le va de cerbeza: que yo pongo entre las fuerzas de la costumbre la maravilla de que llegue á saber bien este brevage; y si estuviera en ese pais, le alabára entre los flamencos, y guardara mi sed para mejor ocasion. Pero si Vmd hubiera de alabar la cerbeza, sea con tal moderacion, que no se den zelos al vino; porque hay quien diga que le beben tambien esos Señores; aunque no faltan opiniones de que el vino los bebe á ellos..."

„ Quedo con salud, aunque los dias pasados tuve un achaque de aquellos con que suele socorrer la naturaleza, para que no ponga en olvido las sangrias. No dexa de retentarme algunas veces la orina, tirandome piedrecillas para que no me descuide...

Ya sabrá Vmd como murió en sus primeros

años la de **. Dicen que madrugó en ella la malicia, y que llevó consigo lo que aprendió de sus artífices y sobrestantes. Este suceso y la inundacion del Prado, y el estrago que hizo en el jardin de mi Señora la Condesa de Oñate un arroyo sin nombre, son unos raros contingentes que suelen traer alguna significacion . . ."

„ No sé como decir á Vmd el estado en que se halla este lugar (Madrid). Sientese todavia el golpe de la moneda, que ha dexado en total perdicion el comercio, y acabadas las haciendas de los particulares. No hay quien cobre ni pague: los hombres de negocios confiesan su necesidad con gran galantería, y se ha hecho uso la pobreza. Los mas han pedido jueces conservadores, y otros se han echado con la carga, y no es creible lo que cuentan de este pobre Reyno. Pero en medio de todas estas miserias, dura la mala inclinacion de buscarse con ansia las mercaderias de afuera; y los franceses tienen salida facil de sus mercachifles, llevandose ahora tres doblones por lo que antes llevaban uno . . .

Fueme sumamente desabrido el nuevo cuidado que Vmd me refiere de la persona con quien ahora se ha de lidiar. Yo supe la quexa que dió de Vmd muy en sus principios; y lo peor es, que hablaba en que no habia de pasar por lo que Vmd tenia introducido, y no faltaria quien se lo

aprobase. Vmd hará muy bien en no porfiar, particularmente si es cierto que han cedido los demás ministros, como aqui se dió por asentado. Vmd se rinda en los accidentes; pero es necesario defender la sustancia, y procurar en todo caso escusar el rompimiento, y disponer las cosas de manera que sea conveniente la salida, quedando el mérito en su fuerza y vigor. Yo hice una diligencia tempestiva con este caballero, disponiendo que le hablase una persona de autoridad, y de su confidencia; pero no creo que hizo fruto considerable, porque me respondió con alguna tibieza. Lo que tiene de bueno esta contienda, es que puede ser que nos veamos antes con antes. Dexemos engañar á la esperanza, que se alimenta de lo posible, y refresca la sangre, como si estuviera dentro de los umbrales lo que se desea...

CARTA II.

„ Quando Vmd estaba lleno de ocupaciones, y amarrado continuamente al continuo banco de esa *quondam* Secretaría de Estado y Guerra, tenia lugar de favorecerme con sus cartas; y ahora que, segun me dicen, se halla poco menos que ocioso, me dexa como cosa perdída, y con necesidad de andar mendigando de puerta en puerta

las noticias de su salud y sucesos."

„ Dirá Vmd, acordandose de las negligencias de mi pluma, que no es todo uno, escribir una carta mas, ó ponerse de proposito á escribir una carta. Pero no basta que Vmd tenga razon para que yo dexe de sentir este desamparo con que me veo tantos dias ha. Bien me acuerdo que no soy deudor á nuestra correspondencia, pues de la última no he tenido respuesta."

„ Dígame Vmd, para que yo no lo ignore, á qué pecados mios puede atribuir tan largo silencio, para que yo procure merecer con la enmienda los alivios de que tanto necesito. Solo diré á Vmd que qualquiera desazon suya, ó menos garbo de su ocupacion, es para mí un torcedor que me toca en lo vivo del corazon, y me trae acongoxado y melancolico, sin poderme socorrer de la conformidad, ni de la paciencia: que de sus dolores puede un hombre aprovecharse mereciendo; pero tiene algo de impiedad el ponerse á merecer con los dolores del amigo."

„ Hanme tratado mal los rigores del invierno; y tuve creido que iva en mis años lo que apretaban los frios; pero he visto de la misma opinion á los mozos, y me procuraba engreir con lo que tiritaban los otros."

„ Mi vida, la que Vmd sabe: por la mañana mi estacion ordinaria; y por la tarde en casa

con los libros. De las cosas del mundo me hallo mal informado, porque solo sé lo que pregunto, y soy mal preguntador. Tieneme desacomodado la falta de medios, porque la nómina de los Consejos me trata como yo merezco, y las Indias se estan donde Dios las puso: y para todo me hace falta la actividad de Vmd. Es verdad que se usa el no tener; y que ya estamos en un tiempo que confiesan su necesidad los patriarcas del dinero; pero eso no consuela, ni socorre... "

CARTA III.

„ Vmd me avise como se halla: que yo no tengo á quien preguntar lo que tanto me importa, porque Don Francisco de Salazar tiene bastantes ocupaciones para que yo me quexe de que no se dexa ver; y no le puedo buscar, porque las calamidades y angustias del tiempo me han obligado á deshacerme del coche, y á comerme las mulas á fuer de sitiado: que no es poco asedio el de las malas cobranzas... "

„ Dígame Vmd como está mi Señora Doña Teresa? y quando entra en el remedio de las aguas de Aspá? Que si curasen á su merced como deseo; quedaré predicador contínuo de sus alabanzas, y seré otro Dotor Peñaranda en llevar su crédito á regiones estrañas."

„ De las novedades de la Corte tendrá Vmd mejor informados relatores. Todo es miseria, y necesidad; quiebras de mercaderes, y hombres de negocios; freqüencia de ladrones; y pocos dias ha que se han visto presas, y llamadas por edictos y pregones, las Ordenes militares todas, sino es la de S. Juan, que se fué por un atajo. Llegará el tiempo en que sea el hurto galanteria de buen gusto, y se permita el latrocinio, porque hace á los hombres cautos y avisados, como se insinúa en la Utopia de Tomás Moro. Este monstruo de la baxa de la moneda engendró la premática; la premática la carestía de todas las cosas; y de la carestía nació el hambre, que carece de ley, y desarma á los legisladores.“

„ Murió nuestro buen amigo D. Pedro Calderon, y cantando, como dicen del cisne, porque hizo quanto pudo en el mismo peligro de la enfermedad por acabar el segundo Auto del Corpus; pero últimamente le dexó poco mas que mediado; y despues lo acabó, ó acabó con él, D. Melchor de Leon. Dicenme que el que acabó es de los mejores que hizo en su vida; y yo he sentido esta pérdida con igual demostracion á nuestra antigua amistad. Y ahora me tiene mohino que no haya quien celebre sus honras entre la nobleza de España; llegando el caso de que las hagan y autorizen los comediantes, convidando á ellas

y á un sermon de *Guerra* el trinitario, como únicos favorecedores de los ingenios: bastante desengaño de la hediondez en que se convierten los aplausos de esta vida...

CARTA IV.

„ Mientras Vmd ha estado en sus peregrinaciones, he andado yo en otra mas trabaxosa, y de fuentes menos saludables; porque, hallandome sin cartas de Vmd, vacilaba entre la desconfianza y seguridad, paises distantes y de áspero camino. A ratos me ponia de parte de nuestra amistad, pareciendome que duraria en Vmd con el mismo fervor que la experimentaba en mí; y otras veces me apartaba el propio conocimiento á region mas obscura, dandome á entender que no merecia un hombre tan inútil y tan arrinconado como yo mejor tratamiento. Pero dexemos esto: que tambien tiene sus tentaciones la humildad. Ya veo que pensaba mal de Vmd, doyme por engañado, y veo que Vmd, no solo continúa sus favores, pero me los eleva donde puede llegar antes mi confusion que mi agradecimiento...

„ Notable contratiempo el de Dinamarca! y mal camino paraque se deshiciesen los que no estuviesen bien con su asistencia. Creo que estos Señores se arrepentirán tarde de haber enviado

en blanco el nombramiento. Vmd tomó una resolucion muy acertada, por ser esta ocupacion un extravio del manejo que profesa, y del mismo cuya defensa y reintegracion fió el Rey de Vmd. Yo hice mis oraciones donde pude sobre esta materia: y tengo bastante fundamento para decir á Vmd que pareció bien la carta que acompañó la respuesta, y la respuesta que vino con la carta. Ya tendrá Vmd los despachos; pero estoy temiendo que Vmd venza en lo demás, y pierda la razon por lo que á mí me importa."

„ Ya se va pasando octubre, plazo de aquella felicidad que Vmd me ofreció; y me hallo reducido á esperar la flema de este remedio con poca esperanza de que obre, como las aguas de Apá. Tambien se bebe por acá lo que sabe mal; y lo peor es, que falta el refugio de la costumbre paraque se pase mejor, porque va cresciendo con los dias el mal sabor de mi soledad; y preciandose de mas delicado el paladar de la razon, déxame con aquel genero de estimacion que no se puede igualar con las palabras."

„ La oferta que Vmd me hace de la cantidad que necesitáre para poner corriente mi coche; fineza es esta de las que solo sabe hacer D. Alonso Carnero en el mundo que se usa; pero yo, amigo, no estoy en estado de salir en coche á la calle, porque tengo muchos acreedores que ha-

rán reparo en mí si me ven con zapatos nuevos. Si Dios trae con bien la flota, podré pensar en la restitucion del coche; ahora solo en comer: y guárdeme Dios á Vmd que asi me socorre, y asi me cautiva."

„ Vmd trate de venirse; porque, dado caso que Vmd venza, y que restituya esa Secretaría en su primer estado, pocas veces queda el vencido bien con el vencedor; y ha de quedar Vmd expuesto á nuevos pesares, y en la miserable fortuna de quexoso, y en la dificultad de tener razon contra el que puede mas. Conozco el natural de Vmd, que rebienta de pundonoroso; y esto de sufrir desayres se hizo para otro género de avestruzes que viven de lo que sufren. Vmd lo mire bien: porque hay gran diferencia entre vivir un hombre donde se pudre, ó estar donde pueda pudrir á los demás . . .

CARTA V.

„ Si yo fuera hombre que supiera hacer el miercoles lo que debo hacer el jueves, no anduviera tan alcanzado de tiempo, ni tan apresurado en las respuestas de sus cartas de Vmd. Celebro como siempre las nuevas que Vmd me dá de su salud, y la de mi Señora Doña Teresa, que esto es en mi estimacion lo mejor de sus cartas de Vmd

por muchas discreciones que se hallen en ellas. Yo quedo mejor de mis dolores de espaldas; pero sin necesidad de sangrarme segun el sentir de los médicos, que siempre los despreciamos hasta que nos duele algo; y muchas veces los buscamos paraque nos duela, y hallamos que nos duele mas. Iva á decir un concepto, y se me ha desparecido: Vmd reciba la buena voluntad."

„ Ya sabrá Vmd por otras cartas (que se abrirán primero) la gran novedad de haber pedido licencia el Señor Duque de Medina á S. M. para retirarse del primer ministerio. Parece cosa de los siete Durmientes, que despertamos antiyer en una estacion, que pasaba otra moneda, y reynaba otro Rey. Dias ha que yo soñaba lo que ha sucedido, pero no lo acababa de creer... El Rey dura en la resolucion de gobernar por sí: quiera Dios asistirle paraque lo prosiga, y conozca gobernando lo que le faltaba para gobernar. „

CARTA VI.

„ No creera Vmd lo que ha crecido en mi estimacion despues que le veo sin los humos del Consejo de Hacienda: que en mi sentir son humos de espliego y romero, que hieden, que trascienden, sujetos al viento de una reformacion, que ya se va haciendo necesaria. Vmd está bien en su

Veeduría general de Flandes para venir á mejor nicho, y para fiarse de sus méritos menos apresuradamente...

„ El sabado en la noche vino el Señor Don Joseph de Veytia con pretexto de asistir á una Junta del asiento de los Negros. Yo lo tuve á mala señal, y lo dixe al Señor Don Crispin; porque no me pareció causa bastante para desviar al Secretario del Despacho, quando el Rey se halla solo en Aranjuez. Y el dia siguiente, á poco mas de medio dia llegó correo extraordinario con la orden paraque asistiese á la Cámara de Indias, con palabras de toda satisfaccion suya, de aquellas que dicen los Reyes quando descalabran. Esta novedad tiene cojos á todos los pretendientes, porque andan en un pie quantos se tienen por hábiles; y estamos en un siglo en que nadie piensa mal de sí...

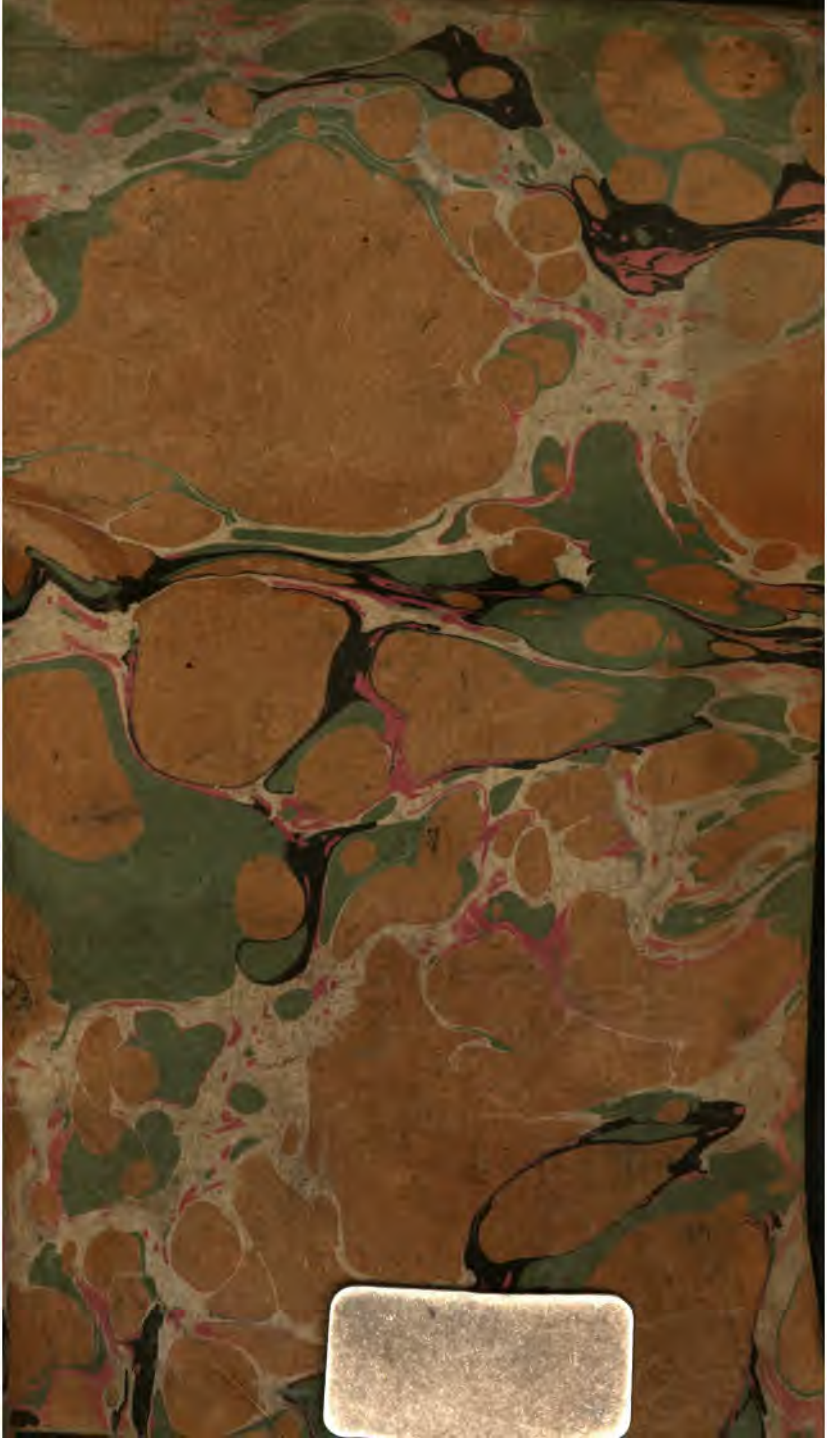
CARTA VII.

A Don Crispin Gonzalez.

„ Señor y amigo mio: paciencia, y prevenir el entendimiento para la conformidad; pues no le basta á Vmd el no pretender, ni anhelar, paraque no vayan á rogarle con su cuerpo los cargos de la monarquía. Ya sabrá Vmd quando lea

estos renglones, como S. M. le ha hecho merced de la Secretaría del Norte: con que por agregacion me hallo de ayer acá subdito de Vmd, y con obligacion de interesarme en las conveniencias de mi xefe. Bien sé que, ni por la ocupacion, ni por la dignidad, viene Vmd de provecho para compañero, ni para que yo pueda lograr los ratos de conversacion como en el tiempo en que Vmd era uno de nosotros. Pero me hallo alborozadísimo con la esperanza de ver á Vmd, y con la presuncion de que me ha de tocar alguna parte de sus ratos perdidos. No se puede hablar mucho con los superiores sin alguna pretension...

Sirvase Vmd dar mis rendidas memorias al Señor D. Alonso: que como son muchos mis pecados, no sé por qual de ellos me ha negado el habla. Ya sé que se halla restituido al remo de su ocupacion, y que le han honrado para rebentarle...

Mejores y mejor informados coronistas tendrá Vmd de los rodeos por donde ha venido á sus manos la Secretaría. Queda mal herido D. N... y la de la Negociacion de Nueva España nuevamente suprimida, con algunas limitaciones que miran á quitar los ascensos y consumir al consumido...

FIN DEL TOMO QUINTO.